

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Maestría en Ciencias Sociales
Promoción XV - 2004/2006

Tesis para optar al título de Master en
Ciencias Sociales

Tema

Cultivar y cambiar.

La cultura campesina ante la mercantilización
de los espacios rurales en Paraguay

Estudiante

Luis Alberto Ortiz Sandoval

México D.F.

Mayo de 2006



Esta investigación de Tesis, así como los estudios de la Maestría en Ciencias Sociales realizados en FLACSO, fueron posibles gracias a una Beca de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

70014

70014

*A Eulogio Valiente y Angel Acuña,
honorables campesinos y
fieles depositarios de
la cultura digna y bella que
quiero honrar con este trabajo*

...y como siempre, a mi padre.

Agradecimientos

Quiero agradecer en la realización de este trabajo a Julio Aibar, profesor del Seminario de investigación en Cultura, de la Maestría en Ciencias Sociales de la FLACSO-México, quién diera valor a mi perspectiva de estudio sobre los campesinos paraguayos y la rescatara de los fríos cuartos de una orientación *técnica*. También de manera especial a Marco Estrada, de El Colegio de México, director de esta Tesis, quién viera tras mis ansiosas e imprecisas intuiciones, el potencial de mostrar las prácticas sociales campesinas como centrales en la construcción social y cultural del mundo rural paraguayo. Asimismo a Antonio Escobar del CIESAS, quién ha subrayado la necesidad de iluminar a los agentes sociales, protagonistas del contexto de estudio, con una teoría fundamentada, así como de conceder especial importancia a las mentalidades que se entretajan con las prácticas. A mis compañeros Rodrigo Salazar y Judith Perez, de la Maestría en Ciencias Sociales de la XV Promoción, quienes me han otorgado el privilegio de vivenciar una relación de entrañable amistad, más allá de las "tibias y ocasionales" aguas de la "buena convivencia" por compartir un aula por dos años. A mis amigos compatriotas que estudian en el D.F., por el "aguante" en mis momentos "densos". A todos los miembros del Movimiento de los Foculares en México, quienes tomaron dentro a un "interno" de costumbres exóticas. Pero especialmente quiero expresar mis más profundas gratitudes a Yail Esther Medina Campos, *Teté*, sin quien mis alegrías y aludes en este maravilloso país no hubieran tenido el apoyo de tan cándida ternura, de la contención más dulce y certera, y sobre todo, del reflejo del *deber ser* que nuestra "cosmogonía" invita a vivir.

Índice

Índice.....	3
Introducción.....	4
Esquema metodológico.....	6
Antelación Teórica: Economía y orden económico.....	8
PRIMERA PARTE:	
EL ESPACIO SOCIAL DE LA ECONOMÍA CAMPESINA.....	20
I. Las condiciones sociales de la cultura campesina.....	21
II. El mundo de la producción y la producción del mundo.....	39
III. Más allá del parentesco: el espacio rural como vecindad, solidaridad y conflicto.....	75
IV. Educación económica y socialización de las prácticas económicas.....	94
SEGUNDA PARTE:	
EL MERCADO INCULTURADO.....	110
V. La temporalidad condicionada y la economía de la tradición.....	111
VI. El sistema moral de la economía campesina.....	124
VII. El comercio, la ganancia y la maximización de la seguridad.....	138
VIII. La estructura social de la desventaja.....	161
CONCLUSIÓN: Las fronteras de posibilidades de reproducción.....	172
BIBLIOGRAFÍA.....	178

Introducción

Este trabajo nace del prurito que me producían los análisis teóricos de la economía al pretender explicar las dificultades de los campesinos para desenvolverse con éxito en el mercado. El carácter extremadamente sesgado de la teoría económica, que transpone al espacio social sus modelos simplificados de conductas económicas en abstracto, atizaron la curiosidad por comprender un universo de prácticas sociales y cultura de hombres reales, que se desempeñan en el campo paraguayo en reducidos espacios y ante el asedio de las circunstancias más difíciles.

La explicación de la pobreza rural, ante la cuantiosa acumulación de tierra por parte de latifundistas afanosos en mantener sus propiedades y privilegios, creía yo, no podía tener su causa en los acotados argumentos de que la desventaja campesina es debida únicamente al constreñimiento que ejerce sobre ellos la estructura conservadora de la propiedad rural, o por el contrario, a las atávicas predisposiciones a reproducirse como herederos de culturas indígenas con costumbres que se remontan a siglos de historia, a espacios étnicos aún remanentes de la actualidad o, incluso, a innumerables intuiciones de una antropología ingenua, cristalizadas en renombradas publicaciones. Los sujetos y familias campesinas que se paran sobre sus propios pies para insertarse en la economía, tienen que vérselas con el mercado rural del campo paraguayo poco *aggiornado* a las prescripciones de la teoría económica, que lo supone “libre y competitivo”. Y en este marco, las prácticas por asegurar la reproducción de sus grupos, de sus espacios y de sus costumbres, sale airoso de todas las pruebas teóricas del porqué a pesar de ser pobres, se reproducen y continúan a mantener sus sistemas culturales.

Finalmente, en medio de todo este pleito teórico en el que había decidido tomar mis propios lentes, ha surgido en conversaciones informales y ralas opiniones sobre el asunto, de que “el problema de la pobreza de los campesinos radica en que no quieren trabajar”. Ante esta aserción, no solamente decidí coger los lentes con más firmeza, sino también forjarme alguna herramienta teórica para provocar ciertas escaramuzas con todas estas visiones, que si no son mal intencionadas, al menos están mal informadas.

Pero no fue tarea fácil entrar en el pleito. Mediante la oportunidad que me brindara la Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO para realizar un trabajo de investigación, me

he metido a hurgar en la mayor cantidad de bibliografía a mi alcance y según mis posibilidades de revisión, para ajustar, como decía Marx, primero cuentas conmigo mismo, y después hacerlo con los autores –y autoridades – de la temática en la sociología paraguaya e internacional.

Con estas últimas se ha dado un fuerte *tour de force*. Las múltiples aristas de descripción estructuralista y subjetivista llevaron a discutir primero con las perspectivas epistemológicas sobre problemas tales como: la acción social, la estructura social, los procesos de construcción de identidad, las prácticas económicas y la ideología. Gracias a la mayor parte de ellas, he atinado solo a tener una línea de trabajo preliminar que después siguió con la construcción teórico-empírica del problema, para finalmente dar con los hallazgos desde la hipótesis que guiaría mi investigación. En efecto, solo una cosa fue clara en los inicios: la historia de la ruralidad paraguaya expresa la más palmaria experiencia de una construcción social del mercado, causa de la especificidad que adquirió la transformación social del campo y, de cuyas implicaciones, poco cargo se hace la teoría económica.

En suma, el objetivo general del trabajo es la explicación de la *desventaja económica* del sector campesino en el mercado, desde una perspectiva que toma en cuenta las prácticas sociales. Para ello se discutirá con las tesis ‘estructuralistas’ y ‘culturalistas’ sobre el problema del desarrollo económico entre los campesinos minifundistas, con el fin de mostrar la incidencia de las disposiciones económicas en la construcción social del mercado y sus implicaciones con las estructuras cotidianas del espacio rural. Nuestra pregunta de investigación está planteada *mutatis mutandis* como un interrogante que desconoce una causa: *Si los campesinos establecen relaciones mercantiles y orientan su producción al mercado ¿porqué no se benefician económicamente de él?*

Nuestra hipótesis es que la ganancia económica es una *posibilidad limitada* a algunos agentes de los espacios rurales, entre los cuales pueden o no haber algunos campesinos. Esta limitación se basa en la concentración del capital y el ingreso fuera de la economía campesina, a través de los mecanismos de extracción de excedentes, cuyo efecto es la recurrente proscripción al beneficio de la economía minifundista. La reproducción de este sistema, empero, se realiza creativamente por los campesinos a través de sus prácticas económicas, que conjugan lógicas mercantiles y otras de su cultura.

Esquema metodológico

La investigación se basa en un estudio entre campesinos minifundistas paraguayos de dos comunidades, y pretende responder la pregunta de cómo son las relaciones entre la organización social de esos sujetos y las formas de producción, comercio y consumo al participar en el mercado rural. El propósito es comparar las experiencias de dos comunidades situadas geográficamente en dos puntos extremos del país: una comunidad se halla al sur mientras otra se halla al noreste.

La estrategia de abordaje ha conjugado tres momentos metodológicos:

En primer término hemos utilizado bibliografía sobre la problemática, sumado a información proveniente de estadísticas oficiales de instituciones gubernamentales paraguayas.

En segundo término hemos realizado un estudio cuantitativo que comprendió una encuesta y un censo. La encuesta fue aplicada en San Blas, departamento de Concepción-Paraguay, bajo un criterio estadístico de selección muestral: muestreo aleatorio simple (MAS) tomando como base el supuesto de homogeneidad de las unidades estudiadas. Este supuesto fue previamente constatado en terreno con una visita exploratoria, en que se pudo identificar solo 3 hogares que presentaban un comportamiento económico distinto al conjunto de la población. En el cálculo del factor de expansión, para ponderar la muestra, esos 3 casos tomaron cada uno el valor de uno.

En tercer lugar, hemos realizado una serie de entrevistas calificadas con fragmentos de observaciones participantes que diera cuenta del desenvolvimiento de los agentes. La selección de los entrevistados se realizó según un criterio primario que fue identificar campesinos minifundistas adultos¹ y varones². Las entrevistas partieron del supuesto de caracterizar agentes *típicos*. Esto implicó la identificación de 3 campesinos jefes de hogar y 3 campesinos *no* jefes de hogar. Esta elección asegura la representatividad de

¹ Se considerarán *adultos* a las personas de 18 años y más de edad, pues es cuando generalmente los varones campesinos ya han formado un nuevo hogar, aún cuando todavía vivan en el mismo predio de la casa de sus padres. Se considerará como *joven* a las personas entre 10 y 17 años, edad en la que se inician y consolidan en las actividades agrícolas de chacra

² Se consideró como criterio primario de muestreo la entrevista a varones, aunque también se dieron casos de mujeres que participan de actividades agrícolas en chacras, aunque es un fenómeno no recurrente.

las unidades de agentes –y sus familias– a estudiar, y se justifica porque son los principales responsables de la producción y comercialización en las localidades.

Un criterio secundario de entrevista incorporó 2 jóvenes *no* trabajadores³ (uno estudiante y otro no estudiante), 2 jefas de hogar, un dueño de almacén de productos manufacturados –acoplador de producción– y 2 empresarios agrícolas: *farmer* o ganadero. Esta elección se fundamenta en que aseguró comparar los campesinos en tanto *agentes típicos* con otros agentes que también establecen relaciones mercantiles en la comunidad aún no siendo productores agrícolas varones y adultos⁴.

Para la recolección de la información, tanto cuantitativa como cualitativa, se hizo trabajo de campo, que comprendió un total de 22 días. Con respecto a la primera, la captura de los datos se ha hecho en SPSS (Statistical Package for Social Sciences), empleando una parte no menospreciable del tiempo de elaboración de la tesis. Por cuanto respecta a la segunda, las localidades rurales paraguayas tienen la característica cultural de que su lengua principal de comunicación es el guaraní. Como investigador de los aspectos etnográficos de dichos lugares, he podido sortear dicho requisito sin dificultad, dado que hablo el guaraní con solvencia. Las transcripciones de las entrevistas grabadas las hice personalmente, lo que llevó otro buen tiempo. La tarea no sólo consistió en transponer en papel las conversaciones registradas sino también un trabajo de traducción.

³ Se supondrá que estos ‘no trabajadores’ no serían *campesinos* productivamente, aunque pueden serlo comercialmente y culturalmente, lo cual es una de las aristas que problematizará el estudio.

⁴ Si planteamos una explicación que además de las vivencias y significaciones subjetivas implique el contexto social como una totalidad cultural, el estudio no se puede agotar en los campesinos típicos.

Antelación teórica: Economía y orden económico

La alegoría de un mercado perfecto, que propugna la economía en sus enunciados teóricos, dista de un intento digno de comprender una realidad social e históricamente situada en la que deben vérselas con hombres reales. No habría problemas si el hombre que hace la economía fuera un supuesto *homo economicus* cuya finalidad estuviera marcada por la búsqueda del beneficio “urbi et orbi” y “caeteris paribus”. Pero el hombre concreto que hace la economía pone en entredicho que la única esfera de atención sea el de la búsqueda de beneficio y utilidades económicas así como de que dicha búsqueda sea indeterminada en el tiempo y en el espacio.

Lo que se denomina el mercado rural, es un complejo sistema de acciones e interacciones entre sujetos entre sí, así como de formas determinadas de estructurar mentalmente el mundo que les circunda. Aquello que es denominado como la relación entre oferta y demanda de bienes y servicios, no es más que una simple fórmula que busca formalizar la complejidad y la generalidad de las acciones económicas en un espacio social determinado, en su generalidad marcadas por relaciones (capitalistas) de mercado.

Ahora bien, ¿qué es lo que prescribe la teoría económica del mercado con arreglo a una realidad concreta e históricamente determinada? ¿Qué es lo que no puede ver y en torno a lo cual su único criterio de evaluación es el rendimiento económico campesino y el anhelado “desarrollo rural”?

La teoría económica propone una definición conceptual del mercado como un modelo simplificado de la acción de los agentes. Es una yuxtaposición de decisiones así como la *puesta en práctica* de las decisiones, constituida en una sumatoria de concurrencias individuales de oferta y demanda. En esta representación de la realidad “los economistas se guían por el principio de la optimización, según el cual, normalmente, los individuos tratan de buscar lo que es ‘mejor’ para ellos, y por el principio del equilibrio, según el cual los precios se ajustan hasta que la demanda y la oferta son iguales”⁵.

⁵ Varian, Hal R; *Microeconomía intermedia. Un enfoque actual*, Antonio Bosch Editor, Barcelona, 1999, Pág. 15.

El modelo plantea al mercado como un escenario de relaciones económicas donde funciona perfectamente el mecanismo de la oferta y la demanda. La teoría económica neoclásica, en tanto conjuga ambas funciones, pretende dar cuenta de un mercado con equilibrio competitivo hipotéticamente beneficioso para todos. La *eficiencia* cumpliría este “loable” objetivo proponiendo comparar los resultados de diferentes instituciones económicas de modo que “si podemos encontrar una forma de mejorar el bienestar de alguna persona sin empeorar el de ninguna otra, tenemos una mejora en el sentido de Pareto”⁶.

Una concepción del mercado de este modo presenta dos problemas. Supone en primer término una idea sesgada de racionalidad y, en segundo lugar, transpone el modelo a una estructura supratemporal de prácticas y significados. Ya Max Weber señalaba que “debe hablarse de un mercado tan pronto como concurren, aunque sólo sea de una parte, una pluralidad de interesados en el cambio y en las probabilidades de cambio”⁷. Esto supone en Weber que “las personas interesadas en sentido capitalista lo están en la creciente extensión del mercado libre, hasta que a algunas de ellas les es dable, bien mediante la compra de privilegios a los poderes públicos o gracias al poder de su capital, obtener el monopolio de venta de sus mercancías o de sus medios materiales de producción y cerrar así por su parte el mercado”⁸.

La racionalidad que propone el modelo teórico de la economía se basa en una concepción antropológica de la práctica: la de que los individuos maximizan utilidades con base en unas preferencias determinadas y cuyo principal incentivo es la escasez de recursos y medios. Esta suposición, ya cuestionada por Weber en tanto acción racional con arreglo a fines, está circunscripta a un tipo de racionalidad: la instrumental. Las implicaciones de este modelo –que puede decirse está vigente en muchos supuestos de prácticas– adquieren con la modernidad un carácter dominante.

En este marco, la economía puede considerarse como un campo de lo social, que tiene sus instituciones que “designan un organismo que tiene una estructura estable, que

⁶ Varian, Hal R., *Op. cit.*, Pág. 18.

⁷ Weber, Max; *El mercado. Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, Pag. 493.

⁸ Weber, Max; *Op. cit.*, Pág. 495-496.

obedece a ciertas reglas de funcionamiento y persigue ciertas funciones sociales”⁹. Dado pues, que el dinero, los ingresos, la compra-venta, la acumulación, el ahorro y la inversión, el gasto, los préstamos, los créditos y otras, estructuran formas específicas de relaciones sociales, éstas funcionan según su entroncamiento a su vez con otras instituciones, lo cual hace que el mercado económico, si bien con sus instituciones características, tiene especificidades según los diferentes contextos.

Por tanto, al tratarse de las instituciones económicas, entre los campesinos por ejemplo, es necesario atender su relación con la *estructura social*, lo que nos lleva a reformular el dominio de lo “económico” como campo del espacio social. Como realidad social, la economía constituye una realidad definida desde la perspectiva institucional organizativa y una vía de acción y de expresión de la sociedad que le da vida¹⁰.

Esto es particularmente importante para contextos campesinos dado que sus acciones no son meros epifenómenos de los grandes acontecimientos o de los encuadramientos estructurales, que los remitiría a ser simples agentes reproductores de los sistemas sociales (Scott, 2000). Por el contrario, como se podrá ver en el caso paraguayo, las poblaciones campesinas se estructuran subjetivamente en torno a varias instancias de poder, entre las que el mercado y sus mediaciones en la cotidianeidad del espacio social, así como las formas locales del Estado son las más importantes. Qué hacen, cómo lo hacen y porqué lo hacen, al tratar con estas instituciones, son preguntas que lejos están de expresar veleidades frente a los “verdaderos asuntos” de las ciencias sociales.

El mercado es resignificado creativamente como mecanismo que se interpone a la racionalidad instrumental, opuesta a sus culturas e identidades. Dicha resignificación redundante en el no beneficio bajo una moral práctica que puede resumirse en el siguiente enunciado: “o ganamos todos o no gana nadie”. Esto explicaría porqué quienes quieren potenciar la ganancia económica para sí mismos, sólo les queda migrar a los centros urbanos o al exterior.

⁹ Marc, Edmond y Picard, Dominique; *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Ed. Paidós, Barcelona, 1989, Pág. 91.

¹⁰ Chaves, Rafael; *La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica*, en Vuotto, Mirta; *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Editorial Altamira, Buenos Aires, 2001.

Si decimos que la vida campesina paraguaya, imbuida de una lógica, heredera de una historia social de las prácticas campesinas, es una vida cotidiana históricamente constituida, no planteamos sino el principio que debe hacer posible comprender las características por las cuales los campesinos concretos actúan en función del mercado y no se benefician de él, o dicho de otro modo, actúan económicamente sin responder a la teleología que la teoría económica espera de ellos. La comprensión de esta dialéctica nos la podrá dar el concepto de *práctica económica*. La práctica económica consiste en el sistema de acciones y relaciones sociales que los agentes establecen en el mundo económico (producción e intercambio), en ocasiones discursivamente conscientes de su desenvolvimiento, otras concientes solo prácticamente, vale decir, orientados a problemáticamente, sin hacer de las intenciones del obrar un asunto de reflexión¹¹.

Entendemos por *sistemas productivos tradicionales*, las prácticas económicas de los campesinos basadas en dimensiones de tierra que alcanzan para la producción de auto-aprovisionamiento y ciertos márgenes de cultivos de venta, tecnología precaria basada en instrumentos de uso de fuerza humana o de tracción animal y orientadas por criterios de rendimiento que no toman en cuenta la eficiencia temporal de la producción (productividad). Ahora bien, la práctica económica y su vinculación con el mercado, requiere tomar en cuenta el contexto en que se inscribe. Para ello es pertinente indicar la articulación de los sistemas productivos tradicionales y la estructura social. La imbricación entre economía y la organización social fue planteada por Marx, cuando trató el mercado inserto dialécticamente en la sociedad. Al respecto dice,

“El consumidor no es más libre que el productor. Su opinión se basa en sus medios y sus necesidades. Los unos y las otras están determinados por su situación social, la cual depende a su vez de la organización social en su conjunto. Desde luego, el obrero (o campesino, diríamos nosotros) que compra papas y la concubina que compra enjujes, se atienden a su opinión respectiva. Pero la diversidad de opiniones se explica por la diferencia de la posición que ocupan en el mundo, y esta diferencia de posición es producto de la organización social”¹².

¹¹ Giddens, Anthony; *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2003, Pág. 47.

¹² Marx, Karl; *La miseria de la filosofía*, Ed. Siglo XXI, México, 1975, Pág. 21.

Con Weber diríamos que el distintivo de la orientación capitalista de la conducta económica es el *cálculo de probabilidades de lucro*, y no el lucro en sí¹³. Ahora bien, las economías campesinas –dice este autor– hallan condicionamientos para una orientación estrictamente “racional” de sus cálculos de lucro y ganancia, en la indefinición que imprimen los factores morales, afectivos o tradicionales en sus conductas económicas, dada una “predisposición” a responder a la costumbre y anteponer una racionalidad orientada a valores a una racionalidad orientada a fines, clave en la construcción de las disposiciones capitalistas de conductas orientadas a “probabilidades de ganancia en el mercado”¹⁴.

Asimismo, en este autor, la construcción teórica de las posiciones objetivas en relaciones económicas no trata tanto de la ubicación de los sujetos en la estructura de las relaciones de producción sino en la ubicación en las estructuras de mercado¹⁵. Esta consideración de *clase social* en Weber obedece al hecho de que las características de la producción industrial no son universales, cuando las de mercado sí están más difundidas allende los contextos nacionales y las modalidades particulares de desarrollo económico.

Empero, el problema que vemos en Weber es que el mercado, si bien entendido como construcción social, se legitima sobre una “conducta económica racional” que supone una teleología de la razón instrumental, que autores como Bourdieu discuten. Ciertamente, esto Weber lo planteaba como *tipo ideal*, pero no dejó claro la posibilidad del *ejercicio de una relación de mercado propiamente capitalista sin disposiciones capitalistas*, o dicho de otro modo, *sin habitus económico capitalista*¹⁶.

De lo que se trata, es ver los mecanismos sociales por los cuales la participación campesina en el mercado adquiere *la forma que tiene en la práctica*. En este sentido, Bourdieu plantea que el habitus configura el modo de actuar y la representación que los agentes se hacen de su realidad en tanto conjunto de disposiciones para actuar de un determinado modo, para pensar de un determinado modo. Son,

¹³ Weber, Max; *Categorías fundamentales de la vida económica*, en Op. Cit., Pág. 69.

¹⁴ Weber, Max; *Op. cit.*, Pág. 70

¹⁵ Weber, Max, *Clases, estamentos y partidos*, en Op. cit., Pág. 467.

¹⁶ Bourdieu, Pierre; *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid, 1991

“estructuras estructurantes, es decir principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”¹⁷.

En efecto, el modo como Bourdieu planteó el problema con los campesinos argelinos contribuiría a abordar y contrastar la hipótesis de que el *habitus económico* de los campesinos paraguayos es una interposición cultural: las prácticas económicas son tan reales y concretas para ellos aunque el sentido y la orientación “económica”, es decir, capitalista a lo *neoclasic theory*, no está institucionalizada. Bourdieu de hecho argumenta que “el modelo puro de la acción racional no puede ser considerado como una descripción antropológica de la práctica”¹⁸

El escrutinio de problemas económicos en el Paraguay rural, parte de un *impasse* de hecho entre lo que la teoría prescribe o sus teóricos avizoran y las cosas que la gente corriente hace y piensa. Los campesinos paraguayos administran una economía mental en la construcción social de sus prácticas e intercambios económicos y ello no es menos tangible y menos real en la economía de sus comunidades. Quizás sí es poco calculable y previsible, cosa que para ellos aparece como una metafísica de los sabios ciudadanos.

En fondo, la acción de producir mercancías en el espacio rural paraguayo se corresponde con una determinada estructura social. Esta estructura –en base a algunas aproximaciones estadísticas– no tiene sino una correspondencia –idealizada por la ciencia económica en la configuración del mercado rural– con la realidad social de los hechos.

Entre los campesinos paraguayos, lo que ellos consideran tras sus prácticas mercantiles cotidianas como “tradicionales”, deberán ser aprehendidas como “significado objetivo”, es decir, como los prescribe Schutz, la materialización de los significados independientemente de sus autores. Así, el “negocio”, el “préstamo”, el “anticipo” o la

¹⁷ Bourdieu, Pierre; *Op. cit.*, Pág. 92.

¹⁸ Bourdieu, Pierre; *Op. cit.*, Pág. 109.

misma “compra-venta” no son solo conceptos teóricos sino tienen una objetivación en el conocimiento de sentido común compartido por los campesinos de una localidad. Tras cada uno de ellos y tras las relaciones concretas que suponen en cada momento, los mismos encierran un sentido subjetivo, es decir lo que significa en sus fueros íntimos en correlación con una “conciencia temporal interna” de la acción en el mercado, que según el mismo autor supone una *epoche* para captar aquello que el mercado local implica como construcción social en el mundo de la vida cotidiana¹⁹.

El mercado rural paraguayo se configura no sólo a partir de factores económicos sino también desde los de orden sociocultural. En dicho proceso es cada vez más predominante la mercantilización creciente del consumo en el campo, fruto de la influencia de los patrones urbanos y la mayor –aunque no absoluta– dependencia campesina con relación al dinero. En este contexto, se concede menos importancia a la producción de ciclos anuales y se implementan variedades agrícolas de ciclos cortos, lo que implica también problemas de captación de empleo de fuerza de trabajo agrícola estacional otrora vinculada fundamentalmente a la cosecha del algodón²⁰.

La estructura agraria paraguaya se constituye de explotaciones parcelarias campesinas que involucran a más de un tercio de la población paraguaya; de agricultores tipo farmer con tecnología mecanizada que desenvuelven explotaciones agrícolas con carácter empresarial y de dominios latifundistas donde se desenvuelve la ganadería concentrando grandes extensiones de tierras de baja productividad por superficie. A mediados del siglo XIX, las sociedades campesinas de agricultura parcelaria entraron a formar parte de un proceso de modernización conservadora en el agro paraguayo, vinculándose con el mercado internacional a través de productos agrícolas comercializados por grandes empresas agroexportadoras. (Fogel, 1990: 31). Lo que denominamos *modernización conservadora* del campo es un proceso de desarrollo de la productividad agrícola con la estructuración de un sistema productivo basado en la incorporación de tecnología y de uso intensivo de dos factores económicos: tierra y capital. Este proceso, empero, por misma dinámica ha tenido un carácter excluyente de la mayoría de la población campesina, ciñéndola a la reproducción de los sistemas productivos tradicionales en

¹⁹ Schutz, Alfred; *Fenomenología del mundo social*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972, Pág. 73

²⁰ Galeano, Luis y Barrios, Federico; *El mercado de trabajo rural. Transformaciones recientes y alternativas para fomentar el empleo*, Proyecto de Apoyo al MJT y al Consejo Tripartito de Diálogo social, Asunción, Octubre de 2000, Pág. 6.

condiciones más desventajosas o impulsando la migración. La modernización conservadora "se caracteriza antes que nada por su carácter heterogéneo. Se desarrolla con mucha mayor intensidad en ciertas regiones, tocando mucho menos o casi nada otras regiones. Se concentra sobre todo en ciertas producciones vegetales o animales mucho más que en otras. Y finalmente, toca mucho más ciertos tipos de explotaciones que otras"²¹.

Los principales aspectos que hacen a la economía campesina son: la baja dotación de tierras, incipiente tecnología, condiciones educativas poco desarrolladas y la producción agrícola orientada en su mayor parte a la subsistencia, así como en menor proporción al mercado interno y a la exportación, la expansión insuficiente del mercado interno al que puede proveer los grupos en mejores condiciones productivas relativas, acentuándose las desigualdades en las zonas rurales (Fletschner, 1982: 150). Dada la estructura agraria que preserva el monopolio de las tierras, el crecimiento de la productividad agrícola ha estado limitado. El monopolio de las tierras también significa que los ingresos apenas crecen, estancando el mercado de bienes de consumo. Esta estructura, sumada a la incipiente industrialización a escala nacional se expresa en un crecimiento económico de bajas proporciones, precarias condiciones de vida así como pobreza en las zonas agrarias, la migración de la población rural a los centros urbanos con el correlativo incremento de la marginalidad y aumento de la inseguridad pública

La explotación capitalista no reglamentada de los recursos naturales por parte de los grandes terratenientes y de los agricultores ricos ha provocado una crisis para la mayoría de los habitantes de las zonas rurales de Paraguay, a través de la deforestación, el agotamiento del suelo y la progresiva escasez de agua potable. Estos factores, combinados con la disminución del trabajo no agrícola, las políticas de reducción de ingresos y el fomento de las exportaciones, han tenido efectos devastadores para la subsistencia de la población pobre en relación fundamentalmente con la seguridad alimentaria y el empleo.

La colonización de las áreas vacías por campesinos minifundarios y colonizadores provenientes del exterior durante las décadas de los '60 y los '70 caracterizó la

²¹ Chonchol, Jacques; *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, Pág. 346.

denominada “expansión de la frontera agrícola” que inaugura un modo insostenible de relación de los agentes con el espacio geográfico. Como mencionara Ramiro Domínguez, este proceso tiene su corolario en una cultura de poco arraigo, de transitoriedad y desvinculación de los hombres con su tierra: esos espacios sociales de “loma” que trae consigo la modernización conservadora en el campo son los que hoy día pasan nuevamente por un proceso de reorganización socioeconómica (Domínguez, 1995: 43). El flujo migratorio que caracterizó el proceso agrario desde 1950, tiene su fundamento en las políticas del estado autoritario que priorizó la descongestión de la densidad demográfica en torno a la ciudad capital, a cualquier costo por sobre una política de ordenamiento territorial y de colonización planificada (Galeano, 1982: 167)

El proceso actualmente dominante en el medio rural paraguayo es la apropiación y concentración de la tierra por colonos provenientes del sur de Brasil, que incorporan tecnología mecanizada para la explotación agrícola y expulsan a campesinos de sus pequeñas parcelas mediante la extorsión. Esto produce un efecto violento sobre las familias campesinas que deben migrar a las ciudades para vivir en la pobreza y la exclusión social, así como sirve a las clases oligárquicas que detentan los latifundios extender su influencia en la estructura social paraguaya gracias a un proceso selectivo de los agentes con mayores capacidades económicas (colonos brasileños) y desplazamiento y exclusión de los campesinos minifundarios quienes se constituyen en una amenaza para sus dominios (Fogel, 1992: 27)

En este contexto, el modelo productivo campesino se halla en crisis. Por una parte las bajas inversiones productivas realizadas en el sector así como las políticas de ajuste estructural y de liberalización financiera y del comercio, han conducido a una crisis sin precedentes, donde el crecimiento del empleo ha caído y el poder adquisitivo y la seguridad alimentaria de la mayoría más pobre de la población resultaron seriamente afectados. Por otra parte sus dinámicas demográficas todavía tradicionales así como sus relaciones sociales familiares y locales operan de manera crucial en la reproducción de sus modos de vida.

Esta breve caracterización pretende dar cuenta de las condiciones sociodemográficas y su incidencia en ciertos aspectos económicos –como el ingreso– que hacen difícil la transformación productiva de los grupos campesinos minifundarios. Estas se insertan

en la estructura social paraguaya por mediaciones políticas y culturales que reproduce su condición como sector pauperizado y vulnerable.

Lo que es clave en todo este recorrido teórico en función de la captación empírica, es dar cuenta de las actitudes y disposiciones que se evidencian en la práctica de los campesinos paraguayos para asumir una lógica de la incertidumbre y orientar sus acciones hacia el mismo. Esto es un cambio institucional que opera a la par de un cambio cultural. Como dijera Robert Bates,

“(…) En particular, el crecimiento ocurre cuando los individuos eligen trasladar recursos del consumo presente para formar capital y, por lo tanto, aumentar las posibilidades económicas futuras. Debido a que el capital es intertemporal, la decisión de invertir está inherentemente atada a la incertidumbre”²².

Es precisamente este problema el que Bourdieu plantea como una contraposición práctica, a saber: la de la pragmática de lo cotidiano y la estructuración del tiempo. Para los campesinos algerianos que dicho autor estudió, el cálculo de tiempo, la “visión de futuro”, era aspectos tan ajenos como disposición de sus prácticas económicas, que el sentido de la acumulación no ingresaría sino por la transformación exógena de las condiciones económicas, allende sus relaciones prácticas cotidianas de producción y consumo precapitalistas. (Bourdieu: 1977, 19)

En el mismo sentido, Thompson muestra que las reacciones y revueltas de las sociedades precapitalistas se daba contra los procesos sociales aparejados al desarrollo capitalista, que se oponía a la economía moral en la que las maximizaciones del beneficio propio –en especial la acumulación de los bienes– estaban subordinadas fuertemente por las obligaciones imperiosas de compartir, del honor y las gratificaciones recíprocas que incluso podían hacerse vía compra-venta allí donde el dinero cumplía más un papel de circulación simple que uno propiamente capitalista (Thompson: 1979, 62). Georg Grunberg afirmó esto mismo para las economías guaraní contemporáneas –en contraposición con el sistema occidental de desarrollo (diríamos moderno)–, en las que “el principio del máximo de beneficio es sustituido por el de la

²² Bates, Robert H., *Un enfoque de economía política “macroeconómica” para el estudio del desarrollo*, en Saiegh, Sebastián y Tommasi, Mariano (Compiladores), *La nueva Economía política: Racionalidad e Instituciones*, EUDEBA, Buenos Aires, 2003.

mayor repartición posible de los riesgos para poder garantizar la supervivencia de la comunidad” (Grunberg: 1975, 32)

La relevancia de atender una comparación entre la economía *farmer* y la economía campesina daría cuenta de la distinción entre los sistemas productivos agrícolas con tecnología de punta y aquellos tradicionales de los sectores campesinos. Al respecto se indagará cuales fueron las políticas de estado para la configuración de la estructura agraria, en particular la asimetría de productividad en la región fronteriza con Brasil y Argentina del Este paraguayo. La comparación entre ambos sectores sociales se podría hacer a través de indicadores de tenencia de tierra, nivel tecnológico e ingresos de la población. Algunas conclusiones, como las de Palau y Heikel, muestran la desigualdad social en la región y la necesidad de una política tendiente a lograr mayor equidad entre los sectores implicados en las actividades agrícolas de la zona²³.

Meliá y Temple plantean que en este proceso fue crucial la intervención del estado paraguayo, el que por caminos “tortuosos” se reprodujo en la sociedad campesina preponderantemente a través de los *Don*. “Típicamente coloniales, los Don promueven la ruralización del Paraguay para volverlo menos ‘civilizado’, menos urbano. Son estos los grandes propietarios de la tierra, los estancieros y al mismo tiempo los dignatarios y los privilegiados” (Meliá y Temple: 2004, 222). Para el efecto de este trabajo, denominamos a estos sujetos como *agentes económicos legítimos*²⁴.

La cuestión radica en que ese campesino, empobrecido, “gente común” –como dice Rafael E. Velásquez– no intenta una rebelión contra el sistema que le oprime, ni mucho menos una revolución. Se constituye más bien como alternativa, mediante el acceso a una parcela de tierra que por ocupación le sea propia, donde poder cultivar y si tiene más posibilidades, criar algunas cabezas de ganado, sin ser ganadero. Es precisamente aquí donde nos detendremos para comprender las características de los mecanismos mercantiles, donde las poblaciones rurales –suponemos y hay que contrastarlo–, tiene una participación activa en el modo de enfrentar las relaciones de poder. La situación reciente de las clases campesinas, signada por problemas de calidad de producción y

²³ Palau, Tomás y Heikel, María Victoria; *Los campesinos, el estado y las empresas en la frontera agrícola*, BASE/PISPAL, Asunción, 1987.

²⁴ Terratenientes, agroempresarios, productores *farmer*, comerciantes intermediarios y acopiadores.

como efecto de ello de calidad de vida, plantea problemas cruciales en la reorientación de la labor del estado hacia la justicia social y la superación de la pobreza. Dicho contexto expresa la amalgama de los campesinos como actores económicos y actores políticos, que reivindican su derecho a la tierra y adecuadas condiciones de producción para hacer frente a los procesos económicos excluyentes en la región²⁵.

Los campesinos se organizan socialmente para hacer factible la satisfacción de sus demandas de tierra y mejores condiciones de mercado²⁶ a pesar de que no consideran subjetivamente sus prácticas y relaciones de mercado como componentes de la continuidad de su situación. Su inserción mercantil lo considerarían, más bien, como mecanismo de reproducción social y convivencia en el espacio social con agentes no-campesinos, los agentes económicos legítimos. El *saber hacer* en el mercado local, con las compras-ventas, anticipos, préstamos, etc., aún cuando “económicamente” sean no rentables, permite mantener un sistema moral para el cual la distribución y el cambio tiene un peso valorativo más importante para la comunidad.

²⁵ Fogel, Ramón; *Luchas campesinas, tierra y condiciones de producción*, CERI-CIPAE, Asunción, 2001

²⁶ No queda aún claro que significa “mejores condiciones de mercado”, que se tratará de comprender en la investigación.

PRIMERA PARTE: EL ESPACIO SOCIAL DE LA ECONOMÍA CAMPESTINA

I. Las condiciones sociales de la cultura campesina

La economía campesina en Paraguay

Paraguay, con una población de 6,3 millones de habitantes y con poco más de cuatrocientos mil kilómetros cuadrados es uno de los países más pequeños de América del Sur. Los principales indicadores muestran que el conjunto de reformas económicas y políticas que se implementaron desde 1989, año en que termina la dictadura política y se inicia el proceso de transición democrática, no han logrado alcanzar los múltiples objetivos trazados. En el 2004, el Producto Interno Bruto (PIB) ha retrocedido en términos reales a niveles históricos, el PIB per cápita anual ha caído por debajo de los mil dólares, lo cual coloca al país en la actualidad en el grupo de los países más pobres del mundo. La pobreza afecta a más de un tercio de la población y el mercado laboral muestra signos de un profundo y creciente deterioro. Como resultado de la falta de oportunidades laborales en el área rural, y la consecuente migración rural-urbana, la población en edad de trabajar y la población económicamente activa se concentran en los grandes centros urbanos. En el sector urbano, el comercio ilegal, especialmente el contrabando, y la escasa competitividad mostrada por los empresarios locales ha hecho retroceder el empleo en el sector de empresas privadas formales, situación que ha obligado a una gran cantidad de trabajadores a buscar trabajo en el sector informal.

A su vez, las situaciones de desigualdad en términos de tenencia de tierra, cantidad de explotaciones, de propiedad privada y la distribución de la población en dicha estructura no son elementos espectrales, sin relación alguna con las prácticas económicas y el desenvolvimiento del mercado. En Paraguay, país donde cerca del 90 por ciento de las explotaciones campesinas comprenden menos del 10 por ciento del total de la tierra y concentra al mismo tiempo un poco más del 90 por ciento de la población rural, configura las condiciones económicas y sociales en las cuales se desenvuelve el mercado rural y en donde los productores minifundistas deben hacer “maravillas” para hacerse cargo de la supervivencia de sus hogares.

Las políticas públicas anteriores a la dictadura stronista así como la que durante dicho régimen se dio en llamar la “expansión de las fronteras agrícolas”, no pretendió sino instaurar subrepticamente el control contra las movilizaciones en busca de tierra y

ocupaciones de latifundios, prácticas existentes ya en la segunda mitad del siglo XX. Estas se hicieron recurrentes a fines de los años '50 y durante los años '60, en que efectivamente se efectúa la colonización auspiciada por el estado para descongestionar la zona central presionada por la lucha por la tierra (Galeano, 1990: 19).

Carlos Flechtner indica que a diferencia de los productores campesinos de otros países, en Paraguay “los pequeños minifundistas en las zonas tradicionales son ocupantes independientes que manejan su propia explotación realizando una agricultura de tipo subsistencia ó artesanal poco intensiva. Los minifundistas en nuevas zonas, generalmente tienen acceso físico a más tierra, pero enfrentan limitantes económicas que sólo les permiten trabajar una pequeña extensión, con lo cual están tan limitados como sus iguales de las zonas tradicionales. Por otro lado, los latifundios en la mayoría de los casos se dedican a la ganadería extensiva, a la explotación forestal extractiva, o simplemente mantienen tierra inexploradas, reteniéndolas con propósitos especulativos, buscando lucrar con la valorización derivada del desarrollo”²⁷.

Cuadro 1: Paraguay. Estructura de la Tierra (Región Oriental)

Dimensión	Hectáreas	%
Menos de 5 has.	27.160	0,3
De 5 has. a menos de 10 has.	129.042	1,5
De 10 has. a menos de 20 has.	380.345	4,4
De 20 has. a menos de 50 has.	459.010	5,4
De 50 has. a menos de 100 has.	258.750	3,0
De 100 has. a menos de 200 has.	302.098	3,5
De 200 has. a menos de 500 has.	526.567	6,1
De 500 has. a menos de 1000 has.	643.430	7,5
De 1000 has. a menos de 5000 has.	2.777.123	32,4
De 5000 has. a menos de 10000 has.	1.362.805	15,9
De 10000 has. y más	1.708.680	19,9
Subtotal de 5 has. a menos de 50 has.	995.557	11,6
Subtotal de 50 has. a menos de 100 has.	258.750	3,0
Subtotal de 100 has. a menos de 1000 has.	1.472.095	17,2
Subtotal de 1000 has. y más	5.848.608	68,2
Total	8.575.010	100

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería. Paraguay, Tamaño de explotaciones agropecuarias Región Oriental, 2002. Citado por Farfán, Gladys; *Otro año marcado por la lucha por la tierra*, Informe de Derechos Humanos en Paraguay, Asunción, 2004.

²⁷ Flechtner, Carlos; *La estructura de poder y su influencia sobre el pequeño productor campesino*, en Rivarola, Domingo (Compilador); *Estado, campesinos y modernización agrícola*, CPES, Asunción, 1982, Págs. 148-9.

Las vicisitudes que implican para las poblaciones campesinas paraguayas insertarse en el mercado, remite a hurgar en la historia y la especificidad del modelo de desarrollo económico. Pero las perspectivas que dan cuenta de lo que se ha denominado los “problemas estructurales del desarrollo”, no son suficientes para explicar la situación de la gente en el campo. También es crucial remitirse a las prácticas económicas y sus representaciones colectivas, la cotidianeidad y los modos en que las estructuras objetivas son productos de las relaciones entre los agentes, así como del sentido que cobran sus prácticas, del modo como se acomodan a las estructuras sociales o resisten a ellas.

Las comunidades estudiadas para este trabajo pertenecen a dos regiones: una al sur del país, de nombre Pirapey, distante de la capital paraguaya (Asunción) a unos 480 kilómetros. Esta comunidad es de reciente colonización y en la que el origen de las familias campesinas es de diferentes lugares de los departamentos del sur del país. Los campesinos de Pirapey conviven con productores extranjeros *farmer*. La otra comunidad, de nombre San Blas, queda al norte del país, en el departamento de Concepción distante a unos 450 kilómetros de la capital del país y a unos 25 kilómetros de la capital departamental (también de nombre Concepción). Esta comunidad es de colonización antigua, la cual data de fines del siglo XIX. Los campesinos conviven con latifundistas ganaderos y en su mayoría son originarios de la misma comunidad, o en su defecto, de algunas pocas localidades cercanas.

En ambas comunidades, los campesinos son sujetos que se autodefinen como “criollos” paraguayos, lo cual en la mentalidad de estos agentes responde a una interposición entre identidades tradicionalistas y los *habitus* ciudadanos o de pueblo rural. Para el efecto de este estudio, los sujetos estudiados en ambas comunidades presentan algunos atributos de caracterización sociológica que los distinguen como tales de los *productores farmer* o de los *hacendados* según se trate de los departamentos de Concepción o Itapúa respectivamente. La definición de campesinos se basará en relaciones sociales²⁸: *los campesinos son sujetos en relaciones sociales, que actúan entre su unidad de producción y la unidad doméstica; se desenvuelven en áreas geográficas rurales,*

²⁸ Aquí tomamos como referencia conceptual al trabajo de Fernando Cortés y Oscar Cuellar: *Una discusión teórica del concepto de campesino. De los individuos a las relaciones*, en Cortés, Fernando y Cuellar, Oscar; *Crisis y Reproducción social*; FLACSO-Porrúa Grupo Editorial, México, 1990.

constituidos en familias nucleares o extensas, independientemente de su tamaño. En su generalidad comparten el guaraní como lengua principal, gestionan la agricultura actividad principal, la que realizan en fincas que tienen tamaños variables que típicamente van de 1 a 20 hectáreas –en contadas ocasiones superan esta última dimensión y pueden llegar hasta a 50 hectáreas– y donde todos aportan trabajo desde temprana edad (10 años en promedio). La dotación tecnológica es incipiente, es decir, cuentan con herramientas que van desde machetes, azadas, sembradoras manuales y arado tirado por bueyes hasta un tractor pequeño en contados casos. Cuentan con aves de corral y cerdos así como en algunos casos con pocas cabezas de ganado vacuno, aunque su restricción de terreno y tecnología les impiden ser ganaderos. La orientación de la producción está destinada una parte al consumo familiar y una proporción destinada al mercado en rubros que en la zona tenga facilidades de comercialización. Los ingresos monetarios que éstos últimos les reportan se destinan a cubrir gastos indispensables tales como bastimentos manufacturados para el consumo del hogar así como los de escolarización de los hijos.

Concepción: Antigua colonización y nueva economía

Empezamos por describir Concepción. Su ubicación en el norte del país y constituida en torno a la histórica Villa Real de Concepción fundada en 1778, tiene su origen en la necesidad de auspiciar la colonización en la región del norte de la Provincia del Paraguay en el siglo XVIII para contener los avances de la expansión portuguesa. Durante el siglo XX fue un escenario importante de resistencia contra pretensiones dictatoriales de los gobiernos de la capital, así como en la guerra civil del año 1947 tuvo un protagonismo gravitante. Posterior a este conflicto, en el que la resistencia concepcionera fue aplacada, el departamento fue marginado de manera sistemática por la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989).

Actualmente, en términos económicos Concepción es un departamento caracterizado por la presencia de la agricultura tradicional en coexistencia con el clásico sistema de latifundio de ganadería. Es decir, es un departamento en que su principal característica es la estructura latifundio-minifundio.

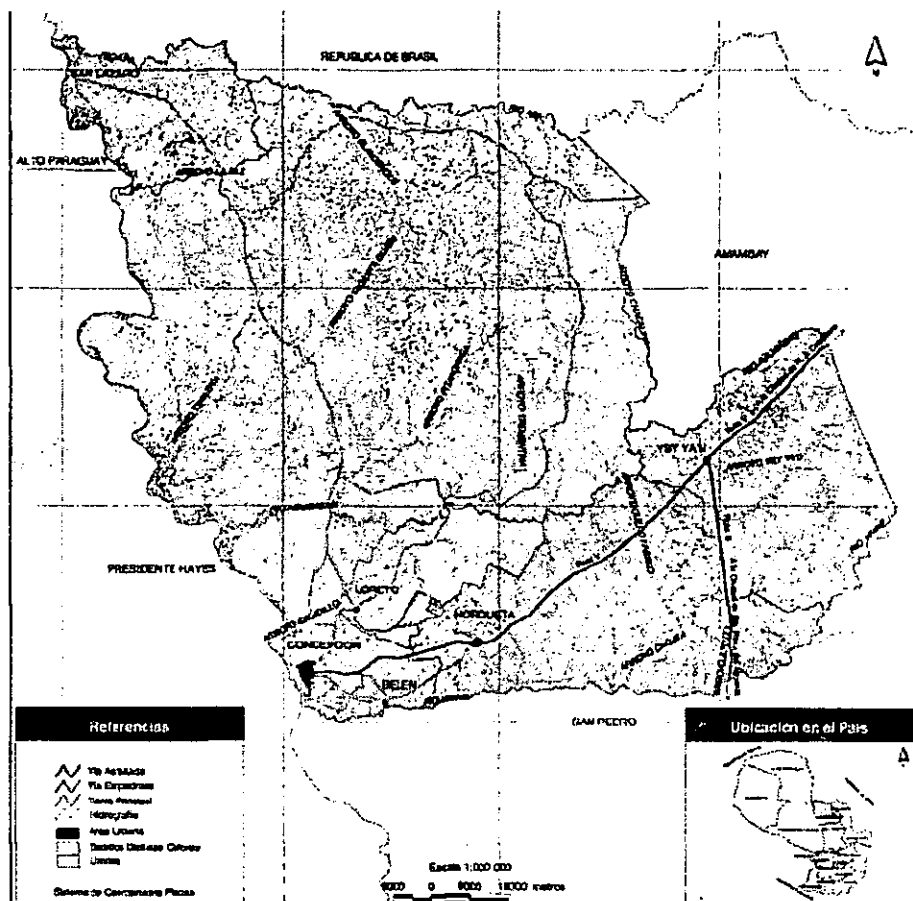


Figura 1: El departamento de Concepción dentro de Paraguay

La colonia San Blas tiene su origen como asentamiento de excombatientes de la Guerra de la Triple Alianza, al terminar dicho conflicto. Se instalan las primeras familias en el año 1894 y su nombre original fue *Juiy*, que quiere decir “Agua de ranas” (en guaraní), y que según relata el hijo de uno de los primeros pobladores, obedece a que cuando llovía había canto de ranas en la zonas de esteros, cercanas al río que corre por dicha región y al que se le dio el nombre de río Juiy.

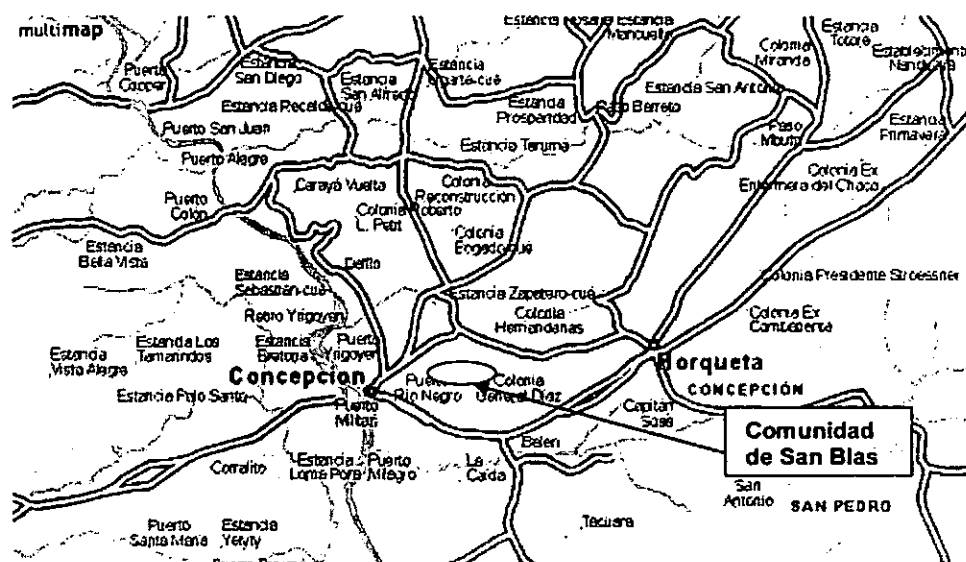


Figura 2: Comunidad de San Blas en la región de Concepción

La localidad tiene su entrada a unos 5 kilómetros de la ruta asfaltada que une Concepción con Pedro Juan Caballero. El acceso a la misma es por un camino de tierra que recorre de este a oeste y que comunica el distrito de Concepción con el distrito de Loreto. En la comunidad residen 75 familias nucleares, o sea existen 75 casas, con una población de 420 habitantes aproximadamente.

La ubicación es longitudinal al camino vecinal y la distribución espacial de las casas en la comunidad está marcada por su trayecto, a lo largo de la cual se establecen distinciones por sectores o 'zonas' en las que en su mayoría desenvuelven su vida cotidiana, el trabajo y la sociabilidad. Si embargo, las chacras de muchos productores campesinos se hallan distantes de sus casas. En algunos casos las poseen sobre el camino de entrada proveniente de la ruta asfaltada, que es perpendicular al camino vecinal principal del que se hizo mención. En otros casos, poseen sus fincas sobre este último, aunque a varios kilómetros, en general al este de la comunidad, debiendo recorrer el trayecto a pie, a caballo o montados en carretas tiradas por bueyes.

Las fincas en muchos casos corresponden al mismo terreno donde se asientan las familias campesinas. Pero también, como se mencionó, otras están separadas entre sí. El espacio geográfico de la comunidad, contiene aproximadamente la mitad de las chacras de producción agropecuaria de la localidad. Las fincas fueron organizadas con frentes de entre 100 a 200 metros por 500 metros o 1.000 metros de fondo. Las 75 casas asentadas a lo largo del camino principal distan en promedio entre sí a unos 200 metros,

aunque en el centro de la comunidad existe una urbanización más típica de los pueblos rurales, con distancias entre las casas de un máximo de 50 metros. Las mayores distancias entre vecinos se dan en los extremos de la compañía, tanto en la zona Este como en la Oeste.

Las superficies de las fincas que se hallan en la vecindad tienen, en su menor extensión, 4,5 hectáreas, mientras que en su mayor extensión 22 hectáreas. Existen las fincas que se hallan fuera de la vecindad –como ya se refirió–, en el camino perpendicular a la vía principal de la comunidad, que tienen en su mayor extensión la dimensión de 50 hectáreas y que pertenece de hecho a uno de los campesinos más emprendedores de la comunidad; pero también hay fincas que comprenden en promedio unas 10 a 20 hectáreas. Todas están dispuestas perpendicularmente a la vía de entrada; la disposición de los linderos se hizo de forma yuxtapuesta a ambos lados del camino en bloques de hasta mil metros en las zonas del Este y Oeste de la localidad. Sin embargo, cercano al centro, los bloques de lotes son más estrechos, llegando a contar entre 200 metros lo más angostos y hasta 500 metros los más anchos. La comunidad de San Blas ocupa una dimensión total de 500 hectáreas, ya incluidas las casas, las chacras y el “centro urbano”. Sin embargo, el hacendado cercano posee sólo él cerca de 500 hectáreas de tierra (450 has. para ser exactos)

En el medio de la localidad se halla lo que se podría denominar el “centro urbano”, que comprende en su radio a la capilla, el local de la cooperativa “San Blas” (de producción y consumo), la escuela primaria “Modesto Valiente” y el Colegio Nacional de Juiy. Cuenta también este lugar con una pequeña fábrica de embutidos así como pequeños almacenes comerciales, propiedad de los lugareños.

La zona centro tiene un radio de aproximadamente 500 metros. En ese sector se halla la mayor concentración de población y las familias presentan mayor heterogeneidad en términos de parentesco y diferenciación social. Existen grupos de parentesco en el centro que establecen relaciones cercanas entre ellos. Particularmente son comunes los hermanos Valiente, hijos de Eulogio Valiente, la persona más anciana de la comunidad. Se establecen uniones familiares entre familias del lugar, aunque más diversificadas; además los Valiente entre sí no tienen la misma intensidad y extensión de relaciones y

afinidades: algunos hermanos son más solidarios entre sí, mientras entre otros se dan ciertos conflictos.

En el Este se asientan fundamentalmente cuatro grupos de parentesco, dos de los cuales establecieron uniones por matrimonio entre miembros de ambas familias. Ese es el caso de los Valiente y los Arce. En este caso, las uniones están dadas entre primos de segunda generación, es decir, entre dos parejas de hijos de primos primeros (o también conocidos como “primo hermanos”). En el Oeste, también existe una notoria concentración de grupos de parientes, en especial de “otros Valientes”, también de pobladores originarios de San Blas. En dicha zona ocurren asimismo matrimonios cruzados (o de “cambio” como le denominan los campesinos).

En San Blas la población se distribuye en 191 hombres y 179 mujeres. En su mayoría los jefes de hogar son varones, lo que equivale a decir que de 75 familias, 62 son sostenidas por hombres mientras que 13 lo son por mujeres. Estas sustentan el hogar como amas de casa pero en todos los casos con la ayuda de un hijo agricultor. La mayoría de los jefes de hogar son casados (53), 10 son viudos, 6 concubinos y 6 separados.

El nivel educativo de los jefes en 47 casos no sobrepasa los 6 años de estudio y en 22 casos llegan hasta los 9 años. Son excepcionales los casos en que poseen el nivel secundario concluido (2 jefes) y solo 1 tiene estudios terciarios, de los cuales uno es de carácter universitario. Este hecho guarda relación con el nivel educativo de los padres del jefe, que en el caso de los padres varones, 16 no han estudiado (son analfabetos), 50 han realizado hasta el 5to grado²⁹, -es decir, tienen 5 años de estudio-, uno ha alcanzado 8 años y uno 9 años. En el caso de las madres, 30 de ellas no han estudiado mientras que 32 han concluido el quinto grado, que significa que en la mayoría de los casos no tienen la primaria acabada³⁰.

²⁹ En el sistema antiguo (previo a la reforma de 1954) regía la primaria hasta el 5to grado.

³⁰ En el caso de padres no se cuenta con datos de 6 de ellos, mientras que en el caso de las madres, no se tiene información de 13 de ellas

Cuadro 2: San Blas. Años de estudio de Jefes de hogar

Años de estudio	Frecuencia	%
3	6	8,5
4	3	4,3
5	18	23,9
6	20	26,9
7	3	4,3
8	13	16,8
9	6	8,5
11	3	4,3
12	1	1,3
15	1	1,3
Total	75	100

Fuente: Encuesta de productores campesinos.

Luis Ortiz Sandoval, 2005.

De los 75 jefes de hogar, 58 son oriundos de San Blas y los restantes tienen su origen en pueblos cercanos del distrito de Concepción, tales como Sagrada Familia, San José Mi, Santa Rosa, Zanja Kue y en otros más alejados como Bella Vista o Cerrito, distrito de Horqueta. De estos últimos, el poblador con menos años de residencia en la comunidad lleva 7 años en la misma, seguido de tres pobladores con 11 años, tres con 14 y tres con 16 años. Los restantes migrantes tienen antigüedad de 30 años en adelante.

El suelo de la localidad de San Blas es arenoso y flojo, con zonas fértiles por su reciente explotación y otras zonas más bien degradadas por causa de su larga utilización. Si bien el desmonte total del terreno y la subsiguiente práctica de la roza y quema ha sido la manera tradicional de habilitar la finca agrícola, en los últimos años se han implementado nuevas técnicas de uso del suelo, entre los que se destacan la utilización de abono orgánico y la *siembra directa*. La comunidad no cuenta casi con zonas muy accidentadas en relieves y declives aunque no por ello, la erosión hídrica no cause estragos en temporadas de lluvias con fuertes precipitaciones. En el norte de la comunidad atraviesa de manera paralela a su camino principal, el arroyo Juiy que diera su nombre originario a la localidad.

La modalidad de construcción de las casas es a partir de la combinación de materiales rústicos tales como la madera y la paja, con materiales cocidos. San Blas, colonia campesina tradicional, cuenta aún hasta tiempos actuales, casas del tipo denominado “culata jovái” (de dos habitaciones traseras en los extremos), que no se hallan en

Pirapey. Este tipo de construcciones consiste en una disposición de la vivienda como un larguero prolongado y todo techado generalmente con paja, en cuyos extremos se hallan dos habitaciones y en el medio un espacio sin resguardo ni cubrimiento frontal, que sirve como espacio de “estar” o de las comidas del día. Aledaño a este espacio hacia el lado postrero de la vivienda, hay un cuarto que sirve de comedor con resguardo que comparte el ambiente con la cocina y con algún dormitorio que se ubica detrás de la construcción referida. Como refieren Bittar y Rodríguez, “tomando como referencia al frente sobre el camino (distante entre quince y treinta metros aproximadamente), el desarrollo de estos espacios se da en la mayoría de los casos con privacidad creciente hacia el fondo. En el caso de que la tipología sea la de la ‘culata jovai’, se agregarían locales también hacia el fondo, ya que ésta no permite en la mayoría de los casos más que series de a tres espacios sucesivos (aquí, el eje de cada unidad sería paralelo a la ruta)”³¹. La zona propiamente de la vivienda sería un primer nivel como refieren los autores mencionados.

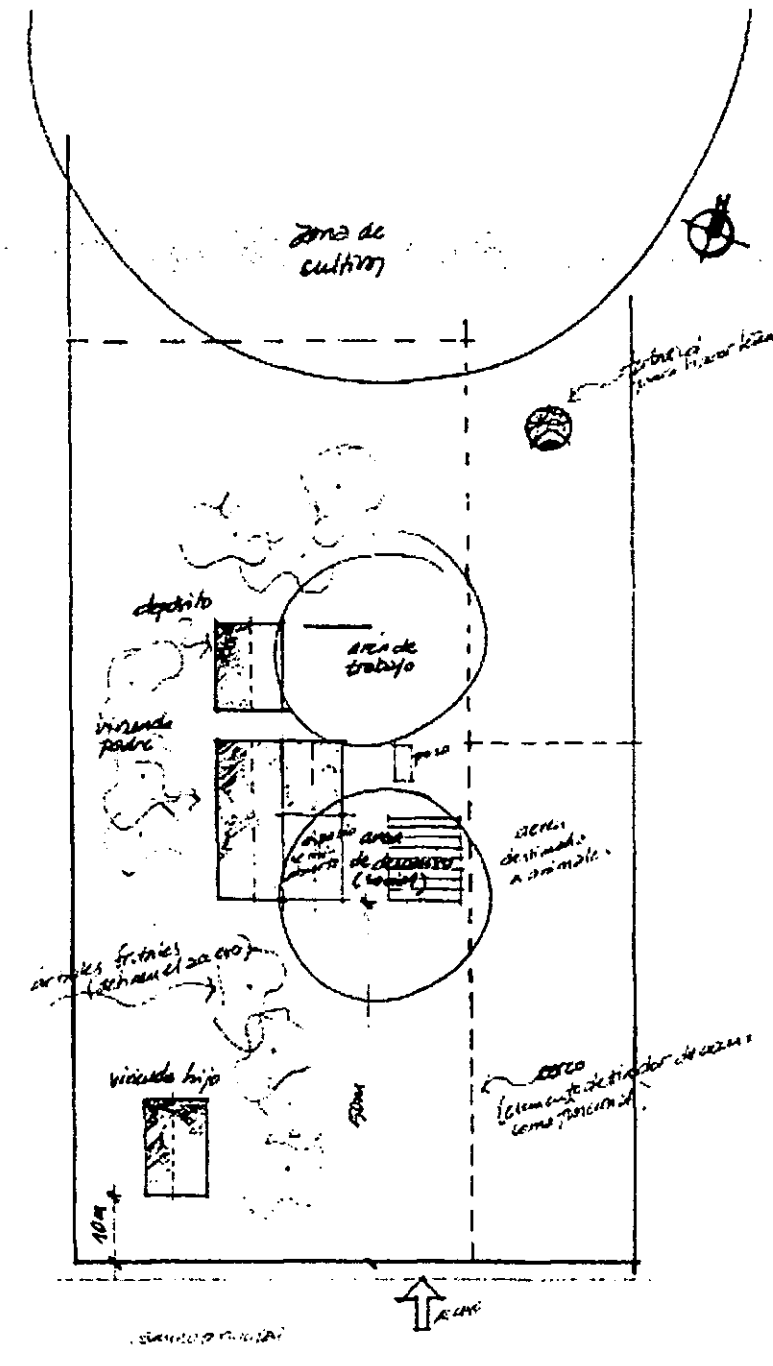
Un segundo nivel está conformado por los patios laterales o traseros adyacentes a la vivienda, los cuales comprenden un pozo de agua, un retrete separado a unos 20 metros de la vivienda, una huerta, un gallinero, un piquete para la tenencia de vacas si es el caso y árboles frutales; también en este nivel está destinado un lugar para el *tatakua* (horno a leña con la forma de un iglú esquimal, hecho de ladrillo y revestido con barro)

Un tercer nivel es el destinado a la chacra, ubicada siempre al fondo con relación al camino de acceso a la vivienda. Se busca que sea en la zona de mejor disposición de los suelos para las actividades agrícolas, con bajas cotas accidentadas y con inexistencia de pedregales.

Sin embargo, no todas las casas son del estilo “culata jovai”. La mayoría de las casas tienen la característica de construirse con 2 o 3 cuartos de material, yuxtapuestos unos con otros, cada uno de techos de teja de dos aguas y separados entre sí. Un último cuarto generalmente es de madera, con techo de teja o paja, que sirve como cocina y donde la cocción de los alimentos se hace a leña en dispositivos preparados a base de

³¹ Bittar, Carlos y Rodríguez, Javier; *Apuntes preliminares sobre el uso del espacio en comunidades rurales*, en Borda, Dionisio; *Estado y Políticas Públicas: Aportes para una Reforma agraria*, Ediciones CEPAG-NEIKE, Asunción, 1990, Pág. 181.

material para colocar ollas y sartenes o, cocinas especialmente fabricadas para cocer a base de leña. En algunas casas se construyen aleros que sirven como corredores como "estar" genérico o en muchos casos, convertirlos en depósitos de algodón en bolsas previo al acopio, o para el secado de algunos granos.



La organización de la casa está basada en la distribución del espacio por funciones. Se podría decir que en un sentido general, la casa campesina funciona como par de oposiciones. El *adentro* corresponde al espacio de administración de la mujer, mientras

que el *afuera* corresponde al del varón. Si bien no existe una separación tajante, se podría afirmar que dicha separación es más que nada estructural en la demarcación de las funciones domésticas y productivas, también constituidas como par de oposiciones en las prácticas y mentalidades de los habitantes rurales de Concepción. La cocción de los alimentos, el cuidado de los niños, la limpieza de las vestimentas y utensilios propiamente domésticos, así como la limpieza y confort de los espacios interiores son actividades femeninas características (esto no descuida que el acarreo de agua del pozo, la recolección de alimentos de la chacra para el uso inmediato, el cuidado de los animales domésticos adyacentes a la casa –gallinas, cerdos, vacas–, así como la cocción en el tatakua, correspondan todos también a la mujer). Dice Bestard que “a la mujer se la considera como tal en cuanto sabe hacer los trabajos de la casa y ‘recoger’ a su marido en ella” (Bestard, 1998: 187). Por otra parte, la labranza, el cuidado de los animales de tiro, la búsqueda y el acarreo de leña, pero especialmente el trabajo (en su sentido más amplio) que supone el sustento familiar corresponde al varón, cuyo horizonte de actividades está dado en el exterior del espacio doméstico, tanto en la chacra como fuera de la casa (cuando se trata de trabajos extraprediales). Esto no descuida que ciertas labores al interior de la casa, tales como el secado y el almacenamiento, sean frecuentemente desempeñados por los varones. “El hombre (...) proporciona lo que la casa necesita y defiende las lealtades del parentesco” (Bestard, 1998: 189)

Pirapey: la colonización de los desarraigados

Podemos mencionar sucintamente que Itapúa tiene su origen en la colonización llevada a cabo por los padres jesuitas en los siglos XVII y XVIII junto con indígenas guaraníes, para liberar a éstos del sistema de encomiendas instaurado en 1556 por la corona española en Paraguay. La capital, Encarnación, fue fundada de hecho con el nombre de *Itapúa*, por el padre Roque Gonzalez de Santacruz, quien en 1988 fuera canonizado y elevado a categoría de santo por la Iglesia Católica Romana.

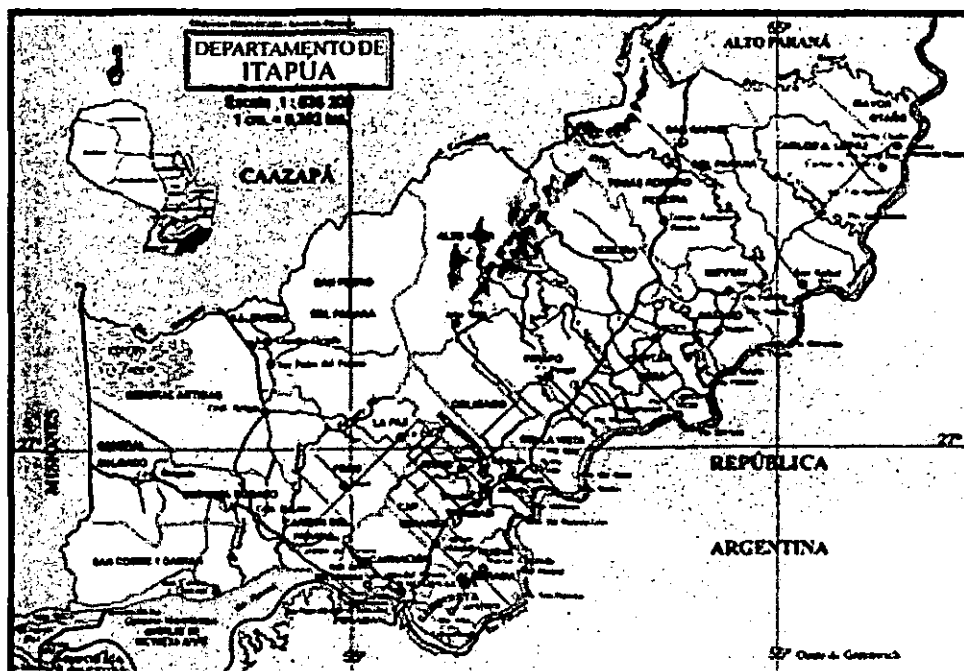


Figura 3: El departamento de Itapúa dentro de Paraguay

Su historia económica está marcada por la colonización extranjera (de origen ruso, alemán, brasileño y japonés) a inicios y mediados del siglo XX y, más recientemente, auspiciada por el estado paraguayo (Galeano, 1982: 184). Durante los años '60 y '70 fue una de las regiones de expansión de las fronteras agrícolas y donde se dio la recepción de migrantes campesinos paraguayos, así como también de colonos extranjeros, fundamentalmente germano-brasileños. Económicamente el departamento se caracteriza por ser una zona en que predomina el sistema de coexistencia de minifundios campesinos y medianas propiedades de producción de estilo farmer, es decir, agroempresarial. También, aunque en menor proporción –en comparación con Concepción–, se hallan las grandes propiedades de producción ganadera o de monocultivo de soja y trigo.

En este contexto, la colonia Pirapey, se halla ubicada en medio de la ruta asfaltada (Ruta N° 6) que une Ciudad del Este con Encarnación, a 105 kilómetros de esta última ciudad. Su historia, al igual que la mayoría de las colonias campesinas del departamento de Itapúa, está marcada por la migración reciente a partir de la expulsión de zonas de alta concentración de población campesina y demanda de tierra. Sin embargo, Pirapey presenta la especificidad de que fue zona de asentamiento de ex– integrantes de las

“Ligas Agrarias Cristianas”³², provenientes de diferentes puntos del departamento de Misiones. Ahora bien, no solamente estos constituyen los orígenes de la colonia, sino también existen orígenes en los departamentos de Itapúa, Ñeembucu y Caazapá, es decir, con una mayor diversidad de proveniencias, a diferencia de San Blas, en Concepción.

La localidad donde se realizó la investigación es una parte de la compañía de Pirapey conocida como “Pirapey 41”. Está constituida por tres caminos vecinales, que los lugareños las llaman “Líneas viales”. Así, el estudio se realizó en el perímetro que comprende la “Línea de Entrada”, la “Segunda Línea” y la “Tercera Línea”.

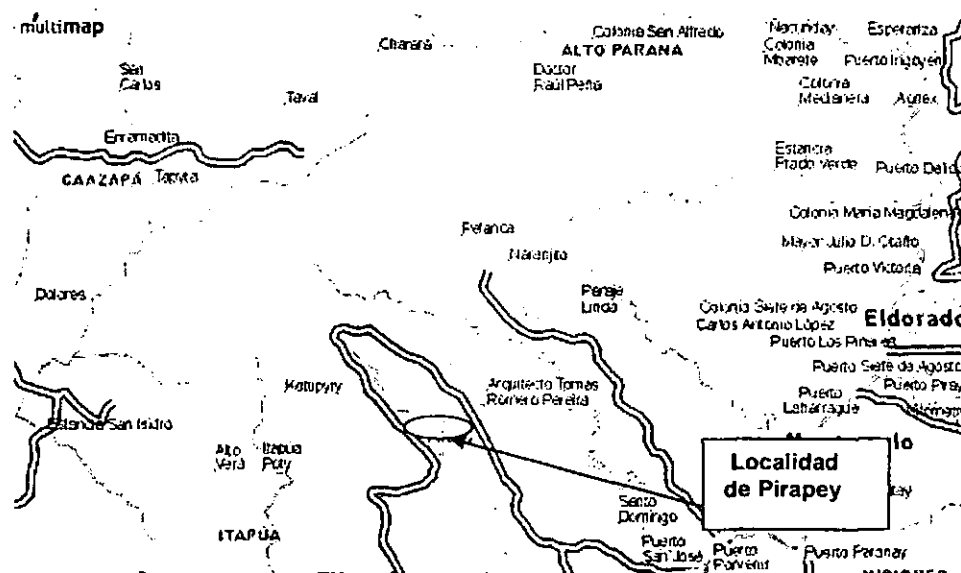


Figura 4: Comunidad de Pirapey en el departamento de Itapúa

Pirapey 41 tiene su acceso sobre la ruta asfaltada. El acceso a la comunidad es por el camino de tierra que los lugareños llaman “Línea de Entrada” y que une de sur a norte la Ruta 6 y la cuenca del Río Pirapey. La comunidad se ubica en forma de “F” a partir de la Línea de Entrada, en la que se ubican 4 casas, en tanto que en la Primera Línea y

³² Las *Ligas Agrarias Cristianas* (LAC) es un movimiento campesino que se conformó con apoyo de la Iglesia Católica en el año 1963. Su finalidad fue la organización de las poblaciones campesinas en torno a un proyecto económico-social que hiciera posible la articulación beneficiosa de los sistemas de producción minifundistas con el capitalismo que se estaba expandiendo en el campo, así como la mayor autonomía con respecto a los hacendados y agentes políticos en el proceso de desarrollo económico. El movimiento se desarrolló en varios departamentos del país hasta que a mediados de la década del '70, el régimen autoritario de Alfredo Stroessner, lo desmanteló a través de una sistemática persecución y represión violenta. En su apogeo, “la Iglesia había ayudado a mantener la identidad cultural del campesino, fortaleciendo los lazos comunales, formando predicadores campesinos y alimentando la búsqueda de la fraternidad; todo lo cual habría posibilitado los primeros pasos de la Liga” Ver Fogel, Ramón; *Movimientos campesinos en el Paraguay*, CPES, Asunción, 1986, Pág. 89-90.

en la Segunda Línea, son perpendiculares con la Línea de Entrada y paralelas entre sí. En Pirapey 41 las distinciones entre zonas se hacen por 'Líneas' y las chacras de los campesinos se hallan en el terreno donde tienen sus respectivas casas. En la zona estudiada residen 33 familias nucleares, o sea existen 33 casas, con una población de alrededor de 180 personas.

Las fincas fueron distribuidas con frentes de 100 metros en su mayoría, aunque los de 200 metros son frecuentes. Ahora bien, entre las fincas que cuentan con un frente de 100 metros, la mitad tienen 500 metros de fondo y la otra mitad cuenta con 1000 metros. Esto equivale a decir que las propiedades en su mayoría tienen 5 hectáreas de dimensión o en su defecto, 10 hectáreas. Las 28 casas asentadas en las tres Líneas referidas distan en promedio entre sí a unos 300 metros. Como en la comunidad no existe un lugar propiamente considerado como el centro sino el sector de la ruta adyacente a la Línea de Entrada, no se da tan siquiera una somera urbanización de contexto rural.

Las superficies de las fincas que se hallan en la vecindad tienen, en su menor extensión, 1,5 hectáreas, mientras que en su mayor extensión 50 hectáreas. No existen fincas que se hallan fuera de la vecindad. La escuela local, el colegio, así como la capilla se hallan todos en la entrada a la colonia.

No son comunes los grupos de parentesco en la comunidad, aunque sí hay 2 grupos de parentesco numeroso: los Ojeda y los Baez. Entre ellos sin embargo, no existen uniones por matrimonios como acontece en San Blas entre los Valiente, los Arce o los Cristaldo.

La población de Pirapey 41 se divide en 77 hombres y 77 mujeres. En 25 hogares los jefes de hogar son varones, mientras que 3 son mujeres. También aquí la mayoría de los jefes de hogar son casados (19), 1 es viudo y 8 concubinos.

El nivel educativo de estos jefes en su generalidad no sobrepasa en el 82,1% de los casos, los 6 años de estudio. Sólo 5 casos tienen estudios secundarios, de los cuales ninguno ha concluido dicho nivel. No existe ningún jefe con estudios universitarios. En cuanto al nivel educativo de los padres del jefe, en el caso de los padres varones, 4 no

han estudiado (son analfabetos) y 16 han realizado solo hasta el 3er grado³³. En el caso de las madres, 6 de ellas no han estudiado, mientras que 11 han cursado hasta 3 años de estudio, 2 hasta 4 años de estudio y solo una hasta el 6to grado, es decir, que tiene la primaria acabada.

Cuadro 3: Pirapey. Años de estudio de Jefes de hogar

Años de estudio	Frecuencia	%
0	1	3,3
1	1	3,3
2	4	13,3
3	4	13,3
4	1	3,3
5	4	13,3
6	10	33,3
8	3	10,0
9	1	3,3
11	1	3,3
Total	30	100

Fuente: Encuesta de productores campesinos.

Luis Ortiz Sandoval, 2005.

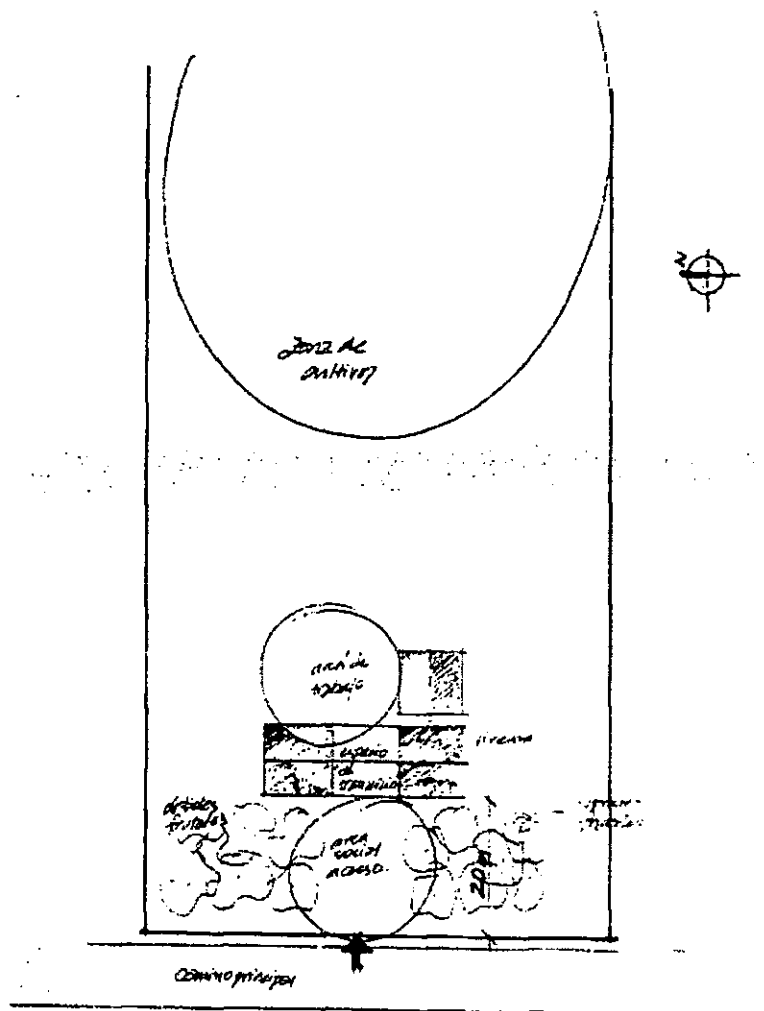
De los 28 jefes de hogar, ninguno es oriundo de Pirapey. Sus proveniencias son de diferentes localidades y pueblos de Misiones (11), Itapúa (13), Ñeembucu (2), Caazapá (1) y Paraguari (1). El poblador con menos años de residencia en la comunidad lleva 4 años en la misma, mientras que el que lleva más años está hace 30 años, que es el tiempo que lleva de fundarse dicha colonia.

El suelo de la localidad de Pirapey, a diferencia de San Blas, es arcilloso y compacto, de conformación basáltica. Este tipo es por su propia constitución más fértil, dado su mayor capacidad de retención de sus componentes minerales, en particular su alto contenido de hierro que lo hace uno de los mejores suelos de la región después de la pampa argentina. Sin embargo, presenta la característica de ser terrenos medianamente accidentados, que hace en su conjunto configurar un paisaje estimable desde perspectivas de horizonte. Si bien el desmonte del terreno fue más reciente en comparación con San Blas, también ha primado la práctica de roza y quema que se suma a la incidencia del uso agroempresarial, de explotación intensiva en las adyacencias a las fincas campesinas, que producen intensos procesos de erosión hidráulica y alta contaminación con agrotóxicos utilizados en aquellos sistemas de

³³ 10 jefes de hogar no han sabido dar datos de sus padres varones y 8 de ellos no lo han podido dar de sus madres.

producción. La localidad de Pirapey 41 cuenta con un par de arroyos, uno de ellos que da el nombre al lugar así como remanentes de bosques en ciertas fincas, si bien aislados.

La construcción de las casas es también en parte rústica ya que usan la madera en combinación con materiales cocidos. En Pirapey 41 no cuentan con construcciones del tipo “culata:jováí”. En esta localidad, las casas en su generalidad tienen la característica de contar con cuartos de material yuxtapuestos, con techos de dos aguas aunque el tipo de teja que utilizan no es del tipo “español” sino más bien “francés”. Al igual que San Blas, existe un cuarto de madera (con techo de teja), que sirve como cocina. También hay casas que cuentan con corredores o vestíbulos, previos a la puerta de entrada de la vivienda. En los demás niveles de la propiedad de las familias campesinas de Pirapey, son similares a los sanblaseños. Los patios adyacentes a la vivienda cuentan con pozos de agua, el retrete, un gallinero, un piquete para la tenencia de vacas –para los pocos hogares que cuentan– y árboles frutales. Algunos hogares cuentan con huerta y el *tatakua*. Las chacras está también en Pirapey 41 ubicada al fondo con relación al camino de acceso a la vivienda, aunque aquí se ha pensado la distribución de las mismas en función de que estén aledañas a los cursos hídricos que forman parte de la cuenca del arroyo Pirapey. Sin embargo, en los últimos 20 años esas corrientes de agua se han degradado considerablemente a causa del uso de agrotóxicos y de la erosión, ésta última a partir de la deforestación indiscriminada hasta alcanzar de las riberas de los cauces.



Igual que en San Blas y localidades campesinas en general, la casa es una institución social más allá de sus cualidades de albergar un hogar. “La casa es el símbolo de la unión entre la familia y la tierra, convirtiéndose, así, no solamente en un elemento de clasificación social, sino también en un elemento de diferenciación social que facilita el desplazamiento de ideas hacia la identidad campesina. Ser de una casa y ser campesino se convierten en identidades homólogas” (Bestard, 1998: 191). La organización de la casa está también en Pirapey 41 basada en la distribución del espacio por funciones: es más sentida la responsabilidad de las mujeres al frente de las casas, dado que es más frecuente el trabajo extrapredial de los varones en esta colonia, como se verá después. Esto supone que durante épocas del año, las viviendas se mantienen cerradas o más bien, *encerradas*, como efecto de la ausencia de los hombres jefes de hogar³⁴.

³⁴ En efecto, para la realización de una entrevista se constató la desolación de una vivienda que expresaba el temor de sus ocupantes –todas mujeres– a abrir sus puertas, dado que el jefe de hogar no se hallaba en la comunidad durante una temporada, por hallarse trabajando en otra región del país.

II. El mundo de la producción y la producción del mundo

Las limitadas facultades campesinas para el desarrollo capitalista no están desligadas de la dinámica histórica de su constitución como sujetos sociales y políticos. Ante la alternativa de propiciar ambientes favorables para el desenvolvimiento económico de los productores minifundistas, el estado ha hecho una decidida opción por la reproducción de patrones tradicionales en la organización de la producción y en la ocupación del espacio. No caben dudas que este proceso obedeció a la necesidad del régimen autoritario —que encabezó la colonización más importante de los últimos 50 años—, de que las bases sociales de sustentación y legitimidad de la dictadura sean los sectores campesinos. Como dijera Fogel,

A inicios de los años '50 se dan condiciones excepcionales que permiten la intervención estatal y que conciernen tanto a las formas de inserción de la economía capitalista en el campo y a los recursos disponibles como a la lógica interna del funcionamiento del estado, y a las formas de inserción del campesinado en el proceso político en función de sus luchas por la tierra. En ese contexto se intensifica la expansión de la frontera agrícola como respuesta de los grupos ligados al Estado a la presión sobre la tierra, aprovechando una coyuntura favorable; no se trata pues, de un programa que respondiendo a la aplicación de criterios técnicos racionales, se apoye en factores económicos ecológicos ligados a la colonización ni considere la viabilidad estructural de la permanencia de los asentamientos.

La intensificación de la dinámica colonizadora no respondió a un proyecto político con más ambiciones que la expansión tradicional de las bases de sustentación que fuera concebido y explicitado por los grupos dominantes; el proceso más bien respondió a acciones de segmentos —con sensibilidad campesinista— ligados al aparato estatal, que buscaban la solución de problemas inmediatos de grupos campesinos, en intervenciones que por otra parte ampliarían su base de sustentación³⁵.

En especial para el caso de Pirapey 41, este proceso es característico de su dinámica de colonización. Los costos de asentamiento se basaron en la contribución básica en trabajo de las familias campesinas asentadas. El ordenamiento por medio de colonias y

³⁵ Fogel, Ramón; *Colonización y Estructura agraria*, en Rivarola, Domingo (compilador); *Estado, campesinos y modernización agrícola*, CPES, Asunción, 1982, Pág. 234.

loteamientos generó un sistema de economías parcelarias, sin estructuras asociativas de integración en el marco de la comunidad campesina o de la región³⁶.

De este modo, el problema de la tierra y su distribución, no tenía como fundamento tanto una cuestión económica o ecológica, sino un antecedente centralmente político que delineó la modalidad de inserción de la economía campesina en la economía regional. Basta ver que el sustento de este proceso ha sido la expansión de cultivos de exportación como la soja y el trigo, y el correlativo incremento de la superficie cultivada. Esto ha implicado la habilitación de terrenos de buena calidad por parte de colonos extranjeros cuyos sistemas productivos contaban con el apoyo financiero y político del Estado, pues en ellos el modelo de agro-exportación sustentaría los ingresos monetarios de la economía paraguaya. Los campesinos, si bien fueron los artífices de la producción de algodón para exportación, lo fueron de modo subordinado, pero principalmente, como ya se refirió, cumplirían “otra función”. La colonización estrictamente campesina, estableció afinidades electivas entre los procesos políticos impulsados por el estado autoritario y las condiciones económicas en los que basaría la constitución de sus sistemas productivos. El sistema productivo campesino se constituyó entonces a partir de la dotación baja de tierra, casi inexistente inversión de capital para el incremento de la productividad (rendimiento producto/tierra) y disponibilidad de fuerza de trabajo familiar con poca formación en términos de capacidades y conocimientos técnicos para el desarrollo productivo de la finca.

Esto, con el transcurso del tiempo materializó las condiciones objetivas de desenvolvimiento de las acciones colectivas y economía minifundista. En primer lugar, el patrón migratorio propio de la habilitación de nuevas tierras, más que responder a supuestos antropológicos en abstracto como el de “la búsqueda de la tierra sin mal”, tiene su punto de apoyo en los *habitus* constituidos por la modalidad colonizadora heredera de las zonas de expulsión o de asentamiento antiguo. De allí que los campesinos, también con trayectoria de luchas por la tierra en diferentes contextos anteriores a la dictadura, hayan continuado durante (v.gr. las Ligas Agrarias Cristianas en el caso de los colonos de Pirapey 41) y después de la misma. Quizás los modos eran

³⁶ García, Antonio; *El minifundio en el proceso agrario del Paraguay. Hacia un nuevo proyecto de desarrollo rural*, en Rivarola, Domingo (compilador); *Estado, campesinos y modernización agrícola*, CPES, Asunción, 1982, Págs. 110-111.

precarios y fragmentados, pero los derroteros de movilizaciones sociales era la reivindicación de mejores condiciones de producción.

Esto último sin embargo está tamizado por las prácticas económicas herederas de los distintos contextos y relaciones sociales en que estuvieron insertos previamente los grupos campesinos. El sistema productivo así se constituye basado en 1. la organización campesina del espacio geográfico de las localidades con la limitación que emerge de las estructuras sociales de desigualdad: la acotada dimensión de las fincas y el difícil acceso a mayor disponibilidad de tierra; 2. la producción y abastecimiento de productos alimenticios a la finca familiar y algunos excedentes al mercado local, lo cual como indica García, no guarda verosimilitud con la denominación de agricultura de consumo o “producción de autoconsumo”; 3. la oferta de fuerza de trabajo estacional o permanente al sistema económico local, ya se trate de la misma economía minifundista (al modo de autoempleo o de trabajo familiar no remunerado), centros urbanos o las unidades empresariales o latifundistas de sistemas agropecuarios y 4. la reproducción de la población campesina bajo su propio costo, a modo de inserción subordinada en los mecanismos de mercado local, sistema de precios en situaciones de monopsonio y competencia imperfecta en situaciones de monopolio de comercialización agrícola. En términos de García,

Como categoría de la estructura agraria, un área minifundista se caracteriza por la escasez absoluta o relativa de tierra (en la zona Central –y agregamos a Concepción, entre otros– es absoluta, en tanto que en las colonias de nuevo asentamiento –como Alto Paraná o Caaguazú– es relativa), por el extremo subempleo de la fuerza familiar de trabajo (que se complica con la escasez de trabajadores en cultivos de intensa demanda estacional como el algodón, con el subempleo de recursos físicos en las áreas de colonización reciente), por el bajo nivel de ingresos familiares o que exige trabajo asalariado fuera del predio o explotación de tierras ajenas –en arrendamiento o en aparcería– con niveles de renta que usualmente absorben entre la tercera parte y la mitad del producto, por el difícil o imposible acceso a las fuentes institucionales de crédito o a los servicios estatales de transferencia de tecnología, por la dependencia absoluta en relación con las redes o canales locales de intermediación, por la imposibilidad de una acumulación capaz de sustentar los cambios empresariales y tecnológicos, y por un nivel de vida que fluctúa entre la pobreza crítica o los estados próximos a la indigencia³⁷.

³⁷ García, Antonio; *Op. cit.*, Pág. 119-120.

El caso de San Blas constituye una experiencia de *minifundio en área de antiguo asentamiento* campesino, en la que el acceso a la tierra presenta un problema estructural dado su cohabitación con sistemas ganaderos, en los que el mercado de la tierra es menos flexible y está ceñido por el monopolio de la tierra. En cambio, Pirapey 41 constituye un caso de *sistema de minifundio en área de reciente colonización*, en que el problema no es la carencia de tierra ni la gravitación de una estructura latifundista, sino la carencia de disposiciones asociativas que hagan posible la asistencia técnica, acceso a recursos crediticios y administrativos del estado y, la transformación de la capacidad productiva. Sin duda que lo último implica una reformulación de la experiencia práctica de agricultura, de modo a aprovechar la baja dotación de tierra en otras organizaciones del trabajo, más asociativas.

El marco a partir del cual se organiza la distribución del espacio en San Blas responde a dos factores. El primero a la existencia en una parte de sus adyacencias de propiedades agrícolas de hacendados, dedicados al cultivo de la soja o de la cría de ganado. Por el otro lado existen en las zonas “límitrofes” restantes, poblaciones que no tienen los mismos orígenes, relaciones de parentesco ni afinidad con los pobladores de San Blas. Así pues, el segundo factor es la *definición social de los límites*, que se cristaliza en la elaboración social de una división político-administrativa del distrito. Es fundamental en este sentido la propiedad de la tierra de los lugareños sanblaseños, quienes en torno a los límites de sus fincas constituyen los límites de su comunidad.

Según los datos de la encuesta realizada en San Blas, de aquellos que poseen tierra, el 39,1% de los casos son propietarios, en tanto que el 38,3% declaró no ser propietario, aunque se debía a que en su mayoría éstos eran herederos de tierras de sus padres y no han realizado aún los trámites de adjudicación de los derechos. El 8,5% de los campesinos sanblaseños con tierra no determinaron la situación jurídica de su posesión. La situación en Pirapey 41, presenta algunas diferencias. Solo un hogar de los 28 censados no tiene tierra. Del total de los que poseen una finca, el 57,1% es propietario legal.

Cuadro 5: Propiedad legal de la tierra en San Blas y Pirapey

Localidad	Legalidad de la tierra	Frecuencia	%
San Blas	No	29	38,3
	Si	29	39,1
	No sabe/No contesta	6	8,5
	No aplica	11	14,1
	Total	75	100
Pirapey	No	13	46,4
	Si	15	53,6
	Total	28	100

Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey. Luis Ortiz Sandoval, 2005.

Sin embargo, en San Blas 11 personas que constituye el 14,1% de las familias, no poseen tierra. A su vez, atendiendo el tamaño de los que tienen tierra, las dimensiones más frecuentes son las comprendidas entre 5 a 10 hectáreas (22 personas que hacen 29,8% del total) y las comprendidas entre 10 y 20 hectáreas (21 personas, 27,9% del total). Los hogares con dimensiones de tierra entre 20 y 50 hectáreas son 8 y representan el 11,2%, mientras que los que poseen menos de 5 hectáreas son 6 y representan el 8,5% del total. Ahora bien, en cuanto a las dimensiones de los terrenos, en su mayoría los campesinos de Pirapey tienen menos de 5 hectáreas (67,7%), mientras que el 17,9% tiene lotes de tamaños entre 5 a 20 hectáreas; los que poseen entre 20 a 50 hectáreas son 4 personas que significan el 14,3% de la población censada y solo 1 persona no respondió acerca del tamaño de su terreno.

Cuadro 6: Tamaño de tierra (rangos) en San Blas y Pirapey

Localidad	Tamaño de tierra	Frecuencia	%
San Blas	Sin tierra	11	14,1
	De 0,1 a 5 hectáreas	6	8,5
	De 5,1 a 10 hectáreas	22	29,8
	De 10,1 a 20 hectáreas	21	27,9
	De 20,1 a 50 hectáreas	8	11,2
	No sabe/No responde	6	8,5
	Total	75	100
Pirapey	Sin tierra	1	3,6
	De 0,1 a 5 hectáreas	18	64,3
	De 5,1 a 20 hectáreas	5	17,9
	De 20,1 a 50 hectáreas	4	14,3
	Total	28	100

Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey. Luis Ortiz Sandoval, 2005.

Según Luis Galeano, existe en los campesinos paraguayos un “ancestral apego a la tierra” aunque con el proceso de modernización agrícola en Paraguay, que se inicia a mediados del Siglo XX, se dieron cambios en la actitud ante la tierra y su posesión. Por una parte “además de concebir y relacionarse con la tierra como la fuente básica de su trabajo y sustento, los campesinos han comenzado a percibir y utilizar la tierra como un bien comercial”³⁸. Para dicho autor fue la lógica de la economía capitalista la que impuso una serie de condicionamientos para que el campesino adopte un tipo de conducta relativamente nueva en la historia agraria paraguaya. Según este autor, se trata á la venta de los derechos de ocupación y mejoras a colonos extranjeros. Las causas de esta conducta se hallarían en el súbito incremento del precio de la tierra y la dificultad en la adjudicación legal de los lotes a los grupos campesinos (Galeano, 1984: 70)

Según Galeano esto tiene una relación de causalidad estructural, bajo el argumento de que las condiciones desfavorables de la explotación agrícola campesina, (a saber, tecnología precaria, inaccesibilidad crediticia y capacidades técnicas rezagadas) así como la asimetría en las ganancias de la comercialización (fluctuaciones inciertas de los precios internacionales y dependencia de los comerciantes acopladores), generan limitaciones adquisitivas en los campesinos. Pero es decisivo el condicionamiento político que impide mecanismos institucionales de acceso a la propiedad (Galeano, 1984: 71).

Sin embargo, y con todas estas limitaciones, las acciones colectivas campesinas se orientan predominantemente al acceso a la tierra y la propiedad sobre la misma. Como señala Fogel, el trayecto colectivo de las luchas campesinas por la tierra, terminan en la fragmentación y conservación social ante las adjudicaciones: la lucha que despunta como colectiva termina reivindicando la propiedad privada y la refuerza ideológicamente³⁹. ¿Cómo se puede entender esta práctica si la simple y común venta de sus derechos y mejoras se hace un “negocio aceptable” para los campesinos? La cuestión es que el problema no se resuelve a partir de supuestos cálculos de costo-beneficio de la acción colectiva, sino en la práctica económica de reproducción y las

³⁸ Galeano, Luis; *Ensayos sobre cultura campesina*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, 1984.

³⁹ Fogel, Ramón; *Los movimientos campesinos y la democratización en nuestra sociedad*, en Céspedes, Roberto y Caballero, Javier; *Realidad social del Paraguay*, CEADUC-CIDSEP, Asunción, 1998, Pág. 197

representaciones colectivas acerca de la tierra y la producción de la tierra. Riquelme, a nuestro criterio, plantea de manera más atinada la concepción campesina de la tierra y su uso práctico,

“La afirmación de que la tierra es para quien la trabaja está muy arraigada en la mentalidad de los campesinos, y en esa medida es un factor importante que motiva y alimenta la lucha por la tierra. Para el campesino la tierra es un factor de producción y no de especulación o de status, como lo es para la oligarquía terrateniente. En un país en el que la economía aún depende en un alto porcentaje de la producción agropecuaria, la tierra constituye indudablemente una importante fuente de riqueza y también de poder”⁴⁰.

Si es cierto que las condiciones descritas en San Blas y Pirapey 41 con relación a la situación objetiva de la tierra conllevan una explicación estructural de su problemática, no existe una correlación necesaria con las prácticas económicas y las interpretaciones subjetivas del fenómeno. Las disposiciones campesinas hacia la tierra no corresponden “en sustancia” a un “ancestral apego a la tierra” ni tampoco a un comportamiento en términos de racionalidad instrumental en cuanto a la transferencia de sus derechos de ocupación y mejora.

El problema se trataría más bien de la reproducción social. La hipótesis es que la producción de la supervivencia es una práctica económica en sí, un hecho social total –a lo Marcel Mauss– que busca afinidades electivas entre las condiciones económicas en las que están insertos los campesinos y las probabilidades de continuidad de sus habitus ligados al *modus operandi* de su mundo de vida.

Aún cuando se hace mención de grupos subalternos como los campesinos, el peso otorgado a la oferta y demanda de “derechos de ocupación y mejoras” es abstracto. En la experiencia del mercado realmente existente en el campo, no está favorecida la venta de la ocupación y las mejoras para los campesinos. ¿Quiere decir eso, por lo tanto que los campesinos no saben lo que hacen? Creemos que sí saben. El habitus de participación en el mercado de la tierra conlleva el conocimiento de la existencia de

⁴⁰ Riquelme, Quintín; *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*, CLACSO, Buenos Aires, 2003, Pág. 188.

nuevas posibilidades de acceso o el cálculo de maximización de la *seguridad productiva*.

El rendimiento de la tierra y su incremento no es un factor desconocido por los campesinos. Muy por el contrario, ellos reconocen el costo del incremento de la productividad de modo que sus prácticas económicas evalúan el desgaste de la tierra y su correlato de pauperización o desarraigo. A este respecto la práctica económica campesina consiste en la producción de consumo y venta sin someter su tierra a regímenes de cultivo intensivo, dadas las limitaciones a saber: que no cuentan con tecnología ni insumos de recuperación de suelos desgastados por encima del umbral de reproducción de las condiciones de producción. Los campesinos no conciben la noción del “cálculo económico” para referirse a la rentabilidad que les ocasiona una mayor productividad de la actividad agrícola, en un contexto donde el cálculo es inútil y la economía de mercado desfavorable (dado que la rentabilidad está estrechamente ligada con las posibilidades objetivas de ganancia y los flujos asegurados de comercialización). En suma, la conducta productiva conservadora está ligada a una condición social donde hay poca elección que hacer. Feliciano Cristaldo, campesino de San Blas, dice que en ocasiones realizan cálculo de producción, pero está muy sujeto al clima (llueve mucho o hay sequías, que últimamente es lo más común) y a la situación de aislamiento en la que se hallan de los mercados y del apoyo técnico así como crediticio.

Para Teódulo Valiente, de San Blas, “el algodón no da para ganar, sino que sirve como fuente de ingresos” (Teódulo Valiente, San Blas, 21 de agosto de 2005). Y Antonio Candia de Pirapey 41 afirma que, “No hay alternativa de ingresos monetarios para los jóvenes que quieren trabajar la tierra, porque ya no hay tierra ni acceso a implementos modernos para aumentar la productividad. Pero lo más importantes es el problema de la tierra: el campesino para hacerse *rico* necesita tener más tierra, de 20 hectáreas en adelante” (Antonio Candia, Pirapey 41, 3 de septiembre de 2005).

Del mismo modo, con relación al incentivo comercial para asumir riesgos Antonio dice que,

“Además del algodón y la soja no hay otras fuentes agrícolas de ingresos en la zona. El cultivo agrícola es lo que todos más o menos pueden realizar, pero no hay tierra para producir una

cantidad suficiente para ganar. Solo algunos que tienen animales como vacas y cerdos, tienen otras fuentes de ingresos. El problema además es que no hay 'changas' (trabajo asalariado estacional) en la zona, así que yo por ejemplo, tuve que vender una vaca lechera para comprar ropa a mis hijos jóvenes" (Antonio Candia, Pirapey 41)

Asimismo, la incorporación de tecnología es interpretada por los campesinos – adversos al riesgo económico dadas las adversas condiciones económicas –, como "exceso" de inversión ante insuficiente tierra y capacidades técnicas. "La tecnología, en muchos aspectos, puede asimilarse a cualquier otro producto que se ofrece al agricultor. El mismo aceptará los cambios tecnológicos siempre y cuando su adopción le garantice algunas ventajas económicas, es decir, que su costo sea inferior que los beneficios que resultarán de su adquisición"⁴¹.

En San Blas surgió la propuesta de comprar un tractor pero la aversión al riesgo condicionó la compra. Cuenta Ricardo Villalba,

"En el año 1975 surgió una propuesta de que todos los socios de la cooperativa vendieran sus bueyes para comprar un tractor, pero la mayoría no aceptó porque tenían lotes pequeños y consideraban que era mucha inversión para poca ganancia; no querían arriesgarse. Más tarde se arrepintieron porque el rendimiento es distinto. Un tractor ara 8 hectáreas por día mientras que un arado tirado por bueyes, apenas ½ hectárea." (Ricardo Villalba, San Blas, 26 de agosto de 2005)

Para Jorge Zarza, hacendado de la zona, dicha iniciativa no es aceptada porque "cuando llueve, todos quieren arar con bueyes y trabajar al mismo tiempo", con la preocupación de que no pase la humedad del suelo. Según Lilo Valiente "la gente implementa el arado porque quiere ver 'limpia' y roja su chacra. Así nos comportamos porque durante mucho tiempo así fue" (Jorge Zarza, San Blas, 27 de agosto de 2005)

Además –según Zarza–, si hubiera un tractor, todos querrán usarlo al mismo tiempo y no habrá un acuerdo organizado para su uso. En este sentido, repetidas lecciones han mostrado que "para que una innovación sea aceptada, no basta con exponer al productor a la novedad. Es necesario convencer al mismo de que el cambio realmente le resultará

⁴¹ Flechtner, Carlos; *Op. cit.*, Pág. 158.

económicamente conveniente”⁴², cuestión de la que se arrogan el beneficio de la duda. Los pequeños productores se ven aplastados por el “progreso” que los coloca entre dos formas de presión: por una parte, las innovaciones les son desfavorables en términos monetarios y están fuera de su alcance; por la otra, las innovaciones que se van introduciendo en la gran agricultura comercial, hacen que la producción masiva se ofrezca a menor precio, afectando los precios a todo el mercado.

Marcelo Valiente dice que quisiera tener implementos más modernos como el tractor, porque agiliza el trabajo y posibilita mayor venta, pero no lo tiene nadie porque es caro y no hay suficiente *unión* para comprar como cooperativa. Según Antonio Candia,

“El uso de tractor es deseable pero el problema es cómo pagar. No hay créditos. Una parte importante de los agricultores de la zona tiene tierras en situación legal irregular y por lo tanto, no hay inmuebles para garantizar los préstamos. Además, los créditos son muy pesados. Los préstamos hipotecarios alcanzan hasta el 22% anual” (Antonio Candia, Pirapey 41)

Se puede notar en el cuadro de implementos agrícolas dos aspectos resaltantes. En primer lugar que sí existen casos, aun cuando son pocos, de innovación tecnológica en la producción agrícola campesina; aquellos que los incorporan son también productores minifundistas. Ahora bien, no es menos cierto que aquellos que cuentan con terrenos superiores a la media del tamaño de finca por hogar, son quienes cuentan con más cantidad de implementos agrícolas, algunos de tecnología más adelantada.

⁴² Flechtner, Carlos; *Op. cit.*, Pág. 159.

Cuadro 7: Implementos según tamaño de tierra en San Blas y Pirapey

Localidad	Implemento agrícola	Rangos de tamaño de tierra				
		Sin tierra	De 0,1 a 5 has.	De 5,1 a 10 has.	De 10,1 a 20 has.	De 20,1 a 50 has.
San Blas	Arado	3		19	19	8
	Azada	3	3	22	19	2
	Pala	3		22	19	8
	Machete	3	3	22	19	6
	Hacha	3		19	19	4
	Carancho	3		22	19	7
	Rastrillo				1	1
	Sembradora			16	16	5
	Pulverizadora			13	16	5
	Foisa			3		
	Forrajera					3
	Torno eléctrico					3
	Serrucho eléctrico					3
	Carreta			13	12	4
	Ventilador de granos				3	3
	Automovil/Camioneta				2	3
	Moto		3	3	7	6
Pirapey		Sin tierra	De 0,1 a 5 has.	De 5,1 a 20 has.	De 20,1 a 50 has.	Más de 50 has.
	Arado	1	17	5	4	2
	Azada	1	18	5	4	2
	Pala	1	17	5	4	2
	Machete	1	18	5	4	2
	Hacha	1	18	5	4	2
	Carancho		1			
	Rastrillo					
	Sembradora		1			1
	Pulverizadora		1			1
	Forrajera					1
	Carreta		2	3		
	Automovil/Camioneta					1
	Moto		4	1	2	1
	Tractor				1	1

Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey, Luis Ortiz Sandoval, 2005.

Dice Teodulo Valiente, gerente de la cooperativa de San Blas, que los suelos de la comunidad se empobrecieron mucho a causa de su uso de tantos años. Es así que lograron conseguir un proyecto de recuperación de suelos, con la producción de kumanda yvyra'i (legumbre parecida al poroto, pero de granos más pequeños). El proyecto es de la GTZ (agencia alemana de cooperación para el desarrollo) y dura 3 años. Inició en el 2004 y le da apoyo a los campesinos para comprar algunos implementos agrícolas tales como el rolo cuchilla, caladora (para distribuir cal agrícola), subsolador (para ablandar la tierra). Del total de los 33 asociados a la cooperativa, 24 participan del proyecto ya que son quienes poseen la documentación como propietarios y socios al día.

En lo que respecta a la superficie de los cultivos, no existe un patrón similar, en especial tratándose de los de consumo familiar. En el caso de los productos de venta, se guían por las señales del mercado, aunque la información es deficiente. Vale decir, los

campesinos reciben noticias a través de la radio o a través de agentes técnicos sobre campañas de siembra, el precio, el crédito para insumos, entre otros. Muchas veces siembran los productos que se anunció tendrían acceso a mercados regionales, pero al final ocurre que se contradicen las noticias, no se efectúan las compras a los campesinos o se compra con precios subvaluados muy por debajo de los anunciados.

“En lo concerniente a precios pagados al productor, existe una gran variación y, en este sentido es importante reconocer que los precios publicados generalmente son simples promedios, y como tales, encubren las variaciones y desigualdades que se producen en los casos individuales. Dentro del conjunto, es común observar que a los pequeños productores son a quienes se les paga precios mucho más bajos, debido al escaso volumen de su producción, a la baja calidad de los productos, sus apremios económicos, y otros factores que en su conjunto determinan su bajo poder de negociación frente a los compradores locales”⁴³. En este sentido es importante recordar que aún cuando las transacciones de los agricultores suelen presentarse en economía como ejemplos típicos de competencia perfecta, en la práctica esto está muy alejado de la realidad

Esta experiencia es recurrente en los campesinos, los cuales, al no tener acceso autónomo y “libre” al mercado de productos como oferentes, terminan los periodos de cosecha bajo dos circunstancias: utilizan la producción para el consumo familiar o para el consumo animal o, la entregan por precios extremadamente irrisorios. Es lo que sucedió por ejemplo con el zapallo en San Blas, que el año pasado se ha anunciado que tendría mucha demanda y buenos precios. Al finalizar el año agrícola 2004/2005 sin embargo, no hubo compras y tuvieron que utilizar los frutos para dar de comer a los animales domésticos, en especial a los cerdos. El corolario de esta experiencia es que algunos ven en la misma una limitación a la extensión de los cultivos y a la poca preocupación por su rendimiento. De este modo, los incentivos comerciales defraudan.

Sin embargo, en otras experiencias los campesinos de esta comunidad han tenido una temporada satisfactoria, como ocurrió con el *kumanda yvyra'i* (o “poroto de tronco pequeño”) y el tártago. Han establecido un acuerdo (tácito, como son todos los acuerdos con los comerciantes zonales) de cultivo del producto y que habría una importante

⁴³ Fletcher, Carlos; *Op.cit.*, Pág. 158.

demanda de una compañía que se halla en Caaguazú, que es otro departamento del país. Al cumplirse el tiempo, hubo un retraso en la fecha de compra, pero finalmente los técnicos agrícolas que fueron los mediadores del proyecto de siembra han llegado a comprar el total de la producción, acopiada por la cooperativa de San Blas. Según afirmaban algunos campesinos sanblaseños, si continúa dicho proyecto, quienes no han participado en el año agrícola 2004/05 están dispuestos a entrar el siguiente, mientras que quienes ya han participado, quisieran incrementar la superficie del producto.

En Pirapey, la experiencia es levemente diferente. En dicho mercado las demandas son más seguras porque se tratan de productos de comercialización tradicionales, tales como el algodón y la soja, que para el caso del primero de ellos también es un producto de venta segura en San Blas. Pero la limitación para la ampliación de la superficie de dichos cultivos en esta comunidad es, como se refirió anteriormente, la dimensión de las fincas. Ahora bien, en Itapúa la soja es una opción habitual de producción para los campesinos, a diferencia de otras regiones del país, ya que en dicho departamento es más fácil su comercialización (donde cuentan con mayor cantidad de instalaciones de silos y graneros de empresas exportadoras)⁴⁴.

Sin embargo, existen también otros productos, con demanda en el mercado regional de Itapúa aunque con menores precios: la yerba mate y el tung. Del mismo modo, la limitación para el incentivo de su producción es la superficie de tierra, y con mayor razón en el caso de estos productos, pues al ser cultivos permanentes, ocupan espacios que pueden ser destinados a cultivos temporales que impliquen mayores retornos monetarios por la diferencia de precios.

En suma, los productos tradicionales que comparten tanto San Blas como Pirapey 41 son: el maíz, el poroto, la mandioca, la caña dulce, el algodón, el maní, el zapallo, la batata, la sandía y el sésamo. En San Blas, los productos específicos de la región son el kumanda yvyra'i, el maíz loco, la banana, la naranja, el pasto camerún, la mucuna, el tártago, el tabaco y el sésamo. En Pirapey 41, sin embargo, los productos específicos son la habilla, la soja, el arroz, el melón, el pepino, la yerba mate y el tung.

⁴⁴ También ocurre en los departamentos de Alto Paraná, Canindeyú y parte de Caaguazú.

Los productos típicos de comercialización en San Blas son el algodón, el *kumanda yvyra'i*, el tártago, el tabaco y el sésamo, de los cuales los campesinos sanblaseños destinan en su totalidad a la venta. Existen otros productos que sí forman parte del consumo familiar en San Blas tales como el poroto, el maíz y el zapallo que según la demanda del mercado, también destinan a la comercialización local. Entre estos, el que tiene una demanda más corriente es el poroto. Estos tres rubros agrícolas de hecho son en su exclusividad vendidos en los mercados locales de la región concepcionera a través de pequeños comerciantes acopiadores. Por su parte, en Pirapey 41, los productos típicos de comercialización son el algodón, la soja, la yerba mate y el tung, los que también se destinan en su totalidad a la venta. Los productos que forman parte del consumo familiar que también son comercializados en los mercados locales son el maíz y el poroto, cobrando el primero una ligera predominancia sobre el segundo.

En el cuadro 6 se puede observar que los productos que se han mencionado como destinados a su total comercialización –según la región en cuestión–, presentan mayores promedios de superficies cultivadas en comparación con los rubros agrícolas de consumo. Ahora bien, la diferenciación de superficie de producción está correlacionada con la diferenciación económica y dotación del factor tierra. En general se puede constatar que los hogares de los estratos de mayores superficies de finca, poseen mayores superficies de cultivos en términos relativos, en especial aquellos destinados a la comercialización, aunque la superficie no es directamente proporcional al tamaño de tierra en el caso de los estratos con más de 20 hectáreas. El punto de inflexión se halla en el estrato que va de 5,1 a 20 hectáreas, que en algunos casos cuentan con cierta modernización productiva.

Cuadro 8: Superficie media de cultivos (has.) según tamaño de las fincas (rangos)

Localidad	Tamaño de tierra (rangos)	Maiz	Poroto	Mandioca	Algodón	Mani	Caña de Azúcar	Zapallo	Batata	Soja	Sandía	K. Yvyra'i	Locro	Banana	Naranja	Camerún	Mucuna	Tártago
San Blas	Sin tierra			1	0,75		0,25	0,5						0,25	0,125			
	N			3	3		3	3						3	3			
	De 0,1 a 5 has.	0,5		0,5	2			0,25			1							
	N	3		3	3			3			3							
	De 5,1 a 10 has.	0,96	0,96	0,79	1,10	0,25	0,38	0,50	0,21			0,63		0,13			1,00	1,00
	N	22	19	19	16	3	19	19	19			6		6			3	6
	De 10,1 a 20 has.	0,79	1,05	0,64	1,18	0,21	0,36	0,44	0,29	0,25		0,73	0,25	0,13		0,25	0,56	2,50
	N	13	16	19	15	10	15	15	10	2		13	2	6		2	5	3
	De 20,1 a 50 has.	1,13	1,37	0,60	4,00	0,13	0,66	0,82	0,50		1,50	1,00		0,13	0,06	0,31	0,50	2,00
	N	8	5	8	6	1	8	4	1		3	2		1	1	4	1	3
Total		0,92	1,05	0,70	1,59	0,21	0,41	0,49	0,24	0,25	1,25	0,72	0,25	0,15	0,11	0,29	0,70	1,63
N		46	40	53	43	14	45	44	30	2	6	21	2	17	4	6	9	13
Pirapey		Maiz	Poroto	Mandioca	Algodón	Mani	Caña de Azúcar	Zapallo	Batata	Soja	Sandía	Habilla	Arveja	Arroz	Melón	Pepino	Yerba Mate	Tung
	De 0,1 a 5 has.	0,55	0,18	0,43	0,83	0,08	0,05	0,03	0,03	1,38	0,05	0,08	0,03	0,09	0,03	0,02		0,02
	N	17	17	17	13	14	5	7	14	8	12	12	3	6	12	1		1
	De 5,1 a 20 has.	1,33	0,29	0,67	1,50	0,22	0,08	0,01	0,02	3,50	0,03	0,10		0,31	0,04		1,88	2,50
	N	3	3	3	3	3	2	2	3	2	3	3		2	3		2	1
	De 20,1 a 50 has.	1,63	0,34	1,50	1,75	0,26	0,13	0,10	0,10	9,00	0,10	0,17		0,50	0,14	0,03	1,00	
	N	4	4	4	2	3	3	3	3	4	3	3		1	3	1	2	
	Más de 50 has.	4	0,5	2	2	0,25	0,125	0,0625	0,03125	50		0,125						2
	N	1	1	1	1	1	1	1	1	1		1						1
	Total	0,96	0,23	0,69	1,09	0,13	0,08	0,04	0,04	6,93	0,06	0,10	0,03	0,19	0,05	0,02	1,44	1,51
N		25	25	25	19	21	11	13	21	15	18	19	3	9	18	2	4	3

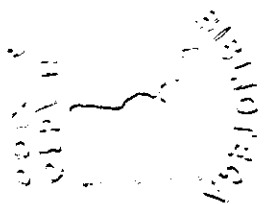
Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey. Luis Ortiz Sandoval, 2005.

En cuanto a la productividad (rendimiento de kilogramos/hectárea) se observa un fenómeno inverso. Como se puede observar en el cuadro 9, los rubros agrícolas de comercialización con mayor productividad se hallan en las pequeñas fincas campesinas, donde generalmente existe mayor dotación del factor trabajo, es decir: mayor cantidad de mano de obra familiar y mayor intensidad del trabajo bajo las mismas condiciones tecnológicas. Dado que con respecto al factor capital (inversión tecnológica) no existe mayor diferenciación entre los hogares campesinos, este hecho es coherente con la situación en que se desenvuelven los hogares con mayores superficies de tierra: no cuentan con la misma dotación del factor trabajo. Son excepcionales los casos en que alguna finca campesina, tanto en San Blas o Pirapey 41, cuenten con un tractor, un corte-trilla u otros implementos. De este modo, la fortaleza de éstos últimos radica en el simple hecho de tener mayor superficie de tierra de cultivo, en donde poseen cultivos temporales que les reportan mayores ingresos relativos (kumanda yvyra'i y tártago en el caso de San Blas así como yerba mate y tung en el caso de Pirapey 41)

Cuadro 9: Rendimiento medio de cultivos (kg./ha.) según tamaño de las fincas (rangos)

Localidad	Tamaño de tierra (rangos)	Cafía de										Kumanda						
		Maiz	Poroto	Mandioca	Algodón	Maní	Azúcar	Zapallo	Batata	Soja	Sandía	Locro	Yvyra'i	Camerún	Mucuna	Tártago	Tabaco	Sésamo
San Blas	Sin tierra			5000	1500			1000										
	N			3	3			3										
	De 0,1 a 5 has.	500		20000	1000			5000			5000							
	N	3		3	3			3			3							
	De 5,1 a 10 has.	1014	700	15667	1000	800	20000	2500	5200				1100		1200	1100	1000	800
	N	22	19	19	16	3	10	16	16				6		3	6	3	10
	De 10,1 a 20 has.	1231	556	14183	1214	600	33774	2089	10500	2000	0	1000	451	1000	252	430	492	684
	N	13	19	18	15	10	15	15	6	2	2	2	13	2	5	5	5	5
	De 20,1 a 50 has.	1190	596	22449	1350	1600	42386	2024			2800		950			2000	800	
	N	8	5	8	6	1	4	4			3		2			3	3	
Total		1069	624	15660	1161	858	30417	2382	6714	2000	2969	1000	696	1000	613	1059	717	759
N		46	43	52	43	14	29	41	22	2	8	2	21	2	8	15	12	15
Pirapey																		
	De 0,1 a 5 has.	2236	668	20125	1375	562	20000	3571	17385	2000	5100	1600	527	1036		5000		
	N	16	16	16	12	13	4	7	13	8	12	4	11	11		1		
	De 5,1 a 20 has.	2333	667	20000	1267	667	30000	4000	20000	2500	4667	1800	467	1333	6000			
	N	3	3	3	3	3	2	2	3	2	3	2	3	3	2			
	De 20,1 a 50 has.	3000	800	22500	1300	667	23333	3667	17667	2500	5833	1800	533	1400	6000			
	N	4	4	4	2	3	3	3	3	4	3	1	3	3	2			
	Más de 50 has.	2000	600	20000	1400	500		3500	16500	1000			500			4500	600	
	N	1	1	1	1	1		1	1	1			1			1	1	
Total		2367	687	20500	1350	590	23333	3654	17775	2133	5150	1686	517	1153	6000	4750	600	
N		24	24	24	18	20	9	13	20	15	18	7	18	17	4	2	1	

Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey, Luis Ortiz Sandoval, 2005.



Lo último hace referencia a un aspecto central en el sistema de producción campesino. El trabajo no es homogéneo en términos de intensidad productiva ni en términos ocupacionales. En San Blas, el promedio de hectáreas trabajadas por agricultor es de 6, mientras que en Pirapey es de 8 hectáreas/agricultor. Tanto en San Blas como en Pirapey 41, la mayoría de las fincas presenta un promedio de 7 hectáreas trabajadas por cada agricultor, aunque en el caso de la primera comunidad se trata de fincas con dos trabajadores en tanto que en la segunda con fincas con un solo trabajador. Esto guarda relación con la ya expuesta distribución de la propiedad en que San Blas en promedio presenta fincas con mayores dimensiones que Pirapey 41.

Cuadro 10: Hectáreas trabajadas por agricultor

Localidad	Nº de agricultores	Hectáreas trabajadas	Frecuencia
San Blas	1	8,0	19
	2	7,0	35
	3	2,0	10
	4	5,5	2
	5	3,2	3
	Total	6,4	69
Pirapey	1	7,0	17
	2	11,3	8
	3	1,7	1
	4	2,5	1
	5	4,8	2
	Total	7,7	29

Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey. Luis Ortiz Sandoval, 2005.

Ahora bien, en lo que respecta a las ocupaciones económicas, la encuesta de ambas comunidades da cuenta de las ocupaciones principales y secundarias de los Jefes de hogar, así como las ocupaciones principales de los cónyuges. Los datos indican en el caso de San Blas, que 46 Jefes de hogar son agricultores representando el 58% del total de las ocupaciones principales, seguidos por las amas de casa en un 21,3%, para dar lugar después en muy menores proporciones a los albañiles (4,3%), vendedores de bebidas (4,3%) y vendedores de vacas (5,3%). Existe un caso en que el jefe es funcionario público. Con relación a las ocupaciones secundarias, 44 jefes de hogar (que equivalen a un 59,3%) no participan de otra actividad, lo cual quiere decir que sus fuentes de ingreso son eminentemente agrícolas. Quienes sí poseen otra ocupación, los de mayor proporción son los agricultores (12,5%), los productores de leche (8,5%) y los vendedores de vacas (8,5%). En este sentido, quienes declaran ser agricultores como

ocupación secundaria son aquellos que tienen empleos como albañiles, como vendedores de leche, producción de carne o en el caso del funcionario público. Finalmente, las ocupaciones de los cónyuges son en su mayoría las de amas de casa (38%), seguidas de las docentes (23,7%) y las agricultoras (17,1%)⁴⁵. Por su parte, en Pirapey 41, el 71,4 % de los jefes de hogar son agricultores seguidos de una diversidad mayor de ocupaciones principales que en San Blas (ama de casa, docente, obrero agrícola, empleado de empresa, vendedor). Por su parte, las principales ocupaciones secundarias de los jefes se distribuyen entre obreros agrícolas (10,7%), agricultores (10,7%), amas de casa (7,1%) y otros tales como albañil, palero y perito en sanización animal. Ahora bien, en el caso de esta comunidad un 60,7% no tiene ocupación secundaria, lo que implica que casi en la misma proporción que en San Blas, dichos jefes obtienen el total de sus ingresos de las labores agrícolas.

Cuadro 11: Ocupaciones principales y secundarias de los Jefes de hogar campesinos. Ocupaciones de los cónyuges.

Localidad	Ocupación principal	Frecuencia	%	Ocupación secundaria	Frecuencia	%	Ocupación del cónyuge	Frecuencia	%
San Blas	Agricultor	43	58,0	Agente de faena	1	1,3	Agricultor	9	12,8
	Agricultora	3	4,3	Agricultor	9	12,5	Agricultor (Hijo)	10	12,8
	Albañil	3	4,3	Albañil	3	4,3	Ama de casa	29	38,0
	Ama de casa	16	21,3	Ama de casa	3	4,3	Docente	18	23,7
	Funcionario público	1	1,3	Gerente Cooperative	1	1,3	Vendedor de comida	3	4,3
	Vendedor de bebidas	3	4,3	Productor de leche	6	8,5	Vendedor de leche	6	8,5
	Vendedor de leche	1	1,3	Vendedor de vacas	6	8,5			
	Vendedor de vacas	4	5,3	No aplica	44	59,3			
	Total	75	100	Total	75	100	Total	75	100
Pirapey	Agricultor	18	64,3	Agricultor	2	7,1	Agricultor	2	7,2
	Agricultora	2	7,1	Agricultor (Hijo)	1	3,6	Agricultora	2	7,1
	Ama de casa	1	3,6	Albañil	1	3,6	Ama de casa	22	78,6
	Docente	1	3,6	Ama de casa	2	7,1	Comerciante	1	3,6
	Empleado de Silo	1	3,6	Obrero agrícola	3	10,7	Obrero	1	3,6
	Enfermo	1	3,6	Palero	1	3,6			
	Obrero agrícola	3	10,7	Sanización animal	1	3,6			
	Vendedor J. de azar	1	3,6	No aplica	17	60,7			
	Total	28	100	Total	28	100	Total	28	100

Fuente: Encuesta de productores. San Blas y Pirapey. Luis Ortiz Sandoval, 2005.

Bajo ninguna circunstancia hubo una declaración de “desempleo” en la encuesta. La fuerza de trabajo campesina opera bajo la noción de que la actividad más ínfima de dedicación a la tierra, es un trabajo socialmente reconocido y moralmente legítimo. Sin embargo, está ingresando subrepticamente entre los campesinos la conciencia de “desempleo” como situación ocupacional en el sistema económico, dado que ya existen experiencias de personas cuya actividad económica se restringe a ocasionales “changas” y trabajos estacionales de corta duración. Estos reciben una fuerte reprobación moral

⁴⁵ Se ha considerado como cónyuge a los hijos de las mujeres jefas de hogar que no tengan pareja. De estos, casi todos son agricultores de ocupación.

por parte de los campesinos tradicionales, en general adultos, por no buscarse un medio continuo y estable de ganarse la vida.

“Es mejor hacer algo que no trabajar”, dice Marcelo Valiente, joven campesino de San Blas, aún cuando él no desconoce los problemas y limitaciones que implica el trabajo agrícola para las nuevas generaciones de agricultores.

Por su parte, Virgilio Valiente, también de San Blas, dice que

“No es pecado ser trabajador y tener hambre. A quién no soporto es al haragán. A mí no me gustan las personas haraganas, que no trabajan, porque nunca podés esperar algo bueno de ellas. Eso quiere decir que alguien que no trabaja necesariamente te va a perjudicar. Mientras trabajás no pensás en cosas malas, no pensás en robar, no pensás en ‘joder’ a alguien, no pensás en mujeres (si sos casado), no pensás en nada más que en tu propio trabajo. En el plan de Dios está que no hay posibilidad de hacer algo malo si te dedicás a tu trabajo, como en mi caso, que trabajo en la chacra” (Virgilio Valiente, San Blas, 20 de agosto de 2005).

En efecto, la distribución de los hogares según la ocupación económica del jefe y del cónyuge nos indica que la agricultura como fuente única y predominante de ingresos está perdiendo terreno. La inserción de las comunidades de San Blas y Pirapey en contextos de mercantilización de las relaciones sociales, indican que la noción de desempleo es ya una expresión concreta de las estructuras económicas en cambio. Aquellos trabajadores alejados de la agricultura como ocupación predominante, están sujetos a los vaivenes del mercado en su faceta más capitalista, a las fluctuaciones de la demanda de bienes, servicios y de las oscilaciones de los precios de los factores, de manera que sus mentalidades no están ya sujetas a la “naturaleza cíclica” de la producción y las temporalidades correlativas de la misma.

Los animales de la finca cumplen una doble función en la economía campesina: como seguridad alimentaria y como garantía económica. La primera de ellas se basa en la necesidad de contar con existencias de especies que aseguren la ingesta de proteínas; así también se hacen objetos de uso para acontecimientos sociales tales como el festejo de cumpleaños, fiestas familiares o reuniones comunitarias; en algunos casos se destinan a la donación de vecinos o parientes que cuentan con alguna necesidad. Como se ve, las

provisiones de este tipo coadyuvan a la misma reproducción social y hasta de la identidad como campesinos habientes de su corral y su hato.

Por otra parte, los animales de la finca, en particular las vacas –o sus crías– cumplen una función económica, que es la de servir de garantía o respaldo ante circunstancias de apremio monetario. “Debe destacarse que muchos campesinos crían ganado, aun cuando esta no es necesariamente la actividad principal de su explotación. Para la mayoría de los campesinos el ganado es como un seguro contra la inflación, siendo cada animal un bien económico de mucha liquidez que puede ser vendido para hacer frente a situaciones de emergencia”⁴⁶. Su ventaja radica en que la venta de vacas es una fuente segura de ingresos: los campesinos venden a carniceros que comercializan la carne entre los mismos vecinos, dado que su consumo es seguro. “Tener una vaca es como tener dinero” (Marcelo Valiente, San Blas, 22 de agosto de 2005).

Los vecinos que se dedican a la faena y venta de carne basan su negocio en comprar cada animal a un precio menor del que obtendrán de las ganancias derivadas por la venta al menudeo. Dado que aquellos que han vendido su animal no tienen el permiso de faena, también compran la carne de su res vendida. “Resalta que los pequeños ganaderos comercializan el ganado en su propia finca por el sistema tradicional de la venta ‘al ojo’, en tanto que los ganaderos mayores llegan a los mercados regionales y ferias especializadas, vendiendo animales por peso, con lo cual evitan la subjetividad de las transacciones” (Flechtner, 1982:154)

Las especies de animales que poseen los hogares son las mismas entre las comunidades de San Blas y Pirapey, aunque son notorias algunas especificidades regionales en cuanto a la cantidad promedio. Por ejemplo, en el caso de San Blas cuentan en promedio con mayor cantidad de vacas y gallinas, mientras en Pirapey cuentan con mayores existencias de cerdos. Además en esta última comunidad, existen mayor cantidad en promedio, de otras especies, aunque no sean tamaños que sobrepasen 4 animales por finca: la diversidad es mayor en Pirapey 41.

⁴⁶ Flechtner, Carlos; *Op. cit.*, Pág. 153.

Ahora bien, como se observa en el cuadro 12, las cantidades según las dimensiones de las fincas muestran que existe una mayor distribución de animales en general según el tamaño de las fincas sea mayor. Si tomamos en cuenta los principales animales de una finca campesina, a saber, vacas, cerdos y gallinas, en San Blas, las fincas de 5,1 hectáreas a 10 hectáreas, tienen en promedio 6 vacas, 2 cerdos y 24 gallinas; en las fincas de 10,1 has. a 20 has. tienen en promedio 15 vacas, 4 cerdos y 41 gallinas y, finalmente, en las de 20,1 has. a 50 has. tienen en promedio 30 vacas, 5 cerdos y 52 gallinas. Como se puede notar en el referido cuadro, en San Blas sólo cuentan con toros aquellos campesinos con fincas más grandes (de 20,1 has. a 50 has.). El mismo comportamiento de mayores animales según el tamaño de la finca se puede observar en Pirapey.

Cuadro 12: Tenencia media de animales según tamaño de tierra (rangos)

Localidad	Tamaño de tierra (rangos)	Vacas	Toros	Bueyes	Cerdos	Gallinas	Caballos	Cabras	Ovejas	Patos	Guineas	Gansos	Pavos
San Blas	Sin tierra	5	0	1	1	14	0	0	0	1	0	0	0
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
	De 0,1 a 5 has.	4	0	0	1	24	0	2	2	3	2	0	0
	N	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
	De 5,1 a 10 has.	6	0	1	2	24	1	1	0	3	0	0	0
	N	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22
	De 10,1 a 20 has.	15	0	1	4	41	1	0	0	1	0	0	1
	N	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
	De 20,1 a 50 has.	30	4	2	5	52	3	2	0	0	0	0	0
	N	8	8	8	8	7	7	7	8	8	8	8	8
	Total	11	1	1	2	31	1	1	0	1	0	0	0
	N	69	69	69	69	68	68	68	69	69	69	69	69
Pirapey	Sin tierra	0	0	0	1	12	0	0	0	0	0	0	0
	N	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
	De 0,1 a 5 has.	2	0	0	4	22	0	0	0	4	0	0	0
	N	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18
	De 5,1 a 20 has.	4	0	1	5	27	1	0	0	6	0	2	1
	N	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
	De 20,1 a 50 has.	4	0	0	12	30	1	0	0	3	0	0	0
	N	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
	Más de 50 has.	8	0	0	4	30	1	0	0	4	0	0	0
	N	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
	Total	3	0	0	5	24	0	0	0	4	0	0	0
	N	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29

Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey, Luis Ortiz Sandoval, 2005.

Las estrategias de cría de animales guardan una estrecha relación con la capacidad espacial de la finca campesina. Aquellas fincas pequeñas que disponen de poco espacio para los cultivos agrícolas, cuentan con menos condiciones de cría de animales, en especial de ganado vacuno, que a su vez halla correspondencia con los costos relativos más altos de contar con este tipo de animales. La tenencia de animales es una actividad productiva complementaria –aunque no por ello menos importante– de la producción agrícola, de la que dependen los ingresos estacionales y cíclicos para los campesinos.

Tiene mucho peso al respecto la conciencia temporal campesina basada en los ciclos. La seguridad que otorga la producción agrícola tiene su correspondencia con el carácter cíclico del tiempo agrícola y la garantía de que las ventas no estarán a merced de las coyunturas económicas tal como sucede con la venta de otras mercancías –entre las que se citan los animales a excepción del ganado vacuno—.

Los campesinos cuentan con muchas dificultades para acceder a créditos de producción, lo que sumado al inflexible mercado de tierras, hacen difícil el acceso a condiciones de mejoras de los sistemas productivos. Las instituciones crediticias del estado tienen un precedente de favoritismo en sus políticas de desarrollo agrario, las que han prevalecido en el apoyo a medianos y grandes productores durante las décadas de los '60, '70 y '80. Los campesinos han sido relegados por las instituciones crediticias públicas y privadas, que tras la *construcción política* del sector agroexportador, han favorecido iniciativas agropecuarias marcadas por el monopolio de la tierra, y en el caso de la región oriental del país, de las mejores de ellas. “En alguna medida se intentaron algunos cambios en las políticas agrarias; pero lo más consistente fue la permanencia; los cambios fueron periféricos en las políticas agrarias. El medio más idóneo para la expansión del capital, en la perspectiva de estas políticas, fue la empresa capitalista que recibió un apoyo sustancial de parte de las políticas públicas. Ya en plena crisis agraria se mantenía el subsidio cambiario a estas empresas, así como también el subsidio a los empresarios tipo farmer. Naturalmente, para financiar estos subsidios se extraían excedentes de la economía campesina; de algún lado habría que sacar estos y recursos y un mecanismo fue el cambiario (...)”⁴⁷.

En la actualidad la transferencia de fondos para alentar campañas de producción de algodón, soja u otros productos está condicionada por trámites excesivos y con tratos poco deferentes de las instituciones crediticias para con los campesinos, casi como si fueran a hacerles un favor, cuando sin embargo, el costo de los créditos desalientan estos mecanismos de financiamiento de la producción agrícola. Como señalamos en un trabajo, en el departamento de Caaguazú a raíz de la crisis de la agricultura campesina, los productores minifundistas se han sentido presionados a ver salidas de subsistencia, en algunos casos alternativos a los mecanismos conservadores del mercado rural,

⁴⁷ Fogel, Ramón; *Demandas campesinas y transición a la democracia*, en Galeano, Luis (Compilador), *Procesos agrarios y democracia en Paraguay y América Latina*, CPES, Asunción, 1990, Pág. 70-71.

aunque tales situaciones no descartan en última instancia la posibilidad de volver a contraer deudas impagables y compromisos formales con cualquier institución crediticia. Por ejemplo, en un asentamiento campesino de reciente colonización en Caaguazú, sin embargo, “las experiencias con las entidades crediticias no han sido del todo satisfactorias. Una puntual al respecto ha sido con el Crédito Agrícola de Habilitación (CAH), que en una oportunidad dio insecticidas vencidos en forma de créditos, resultando ineficaces para la eliminación de plagas. El cultivo de algodón que debía ser tratado se estropeó con la proliferación de gusanos y el hecho se quedó arraigado en la memoria colectiva como una gran frustración, con repercusión en la conciencia social acentuando el pesimismo y la baja autoestima”⁴⁸.

Antonio Candia de Pirapey 41, ha realizado trámites en el Banco Nacional de Fomento (BNF) para la consecución de un préstamo que lo destinaría a la producción agrícola. Su préstamo de Gs. 7.000.000 (siete millones de guaraníes) –que si bien presenta tasas preferenciales de interés como incentivo mínimo a la producción, tiene su contrapartida en el alto costo burocrático que los campesinos difícilmente pueden costear– lo dedicó en un 55% a la producción de soja y de algodón; el resto (45%) lo usó en consumo. Sus ingresos por la venta de su cosecha fue de Gs. 8.000.000 (ocho millones de guaraníes). Con ello logró ganar el $\frac{1}{8}$ de su crédito, cuyo porcentaje, empero, corresponde al interés sobre el capital prestado (Ver comprobante bancario. Anexo 2). Lo que es la apariencia de un cálculo bien hecho, apenas redunda sin embargo para Antonio en un “dinero adelantado”, sin ganancia, condición bajo la cual la experiencia crediticia no está sino encaminada a sustentar la reproducción familiar y el del trabajo concebido como función social. Aún cuando Antonio aparentemente ha “ganado”, dada la utilidad referida, su experiencia de la ganancia ha sido la de asegurar el consumo y hacer prevalecer el sustento de su hogar. Los *acontecimientos imprevistos* no son concebidos para él como un horizonte de posibilidades vivenciadas subjetivamente. El ahorro monetario, que supondría el despropósito de retener dinero –que podría destinarse al consumo directo– en situaciones de fluctuación de precios, sumado a la inexistencia de instancias cercanas y accesibles para la inversión financiera, hacen que el respaldo de

⁴⁸ Ortiz Sandoval, Luis; *La organización y la comercialización en la experiencia del asentamiento San José Obrero*, en Fogel, Ramón; *La investigación-acción participativa. Lecciones aprendidas en Paraguay*, CERI, Asunción, 1999, Pág. 98.

aquellas situaciones o hasta para asegurar el pago del préstamo se concentre en activos presentes (tales como la existencia de animales, de lo que ya se refirió).

Como señala Flechtner, la definición de 'pequeño agricultor' da lugar a que se incluya entre los pequeños productores a agricultores dedicados a cultivos intensivos, cuyos ingresos pueden ser muy superiores al promedio, y también incluirse a pobladores rurales que realmente no son agricultores, ya que aunque viven en la parcela no la trabajan por estar ocupados en actividades extra-prediales (Flechtner, 1982: 150). Según se puede observar en el cuadro 13, en el caso de San Blas existen agentes cuya propiedad no excede 5 hectáreas y, sin embargo, sus ingresos familiares y sus ingresos per capita son mayores que aquellos con propiedades de mayores dimensiones (a excepción de los campesinos "acaudalados" con propiedades por encima de 50 hectáreas).

Asimismo en dicha localidad, si bien los ingresos familiares no presentan un comportamiento lineal en la relación entre tamaño de tierra e ingresos familiares, sí existe más gravitación entre la dimensión de la propiedad y la distribución familiar del ingreso (ingreso per capita). De lo que se trata es de asegurar la supervivencia familiar, razón por la que el aspecto monetario cobra una atención clave: la posibilidad objetiva de producción de sustento supone tener asegurados todos los aspectos que conforman la estructura familiar campesina (vivienda, cultivos, animales, disponibilidad de agua, espacios domésticos) y cuando el espacio de la finca es ínfimo, se contrae uno de ellos, lo que se traduce en menores probabilidades de ingresos: "Los estratos de pequeños agricultores podrían usar considerablemente más tierra y mejorar sus ingresos en forma más que proporcional, sobre todo hasta 4 o 5 hectáreas. Por otra parte, (...) las parcelas inferiores a 3 hectáreas, en general son insuficientes para proveer un ingreso económico suficiente para el adecuado sustento familiar, debiendo en consecuencia los productores buscar otras fuentes de ingreso fuera del precio" (Flechtner, 1982: 151).

En efecto, los ingresos campesinos, como se mostró arriba, están marcados por la proveniencia de labores agrícolas y extra-agrícolas, tanto en San Blas como en Pirapey. En este marco, las estrategias de reproducción económica van más allá de las disposiciones ligadas exclusivamente al trabajo agrícola, aún cuando éste cobre legitimidad central y a cuya dedicación corresponda una significativa carga de

aprobación social. Ahora bien, en Pirapey 41 se da una relación ascendente entre el tamaño de la tierra y los ingresos, tanto los familiares como los de cada miembro en promedio. Si agregamos a este hecho las diferencias comparativas de los ingresos de esta localidad con los de San Blas, vemos que en general son menores según todas las categorías de tamaño de propiedad, que en suma, expresan las condiciones más desventajosas en que se desenvuelve la comunidad campesina sureña.

Cuadro 13: Ingresos medios familiares e Ingresos per capita mensual según tamaño de tierra (rangos).

Localidad	Rangos de tamaño de tierra	Ingreso familiar mensual	Ingreso per capita mensual
San Blas	Sin tierra	569.263	124.932
	N	11	11
	De 0,1 a 5 has.	1.800.000	342.857
	N	6	6
	De 5,1 a 10 has.	1.257.369	216.711
	N	22	22
	De 10,1 a 20 has.	1.362.999	295.187
	N	21	21
	De 20,1 a 50 has.	2.478.887	552.880
	N	8	8
Total		1.383.266	279.323
N		69	69
Pirapey	Sin tierra	338.000	30.727
	N	1	1
	De 0,1 a 5 has.	440.037	89.786
	N	18	18
	De 5,1 a 20 has.	781.017	157.006
	N	5	5
	De 20,1 a 50 has.	1.640.875	298.744
	N	4	4
	De 50,1 has. y más	2.144.333	437.000
	N	2	2
Total		767.197	150.029
N		30	30

Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey. Luis Ortiz Sandoval, 2005.

La producción del mundo económico entre los campesinos, es como señala Marx, dialécticamente la producción de las relaciones sociales que rigen ese mundo. El rigor del trabajo agrícola tiene su fundamento en las desventajas debidas al debilitamiento de la tierra, del difícil acceso a beneficios crediticios, la tecnología precaria de los sistemas productivos y los inconvenientes climáticos que les aqueja. Las estrategias de intercambio, prestaciones y solidaridades, las más nimias o las más notables, son la construcción social de la seguridad económica en tanto comunidad. Pero también el conflicto que supone la competencia económica y las ventajas comparativas de las relaciones selectivas, permiten conformar una representación social de la comunidad en que la diferenciación social es admitida bajo los mecanismos morales de legitimación.

La organización social de la producción agrícola funciona a partir de un sistema de predisposiciones tanto económicas como simbólicas. Dado que el mercado juega un papel importante en la orientación de la producción, la constitución de relaciones selectivas entre los agentes implica –como se verá en el capítulo sobre parentesco y vecindad– la búsqueda de interacciones basadas en la confianza y la solidaridad garantida, de modo a asegurar la puesta en acción de los recursos productivos con los que cuentan y con un mínimo de eficacia. También existe un mecanismo social de competencia que se superpone con la competencia económica en el sentido de no solamente buscar aventajar a los demás agentes de la sociedad rural en el éxito de los emprendimientos económicos, sino también de demostrar la “buena virtud” de la dedicación al trabajo en parcelas bien preparadas para la siembra, en cultivos bien cuidados y en la diversificación de la producción destinada al consumo familiar⁴⁹. Este marco superpuesto de aspectos económicos y simbólicos tiene su corolario en sostener un sistema moral de obligaciones mutuas, que pueden ser tácitas o explícitas, dentro del cual las conductas individualistas en situación de mercado, hallan su fuente de legitimidad, el refuerzo de las identidades y de la condición social que comparten bajo el título de “campesinos *mboriahu*” (campesinos pobres).

Las experiencias asociativas divergen según las zonas y regiones, pero todos los contextos comparten la cualidad socialmente aprobada de los estilos de producción basados en la tradición. Esto empero, no supone la reprobación moral a la innovación, sino a los efectos económicos de la misma cuando el “éxito” individual no conlleva el empleo de una parte del tiempo a la sociabilidad, así como no pretende la redistribución dentro de la comunidad, aún de las más ínfimas ganancias e incluso si es a través de mecanismos de mercados propiamente locales. El control social de la esfera económica supone dialécticamente el resabio de los sistemas de producción tradicionales en que se privilegia el sustento y compartir los bienes, con la impronta que imprimen los mecanismos de producción, intercambio y distribución más afines con el mercado.

Con respecto a la producción, existen aún en la comunidad de San Blas como en Pirapey 41 (aunque menos en ésta última) experiencias de trabajos conjuntos,

⁴⁹ No existen formas de trabajo comunitario que lleve a asociar a más de tres productores minifundistas, tal como pudo suceder otrora con la experiencia de las Ligas Agrarias Cristianas.

intercambiados entre dos o tres productores minifundistas, lo que denominan la *minga*⁵⁰, cuya finalidad es la de asegurar eficiencia en la siembra y la cosecha, pero también la del cuidado mutuo ante la amenaza del robo, la sequía o la llegada de una plaga. En términos de la organización social de la producción, en San Blas cuentan con una cooperativa de producción y consumo, que fundada desde los años '60, ha funcionado en sus inicios como articulación de iniciativas productivas para pasar en los últimos 15 años a constituirse en un sistema de acopio común de algunos productos para su comercialización, con mínimas ventajas relativas —en especial el algodón y algunos rubros ocasionales—, así como para hacer funcionar un almacén de consumo del que los asociados pueden surtir de modo a cubrir necesidades de productos manufacturados.

La referida cooperativa se ha constituido en el año 1965 para incentivar a los campesinos a organizar comunitariamente la producción agrícola y a comercializar sus productos sin la necesidad del concurso de los intermediarios. En sus inicios los campesinos sanblaseños formaron una chacra común de maíz tipo “locro”, de modo a recaudar fondos que sirvieran a formar el almacén de consumo de la cooperativa en una construcción precaria inicial; por otra parte, recibieron ayuda del programa “Caritas” de la Iglesia Católica de Estados Unidos. Dicho proceso implicó la participación de todos los productores y la iniciativa tuvo por cometido incentivar el “trabajo comunitario”, la ayuda recíproca en labores de producción agrícola y también la comercialización, cuestión ésta que nunca se pudo llevar a cabo sino hasta hace unos años. “La comercialización conjunta a través de la cooperativa es reciente (3 años). Anteriormente cada uno vendía su producción por su cuenta. Ahora entregamos completamente los productos que se van a vender (no todos los productos) y la cooperativa se encarga de vender a las desmotadoras. El acuerdo es que ningún socio puede vender por separado” (Idilio Valiente, San Blas, 19 de agosto de 2005)

Teódulo Valiente, “Coqui”, que ejerce como gerente de la cooperativa, describe las reglas de la cooperativa y también el funcionamiento efectivo:

“En principio cada miembro tiene un ‘capital’, que es un monto de dinero. De ese monto puede acceder a créditos de hasta 75%, aunque hay quienes usan más de dicho porcentaje.

⁵⁰ Término para designar al trabajo colectivo de la tierra entre campesinos. Puede ser la preparación del terreno (corpida, carpida, arado), la siembra o la cosecha de los cultivos.

Para la producción los agricultores reciben apoyo de la cooperativa para adquirir insumos menores, tales como insecticidas a crédito y semillas de algodón. La cooperativa da crédito mientras se trabaja y los socios no tienen otras fuentes de ingresos. Pero la cooperativa tiene principalmente provecho para los socios en el almacén de consumo, porque que es el lugar donde se surten de bienes de necesidad. A los que tienen crédito se les retoma el 20% –al final de cada ejercicio – por la compra al contado de los productos. Por el capital se paga un porcentaje entre 5% y 10% cada año, de acuerdo al balance de ingresos. A los que tienen más dinero entre los cooperativistas se les paga más porque compran casi todo al contado y no usan su capital, lo que les hace ganar por el total del mismo (y no sobre una parte como el caso de quienes usan su crédito). La cooperativa favorece al que tiene más capital: gente como Llano saca provecho y está al día por su capacidad económica” (Teódulo Valiente, San Blas).

Los socios de la cooperativa tienen reunión el primer lunes del mes. Las elecciones de autoridades se hacen en una asamblea general ordinaria y las mismas duran 2 años en sus funciones. Sin embargo, en la opinión de Coqui, la cooperativa no es asumida por la mayoría de los socios como una responsabilidad, de la cual depende su gestión. “Al contrario –dice– creen que solo el gerente debe hacerse cargo de sostener la cooperativa”. El balance del ejercicio se hace entre los meses de mayo y junio: quién no paga en esa época su cuenta ya no pagará más, según Coqui. Las responsabilidades principales de todos los socios son dos: 1, estar al día con la deuda y 2, contribuir en los trabajos de algún proyecto colectivo. Al respecto de lo último, está en gestión en la comunidad de cooperativistas, un proyecto de recuperación de suelos financiado por la GTZ de Alemania (que ya se mencionó arriba).

Para a invitar nuevos socios a la cooperativa debe haber “transparencia” así como confianza. Alrededor de 35 familias en San Blas están en la cooperativa. Los demás no entran porque no son originarios de la localidad. También se genera una cierta marginación de las familias de pobreza extrema: “Los más pobres –dice Coqui– no entran en la cooperativa porque cuando se asocian solo lo hacen para endeudarse. Así cuando no pueden pagar, se retiran y dejan sus cuentas sin saldarlas. La idea es que primero paguen la cuenta en la cooperativa para poder retirarse”.

Para algunos asociados sin embargo, la cooperativa no tiene trascendencia en la mejora de las condiciones de producción y de bienestar de la localidad. Para Marcelo Valiente,

joven sanblaseño, “la cooperativa sirve para endeudarse, para apoyar en los gastos de consumo de productos de necesidad inmediata, pero no para organizar proyectos productivos”. En efecto, la innovación es una necesidad sentida desde hace muchos años pero el carácter conservador de los campesinos, sumado a la ausencia de controles efectivos para el cumplimiento de las responsabilidades⁵¹ impide el surgimiento de iniciativas económicas de rentabilidad y competitividad. Otros como Virgilio Valiente, consideran a la cooperativa como una instancia de exclusivo apoyo para la reproducción de la economía campesina; no la subestiman pero tampoco la ponderan por encima de sus logros reales:

“La cooperativa funciona en cosas pequeñas. Nosotros tenemos nuestro capital allí; cada campesino tiene su capital y en función de eso retiramos nuestros víveres de consumo, en especial cuando no tenemos productos para vender y con el cual hacer dinero para comprar nuestras provisiones. Y cuando tenemos productos para vender tenemos que devolver el monto de lo que compramos. Es lo mismo que un préstamo, como si yo hubiera prestado de vos y por tanto tengo que esforzarme en pagarte lo que me prestaste, no? Y de la misma manera funciona la cooperativa y tenemos que cumplir porque es nuestra única alternativa para surtarnos de nuestros productos (manufacturados), porque no tenemos otro mercado, a no ser que sean comerciantes pequeños, que venden mucho más caro y se aprovechan de nosotros. Ellos compran a precios bajos nuestros productos y nos venden caro los suyos.

La cooperativa sin embargo no vende caro. Por ejemplo, si la cooperativa compra el tártago a Gs. 700 el kilo, lo vende a Gs.750 y gana apenas Gs. 50 por kilo. Y eso tiene que hacerlo porque no hay otro modo de comercialización, en ninguna parte. Nosotros deberíamos vender directamente en Brasil nuestro tártago, pero no lo hacemos porque no tenemos medios. Si yo, por ejemplo, quisiera vender en Brasil mi tártago y llevara 1000 kilos, me lo van a requisar en el camino” (Virgilio Valiente, San Blas)

El carácter mancomunado de ciertas iniciativas productivas no puede sino basarse en la “buena fe”, la que supone a su vez de la confianza que otorga el origen común o el parentesco. En Pirapey 41, como se señaló en el capítulo anterior, no se dan las mismas condiciones de confianza entre vecinos dados los orígenes regionales diversos y la memoria colectiva de la persecución por cuestiones políticas. Esta consideración no

⁵¹ Teódulo Valiente señala que para este problema existe una Comisión de Vigilancia, cuya función es visitar a los socios morosos y exhortar a pagar sus cuentas. Sin embargo no funciona porque existe vergüenza para el requerimiento y se usa como pretexto la religión.

significa sin embargo que las relaciones de confianza y la solidaridad no sean efecto de una construcción: en efecto, los espacios sociales marcados por el parentesco son en Pirapey 41 más estables y menos marcados por el conflicto que en San Blas. En la primera localidad predomina la producción individual, aunque las experiencias asociativas no están ausentes, mientras que en la segunda, localidad arraigada hace más de un siglo y cuya organización social está marcada significativamente por los múltiples lazos de parentesco, prima el establecimiento de relaciones selectivas allende las obligaciones estrictas de parentesco. Pero en uno o en otro caso, la confianza es el supuesto para la articulación de iniciativas productivas en la organización social de la producción. Como refiere Julián Báez de Pirapey: “Si no hay confianza entre vecinos, todas nuestras ideas y esfuerzos van a terminar en vano. Es necesario que haya confianza para que nadie engañe a los demás y cumplamos nuestros compromisos en los trabajos comunes”.

Idilio Valiente trabaja en *minga* para la producción agrícola con un vecino. Venden juntos y las ganancias comparten por la mitad, compartiendo también los gastos. Los productos de venta son el algodón, sésamo, maíz, poroto y *kumanda yvyra'i* (circunstancialmente). Según Idilio los cultivos son ‘buenos’ según el clima, el suelo y los cuidados culturales. La innovación en productos puede ser rentable pero por miedo no implementan; requieren “ver”, es decir, cerciorarse que otro productor tuvo éxito para adoptarlos.

La producción agrícola para los campesinos es la labor para asegurar el sustento y la reproducción familiar, una práctica social tras la cual la producción del sustento es la reproducción del mundo de vida. El mundo de la comunidad, el espacio social de la economía campesina se presenta a los sujetos como lo que vivencian pero no aprehenden objetivamente. Hay quienes toman riesgos pero estimulados desde afuera (campañas de producción, instituciones de desarrollo rural, técnicos, empresas). Por ejemplo, en una experiencia reciente en San Blas, se auspició la implementación de la “siembra directa” de cultivos. Para Idilio la implementación tuvo su resistencia inicial, porque dicho sistema se realiza en el “ky’a kue” de la chacra y es un problema cultural para los campesinos, quienes están acostumbrados a dotar de “belleza” y “limpieza” a sus cultivos.

Para quienes su principal actividad económica está unida al campo, los ciclos naturales constituyen la formación de una duración de las actividades y de los intercambios con la naturaleza, que en parte es deseable respetar. El mundo rural que nace de las prácticas económicas de los campesinos es una conjunción de espacio y tiempo rutinizados como duración subjetiva de la producción económica, pero también de la producción social, en que para el primer caso se refiere a las actividades enmarcadas en la chacra, los intercambios de trabajo y de productos, así como de la actividad pecuaria, mientras para el segundo caso implica las acciones que conforman la sociabilidad comunitaria, la de la reproducción de identidades sociales y la de la construcción social de un tiempo de reacomodación en contrapartida del denostado “ocio”.

El otrora canon compartido por las colectividades de una *función social del trabajo*, de la producción y la distribución, se reproduce en la actualidad tras fórmulas aisladas de reprobación moral y legitimación de aparentes virtudes altruistas. Esto opera en estrecha correlación con la incorporación de la lógica de “desventaja económica” que se vincula, tras la mercantilización del espacio social, con el “desempleo abierto” en la economía capitalista, la “deuda” y la misma categoría de “pobreza”.

Un ejemplo de todo esto se puede observar en las reminiscencias de un “tiempo pasado mejor”, de la nostalgia, de una sociedad antigua “más solidaria” en que se compartía el fruto del trabajo y no había “haraganes”, de las épocas de vigencia de la “moral y buenas costumbres” y de un cristianismo “coherente”. En la actualidad se dan expresiones de descontento con quienes pueden acumular dinero y participan poco de los eventos colectivos.

Capítulo II. Anexo 1: Un caso económicamente “exitoso”

Aureliano Valiente (Llano) es excepcional en la experiencia de la producción minifundista de San Blas. Dado que la agricultura no le reporta mayores ingresos que aquellos para asegurar el sustento familiar, él decidió diversificar su trabajo: además de la producción agrícola, produce leche y carne. Inició este proceso con el ahorro de las pequeñas ganancias provenientes de la agricultura. Con dicho ahorro, compró lotes para poder tener animales. Con el tiempo compró vaquillas (dos o tres animales al año). Al notar que no podía más animales porque no tenía suficiente tierra, empezó a vender los animales que alimentó y cuidó, ya crecidos y con eso ganó dinero para comprar más tierra.

Con las ganancias que iba obteniendo, Aureliano compró una moto que la utilizó para sus actividades económicas. Compró también su casa. El empleo de su moto para otras actividades que las simplemente domésticas hizo posible que realizara dos carneadas por semana, de cuya venta inició el proceso de acumulación económica.

Ahora bien, todo esta dinámica, aparentemente individual no surgió de la nada. Aureliano Valiente trabajó con el hacendado de la zona (Jorge Zarza), con quién se relacionó y de quién aprendió ciertos asuntos de negocio. Por ejemplo, el hacendado vendía novillos en Asunción y Aureliano vio que resultaba rentable, entonces él empezó a comprar también animales y los vendía en dicho mercado. Particularmente vendía más caro en tiempos de escasez de carne, o sea de ganado de res. Así empezó a ganar e invertir con calculabilidad y previsibilidad.

Con este dato, podemos explicar la causa de una práctica económica como la de Aureliano, a partir de *relaciones sociales* que entabla dicho agente con otro con mayores “probabilidades de lucro” como dijera Weber. Este proceso llevó a Aureliano a modificar la organización de su tiempo y de sus disposiciones hacia la producción agropecuaria. La transformación de su habitus implicó el cálculo del tiempo, su aprovechamiento más eficiente y de los recursos con los que contaba. Su esposa también lo apoyó porque fue eficiente en la administración del hogar para coadyuvar a la “maximización de la ganancia”.

Aureliano, actualmente hace cálculos de producción y de inversión. Afirma que gasta e invierte de acuerdo a lo que producirá para no tener pérdidas. “La deuda –dice– se contrae, pero hay una producción de respaldo”. Sin percatarse directamente que sus disposiciones económicas actuales lo llevan a mirar de un modo distinto las condiciones económicas con las que convive, se puede afirmar que la conciencia de su dominio sobre la naturaleza, trabajo y el tiempo, ya es distinta de la de los demás campesinos, aunque ello no significa que tiene conciencia del origen de sus disposiciones.

Para Aureliano la ideología de la economía de mercado se ha instalado sobre su nuevo ethos y cristaliza lo que antes no era la visión corriente del mundo rural y la economía. Contrae la noción de que su esfuerzo individual es preeminente y desatiende las posibilidades objetivas de su logro y satisfacción subjetiva. En efecto, dice que “la diferencia de ímpetu y emprendimiento depende del ‘total aprovechamiento’ de los ingresos y el tiempo”. “No gasto en bebidas, juego ni bienes suntuosos” añade.

Sin embargo, la constatación de que la formación de su disposición a la ganancia y el “éxito económico” no es sino tributario de las relaciones sociales en su comunidad, está en que la compra de tierra lo hizo a otros agricultores con niveles de supervivencia críticos, con la factibilidad de compra a mejor precio, con el aprendizaje a modo de socialización a las prácticas económicas de mercado en interacción, observación y evaluación con un empresario agropecuario de la zona y especialmente, a partir de las condiciones económicas que provienen de su carácter de heredero de una propiedad común con sus hermanos, la colaboración con éstos en términos de prestaciones y reciprocidad que le permitió salvaguardar cierto margen de ingresos monetarios que los asoció con su experiencia de asalariado agrícola en contacto con el “patrón”.

De hecho, la ayuda recíproca con sus hijos, quienes recibieron apoyo de Llano para solventar –austeramente– sus estudios de modo a que correspondieron con sus retornos en el mediano y largo plazo, le redituó en el desarrollo de sus capacidades económicas. Entre todos los hijos de Llano, los primeros requirieron mucho sacrificio, pero después ya estos sufragaron sus propios gastos y no sólo, sino que empezaron a ayudar a los hermanos más pequeños. Así, los ingresos que otrora significaban estipendios de estudios, se transformaron en ahorro para el padre, que mutatis mutandis destinaba a la inversión productiva.

Las nociones de “afán de lucro” en abstracto o la “avidez a los negocios” como factores explicativos del cambio de disposición y la constitución de sujetos autónomos e individualizados en términos capitalistas no tiene legitimidad sociológica. Las prácticas económicas de un agente como Llano hallan su propia interpretación subjetiva en que, él a diferencia de los otros, mira hacia el futuro para marcarse y cumplir objetivos. Según el punto de vista de Llano, él “observó en otros”. La certeza de esta afirmación va estrechamente ligada a la otra parte de la misma y que constituye la verdad sobre su situación objetiva en el proceso de convertirse en “pequeño empresario rural”: que al observar a “otros”, dejó de observarse a “sí mismo” así como de observar a sus anteriores “pares”, es decir, aquellos que comparten con él un origen campesino, con hábitos particulares y con sistemas morales en cuyas dinámicas se otorga valor y honorabilidad al “compartir”, la dedicación del tiempo —entendida para la mentalidad capitalista como “pérdida”— en espacios de sociabilidad y la plausibilidad de control social.

Finalmente, una cuestión central: Si todos adoptaran el sistema innovador de Aureliano, ¿de donde sacarán las tierras requeridas para el aumento del hato vacuno, de la ampliación de cultivos para su mayor rentabilidad y para la implementación de tecnología moderna? La base de dichas condiciones que es la tierra está limitada a 500 hectáreas para toda la comunidad. Si partimos del hecho de que la compra de Llano implicó el desarraigo de vecinos campesinos o el estrechamiento de sus propiedades, ¿acaso todos podrán hacer lo mismo? Más personas se tendrán que ir. No en balde se constata que la monopolización de la tierra en zonas de producción sojera o ganadera se basa en la expulsión de campesinos de sus fincas a través de la compra compulsiva de sus propiedades (Fogel, 1982: 275)

Ahora empero, Llano ya no está sujeto a las sanciones que emergen de la individualización económica y el cambio de sus disposiciones. Él es ahora considerado como un “jopy”, es decir un hombre tacaño, un “egoísta” a quién solo le importan sus negocios y que buscar bajo cualquier circunstancia, aprovecharse de la gente, de sus necesidades para lucrar. Pero de esto, se verán los detalles en un capítulo posterior.

Capítulo II. Anexo 2: Comprobante bancario de préstamo de un campesino.

BANCO NACIONAL DE FOMENTO		LIQUIDACION DE INGRESO		Comp. N° 60.2903																																	
Dependencia: TOMAS ATAMANI / J. A. / J. A.				<table border="1" style="display: inline-table; border-collapse: collapse;"> <tr> <th>OIA</th> <th>MES</th> <th>AÑO</th> </tr> <tr> <td>23</td> <td>ABR</td> <td>2005</td> </tr> </table>		OIA	MES	AÑO	23	ABR	2005																										
OIA	MES	AÑO																																			
23	ABR	2005																																			
PRESTATARIO: CANDIA, Juan Antonio Colonia Pirapay Km.41		PRESTARIO N°: 		DEPOSITAMENTO: AGROPECUARIO																																	
Préstamo N°: 49-3-8859 49-3-2363		Tasa Interés y Modalidad: 27% 34%																																			
Página N°: 12-05-2005 005-0005 0000-000																																					
				TOTAL																																	
CAPITAL	7 000 000.0	0.0	0.0		7 000 000.0																																
INTERES	852 774	0.0	0.0		852 774																																
CARGO	0.0	0.0	0.0		0																																
TOTAL	7 852 774.0	0.0	0.0		7 852 774																																
Total abonado:					7 852 774																																
RECIBIMOS EL IMPORTE DE: Ocho millones ochocientos ochenta y cinco mil ochocientos setenta y cuatro guaranes																																					
Deposito N° 8019274 de Q. 8000000, remitido al cobro en fecha 26-04-05, confirmado en la fecha. Abonamiento de Q. 137.726.0 DEPOSITAMOS EN CTA. DE AHORRO N° 49-0-490594/5																																					
CANCELACION TOTAL DE DEUDA																																					
DETALLE DEL PAGO		CONTABILIZACION																																			
Debito 0.0 Cheque cargo S.N.F. Cheque cargo otros Bancos AHORRO N° 49-0-490594/5 Debitamos en cuenta Corriente TOTAL		<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th>Cuenta</th> <th>Sub-Cta</th> <th>DEBE</th> <th>HABER</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>CP-6</td> <td>02</td> <td></td> <td>7 000 000.0</td> </tr> <tr> <td>CP-6</td> <td>01</td> <td></td> <td>852 774.0</td> </tr> <tr> <td>CP-6</td> <td>01</td> <td></td> <td>0.0</td> </tr> <tr> <td>CP-6</td> <td>02</td> <td></td> <td>0.0</td> </tr> <tr> <td>CP-6</td> <td>02</td> <td>3 500 000.0</td> <td></td> </tr> <tr> <td>CP-6</td> <td>01</td> <td></td> <td>137 726.0</td> </tr> <tr> <td colspan="2">Totales:</td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table>				Cuenta	Sub-Cta	DEBE	HABER	CP-6	02		7 000 000.0	CP-6	01		852 774.0	CP-6	01		0.0	CP-6	02		0.0	CP-6	02	3 500 000.0		CP-6	01		137 726.0	Totales:			
Cuenta	Sub-Cta	DEBE	HABER																																		
CP-6	02		7 000 000.0																																		
CP-6	01		852 774.0																																		
CP-6	01		0.0																																		
CP-6	02		0.0																																		
CP-6	02	3 500 000.0																																			
CP-6	01		137 726.0																																		
Totales:																																					
Hecho por: Revisado por:		Firma y Sello Capos:																																			
FIN: 20/04/05		3 500 000.0 2 000 000.0																																			

III. Más allá del parentesco: el espacio rural como vecindad, solidaridad y conflicto

*"Por eso venimos, para que usted nos provea
y no nos veamos urgidos de robarle a nadie.
Si anduviéramos remotos no nos importaría
darle un "entre" a los vecinos; pero aquí todos
estamos emparentados y nos remuerde robar"*

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*

La producción campesina del mundo está marcada por las condiciones materiales de producción, que tiene su base en la dotación de tierra, en la tecnología y en la capacidad de trabajo de cada unidad productiva. Así también las disposiciones a las *prácticas* de producción son condición de posibilidad de la forma, tiempo e intensidad en que la producción se realiza en las estructuras productivas campesinas.

Si las unidades productivas son caracterizadas como grupos de familias, o "grupo doméstico" se podría explicar aparentemente la realidad socioeconómica de la comunidad por las características que presentan cada uno de esos grupos en la actividad agrícola, en la comercialización así como los diferenciales de ingresos y riqueza que se obtiene de la comparación de los hogares⁵². Dice Garavaglia que "en la sociedades campesinas el trabajo ideal es aquel que se realiza en el marco del grupo familiar, en el interior del *grupo doméstico*. Por lo tanto, el tamaño de esa familia así definida nos informa sobre la disponibilidad de fuerza de trabajo de las unidades productivas campesinas"⁵³. La construcción social del mundo productivo en San Blas y en Pirapey no se realiza según las apariencias que imponen las categorías occidentales de nominación de la familia, a saber, la familia nuclear, sino que presentan distintas modalidades de organizaciones familiares a partir del parentesco.

⁵² El término *hogar* alude según las definiciones técnicas para la elaboración de estudios sociodemográficos y económicos en Paraguay, a todo grupo de personas (parientes o no parientes) que viven bajo un mismo techo y comparten los gastos de alimentación u otros gastos para la reproducción como unidad de consumo. Esta definición empero, que opera por fuerza de representación, elude la especificidad social de muchas unidades familiares que ponen en común sus esfuerzos y capacidades productivas sin una necesaria "comunidad de consumo". En estos casos precisamente, el término hogar, antes que definir el carácter social del parentesco, toma por supuesto el individualismo moderno y su representación de la familia nuclear. Para los fines de este trabajo, sólo utilizaremos el término para denotar aquellas *unidades de consumo* (sean parientes o no parientes) en que la producción no está socializada con otras familias o vecinos.

⁵³ Garavaglia, Juan Carlos; *Campesinos y soldados: dos siglos en la historia rural del Paraguay*, en Garavaglia, Juan C.; *Economía, sociedad y regiones*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987, Pág. 198.

“La institución doméstica proporciona, en definitiva, la resolución de problemas derivados del contexto socioeconómico, actuando como una especie de colchón ante las situaciones de crisis. Además, el intercambio laboral está mediatizado por las relaciones de parentesco, de manera que las jerarquías internas de sexo y de edad quedan subsumidas por las relaciones basadas en la obligación moral y la intensidad afectiva que devienen así componentes esenciales en los mecanismos de dominación interna y en el uso diferencial del trabajo de los componentes de la familia”⁵⁴. La familia nuclear, tal como la entendemos desde una visión moderna, es apenas la base *aparente* de la institución doméstica en localidades rurales, que halla su condición de posibilidad en los sistemas morales, bajo los cuales los núcleos familiares requieren extender sus vínculos e interacciones para la reproducción social. Lo que trataremos de mostrar es que la articulación de los lazos de parentesco se yuxtapone con el de vecindad y con relaciones *electivas* entre vecinos marcadas por las actividades económicas o disposiciones morales, generando sistemas tácitos de reciprocidad⁵⁵. Entre los factores que articulan dichos elementos se halla la proximidad geográfica y, siguiendo a Homans, las especificidades de frecuencia, duración y orden de las interacciones sociales⁵⁶.

En San Blas, existen setenta y cinco casas con lo que se supone son setenta y cinco familias nucleares. Ciertamente, desde la perspectiva de la producción, cada una se presenta como una unidad productiva, como un hogar que abastece las necesidades de sus miembros pero también hay un *deber al trabajo* en que cada una se autoabastece moralmente por decirlo de un modo, es decir, refuerza el imaginario de la necesidad de enfrentar el hambre, la desnudez y la miseria. Como veremos más adelante, estos hechos son sinónimos no sólo de carencias materiales, sino alude también a la pobreza moral en que su suerte solo puede ser objeto de compasión y lástima, es decir de baja valoración social.

Sin embargo, el abastecimiento de las fuentes de supervivencia y satisfacción real de las necesidades de muchas familias en San Blas no está dado solamente por el esfuerzo “individual” de cada hogar sino que requiere la comunidad productiva o las prestaciones

⁵⁴ Comas D'Argemis, Dolors; *Antropología Económica*, Ed. Ariel, Barcelona, 2000, Pág. 97.

⁵⁵ El concepto de *relación electiva* lo tomamos de Bourdieu, para el que los mecanismos de elección de relaciones de cooperación entre los agentes, se establecen a partir de los habitus subyacentes a sus prácticas sociales así como de sus principios de visión y de división del mundo social. Ver Bourdieu, Pierre; *Las estructuras sociales de la economía*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 2000.

⁵⁶ Homans, George C.; *El grupo humano*, EUDEBA, Buenos Aires, 1977, Pág. 64

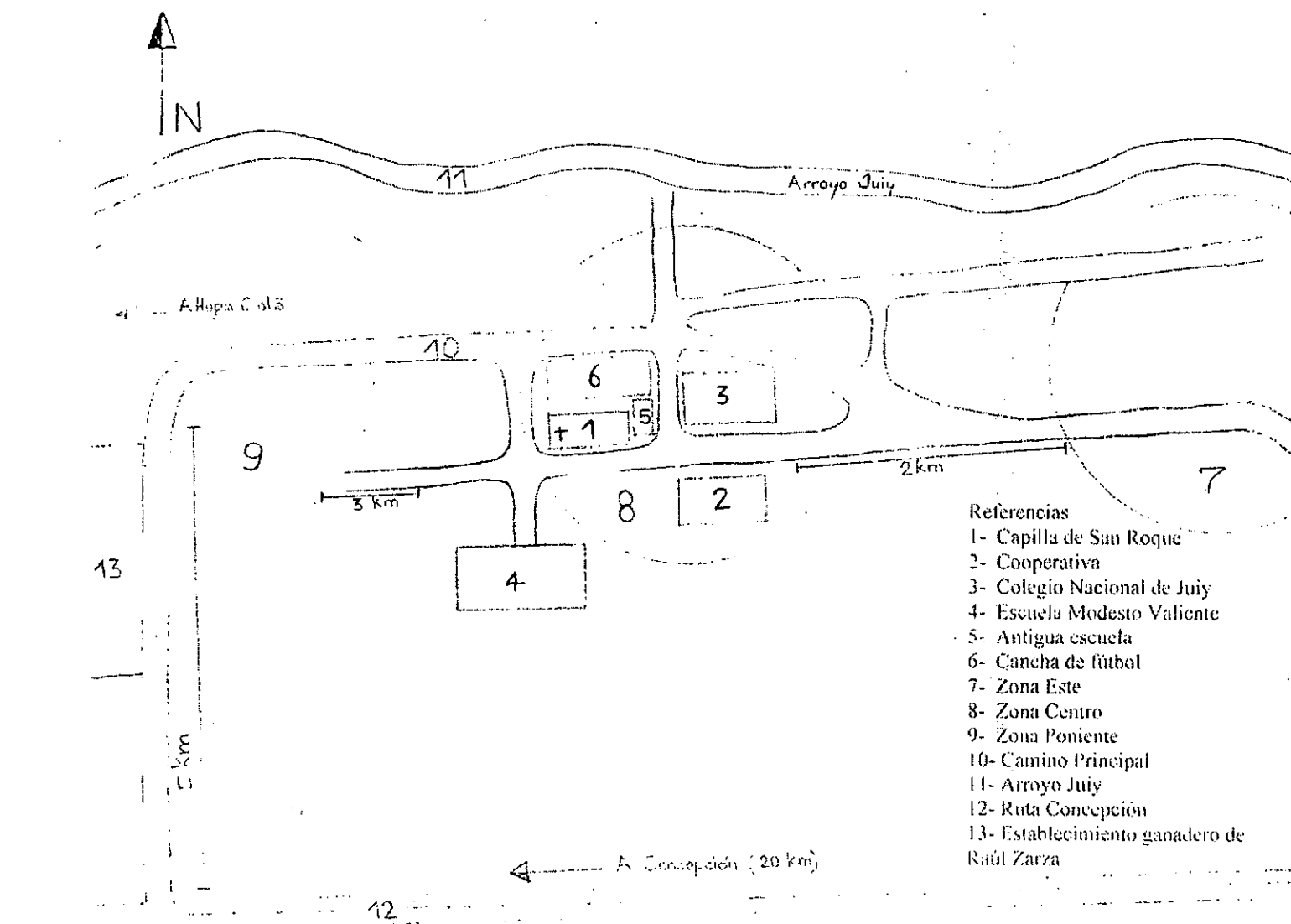
recíprocas para dicho cometido. Esto empero no se da en el vacío o como pretende la antropología estructural, en función de reglas universales preestablecidas de cooperación social.

Cabe hacer mención que existen condicionamientos objetivos que hacen posible las prestaciones y solidaridad entre algunos miembros de la comunidad, pero los mismos no determinan la acción de los sujetos. Estos, según su creatividad, establecen estrategias según las cuales se construyen *comunidades al interior de la comunidad* para asegurar mediante relaciones e interacciones, el mantenimiento de los sistemas morales de producción y reproducción social⁵⁷. Estos dos últimos factores solo establecen ciertos criterios de selección de las prestaciones recíprocas ya que en ciertas circunstancias que veremos más adelante, también existen rencillas y enfrentamientos entre parientes, que confirma la alocución común de “parientes no se eligen”. De este modo el parentesco, más que una sustancia metafísica tras la cual se justifica un orden natural, es una construcción social de relaciones sociales. “Si el parentesco se define como el proceso social de la reproducción de personas, el parentesco es el contexto donde se desarrollan las relaciones entre las personas. No se trata únicamente de producir individuos, sino de producir también relaciones entre individuos. En las relaciones de parentesco, un individuo no aparece como un producto, sino como una relación. Las personas no se encuentran en flotación; están ancladas en relaciones con otras personas”⁵⁸.

Geográficamente, la colonia se distribuye en “zonas sociales”. La primera, la zona Poniente está conformada principalmente por la rama de los Valiente proveniente de Pedro y Primitiva y por la familia Cristaldo, cuya data de asentamiento es más reciente. La zona “Centro” la conforman principalmente los Valiente, Arce, Espinola y Villalba. La zona “Poniente” es la menos poblada y también cuenta con miembros de la familia Valiente, así como de los Arce y Villalba.

⁵⁷ El concepto de *sistema moral* se desarrollará en un apartado posterior.

⁵⁸ Bestard, Joan; *Parentesco y Modernidad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998, Pág. 228.



En Pirapey 41 también existen nexos de parentesco entre los vecinos de la localidad. Éstos, empero, están más desplazados por relaciones de proximidad geográfica y orígenes regionales, pues la zona ha sido poblada por oriundos de ciudades de otros departamentos de la República paraguaya. La forma de colonización signada por la dispersión geográfica, así como el carácter marcadamente individualista de los jefes de familia, presenta en dicha comunidad menos articulaciones económicas estrictamente basadas en el parentesco. Más bien, predomina la indistinción entre simples vecinos y parientes:

“Si hay alguien que no tiene absolutamente nada, se le da. Si bien no es para satisfacerle completamente sus necesidades, al menos una parte. En eso no se tiene en cuenta si es tu pariente o tu vecino. Con todos nos manejamos así. La gente se reconoce en ese punto digamos, seamos vecinos o parientes” (Angel Acuña, Pirapey 41, 30 de agosto de 2005)

Este hecho sin embargo, no niega que existan sistemas de cooperación tácitos entre los vecinos de Pirapey, aún cuando el parentesco viene aminorado en su peso en comparación con San Blas. En el caso del primero, se hicieron experiencias de producción conjunta así como existen actos de donación y prestación entre vecinos. Sin embargo cabría preguntarte ¿qué puede derivarse de los nexos de parentesco? La respuesta no estará dada por la necesaria cooperación entre familiares ni por las obligaciones de prestación que su condición de parientes les debería otorgar.

Más bien, la organización de los sistemas morales, basados en la solidaridad, apoyo mutuo (reciprocidad) y confianza entre los agentes, se sustenta en las afinidades electivas emergentes por su posicionamiento en el espacio, por la interacción y “tanteo” entre grupos domésticos y por los intereses comunes en materia económica. El punto de partida para la comprensión de los sistemas morales deberá realizarse tomando por lo tanto en cuenta el hecho de la existencia de relaciones de parentesco, y al mismo tiempo considerar la vecindad. Finalmente está la calidad de *socios* entre sí de los agentes. En este último caso, se trata de arreglos de prestación mutua en materia de trabajo o de bienes que constituyen la base de la solidaridad de los productores parcelarios, basados en la pertenencia a la cooperativa de la localidad u otra instancia asociativa.

En San Blas, entre varias “grandes familias”, referiremos como ejemplo, un par de grupos de parientes con el mismo apellido: Los “Valiente”. Estos dos grupos tienen un parentesco lejano, proveniente de tres familias de pobladores originarios de la localidad. Las ramas actuales de las dos familias están encabezadas, de una parte, por Eulogio Valiente (y hasta hace poco, su esposa Mariana Villalba, quién falleció) y, por la otra, los fallecidos Pedro Valiente y Primitiva Duarte. También hubo un hermano de Pedro Valiente, el señor Teófilo Valiente, con hijos en la comunidad. Entre los hijos de los dos primeros matrimonios, se dio matrimonios entre primos. Es el caso de Andrés Valiente y Prisciliana Valiente, Cantalicia Valiente y Benjamín Valiente respectivamente. Por otra parte, un hijo de Eulogio Valiente también se casó con una hija Teófilo Valiente: Virgilio Valiente y Pastora Valiente. Y finalmente, un matrimonio entre “Valientes” ocurrió con Desiderio Valiente y Graciela Valiente, el primero también hijo de Eulogio y la segunda hija de un pariente a su vez lejano de los legendarios primos: Paulo Valiente. Un par de hijos de Eulogio Valiente también se casó con hijos de Arce: Mariana Valiente con José Arce y Eulogio Valiente (hijo) con Fátima Arce. A su vez, estas dos familias son parientes entre sí ya que los Arce son sobrinos de Mariana Villalba, esposa de Eulogio. Estos son apenas algunos de los casos en que se articulan los lazos de parentesco entre los miembros de la localidad, cundiendo como es de esperarse, una larga lista de nietos, sobrinos y primos; estos últimos con la identificación formal de su parentesco lejano pero ya entrelazados en relaciones yuxtapuestas por la vecindad, la amistad, el compañerazgo de escuela y colegio, entre otros.

Es por ello que en San Blas, a pesar que no existe un grado homogéneo de parentesco, los distintos agentes reconocen en algunos vecinos a miembros presuntos de su “extendida familia”. De allí el concepto de *parentela*, que legitima el reconocimiento intersubjetivo de relaciones objetivas de conexión genealógica, cuya precisa identificación en tanto parentesco no está clara. La parentela funciona, pues, como un claroscuro de códigos de reconocimiento familiar entre *presuntos familiares*, en sociedades cuya necesidad objetiva de reproducción crea las disposiciones a unirse y producir parentesco allí donde la conexión genealógica no es su fundamento⁵⁹. “Estas sociedades tienen (...), una unidad exogámica pequeña –el grupo familiar– a la que se

⁵⁹ Aquí se puede mencionar la solicitud de “bendición” con un signo de la cruz a un “pariente” mayor de edad. Este acto legitima la condición de parentesco aún en las ascendencias genealógicas más indefinidas.

aplican prohibiciones matrimoniales estrictas, pero, más allá de este grupo, los colaterales tienen a considerarse como cónyuges, si no preferidos, al menos posibles. Dado que el parentesco se calcula según una base cognaticia y que ser parientes es algo relativo a la mayor o menor distancia en relación a un antepasado común, las reglas relativas a las prohibiciones matrimoniales se expresan en términos de grados de impropiedad más que en términos de una prohibición absoluta”⁶⁰.

La configuración de una realidad social a través del parentesco no necesariamente llama a entenderla como armonía. Los grupos de parentesco podrían considerarse la base sobre la cual se entretajan relaciones de reciprocidad, asumiendo bajo premisas estructuralistas, que el grupo de parientes es indefectiblemente solidario. Sin embargo, como sucede en San Blas y Pirapey, los agentes establecen relaciones que selectivamente toman en cuenta a algunos parientes (o los excluye) para ciertas actividades económicas, iniciativas o proyectos que apunten a asegurar la reproducción social. Asimismo, los vecinos pueden ser aliados para establecer con ellos interacciones que estén signadas por la confianza y hasta el prestigio, que transpone a la relación con ellos características de cooperación y reciprocidad comúnmente identificadas como propias de parientes.

En San Blas vemos por ejemplo, que en el grupo de hijos de Eulogio Valiente, no todos comparten la misma proximidad social (en términos de cooperación y prestaciones económicas) sino más bien diferencialmente en pequeños grupos de ellos. Por otra parte, muchos de los hijos de Eulogio tienen y presentan mayor afinidad y relaciones selectivas con parientes políticos tales como cuñados o suegros. Esto mostraría que el parentesco es, más que una estructura inflexible de denominaciones y actitudes invariables entre los agentes, un recurso simbólico del que su existencia supone la articulación de orígenes genealógicos junto con la construcción social de alianzas y solidaridades. Como vemos en la figura 5, los hijos de Eulogio constituyen distintos tipos de afinidades, contando como base las obligaciones morales la línea de filiación entre sí, pero superponiéndose con asociaciones estrechas entre “no parientes”, vale decir cuñados (o vecinos), como estrategias económicas de reproducción. Es más, se

⁶⁰ Bestard, Joan; *Op.cit.*, Pág. 120.

puede notar que entre algunos hermanos no existe contacto en términos de afinidades socioeconómicas, anteponiéndose por el contrario, la enemistad.

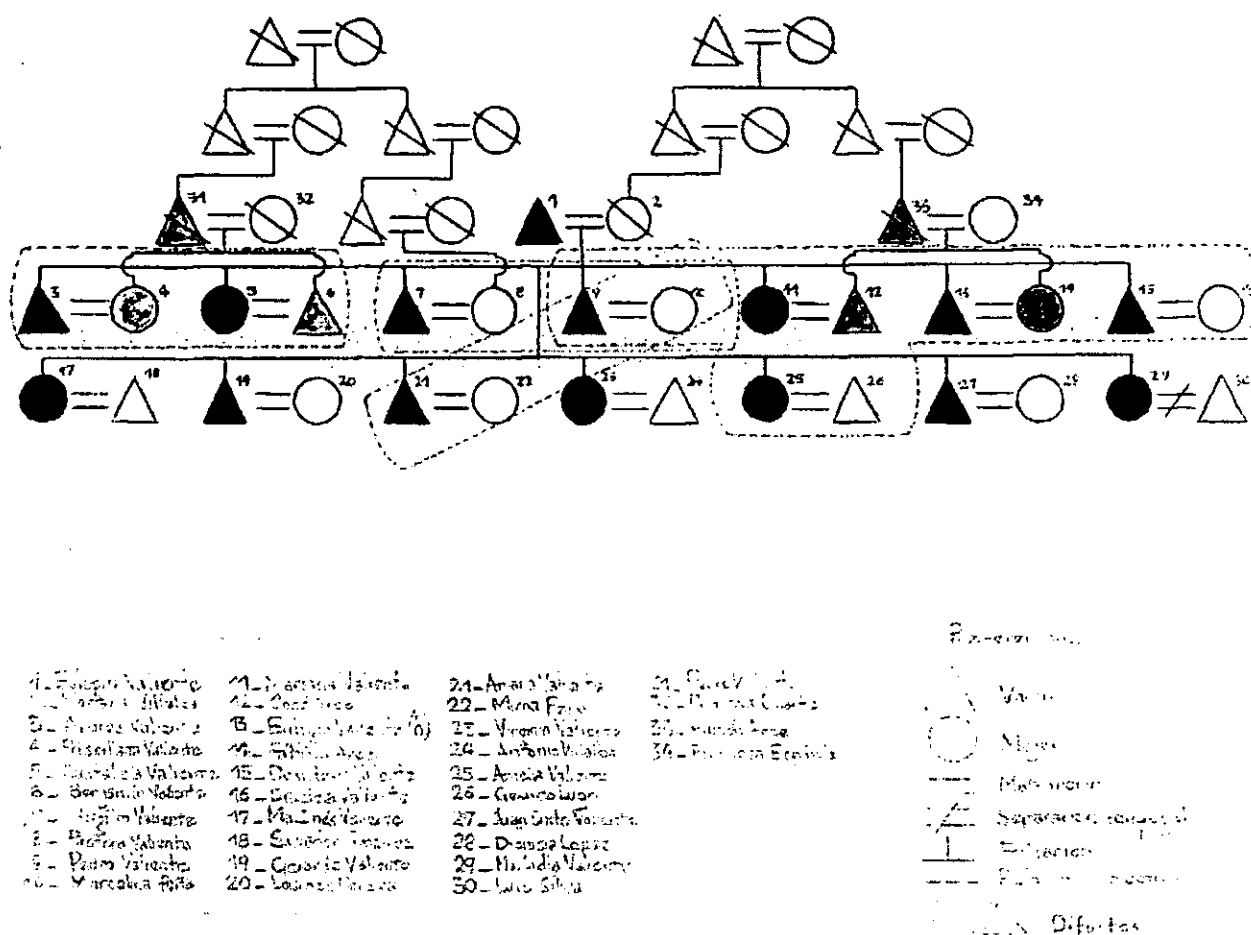


Figura 5: Diagrama de parentesco de una familia de San Blas, Concepción.

Los miembros de la comunidad están claramente identificados y diferenciados por sus respectivos orígenes familiares. Pero también el parentesco establece concomitantemente otras formas de identificación y diferenciación de los distintos sujetos de una comunidad. Existe una diferenciación comunitaria por zonas geográficas incluso entre parientes de una misma familia. En el caso de San Blas, los Valiente hijos de Eulogio (Nº 1 del diagrama), siendo los más numerosos como red familiar en la comunidad, se distancian entre sí por causa de “tensiones” o “pleitos”, que no es otra cosa sino diferenciaciones de afinidades entre hermanos. La zona *Poniente* de la comunidad, están tres hermanos que tienen poca interacción y asuntos en común en materia económica con los de la denominada zona *Este*. Cada uno más bien establece lazos más próximos socialmente con las familias de sus respectivos esposos o esposas, que marcadamente están concentrados en una de dichas zonas. Sin embargo, como se

puede notar en el diagrama de la figura 5, el grupo de parentesco de los Valiente es importante para la cohesión social de San Blas, pues articula matrimonios con otros grupos, lo que implica asegurar ciertas solidaridades elementales en la localidad. Es destacable, empero, la situación social de Pedro Valiente, “Tiito” (Nº 9 del diagrama), uno de los hijos de Eulogio de la zona *Centro*, quién reúne y mantiene varias relaciones en su grupo de parentesco, las cuales solo se encuentran aunadas bajo la interpelación del padre y sus necesidades. Pedro cuenta con un establecimiento económico en el que brinda fuentes de trabajo a sus parientes y vecinos, y cuyas ganancias son donadas en parte ante situaciones de necesidad en la localidad.

Las personas, al interior de cada una de las “zonas” de San Blas, interactúan cotidianamente en visitas, en las rondas del *tereré*⁶¹, en la colaboración para labores relacionadas con el entorno de la casa o con el hato vacuno, rezos u oraciones colectivas por la enfermedad o muerte de algún pariente o vecino, entre otras actividades. Ese es el caso de Cantalicia y Andrés, hermanos, que diariamente se encuentran para rezar el rosario. Ambos contrajeron matrimonio con otro par de hermanos hijos de Pedro Valiente: Benjamín y Prisciliana respectivamente. En la alocución común de los campesinos, ellos “cambiaron entre sí”, refiriéndose en particular a los varones de cada familia que cedió en intercambio a una hermana por la hermana del otro para desposarla. En relación con esto, las principales interacciones se da entre tales en cuanto vecinos y parientes de la Zona Poniente, involucrando además a Aureliano Valiente (hermano de Benjamín), Teódulo Valiente (el Gerente de la cooperativa de la localidad), entre otros. En fin, las múltiples y frecuentes interacciones cotidianas entre los grupos de parientes, así como las prolongadas horas que pueden transcurrir juntos en comparación con la interacción con otros miembros de la comunidad de San Blas, los hace sin duda alguna establecer el terreno propicio para iniciativas y actividades económicas conjuntas, que son extraordinarias a las actividades propias de la economía de cada hogar.

En cuanto a la zona Centro y Este, Nino está enemistado con dos hermanos suyos: Kilo y Shanta, a raíz de un intercambio de terreno que hizo Nino con otro hermano, Andrés. Dicha transferencia se hizo a raíz de que Andrés ya no tiene suficientes fuerzas para el

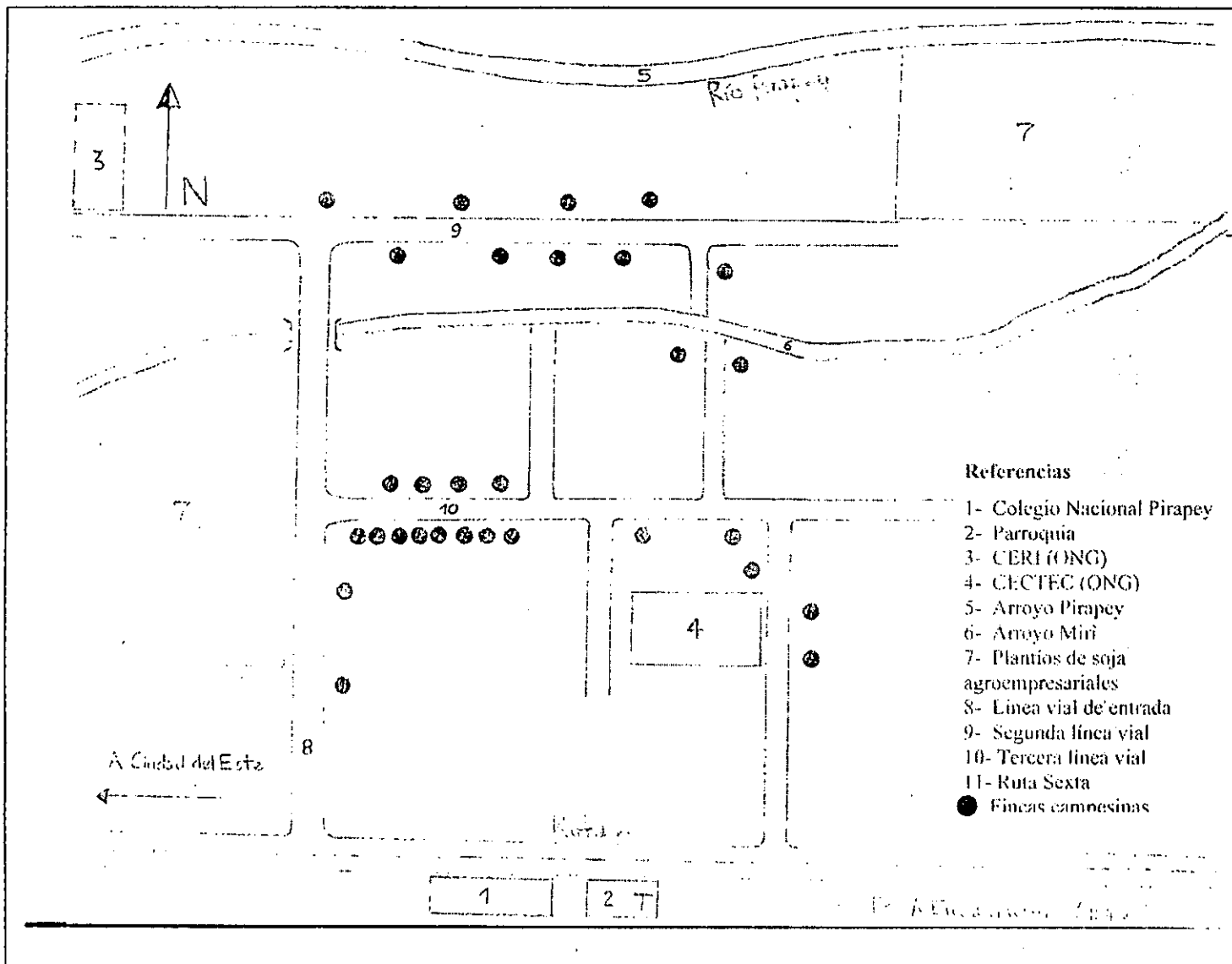
⁶¹ Infusión fría típica de Paraguay a base de Yerba Mate.

trabajo agrícola, cediéndole su tierra que estaba geográficamente más próxima a la casa de Nino... pero también a la de Kilo. Nino posee un hato vacuno de aproximadamente 18 animales y tiene más comodidades en llevar a pastar su hato en la tierra que le cediera Andrés. Tanto Kilo como Shanta, que hacían pastar allí a sus respectivos hatos, se vieron “embretados” por el alambrado que Nino hiciera como “nuevo propietario” del terreno de pastura. Andrés se quedó con una tierra también más próxima a su casa, que le cedió Nino en el cambio referido. El corolario del asunto: Nino todavía no dio a Andrés el título de propiedad de la tierra que le cedió en intercambio.

Los sistemas morales son restrictos, vale decir, rigen como fórmula de orientación de la acción pero no tienen un carácter abarcador en cuanto a los sujetos a quienes se orienta en una comunidad. En nuestro ejemplo, Kilo, Toto y Mariana, todos hermanos, participan más entre sí de convites, visitas y actividades. Mientras que Shanta, ubicado en el extremo este de San Blas, está más predispuesto a una vida solitaria junto con su familia. Por otra parte, Mariana y Toto, también hermanos, se hallan enemistados con Llano y los “otros” Valiente, en un conflicto en torno al colegio de la localidad. Dado que los rubros de salarios para profesores locales son fuente segura de ingresos monetarios, pero al mismo tiempo son escasos y difíciles de conseguir, ambas familias están en discordia por la apropiación de los mismos. Ambas partes tienen hijos, sobrinos o vecinos allegados a los que promueven para ocupar cargos en el colegio e intentar monopolizar una fuente de ingresos para su grupo de pertenencia. Tras las apariencias formales del parentesco están enemistados en dicho asunto también familiares y denota que la característica de las disputas locales por la ganancia económica se basa en las relaciones económicas electivas.

En Pirapey, como dijimos, la cuestión es algo distinta. Mario, un productor parcelario de la zona dice que aunque se fuera parientes, no hay quién realice entre tales donación de dinero y menos de manera “desinteresada”. Solo si un familiar estuviera enfermo o accidentado se hacen ayudas solidarias. En esta localidad existen también tres zonas sociales: 1, la Línea vial de *Entrada* y su intersección con el cruce de la segunda línea vial, 2, la *Segunda línea* vial y 3, la *Tercera línea* vial, donde sin embargo, los lazos de parentesco apenas pesan en la configuración de sus dinámicas. Solamente en la tercera línea se da vecindad entre tres familias, las de dos hermanos y la de sus padres: los

Tijera. En la segunda línea vial se da una proximidad física entre cuatro familias de tres hermanos y sus padres respectivamente: la familia Baez.



Como señala Angel Acuña, también de Pirapey, la *vecindad* “estandariza” socialmente a los campesinos de Pirapey más allá de su condición de parientes. La diferenciación social en las comunidades campesinas opera no tanto a partir de los pesos relativos de los recursos económicos sino más bien de los recursos sociales y simbólicos. El parentesco no establece necesariamente una correspondencia entre filiación y/o alianza con acumulación de recursos económicos del mismo modo que la clase social no asegura necesariamente la conciencia de clase o una “alianza de intereses”. La *estandarización* implica que la condición de parentesco es el “primer recurso” para asegurar una afinidad electiva entre vecinos pero que no se agota en él, tomando en cuenta la centralidad de otros aspectos de la cultura tales como el capital simbólico de los agentes⁶².

Esto no desdice la constatación de que entre vecinos campesinos, algunos hayan logrado mayor éxito económico que otros; es más, que experimenten transformaciones en la productividad del trabajo, en la acumulación de capital y en los hábitos de consumo mismo, pero estas diferencias son más bien legitimadas sobre la base presupuesta de la “equidad moral”. “En medio nuestro puede haber quién tenga más, a quién le vaya mejor económicamente, y está bien. Porque antes que nada, todos somos pobres y de un mismo origen” (Aniano Valiente, San Blas, 24 de agosto, 2005)

Cuando está suspendida dicha equidad o incluso puesta en tela de juicio subjetivamente por distintos agentes de la comunidad, la diferenciación económica *de facto* se convierte en una diferencia moral, donde se genera una escisión simbólica y una reprobación a los “nuevos ricos”. Cuando uno logra acumular recursos económicos y se sustrae a los espacios de sociabilidad, atender los negocios en vez de compartir tiempo y lugares, está dando el signo de que su condición moral ya es distinta a la de los demás, rompiendo la base de legitimidad de su “pobreza campesina” y obteniendo la denominación de egoísta, tacaño y hasta “aprovechado”.

Así, los recursos sociales y simbólicos permiten operar con mayor “elasticidad” a los agentes y hacerlos diligentes o aletargados, astutos o generosos, más o menos

⁶² Bourdieu llama Capital simbólico a la “propiedad objetiva” de reconocimiento de un agente, que se impone por su sola presentación, pero que es efecto de las relaciones de fuerza que fundan los principios de reconocimiento de esa propiedad. Véase Bourdieu, Pierre; *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.

“honorables” unos de otros y con mayores capacidades y disposiciones a convertirse en “capitalistas” campesinos, que participan con distintos niveles de éxito de la dinámica del mercado rural. La creación de lazos fuertes, el número de éstos, así como su intensidad traducida en la “generosidad” para con los demás, articula mecanismos de honorabilidad entre parientes y vecinos de modo a generar “deudas morales” así como la aprobación social a la hora de acumular dinero y tecnología.

Mantener buenas relaciones con los parientes, o más aún, ser pródigo con ellos es garantía de reunir estima y respeto, tanto para los mismos familiares como para los no parientes, que reconocen en el “buen pariente” un ejemplo de vecino. Esto es fuente de “honorabilidad” y posibilita una estructura de diferenciación social más compleja que la clásica estructura de clases sociales, sea a lo Marx o a lo Weber⁶³. En este sentido, la organización social de la comunidad se basa en una *interposición* de estructuras de diferenciación basada en la producción y consumo –estrictamente económicos–, y en la reunión de capitales simbólicos. Lo último genera el agregado de recursos sociales, tales como redes a las que pertenece el agente, la confianza que amerita y el respeto que despierta, como factores de “mayor o menor valoración” que lo capacita a ser protagonista de la acumulación “legítima” de riqueza o de poder. Dice Weber que “el honor social (prestigio) puede constituir, y ha constituido con gran frecuencia, la base hasta del mismo poder de tipo económico” (Weber: 1996, 683).

Los campesinos establecen “relaciones electivas” tras los vínculos de parentesco, como son la *vecindad* y *asociación*, de forma que construyen estratégicamente un agregado de recursos reales o potenciales para hacer frente creativamente al mercado. Estas afinidades operan por vía de lealtades entre agentes y familias o por el contrario como

⁶³ Para Marx, la estructura social está basada en la clase social. Nos dice “Desde el principio mismo de la civilización, la producción comienza a basarse en el antagonismo de los rangos, de los estamentos, de las clases, y por último en el antagonismo entre el trabajo acumulado y el trabajo directo. Sin antagonismo no hay progreso. Tal es la ley a la que se ha subordinado hasta nuestros días la civilización. Las fuerzas productivas se han desarrollado hasta el presente gracias a este régimen de antagonismo entre las clases”. Por su parte Weber dice que las clases “representan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria. Así, hablamos de una ‘clase’ cuando: 1) es común a cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia, en tanto que, 2) tal componente esté representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes, 3) en las condiciones determinadas por el mercado (de bienes o de trabajo) (‘situación de clase’). Constituye el hecho económico más elemental que la forma en que se halla distribuido el poder de posesión sobre bienes en el seno de una multiplicidad de hombres que se encuentran y compiten en el mercado con finalidades de cambio crea por sí misma probabilidades específicas de existencia”. Pero dice más adelante, “La situación de ‘clase’ significa, últimamente, en este sentido la ‘posición ocupada en el mercado’”. Véase Marx, Karl; *Miseria de la Filosofía*, Op. cit., Pág. 42. Y Weber, Max; *Economía y Sociedad*, Op. cit., Pág. 683, 684.

“contratos” que extienden y desplazan las alternativas económicas en la estructura de mercado local. Pero existe un contrato tácito entre los miembros campesinos de las localidades de San Blas y Pirapey que es anterior a cualquier otro contrato particular y es la cooperación en la producción de las relaciones sociales que hacen a la economía campesina: la reproducción de las técnicas de producción, de intercambio de bienes y servicios vía mercado o a través de las prestaciones recíprocas, expresión de los sistemas morales comunitarios.

Esto no es sino, como afirmaba Durkheim, la cooperación proveniente de la división del trabajo, la que asegura una solidaridad social de afinidad electiva con el capitalismo y que supone una correspondencia entre una conciencia colectiva de tradiciones comunitarias y las acciones individuales en torno al nuevo consenso social fundado en el mercado. “Es necesario que la conciencia colectiva deje al descubierto una parte de la conciencia individual para que allí se establezcan estas funciones especiales que ella no puede reglamentar, y cuanto más extensa es esta región, más fuerte es la cohesión que resulta de esa solidaridad. En efecto, por un lado cada uno depende más estrechamente de la sociedad cuanto más dividido esté el trabajo, y por el otro, la actividad de cada uno es más personal cuanto más especializada”⁶⁴. De este modo, la relación entre la división del trabajo como efecto de la diferenciación social en el espacio rural y las relaciones sociales basadas en el parentesco o en relaciones electivas, es una totalidad de solidaridades sociales que hacen posible la reproducción de las familias y los agentes. *La sociedad de mercado es dialécticamente diferenciación social y solidaridad social.*

En San Blas, la historia común de la familia, de la colonización del espacio físico por los antecesores –de más de un siglo en el lugar– hace cargar a los campesinos con cierta obligación moral con los “suyos”. En Pirapey en cambio, la relativamente breve historia –treinta años– de incursión en las tierras colonizadas, los invita a considerar sus lazos y el modo de organizar el espacio sin un criterio marcadamente familiar. En efecto allí, a diferencia de San Blas donde varios grupos familiares comparten un área de vecindad geográfica, la dispersión de las familias nucleares parientes entre sí es alta, con apenas un grupo familiar que comparte un área de vecindad común: el grupo de los Baez.

⁶⁴ Durkheim, Émile; *De la División del Trabajo social*, Schapire Editor, Buenos Aires, 1978, Pág. 114.

Tanto en San Blas como en Pirapey, las labores de producción y reproducción se basan en el empleo de la fuerza de trabajo del grupo doméstico. Esto plantea una ambigüedad en la experiencia económica de los campesinos al trabajar en la chacra o realizar mandados en la casa, (según la edad y el sexo) y al mismo tiempo asignarles *valor de derecho* a los criterios de consumo de la modernidad citadina. Dice Antonio Candia de Pirapey 41:

“Yo obligo a mis hijos a trabajar en la chacra. Si no trabajamos todos, no podremos estirar el carro parejo. Pero también tengo que darles su tiempo porque quieren ir a fiestas, encuentros y juegos. Quieren también consumir como los jóvenes del pueblo” (Antonio Candia, Pirapey 41)

Esta ambigüedad en la experiencia económica emerge de los condicionamientos objetivos de la producción que, por una parte, contribuye a satisfacer las necesidades materiales de la familia, elevando el “trabajo campesino” a una dignidad incomparable a la de otras labores no agrícolas; por otra parte, la vivencia subjetiva de la agricultura se traduce en una insatisfacción, dada sus limitaciones para reportar ingresos que hagan posible el consumo acorde a las aspiraciones que engendran los centros urbanos, en especial aquellas que demandan los jóvenes.

La ilusión de mejorar las condiciones económicas lleva a considerar el campo de la educación, del trabajo extrapredial y la misma migración, como alternativas posibles para salir al paso en la satisfacción de las necesidades que se constata están modeladas por la producción material y simbólica del mundo rural. “Lo más frecuente es que las necesidades nazcan directamente de la producción o de un estado de cosas basado en la producción” dice Marx, lo que no se circunscribe solamente a la de los bienes económicos sino también a los bienes simbólicos que rodean la experiencia campesina.

Las estrategias de reproducción social a partir de la construcción social del parentesco como lo hemos mostrado, dan cuenta de los mecanismos de distribución y transmisión patrimonial en una sociedad que, por una parte, supone la apropiación familiar de ciertos recursos, como es el caso de los hermanos Valiente, hijos de Pedro Valiente de San Blas, que poseen una tierra en común para su usufructo comunitario; pero al mismo tiempo, la lógica del mercado con sus requerimientos de acumulación e individuación

del patrimonio propone la transmisión hereditaria como continuidad de la condición social adquirida en el caso de los agentes económicamente exitosos. Este es el caso de uno de los hermanos Valiente que se acaba de referir, que pudo adquirir otras tierras aparte de aquellas que comparte con sus hermanos, cuyo uso y valorización es de propiedad exclusiva de él y de sus hijos.

Los lazos de parentesco no constituyen necesariamente condiciones regladas de intercambio y reproducción social a lo Levi-Strauss, sino sirven más bien de base moral para ciertas obligaciones de prestaciones recíprocas entre los agentes del campo paraguayo que, según las afinidades, pueden traducirse positivamente cooperación “fraterna” o negativamente en “enemistad”. Algunas alocuciones dan cuenta de estas obligaciones tales como: “Pariente ha’e che rogatype guaicha nte” (un pariente es como uno de la casa) o negativamente en “Pariente nda jaiporavoi” (pariente no se elige). En suma, hay muchos parientes, pero *algunos son más parientes que otros*.

Las ventajas relativas de los vínculos de vecindad y asociación –siempre posibles de yuxtaponerse con el de parentesco– son la oposición a una “obligación natural” de cooperación en la conciencia de los campesinos, interpretada como el “ñepytyvopa guasu katuete” (la necesaria ayuda mutua entre todos), la que proviene de la pertenencia a una misma familia, así como el carácter formal de algunos plexos de interacción relacionados en los mismos: el caso del asociacionismo es su expresión más inequívoca.

Un componente fundamental de la vecindad y el parentesco es la constitución de identidad, porque ninguna esfera como ambas, logran legitimar la identidad social del sujeto del campo como *campesino*. Su pertenencia al campo, no está marcada tanto por la actividad productiva o la mera situación geográfica, sino fundamentalmente por la identificación de su adscripción subjetiva a un espacio social, colectivamente significado del trabajo de la tierra, del entorno “natural” y las “costumbres castizas”. La identidad social no se define por sustentar subjetivamente la estructura social (en sus reglas y normas) sino por la concomitancia entre la acción y significación de las prácticas sociales y las posibilidades objetivas que otorga un espacio social.

Asimismo cuando la identidad es un recurso, se crea una valorización de la autonomía y de la identidad personal, como valor, como subjetividad contra las identidades

atribuidas e impuestas. Los procesos de identificación en los individuos, operan más por las proximidades sociales que anteceden a la socialización económica. Éstas se configuran *ex post facto* cuando las afinidades electivas posibilitan construir *espacios de identidad* bajo la rúbrica de la “pertenencia a un grupo”. Basta atender la construcción colectiva de los parientes, que además de la ascendencia sanguínea o vinculación matrimonial, puede estar dada por el *compadrazgo*. Éste precisamente viene a subsanar aquellas “grietas” que el parentesco no resuelve por “vía natural”, de modo a formular en abstracto compromisos, lealtad y obligaciones de prestaciones en circunstancias en que las afinidades electivas en la economía –y la política– han marcado una estrecha cercanía entre los agentes.

En suma, dar cuenta de las prácticas económicas y las disposiciones subjetivas a dichas prácticas, entre agentes emparentados y vecinos en una comunidad de condiciones y recursos de producción muy específicos, como es el espacio rural –y en particular una comunidad campesina–, lleva a trazar los aspectos generales y específicos de la organización de la comunidad. Esta se estructura en sus bases económicas bajo una diferenciación social que opera por las distintas disposiciones económicas en el contexto productivo y el mercado local. Están los estancieros y agroempresarios, potentados en recursos económicos (tierra, ingresos, riqueza) que bajo una lógica de orientación económica estrictamente capitalista y una conducta renuente a la sociabilidad, se caracterizan por su relación instrumental con los campesinos de las localidades rurales paraguayas.

Por otra parte están los sujetos de origen y socialización campesina pero que han dado un salto en sus hábitos económico. Se los denominan los “nuevos ricos campesinos”, que con cierta inversión de capital, una dotación de tierra muy por encima del promedio campesino, disposiciones incorporadas de ganancia (y de maximización de la ganancia) y el empleo instrumental del tiempo, están orientados a encaminar sus actividades económicas al ahorro y la acumulación. Entre sujetos de este tipo podemos distinguir aquellos que participan de las estructuras de sociabilidad adquiriendo así entre los demás campesinos vecinos de la comunidad, una legitimidad como personas “encumbradas”, decentes y trabajadoras, y aquellos que se distancian de dichas estructuras y reciben las desaprobaciones morales por parte de los campesinos típicos.

Los campesinos “medios”, que se basan en la propiedad de pequeñas dotaciones de tierra, en general justas para la reproducción familiar y en algunos casos para la tenencia de un hato lechero mínimo, basan sus actividades económicas en un hábitus de ganancia de productividad no orientada a la “maximización de la ganancia”, sino a la preocupación por la garantía de la reproducción, o lo que Bourdieu denomina la “maximización de la seguridad”. Se trata de un empleo sociabilizado del tiempo y la inserción orgánica en los sistemas morales tradicionales para su participación cómoda, según sus condiciones sociales, de la economía de mercado. En esta categoría de agentes están los *poriahuve reko*, los pobres extremos que ya aparecen como vecinos estigmatizados por la comunidad, aquellos socialmente “extraviados” (que no es lo mismo de ‘desviados’ sociales, a lo estructural funcionalismo) de los que la comunidad construye el modelo negativo de prácticas y condición económica. En última instancia, los pobres extremos son la colectividad al interior de la comunidad con la que opera la “caridad” y otras formas de ajuste de cuentas con la culpabilidad típica de la moral católica.

IV. Educación económica y socialización de las prácticas económicas

*¿Cómo puede poseer "sabiduría" el campesino,
el herrero, el alfarero, cuando solo es posible
por el ocio entregarse a la reflexión y al estudio?*

Max Weber, *Economía y Sociedad*

La educación económica como trayecto de aprendizaje de las reglas de funcionamiento del capitalismo "de campaña" es reciente. Las formas y denominaciones de los intercambios simbólicos y materiales basadas en los lazos sociales que el parentesco o la vecindad comunitaria hacen posibles, toman una nueva expresión con la introducción en la conciencia subjetiva y en las prácticas sociales del "consenso sobre del dinero".

La in-corporación en la conciencia de las nuevas generaciones campesinas del sentido de consumo mercantil como mecanismo de distinción, plantea la reformulación de la función de la familia como unidad de producción económica a unidad de consumo. "La reproducción de la sociedad pasa por la reproducción del capital" afirmaba Marx: las prácticas de socialización primaria en torno a la comunidad doméstica, están en yuxtaposición con las prácticas de educación hacia la economía de mercado. "Prescindiendo –refiriéndose Weber al 'campesino típico-ideal'– de que la garantía de seguridad para él no la obtiene ya por medio de la casa (y del clan), sino por la institución que representa el poder político, también se han separado localmente la 'casa' y la 'profesión', y la economía doméstica no es ya un sitio de producción, sino lugar de consumo común. El individuo recibe, además, su formación total para la vida, incluso la puramente personal, de un modo creciente desde fuera de la casa y por medios que le proporciona no la casa, sino 'organizaciones' de todas clases: escuela, libros, teatro, sala de conciertos, asociaciones y reuniones. No puede ya reconocer a la comunidad doméstica como la portadora de aquellos bienes culturales objetivos a cuyo servicio se coloca, y no se trata de un aumento del 'subjetivismo', que representaría una 'etapa' psicosocial, sino de una situación 'objetiva' que condiciona ese aumento, y que favorece el encogimiento de la comunidad doméstica"⁶⁵.

La tradición de transmitir el saber no puede considerarse ajeno a la transmisión de la propiedad, o más específicamente, al uso de la propiedad, en el marco de las estrategias

⁶⁵ Weber, Max; *Economía y sociedad*, Op. cit., Págs. 306-307.

de reproducción de las prácticas económicas. La propiedad de la tierra campesina posibilita la continuidad de las actividades productivas que implican el sustento familiar y también el espacio de posibilidades para insertarse en la economía de mercado y hacer dinero con la producción agrícola. Los bienes económicos entre los campesinos, empero, están marcados por la escasez, cuestión que en última instancia propende a asegurar la socialización a las prácticas económicas como la garantía de una “adecuada” participación en el mercado, y no al revés. Dicho de otro modo, los campesinos no podrán enseñar lo que no saben: aún cuando el reconocimiento de que las ocupaciones no agrícolas significan mayores posibilidades de ganancias monetarias, así como los ingresos no-agrícolas son más onerosos, los padres de familia dan y transmiten los bienes materiales y simbólicos con los que efectivamente cuentan. Por ello, la cesión de la tierra –que no necesariamente opera bajo la transferencia legal de la propiedad de la tierra– es la cesión a su vez de las capacidades de su uso, del usufructo de la propiedad⁶⁶. El campesino, más que ser propietario *debe actuar como propietario* y en ello consiste la socialización a la práctica económica campesina. Sin embargo, la economía de mercado no agota los procesos de socialización, más aún en un contexto en que las prácticas económicas no pueden referirse sino al espacio social y al orden económico que las hacen posibles.

La transmisión de las disposiciones económicas se efectúa en relaciones sociales entre padres e hijos, así como entre madres e hijas, pero también entre hermanos y entre vecinos, lo cual incide a modo práctico en la configuración de las prácticas económicas y las herencias ocupacionales que dispondrán las nuevas generaciones campesinas en sucesivos periodos generacionales. Los jóvenes aprenden, antes que los mecanismos de compra-venta en el mercado, los deberes para con los parientes y vecinos: “Los niños deben ser *mba’e hechakuaa* (sensibles ante las necesidades ajenas); deben ser conscientes de ser solidarios en tareas del hogar, de la escuela y entre los parientes de nuestra zona” (Aureliano Valiente, San Blas, 26 de agosto de 2005).

Los jóvenes –según Lilo Valiente de San Blas– no empiezan sus actividades en la agricultura por el conocimiento del mercado, sino por las prácticas de producción para

⁶⁶ Como hemos visto en el capítulo II, casi todos los jefes de hogar cuentan con una finca para la producción de los cultivos de bastimento y aquellos destinados al mercado, aunque no en todos los casos la tierra sea de su propiedad y lo que es corolario de esto, que la legalidad de la propiedad de la tierra no está generalizada.

apoyar a los padres. Por lo tanto, no planifican ni conocen los sistemas de comercialización y venta de productos; ni siquiera conocen la relación entre las épocas de cultivo y de demandas del mercado, para obtener una mejor venta. “A partir de los 10 años más o menos empezamos a producir en la chacra de la mano de nuestros padres. Los jóvenes hacen lo que les dictan sus mayores (padre o hermanos) en la chacra: sembrar, carpir, cosechar” (Idilio Valiente). Según Feliciano Cristaldo, su padre le enseñaba las técnicas de siembra y carpida en una pequeña parcela, para que pueda ensayarlas. A los 10 años empezó a acompañar a su padre a ayudarlo. El aprendizaje de la compra y venta en correspondencia con la producción agrícola acaece cuando las técnicas de cultivo, cosecha y almacenamiento son manejados con maestría por los jóvenes. Esto, de todos modos, sucede en años tempranos de la juventud (entre los 15 y 18 años) dado que la independencia con respecto al hogar pueden empezar a darse cercano a los 20 años, edad en que en Paraguay se establece la mayoría de edad jurídica. Cuando los jóvenes en San Blas o Pirapey se independizan y forman un hogar, requieren, para la inserción en la agricultura, de ciertas condiciones: tenencia de tierra, tenencia de implementos (bueyes, arado, etc.). Este es el caso de F.V., un muchacho de San Blas que se casó y fue a casa de sus suegros, en cuyas tierras cultiva. Sus suegros tienen suficiente tierra y cedieron en usufructo a su yerno parte de su patrimonio para desempeñarse en la producción agrícola.

La socialización a la economía de mercado, se halla en yuxtaposición con la socialización a las prácticas económicas de la agricultura tradicional y el universo simbólico campesino. No se puede decir que existe cooperación perfecta entre ambas instancias, aunque no puede desconocerse que la segunda se va moldeando dialécticamente a la primera al mismo tiempo que la primera se “incultura” en las especificidades sociales y culturales en que opera. Esto último desplaza el asunto de la creación de “capital humano”, que aún cuando existiera, no funciona en la *campaña* dadas las limitaciones económicas para el uso de dicho capital: limitadas dimensiones de la tierra, de tecnología y de capacidades productivas acordes a la competitividad económica. De este modo, es fundamental centrar la atención en la creación de “disposiciones al mercado” para explicar el *problema de la ganancia económica* entre los campesinos, allí donde la economía campesina presenta las condiciones más adversas para ganar.

La incidencia educacional más relevante en la ganancia económica entre los campesinos se halla en las estructuras educativas no formales, las que efectivamente realizan una educación económica orientada al mercado en interposición con la socialización a las prácticas económicas del mundo tradicional campesino. Basta constatar, al respecto, la baja preparación de los jefes de hogar en términos de escolarización. El promedio de años de estudio de aquellos campesinos de San Blas que están en el estrato más bajo de ingresos per capita mensual es de 5 años concluidos, en el estrato medio es de 6 años y el de estrato más alto de ingresos per capita es de 7 años concluidos. La media de escolaridad según los niveles de ingresos apenas supera en el estrato más alto el nivel de enseñanza primaria. Si bien existen en San Blas personas con estudios de 12 años e incluso más, la asociación entre los ingresos y los años de estudio no presentan una correlación significativa.

Del mismo modo, tomando en cuenta los años de estudio de los padres, la relación con el acceso a la educación de los jefes de hogar, así como los ingresos de éstos, no presentan una relación lineal conforme se incrementan los años de escolaridad. En comunidades como la de San Blas y Pirapey 41, de analfabetismo funcional, pesa más la *ocupación económica* de los padres en la disposición al emprendimiento económico de los jefes de hogar, por causa de las relaciones estrechas que une a los productores campesinos con el aprendizaje social de la ocupación agrícola, que la irrelevante incidencia de los conocimientos impartidos en la escuela a modo de transmisión del *saber hacer* en el ámbito económico.

El sistema educativo contribuye *tangencialmente* a la diferenciación social entre los pobladores de las localidades campesinas. Implica la existencia de remuneraciones basadas en el comercio y en servicios, del mismo modo que supone condiciones sociales que rinden posible la diferenciación por educación. La educación puede servir para acceder a otra condición socioeconómica, aunque para ello el punto de inflexión a partir del cual el retorno de la educación hace posible la transformación del consumo y por ende del status, es recién la educación secundaria concluida. Es más, el provecho de los estudios secundarios está asociado al cursado de un bachillerato especializado como el de docencia escolar (dada la existencia de una escuela y un colegio en las localidades) o el de técnico agrónomo, para algún empleo también docente, otros en el ámbito público (instituciones de asistencia técnica, crediticias) y en pocos casos, el privado.

Cuadro 14: Años de estudio del Jefe de hogar por cuartiles de Ingreso per capita mensual

Localidad	Años de estudio del Jefe de hogar	Cuartiles de Ingreso per capita mensual								Total	%
		1	%	2	%	3	%	4	%		
San Blas	3	3	16,7					3	15	6	8,3
	4	3	16,7							3	4,2
	5	6	33,3	3	18,8	3	16,7	5	25	17	23,6
	6	3	16,7	3	18,8	4	22,2	10	50	20	27,8
	7					3	16,7			3	4,2
	8			6	37,5	5	27,8	1	5	12	16,7
	9	3	16,7	3	18,8					6	8,3
	11					3	16,7			3	4,2
	12			1	6,3					1	1,4
	15							1	5	1	1,4
Total		18	100	16	100	18	100	20	100	72	100
Pirapey	0					1	12,5			1	3,6
	1					1	12,5			1	3,6
	2	3	50					1	16,7	4	14,3
	3			1	12,5			2	33,3	3	10,7
	4			1	12,5					1	3,6
	5	1	16,7			3	37,5			4	14,3
	6	2	33,3	5	62,5	1	12,5	1	16,7	9	32,1
	8			1	12,5	1	12,5	1	16,7	3	10,7
	9					1	12,5			1	3,6
	11							1	16,7	1	3,6
Total		6	100	8	100	8	100	6	100	28	100

Fuente: Encuesta de productores, San Blas y Pirapey. Luis Ortiz Sandoval, 2005.

En San Blas, como hemos señalado en capítulos anteriores, existen individuos cuya fuente de ingresos principal no es la agricultura. Este hecho, sumado a las ocupaciones secundarias de algunos de ellos, así como las ocupaciones docentes de algunos cónyuges, implica un distanciamiento socioeconómico de estos hogares con respecto a los demás. Este distanciamiento parte de la diferencia de ingresos debida a la diferencia de escolaridad y niveles de estudio, pero se concreta en lo que los ingresos reportan: hábitos de consumo ligados a las ciudades así como la construcción de una mentalidad de hábitos citadinos en el uso del tiempo, en la adopción de gustos y estilos, que marcan una brecha con la vecindad, más ligada a costumbres de vida tradicionales de campo.

“Crear que se da a todos –escribe Bourdieu– iguales posibilidades de acceder a la enseñanza más alta y a la cultura más elevada cuando se aseguran los mismos medios económicos a todos aquellos que tienen los ‘dones’ indispensables es quedarse a medio camino en el análisis de los obstáculos e ignorar que las aptitudes medidas con el criterio educativo se deben, más que a los ‘dones’ naturales (que siguen siendo hipotéticos en tanto que se puedan adjudicar a otras causas las desigualdades educativas), a la mayor o menor afinidad entre los hábitos culturales de una clase y las exigencias del sistema de enseñanza o los criterios que definen el éxito en él. Cuando se orientan a las instituciones consideradas

culturales que contribuyen en una parte siempre muy importante a determinar las posibilidades de hacer estudios ‘nobles’ (...), los alumnos deben asimilar todo un conjunto de conocimientos y técnicas que no son nunca completamente de las de su clase de origen. Para los hijos de campesinos, obreros, de empleados o pequeños comerciantes, la adquisición de la cultura educativa equivale a una *aculturación*”⁶⁷.

Las prácticas vigentes de apropiación de la cultura escrita en contextos rurales se contraponen a la cultura campesina, lo que conlleva a preguntarse por las *condiciones de ejercicio de la cultura escrita*. En los contextos rurales paraguayos, donde se habla predominantemente el guaraní, la enseñanza formal desestima esta dimensión cultural, reforzando el mito de que el guaraní es un factor de entorpecimiento. De hecho, para María Elba Gonzalez, de la comunidad de San Blas, “el guaraní es causa de atraso. La razón principal de la pobreza es que la población habla solo el guaraní. No se puede lograr una ‘buena educación’ con el guaraní”⁶⁸. Según ella, la gente de la campaña no le da importancia al estudio. Hay jóvenes de la zona que no quieren estudiar, aún teniendo el colegio cerca de su casa. Las valoraciones negativas de los sujetos de su medio cultural y sus bienes simbólicos es el refuerzo del imaginario social de que su cultura es un problema para el “progreso”, y de que el acceso a la educación deriva de la naturaleza de las cosas, que faculta a algunos con “inteligencia” para el estudio sin desconocer la desigualdad social en el acceso a la enseñanza superior.

A este respecto, la construcción de las disposiciones para el uso económico del conocimiento requiere la individuación económica de los agentes, que hace posible la acumulación y la ganancia económica. Solamente el individuo que logre traspasar el umbral de las reprobaciones de los sistemas morales de su comunidad, conquista la facultad de cambiar la orientación de su acción hacia la incorporación de una racionalidad instrumental de mercado. Pero esta conquista no le viene regalada, sino que forma parte de un proceso cuya condición *sine qua non* es la afinidad electiva entre su *socialización en la anomia* y sus posibilidades materiales mejor dotadas en comparación con el resto de sus compueblanos.

⁶⁷ Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude; *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, Pág. 39.

⁶⁸ Al respecto hay un caso de un chico egresado de 6to curso al que se iba a contratar para guardia de seguridad y no lo hicieron porque no sabía hablar bien el español.

De este modo, el cálculo de las probabilidades de ganancia que la educación escolar contribuye a formar, va unido a la conciencia de una 'profesión' y un destino económico diferenciado, basado en la ideología de la elección soberana del individuo sobre su futuro. Dice Durkheim que "aún cuando la carrera escogida para cada niño no sería ya, en gran parte, predeterminada por una obcecada herencia social, la diversidad moral de las profesiones no dejaría de arrastrar en pos suya una gran diversidad pedagógica. En efecto, cada profesión constituye un ámbito *sui generis* que recaba aptitudes concretas y conocimientos especiales, en los que imperan determinadas ideas, determinadas costumbres, determinadas maneras de contemplar las cosas: y dado que el niño debe estar preparado con vistas a la función que está llamado a desempeñar el día de mañana, la educación, a partir de una cierta edad, no puede ser la misma para todos los sujetos a los que se aplica"⁶⁹.

Las condiciones de acceso a la cultura escrita pueden estar predispuestas por el origen social de los padres. Ahora bien, aún cuando esta variable no determine la adopción de criterios de calculabilidad y previsibilidad económicas entre los agentes del campo, es claro que los varones que hayan accedido a niveles de escolaridad que sobrepasen la secundaria, estarán menos predispuestos a la continuidad en labores agrícolas; más bien se insertan en oficios más ligados al comercio o los servicios, en cuyas esferas los ingresos son más altos y frecuentes que los agrícolas, pero en donde se requieren mayores dotaciones de cultura escrita. Basta ver los distribuidores de leche, vendedores de juegos de azar o empleados de empresas agropecuarias. En el caso de las mujeres, y dada la segregación ocupacional por sexo que caracteriza a la estructura social del trabajo en Paraguay, la escolaridad requerida para una dedicación relativamente satisfactoria en los ámbitos de comercio y servicios en el mundo rural, supone el transcurso de 14 o 15 años de estudio por parte de las mismas, para ejercer particularmente la ocupación docente, vale decir, como profesoras de educación escolar básica o secundaria (Ortiz, 2005: 63).

"Si los varones y mujeres de una misma categoría social difieren menos por sus posibilidades objetivas de acceder a la enseñanza superior que por sus posibilidades de cursar tales o cuales tipos de estudios, es porque en gran parte los padres y las propias muchachas continúan adhiriendo a una imagen de las 'cualidades' o de los 'dones'

⁶⁹ Durkheim, Émile; *Educación y Sociología*, Ediciones Coyoacán, México, 1999, Pág. 46.

específicamente femeninos que sigue dominada por el modelo tradicional de la división del trabajo entre los sexos. Del mismo modo, se puede suponer que las diferencias que separan a los estudiantes de las estudiantes al nivel de las condiciones de existencia (del hábitat, por ejemplo) no dejan de reflejar la imagen que se hacen los padres y las propias estudiantes de las libertades que corresponden a varones y mujeres. Más generalmente, es en los comportamientos o las actitudes ligadas a los aspectos menos conscientes de la imagen de sí donde son más marcadas las diferencias según el sexo. Las muchachas suelen destinarse con más frecuencia que los varones a la enseñanza, expresando con esa preferencia la preocupación, más intensa (...) de no renegar de las tareas tradicionales de la mujer”⁷⁰.

No en vano, algunos padres de estas comunidades invierten en la suerte de sus hijos, de modo a que puedan formarse como docentes para trabajar en su comunidad y retornar la inversión económica realizada. Mariana Valiente, de San Blas, dice conferir un valor preeminente a la educación, razón por la que los ingresos monetarios que tuvo los destinó a la formación de sus hijos. “Las mejoras en la casa vienen luego” dice Mariana.

Pero la posibilidad de obtener ingresos a través de la profesión docente está a su vez supeditada al capital social con el que cuentan los distintos agentes. En el caso de Mariana Valiente, proviene de una familia que ha tenido siempre parientes educadores de la escuela local, o algunos parientes políticos que fueron profesores en el Colegio de San Blas. Este hecho la habilita a proponer a sus hijos como candidatos a docentes de las instituciones educativas locales. Ahora bien, como hemos visto en el capítulo anterior, las afinidades entre parientes no es una generalidad, y menos aún en espacios rurales tamizados por el mercado. La disputa por recursos económicos desatiende, en muchos casos, la condición de parentesco entre familias y para la cuestión del acceso a fuentes de empleo en la docencia, no es la excepción en el caso de San Blas.

Marcelo Valiente, joven de 18 años, hubiera querido estudiar formación docente pero tuvo dos obstáculos: 1, su familiar es pobre y no podía darle el apoyo económico necesario y 2, la falta de garantía de empleo, es decir, el difícil acceso a fuentes de trabajo como docente en la localidad. Si compara su situación con vecinos parientes, sus primos estudiaron porque su padre fue a Argentina y trajo dinero para apoyarlos en sus estudios. Dos ya son docentes, uno estudió pintura de obras, uno estudia ingeniería

⁷⁰ Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude; *Op. cit.*, Págs. 91-92.

agronómica y otro va al colegio. Dice Marcelo que para los estudios, no existe apoyo económico ni solidaridad entre parientes.

En última instancia, para jóvenes como Marcelo, la juventud rural está en la misma situación económica. Marcelo comparó la situación de los egresados de educación secundaria con la suya (quien tiene hasta el noveno grado cursado) y vio que era la misma. Por eso dejó los estudios. La sola inserción en el sistema educativo no garantiza las mejoras en las condiciones económicas: los vínculos y contactos hacen su parte.

Del mismo modo, en Pirapey 41, para Clementina Ojeda si bien la educación escolar básica es provechosa para sus hijas porque aprenden cosas útiles que les servirán para desenvolverse en el futuro, los estudios secundarios no les son útiles para insertarse en el mercado local ni en las ciudades, es decir, para conseguir algún empleo, y eso desanima a muchos jóvenes para estudiar. Observan además que acceder a estudios superiores es casi imposible, los gastos son muchos (incluso en el colegio). Clementina conoce a contados jóvenes de la comunidad que son universitarios. Ella quisiera que sus hijas estudien en la universidad, aunque para eso tienen que trabajar porque no les alcanza la plata. Más aún porque Angel (su esposo) y ella tienen hijas pequeñas a las que tienen que dar todavía apoyo para su escolarización primaria.

“Algunos jóvenes tienen futuro en la comunidad, digamos una parte de los que están aquí son los que estudian, tienen futuro. Terminan aquí su sexto curso (el colegio) y se profesionalizan y vuelven a servir a su comunidad. Con sacrificio se puede. Nosotros, mi hermano y yo, ganamos dinero con sacrificio. No es tanto, o al menos según lo que esperamos ganar, además son muchos los gastos y es difícil recuperar lo que hemos perdido. El sacrificio que se hizo por nosotros nunca será del todo recompensado; digo, lo que mamá y papá hicieron por nosotros para que logremos estudiar. Hasta ahora nosotros no recuperamos la inversión, pero tenemos la oportunidad de ayudar a nuestros hermanos más chicos y así ellos también pueden estudiar. Ahora bien, cuando ellos terminen sus estudios quizás podrá haber un retorno de los sacrificios y podremos superar nuestra situación actual” (Marta Arce, San Blas, 20 de agosto de 2005).

La objetividad del mundo social campesino se inicia en la familia y es el punto de partida para la construcción social de sus identidades sociales. Del mismo modo, la

escuela es una instancia institucional a través de la cual los niños ingresan al ámbito “social” de su comunidad. Las instituciones educativas y la misma educación escolar en las localidades campesinas de San Blas y Pirapey, cumplen la función de introducción de los jóvenes al contexto social en el que habitan. La escuela, como espacio genético de interacción y relaciones extra-domésticas de los niños y su inserción a la sociedad más amplia de la localidad campesina, conforma la base sobre la que el sistema educativo desenvuelve la enseñanza académica.

Ahora bien, la escuela es también el medio de inserción paulatina a la economía de mercado. En ningún lugar como en la escuela y más específicamente en el colegio, los jóvenes construyen sus percepciones acerca de la calificación social de los bienes de consumo, de moda y distinción, de manera que la comparación que hacen entre sí, no es sino la transposición de los mecanismos de publicidad y “marketing” de la economía de mercado a los contextos rurales. Esto no quiere decir que la televisión y la radio no tengan un peso relevante en dicha dinámica; al contrario, la representación en las mentalidades juveniles campesinas de la *distinción* y *diferenciación social* que comporta el consumo de bienes industrializados (vestimenta, joyas, teléfonos celulares o hasta vehículos) y que los medios de comunicación proponen, se incorpora a través del toma-y-daca de la presunción de los bienes que los jóvenes realmente disponen.

“Un problema de los estudiantes es que cuando van al colegio ya se creen ‘grandes’. En el colegio aprenden muchas cosas por medio de los compañeros: las cosas que se compran y se venden en las tiendas, las cosas que están de moda. También allí toman contacto con sus vecinos y comparan su situación económica. En la escuela se inician en las relaciones entre chicos y chicas, que a veces es muy prematuro. Antes no estudiábamos hasta altos grados de escuela porque nuestros padres eran celosos y decían que la escuela era la oportunidad para que las chicas se encuentren con muchachos y puedan hacer ‘otras cosas’” (Clementina Ojeda, Pirapey 41, 5 de setiembre de 2005).

Para Clementina, la envidia entre jóvenes es un problema en su educación: los jóvenes miran y ven que otros tienen cosas, usan “ropa de marca” y les genera ansiedad, ganas de alcanzar los mismos niveles de consumo. “Los jóvenes en general están en la misma situación económica. Los jóvenes quieren ser ‘modernos’: quieren motocicletas y ropa de moda para ir a fiestas, porque se guían por lo que se ve en la televisión. Muy pocos

quieren comprar animales” (Marcelo Valiente, San Blas). “Mi hijo compró una moto de sus ganancias, porque la mayoría de los jóvenes la usan y ya no es posible detener el consumo de estas cosas” (Virgilio Valiente, San Blas).

Dejar los estudios es consecuencia de la pobreza, que simultáneamente es el momento en que la socialización a la economía de mercado inicia un recorrido sin obstáculos que puedan desviar su atención. El aprendizaje de las prácticas de producción orientadas al mercado pueden iniciar en la chacra, pero ante las extremas necesidades, suponen abandonar las actividades en ella. “Hay personas que piensan en sus hijos, pero la pobreza incentiva a los jóvenes a dejar los estudios. Ya hay pocos jóvenes que trabajan en la chacra en Pirapey” (Angel Acuña, Pirapey 41). Ya jóvenes y próximos a adultos, la frustración en la dificultad para “ganar dinero” es factor de conflicto intrafamiliares en los hogares campesinos o de emigración. En algunos casos la necesidad de ingresos monetarios en los jóvenes corresponde a la necesidad de la propia familia de obtener mayores entradas; pero en general dicha necesidad es creada por la comparación social entre el consumo local y el de los jóvenes ciudadanos, más aún sobre el imaginario de “éxito” y “bienestar” que los medios de comunicación contribuyen a crear en el espacio rural mercantilizado.

Para Julián, la juventud está esperando un cambio en el estado de cosas en el país. “Yo por ejemplo, trabajo con mi familia. Esta sequía de hace 2 años también les golpeó y les desanimó mucho. Mis hijos quieren motos, ropas, etc. y vino ese problema a liquidar sus expectativas. Van a trabajar otra vez este año, pero veremos si ganamos algo, porque la producción en el campo ya no vale. Ellos tienen mucho, van incluso a la universidad y yo les apoyo con lo que gano, pero ahora alcanzaron solo hasta el tercer año y eso no es todavía nada, no les sirve aún para buscar y conseguir un trabajo que les haga ganar algo de dinero. Y aquí tienen que “estirar” en la chacra, con la esperanza de que haya cambio. Hay muchos que ya no esperan..., se van. Hay quienes se van a España, quienes se van al norte... y a Argentina los que van más cerca... Los que se van más cerca se van a Buenos Aires. Y el asunto es también conseguir para el pasaje”.

“Con la situación en la que estamos aquí es difícil ‘mejorar’ solo con el trabajo agrícola, con el trabajo en la chacra porque uno trabaja y a la ‘hora de la verdad’ no sale nada. Sale

poca cosa y uno sufre. Pienso que uno debe salir de aquí para 'mejorar' porque con la producción no pasa nada" (Sergio Baez, Pirapey 41, 31 de agosto de 2005)

Ante la frustración y la falta de condiciones para emigrar —que también requiere una base económica mínima— los jóvenes de San Blas y Pirapey, se refugian en los juegos, las bebidas y los bailes, en suma, en los denominados "vicios". Su reprobación por parte de las generaciones adultas se formula en juicios sobre la incapacidad de la juventud de dirigir el curso de sus vidas por las normas de conducta basadas en la compostura, la austeridad, la renuncia y la solidaridad cristiana. La ceguera en la conciencia de las generaciones adultas campesinas de la incidencia del contexto social en las carencias económicas, termina por explicar estos problemas reales por aquello que debe ser explicado: porqué los vicios son una salida al problema del desempleo y la pobreza en la "economía rural de mercado". Los vicios que los adultos reprueban se convierten en el *círculo vicioso* de su explicación.

"La diferencia entre los tiempos de antes y los de ahora está en la diversión. Antes había demasiados tipos de diversiones gratuitas y a las mujeres no les cobraban por participar. Uno se iba a las fiestas a bailar y no había cerveza. Siempre hubo caña, pero la juventud no la consumía antes y no se emborrachaba. Y ese es uno de los principales 'fracasos' ahora. Antes los borrachos estaban aparte completamente, se les apartaba. Y los que bebían caña no iban a la iglesia. Y ahora es un entrevero total, tanto que hasta en la iglesia misma se vende" (Mariana Valiente, San Blas, 20 de agosto de 2005)

"Mi hijo ahora está estudiando y va todavía adelante, verdad? Yo no veo cuando bebe, quizás toma, pero sí ve a los demás que beben, verdad? Y él entiende que si tuviera dinero, ¿porqué no lo puede gastar en bebida? Bueno, él todavía no tiene dinero digamos..., todavía no le toca guardarlo, porque está bajo mi mando todavía, verdad? Tiene una ocupación en la chacra, aunque el año pasado no sacó nada. Pero él 'afina' su mira y ve que los demás gastan en ciertas cosas, así él ve que también podrá hacer algunos gastos como los demás cuando tenga dinero.

Según lo que yo entiendo, el gasto en bebidas es una pequeñísima parte de lo que ganan. Por ejemplo, no es que gastan todo en bebidas, de los Gs. 100.000 que ganaron. Unos Gs. 5.000 más o menos gastan en eso. Lo que sucede es que ellos se encuentran como 'amargados' de la situación que estamos viviendo. Y allí yo encuentro que está la causa del porqué van a beber... A algunos se les pasa, mientras que otros se ponen bravos, recurren a

la violencia, incluso se drogan. Pero eso depende de los padres. Yo muchas veces ya no puedo atajar muchas cosas. Alegan que la mayoría de edad es desde los 18 o 20 años... y buscan su independencia. Entonces poco ya podemos aguantar cuando quieren ir contra nuestras costumbres, nuestras buenas maneras. Yo como veo la cosa, no es que puedan gastar mucho en las fiestas sino apenas Gs. 5.000 o Gs. 10.000 porque no tienen mucho dinero, sólo eso tienen” (Julián Baez, Pirapey 41, 31 de agosto de 2005).

La economía de mercado se impone como *facticidad* y progresivamente como *validez*. La división social del trabajo a la que responde todo proceso de mercantilización de las relaciones económicas, hallan sin embargo, todavía su *impasse* en las comunidades campesinas de San Blas y Pirapey 41 en el momento de definir las funciones que los hombres y mujeres deben cumplir en el desenvolvimiento de la reproducción económica familiar.

La distribución de las actividades por sexo muestra la orientación de los varones a la reproducción del ámbito agrícola, el mundo de la producción para el sustento familiar y las prestaciones económicas encaminadas al logro de ciertos ingresos provenientes de la comercialización de los productos agropecuarios o en ciertos casos, en el empleo asalariado estacional. Las mujeres sin embargo, más apegadas a las actividades domésticas y con una orientación claramente marcada a la reproducción familiar, tienen en su horizonte de posibilidades una perspectiva ambivalente: dada su formación cultural, desarrollan mayor sensibilidad y predisposición a los esquemas de consumo y hexis corporal de ciudad, lo que las predispone a adoptar con mayor facilidad los estilos y gustos de las ciudades (Bourdieu y Passeron, 2003: 91).

Las hijas de Feliciano Cristaldo colaboran en las tareas de la casa con su madre y aprenden todas las labores y el uso de los enseres domésticos. Es por eso que cuando señoritas tienen destrezas de amas de casa (y de empleadas domésticas). Los niños y las niñas ayudan a la madre a tirar la basura, a dar de comer a las gallinas cuando chiquitos. Se diferencian en el trabajo y en las funciones a partir de que el niño varón empieza a ir a la chacra, de modo que la niña queda ligada “naturalmente” a las tareas domésticas.

Podría pensarse que dado que no hay de hecho mucha circulación de dinero, no hay mucho de qué hablar acerca del dinero y su administración. El dinero y su

administración tienen un tratamiento ambiguo entre los campesinos. Por una parte reconocen su escasez y las dificultades por conseguirlo, los sacrificios que implican obtener ingresos monetarios, pero por la otra, la *inculcación* en los niños y jóvenes de una conciencia de ahorro y resguardo está en función de las necesidades perentorias, lo que en hogares pobres hace inclinar la balanza del costo de oportunidad de ganar dinero hacia la solución urgente de los apremios.

“Ese es justamente el fracaso en nuestra comunidad, en lo que respecta a la administración. En esa cuestión, poco se enseña a los hijos... creo que prácticamente es “cero” la enseñanza a los niños de ese aspecto. Si cae en mi poder una suma *x* de dinero, ellos ya me escarban... ‘Tanto necesito para comprar algo nuevo’ dicen. Le hace falta a la gente una buena capacitación de cómo tenemos que usar nuestro dinero; por ejemplo, si en un año se hacen tantos millones, hasta tanto se puede gastar para poder esperar con dinero a alguna mala circunstancia que pueda venir. Pero la gente cuando está mal su situación, vende su olla por ejemplo, a ver si no salva su problema” (Angel Acuña, Pirapey 41)

En San Blas, a los niños desde los seis años ya se les envía a realizar compras en el almacén local. De este modo aprenden sobre el uso del dinero y el comercio. El “cambio” en principio queda en confianza del dueño del almacén, y con el tiempo van haciendo el cálculo de lo que les corresponde llevar como diferencia de los pagos. Carolina, la última hija de Angel Acuña, de 6 años, empieza a ir al almacén a realizar compras, aunque su madre le da el monto exacto del gasto y además le hace encargos de pocas cosas. A partir de los 9 o 10 años ya hacen cálculos de “vuelos” o cambios y aprenden el uso y finalidad del dinero. A partir de los 13 años Marcelo Valiente ya entendía el uso del dinero, de su circulación y de las cosas que se adquieren con él. De hecho, a los 18 años compró una moto.

La transición de una cultura tradicionalista basada en el comunitarismo moral a una nueva estructura de disposiciones de la agencia económica, preñada por el capitalismo, no ocurre de la noche a la mañana. La interposición como *habitus* que condensa la coexistencia de disposiciones tradicionalistas y prácticas innovadas —o más bien, *aggiornadas*— es un proceso que tiene sus marcas indelebles en la educación. En San Blas, región de economía campesina tradicional, se ha dado desde la década de los '60 y durante los últimos cuarenta años, una sucesiva transformación de la economía de modo

subrepticio, en que las políticas públicas de colonización agraria han tenido una incidencia mucho menor que las áreas de colonización por expansión de las fronteras agrícolas, como es el caso de Pirapey 41. En aquella localidad se ha dado un proceso de reacomodación ética, que implicó en las sucesivas nuevas generaciones, la adopción de las prácticas e ideología de mercado en concomitancia con la continuidad de las obligaciones morales basadas en el parentesco y la buena vecindad. Este paulatino cambio social –que de modo central es un cambio de mentalidades– se ha expresado en las discordancias entre las “maneras tradicionales” de comprender la economía y la solidaridad por parte de los mayores y las “formas modernas” de interacción de las generaciones jóvenes. “Según nuestros mayores, la forma de ser de los jóvenes es completamente diferente ahora. Ellos tenían otra forma de organización y ahora es otra. Anteriormente ellos se ayudaban entre todos, se encontraban a menudo y trabajaban juntos. Ahora eso no hay más, o al menos los jóvenes de aquí no viven así” (Marta Arce, San Blas)

Marcelo Valiente dice que no quiere alcanzar a vivir como su padre, sino “vivir más tranquilo”, vivir mejor. Dice que a su padre no le sobra dinero de su trabajo en la chacra. Según él, su padre tiene 8 hectáreas y es poco para ellos que son 4 hermanos. Según Antonio Candia de Pirapey 41 “los jóvenes ya no quieren trabajar en la chacra porque no trae ganancias”. Y Julián Baez refiere que

“los jóvenes dicen: ‘gastamos *nuestro* dinero’ y ciertamente es un gasto. Pero el asunto es que no alcanzan para comprar ropa porque el pantalón y camisa “de marca” son caros, ¿verdad? Y la juventud quiere vestirse ‘de marca’, con las mismas cosas que tiene ‘fulano de tal’; quiere también moto, pero cómo va a comprar una moto? Tenemos moto en casa, algunos jóvenes incluso alcanzan a comprarla. Pero ¿de qué les vale? Al gastar en ropa de marca su dinero, se quedan sin nada y algunos ni siquiera ya tienen para comprar otras cosas porque termina el dinero. Para tener una moto se requiere combustible y, si van al baile, con pagar la entrada ya se quedan sin nada. Yo entiendo que la juventud *pierde su tiempo*. Como están las cosas, cuando sean más grandes, vendrán a mí de nuevo, siendo viejo, a pedirme ayuda. Están esperando que haya algún cambio” (Julián Baez, Pirapey 41).

Para Nicolás Susik, agroempresario de Pirapey,

“las instituciones tales como las escuelas agrícolas, tienen que mostrar cómo mejorar la situación; pero no hay eso. Hay instituciones que reciben dinero y se ‘aprovisionan’ de él, y así es fácil. Pero para tener la leche, hay que darle a la vaca de comer, porque de lo contrario la vaca no da leche. Lo que yo veo aquí muchas veces es que un muchacho que ganó plata, la usó para la ‘farra’, mientras la comida de la mesa le corresponde proveer a su papá. Entonces, ¿qué pasa? Que si uno solo trabaja para poner la comida de toda la familia, no va a alcanzar. Hay que trabajar en conjunto para que todos traigan esa partecita a la mesa para poder comer. Los jóvenes también tienen que contribuir y el padre tiene que obligar. Después ellos por sí mismos se darán cuenta” (Nicolás Susik, Pirapey, 2 de septiembre de 2005)

SEGUNDA PARTE: EL MERCADO INCULTURADO

V. La temporalidad condicionada y la economía de la tradición

*"Lo cierto es que vivimos postergando
todo lo postergable; tal vez todos sabemos
profundamente que somos seres inmortales
y que tarde o temprano, todo hombre hará
todas las cosas y sabrá todo"*

Jorge Luis Borges, *Ficciones*

La incorporación de la noción del tiempo acorde a la lógica mercantil en los espacios rurales no sucede de manera lineal ni de manera homogénea entre los campesinos. El cálculo y previsión como mediación de la *posibilidad objetiva* de ganancia, es apenas una parte, a veces tangencial de la organización temporal de la sociedad campesina y su cultura. La temporalidad capitalista se instala relacionamente en disputa con la cultura, en la que el imaginario social opera en la generalidad a modo de tiempos cíclicos y condicionados por las necesidades sociales.

La garantía de la reproducción económica está fundada en la garantía del ciclo agrícola, de un ritmo cuya fuente de legitimidad radica en el retorno de estaciones ligadas a la germinación, el crecimiento y el declive de los sembradíos, pero en la socialización de las relaciones temporales, retrotrayendo el pasado hacia el presente como una fórmula retrospectiva de seguridad de la reproducción social. Es lo que Giddens denomina la *seguridad ontológica*, base de la acción rutinizada, que es a la vez continua y creativa: la posibilidad de reproducir estructuras sociales, acciones y subjetividades no puede estar disociado del espacio-tiempo en que tienen lugar las prácticas sociales, tras la puesta entre paréntesis de la incertidumbre. Una temporalidad cíclica así, implica la socialización del saber hacer, transmitido entre una generación y otra, por la cual los agentes sociales aprenden y *aprehenden* las reglas así como las estrategias de producción social del mundo en que habitan.

En una economía agrícola donde el ciclo de producción puede ser abarcada por una sola mirada, donde los productos se renuevan en general en el espacio de un año, el campesino no disocia su trabajo del producto futuro, el cual es tan 'grande' que, en el año agrario, no distingue el tiempo de trabajo del tiempo de producción, periodo durante el cual su actividad está casi suspendida. Al contrario, porque la longitud del ciclo de producción es

generalmente mucho más grande, la economía capitalista supone la constitución de un futuro mediano y abstracto, el cálculo racional deberá suplir al defecto de intuición del proceso en su conjunto. Pero, para que tal cálculo sea posible, es necesario que se reduzca la separación entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción así como la dependencia correlativa respecto de los procesos orgánicos; es necesario, dicho de otro modo, que se halle rota la unidad orgánica que unía el presente del trabajo a su futuro, unidad que no es otra que la de los *ciclos* inseparables e inanalizables de *reproducción* o la del producto mismo⁷¹.

Los campesinos paraguayos, en particular los de las localidades de San Blas y Pirapey, desenvuelven sus vidas cotidianas en una definición *sui generis* del tiempo: un tiempo interpuesto entre los ritmos de la temporalidad cíclica y los ritmos de una temporalidad abstracta, la del capitalismo y su lógica económica. Con respecto a lo primero, el tiempo es experimentado por los agentes como una *vivencia*. Para comprender la noción de tiempo en la experiencia cotidiana campesina, no puede sino ponerse en suspenso el transcurso temporal a modo de intervalos discretos —como lo propugna la economía de mercado—, para pensarlo como una continuidad cuyo fundamento es una *duración*. La conciencia a modo de una *duración*, como explicaba Schutz, supone la aprehensión y la comprensión de las interacciones con los otros como un tiempo vivenciado intersubjetivamente, dada la simultaneidad de dicha conciencia entre los agentes en su orientación práctica hacia el mundo social. El modo en que se organiza el tiempo de la producción campesina, el intercambio económico y la distribución de los recursos requiere la comprensión de duraciones a veces contrapuestas a la lógica sistemática de la disposición a ganar dinero. Con relación a lo segundo, si hay una lógica de que “el tiempo no espera” o de que “no se puede perder tiempo”, propia de quienes pragmáticamente experimentan la centralidad temporal de la organización de la acumulación mercantil, la misma es el corolario de un proceso de transformación de las actitudes y aptitudes económicas. En este caso, es central la construcción de la noción discreta y abstracta del tiempo, en que la contingencia del mercado opera como condición “natural” de retribución a factores de producción y no a una *ética del desempeño* u “orientación al quehacer”, como decía Thompson.

⁷¹ Bourdieu, Pierre; *Algerie 1960. Structures économiques et structures temporelles*, Editions de Minuit, Paris, 1977, Pág. 21.

Dar tiempo al tiempo es una alocución que resume la concepción y la actitud de una temporalidad cuya dinámica radica en la cotidianeidad. Bourdieu refiere la actitud de los campesinos kabileños de Argelia con respecto al tiempo: “una actitud de sumisión y de impasible indiferencia al paso del tiempo que nadie sueña siquiera en dominar, utilizar o ganar (...). La prisa se considera una falta de decoro combinada con una ambición diabólica”⁷². De este modo, no se trata tanto que los campesinos modelan al tiempo, lo que equivale a suponer que pueden manipular el ciclo natural, sino que el tiempo socialmente definido como “natural” modela su experiencia. Por ello, dado que existen plazos inscritos en el orden social signados por el ritmo agrícola, no cabe la alternativa de acelerar los rendimientos del trabajo sino que dejar que avenga con su propia fuerza.

“Si no tenés acceso al crédito y facilidades para invertir, solamente te podés mantener como el resto de los campesinos, como uno más. Nosotros así dependemos mucho del clima y de la naturaleza. Cuando no cambian las condiciones por sequía, por ejemplo, sabemos que tenemos asegurada una cantidad determinada de producción. Otra cosa es el mercado, que depende de la cantidad de productos que necesita y según eso, se ponen los precios con los que vamos a vender. Los campesinos sabemos cómo funciona el tiempo de siembra⁷³ y sabemos lo que lleva trabajar en cada cultivo, lo que da la tierra y lo que es capaz de producir por hectárea con los instrumentos que más o menos todos tenemos en igual nivel”
(Virgilio Valiente, San Blas)

Las labores agrícolas están marcadas por una orientación temporal no regulada por el horario, aunque tiene algunos condicionantes tales como los momentos más favorables del día laboral según la estación; asimismo, la intensidad de la actividad según se trate de la siembra, el cuidado o la cosecha. Se constata que los campesinos paraguayos en San Blas y Pirapey 41 regulan la extensión de la jornada según la necesidad de cantidad e intensidad del trabajo: es una distribución de las actividades según los requerimientos concretos de fuerza de trabajo, en que existe una relación inversa entre la cantidad de

⁷² Bourdieu, Pierre; *Op. cit.*, Pág. 41.

⁷³ El sistema de cultivo tradicional responde al tiempo cíclico de las estaciones de siembra. Todos los cultivos que fructifican bajo tierra se siembran en *jasy ra'y* (luna nueva), entre los meses de agosto y septiembre. Es el tiempo de más humedad y necesitan de la temperatura media esa época. Los cultivos que fructifican afuera se siembran en *jasy mbyte* (luna menguante), entre los meses de septiembre y octubre. En esta época atacan menos plagas como el *tigua'á* (gorgojo), *yso karu* (gusano cogollero) y el *lembu* (abejorro).

mano de obra y la capacidad del trabajo (tanto en tiempo como en intensidad)⁷⁴. “La notación del tiempo que surge de estos contextos ha sido descrita como ‘orientación al quehacer’. Es quizá la orientación más efectiva en las sociedades campesinas, y es importante en las industrias locales pequeñas (...). Se pueden proponer tres puntos sobre la orientación al quehacer. El primero es que, en cierto sentido, es más comprensible humanamente que el trabajo regulado por horas. El campesino o trabajador parece ocuparse de lo que es una necesidad constatada. En segundo lugar, una comunidad donde es normal la orientación al quehacer parece mostrar una demarcación menor entre ‘trabajo’ y ‘vida’. Las relaciones sociales y el trabajo están entremezclados –la jornada de trabajo se alarga o contrae de acuerdo con las necesarias labores– y no existe mayor sentido de conflicto entre el trabajo y el ‘pasar el tiempo’. En tercer lugar, al hombre acostumbrado al trabajo regulado por reloj, esta actitud hacia el trabajo le parece antieconómica y carente de apremio”⁷⁵.

En otra esfera de experiencia temporal, se hallan los empleos prácticos del tiempo en la vida cotidiana. Un ejemplo de la duración relativa (“en relación a”) de la temporalidad campesina se puede ver en los desplazamientos. Las distancias administradas por los campesinos, que aún hoy en San Blas y Pirapey 41 se caracterizan por la baja motorización del transporte de los adultos, los lleva a medir el tiempo según la distancia transcurrida y no por el horario. La indicación espacial del transcurso del tiempo de desplazamiento se contrapone a la velocidad que suponen los medios de transporte de los espacios urbanos⁷⁶. Las comunes referencias de un lugar cercano como *apete*, es decir, “enseguida”, cuya escala es generalmente de una distancia mucho mayor a dichas referencias en la ciudad, conlleva una actitud que otorga más peso a la distancia por recorrer que al tiempo empleado en su recorrido. Para los campesinos, “lo importante es llegar” y el tiempo acompaña el camino, antes que condicionarlo. En efecto, en Pirapey 41 relataba un campesino que ante una espera “prolongada” de un ómnibus de

⁷⁴ El horario de trabajo de un agricultor típico en Pirapey 41 es de 7 de la mañana a 12 del mediodía y de las 2 de la tarde hasta las 5. Según la estación y el requerimiento de trabajo, la jornada puede comprender menos tiempo de descanso durante la siesta y prolongarse hasta más tarde en el día. Se trabaja generalmente de lunes a sábado. No trabajan los domingos ni en *areté* (feriados).

⁷⁵ Thompson, Edward P.; *Op. cit.*, Pág. 245.

⁷⁶ Esto no quiere decir que la campaña no disponga de ciertos automóviles y motocicletas, ésta última ya común en las nuevas generaciones, sino que el tránsito de vehículos en las localidades está supeditado a la función que tiene asignada: el viaje interno para visitas o las compras-ventas de rutina doméstica y la afluencia a los centros urbanos más próximos con fines laborales, comerciales o recreativos. Pero en casi ninguna circunstancia, la función del transporte motorizado implica la mercantilización capitalista, es decir, la formación y acumulación de capital por parte de los campesinos.

transporte local por parte de un ciudadano, le consolaba diciéndole: “a medida que no viene, más cerca está”.

De igual modo, la organización del tiempo de las labores domésticas está supeditada a la elaboración de las actividades como tales y su apogeo efectivo (el sentido de eficacia) antes que a la contabilización de menor durabilidad en correlación con mayores resultados (sentido de eficiencia). En situaciones cuya valoración del trabajo doméstico –como la preparación de los alimentos, el cuidado de animales domésticos, la atención de los niños y la limpieza de la vivienda– está más unida al “correcto desempeño” en hacer las cosas y en *saber hacer las cosas*, que a la racionalización del horario. Si bien algunos ámbitos de la rutina doméstica están condicionados por factores externos (como el horario de la escuela de los niños), en general la vida doméstica prioriza la diligencia de la mujer.

“A veces dormimos temprano, porque las tareas las hemos terminado antes; otras veces, nos quedamos hasta más tarde, porque hay ropa que coser o hay que acompañar a las niñas en sus estudios. A la mañana igual nos levantamos a la misma hora, porque la escuela tiene su hora y además porque Angel tiene que trabajar en la chacra mientras el sol no es demasiado fuerte” (Clementina Ojeda, Pirapey 41)

Del futuro no se tiene institucionalizado su previsibilidad y su cálculo, pero sí existe el imaginario de que la economía retrotrae a otro tiempo, donde pasado y futuro no son campos opuestos sino un mismo espacio de la economía, concomitante con el tiempo cíclico agrario: las prácticas económicas se basan en el pasado, en la producción de la temporada transcurrida, y a partir del tiempo cíclico de la producción, donde ellas implicaban situaciones de cooperación, ayuda y solidaridad que podrán darse siempre *caeteris paribus* los ciclos agrarios y los que se refieren a las prácticas la reproducción social. Esta seguridad ontológica de lo que se espera tener es, lo que metafóricamente Meliá denomina la “memoria del futuro”, propia de las tradiciones guaraníes:

“(…) Las numerosas huellas de la primera madre han de conservarse intactas en su totalidad; ninguna de ellas ha de desaparecer hasta el presente. Y esto mediante, en verdad,

si nos amamos con verdadero amor y si pronunciamos sinceras plegarias, hemos de volver a ver estas cosas”⁷⁷.

La metáfora guaraní de la seguridad que otorga la reversibilidad del tiempo de la experiencia cotidiana, es una duración cuya maniatada manera de ser construida, impulsa una organización social de la economía, la que basada en la racionalización práctica del *modus operandi* de la tradición, configura la cultura económica como tributaria de la reproducción social⁷⁸. Esto es lo que denominamos la *economía de la tradición*: la organización social del mundo económico que opera por la costumbre, por el modo de hacer las cosas tal como los antepasados, que se ajusta a lo que Bourdieu denomina la “ética de la conformidad”, pero cuyos imperativos fundamentales son las temporalidades cíclicas y los ritmos inscritos en los hábitos de los agentes campesinos. Por esto último, lo que los ciudadanos paraguayos observan bajo un prejuicio etnocéntrico, como lentitud y pereza de sus compatriotas campesinos, no es sino la adecuación temporal a un proceso social que aún y a pesar de la modernización agrícola, sigue oscilando en su vida cotidiana entre la tradición y la modernidad.

Como dijera Bourdieu, esta contraposición práctica, la de la pragmática de lo cotidiano se inicia de facto con la estructuración del tiempo. Para los campesinos algerianos que dicho autor estudió, el cálculo de tiempo, la “visión de futuro” era tan ajena como disposición de sus prácticas económicas, que el sentido de la acumulación no ingresaría sino por la transformación de las condiciones económicas allende sus relaciones prácticas cotidianas de producción y consumo precapitalistas. (Bourdieu: 1977, 19). “De hecho, la puesta en reserva que consiste en retener en vista del consumo futuro una parte de los bienes directos (es decir, capaces de ofrecer en todo momento una satisfacción inmediata, de modo que estos bienes de consumo de los cuales se rodea el campesino y

⁷⁷ Trozo de los *Ayvu Rapyta*, textos míticos de los Mbya-guaraní del Paraguay, recogidos por León Cadogan, citado por Meliá, Bartomeu; *La memoria del futuro que viene de la tradición guaraní*, en Meliá, Bartomeu y Temple, Dominique; *El don, la venganza y otras formas de economía guaraní*, CEPAG, Asunción, 2004, Pág. 247.

⁷⁸ “Sea o no reversible el tiempo ‘en sí’ (sin considerar lo que esto pudiera ser), los sucesos y rutinas de la vida diaria no presentan un fluir en una sola dirección. Las expresiones ‘reproducción social’, ‘recursividad’, y otras, indican el carácter repetitivo de una vida cotidiana, cuyas rutinas se forman en función de la intersección de los días y de las estaciones que pasan (pero que retoman de continuo). La vida cotidiana tiene una duración, un fluir, pero no conduce en una dirección; el propio adjetivo ‘cotidiana’ y sus sinónimos indican que el tiempo aquí sólo se constituye en la repetición. La vida del individuo, en cambio, no sólo es finita sino que es irreversible, ‘ser para la muerte’”. Giddens, Anthony; *Op. Cit.*, 2003, Pág. 71.

que constituyen la garantía palpable de su seguridad), supone la visión de un 'futuro' virtualmente cerrado en el presente directamente percibido; por el contrario, la acumulación de bienes indirectos pudiendo concurrir a la producción de bienes directos sin ser fuente de sí mismos en sí mismos de alguna satisfacción no tiene sentido que en relación a un futuro construido por el cálculo"⁷⁹.

Ahora bien, la mercantilización de los espacios rurales ha conducido a la monetarización de la economía campesina, lo que llevó a los sistemas de producción tradicionales a una transformación en función de la lógica del mercado. Así, para los campesinos, el aprendizaje de la dinámica del mercado implicó un cambio en la definición del tiempo tras la relación entre la oferta y la demanda: como los precios no son estables, los productores tratan de vender *cuanto antes* al mejor precio y así ganan más⁸⁰. "Cuando individualmente se hace negocio hay más posibilidades de ganar porque los productos dependen de la demanda. No es como el algodón porque éste conserva su precio aún cuando la oferta es grande. Hay tiempos de comercialización conjunta del poroto (en invierno por ejemplo) porque hay escasez, de manera que se pagará mejor y no habrá mucha variación de precios de un día a otro. El precio es estable" (Ricardo Valiente, San Blas).

"En este sentido, la regulación social del tiempo que empieza a individualizarse muy pronto, contribuye a afirmar la inevitable conciencia personal del tiempo. La voz interior que pregunta por el tiempo, está presente en todas partes. Por eso no debe sorprendernos que para los individuos con esta estructura de la personalidad, todos los procesos naturales, sociales y personales referidos a los símbolos regulares del tiempo de su sociedad, se viven como si fueran propios de la naturaleza en general y de la naturaleza humana en particular"⁸¹.

El objeto del ahorro puede no ser el dinero sino el esfuerzo. O sea, existe una idea de precaución a la hora de evaluar el lucro y el esfuerzo: así como el trabajo campesino está marcado por la expropiación de excedentes a través de los mecanismos de la comercialización, la ganancia a futuro está inscrita en un horizonte abstracto de

⁷⁹ Bourdieu, Pierre; *Op. cit.*, Pág. 19.

⁸⁰ "Se emplea más tiempo en conseguir clientes fijos que en perderlos, es más fácil perderlos" (Nelson Saldivar, lechero, San Blas)

⁸¹ Elías, Norbert; *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989, Pág. 32.

posibilidades económicas, casi como que la prescripción teórica a la previsión bajo el imperativo de posponer el presente, es el despropósito más patente en una economía donde todo invita a minimizar el riesgo que comporta el consumo futuro. Así, la maximización económica campesina no apunta tanto a la ganancia monetaria sino a la seguridad económica⁸². Para los campesinos, la innovación puede traer como consecuencia el “ahorro de tiempo”, pero su orientación al desarrollo capitalista no puede desconocer las condiciones que lo hacen posible: mayores disponibilidades de tierra, acceso al crédito y apoyo técnico. La lógica de la “ganancia económica” en el campo se basa en una relación entre tiempo y acumulación, principalmente de tierra. El empleo de herbicidas, por ejemplo, no tiene otra finalidad sino la eficiencia de la producción agrícola. El tiempo que el herbicida *predispone* a ahorrar no tiene sentido si la propiedad es pequeña, pues no redunda en suficientes “utilidades”. Por ello, quienes utilizan la tecnología con el propósito de disponer de más tiempo de trabajo productivo, deberán también conceder en su actividad económica la posibilidad de adquirir más tierra, lo que no es posible sin el acceso a créditos con facilidades. “Digamos que yo tengo 10 hectáreas y si las tengo que carpir todas a tiro de buey, en esa actividad me daré vueltas y emplearé todo mi tiempo. Si uso herbicidas voy a ganar más tiempo. O sea, yo digo que voy a ganar más tiempo... pero no! Al final tendré la necesidad de un *corte* (que la cosecha sea realizada por una máquina especializada) porque no tengo la tecnología para cosechar una superficie mayor a la que alcanzo con mis recursos. Y eso va a significarme tal suma de dinero. Eso me lo van a comer necesariamente los que tienen tractor (es decir, los agroempresarios) porque ellos no trabajan por poco⁸³. Y entonces, si yo tenía que ganar esa suma de dinero, no tengo otra que dársela a ellos porque no tengo la capacidad de cosechar lo que sembré. Finalmente solo me quedo con el sudor de mi frente” (Julián Baez, Pirapey 41).

Angel Acuña dilucida magistralmente que la “visión de futuro” en la economía –para que operen la calculabilidad y previsibilidad– está entroncada con las posibilidades reales de ejercicio ventajoso en el mercado: cuando las condiciones económicas de los

⁸² Bourdieu, Pierre; *Op. cit.*, Pág. 71.

⁸³ Este es uno de los mecanismos por los cuales los campesinos transfieren sus ganancias a los potentados de la zona. Vale decir que, si los campesinos no reciben “créditos blandos” para alzarse con mayores dimensiones de tierra y tecnología, como incentivos económicos para mejorar su productividad y su competitividad, su subterfugio será el de mantener sus sistemas “tradicionales”.

productores están, a corto plazo, restringidas a la mera reproducción familiar, la noción de futuro es *distante*:

“La falta de alternativas y de innovación productiva no posibilitan calcular la producción a futuro con la previsión de que se va a ganar tal suma de dinero. Como no hay oportunidades para tener más control sobre la producción, nuestras previsiones dependen demasiado del clima. Poco o nada se puede ‘prever’ si se tiene poca tierra. Están los que quieren trabajar y están los que no quieren trabajar. En eso tenemos que ser bien sinceros. Pero la poca dotación de tierra es un gran problema. Porque si uno quiere trabajar y tiene tierra más o menos grande, creo que irá adelante, no creo que se quede estancado, claro, si también el clima le ayuda. Tiene necesariamente que salir a flote la gente que quiere trabajar si se le extiende más tierra; hablo de los pequeños productores. No creo que haya gente que piense en el futuro. La gente piensa ‘al día’ pero para el futuro no creo que la gente mire mucho ni tampoco que enseñe a sus hijos.

Hay muchos ‘al día’, que tienen deudas; inclusive algunos que deben y no producen: el año siguiente les espera ‘debiendo’ (deuda a cuenta de producción futura). Y esa clase de gente difícilmente calcula demasiado su futuro, porque de un año a otro, inicia el año agrícola ya debiendo. Si no hay una buena administración, cada año se va a empezar con ‘deudas’ cuando uno tiene poca tierra y no hay otra fuente de ingresos para sobrevivir. Y hay muchos prójimos de ese tipo en esta zona. No se puede calcular el futuro cuando la gente vive ‘al día’ más o menos durante todo el año. Y así, ¿qué es lo que le espera? Yo por ejemplo como productor tengo poca tierra y prácticamente, para vivir, produzco anualmente e inclusive me falta. No puedo calcular mi futuro. A lo mejor los que tienen más tierra pueden tener otra visión de las cosas.” (Angel Acuña, Pirapey 41)

No es verdad que la definición de la reproducción social campesina opera como ausencia de previsión, que indispona a la innovación capitalista. No se trata de la ausencia de “progreso” por causa de la carencia de la noción de previsión, es decir, de la instalación del espacio del futuro como campo de posibilidad de la actividad económica. Los campesinos asumen las faltas potenciales, las carencias y la escasez, pero no bajo una lógica tributaria del “almacenamiento” especulativo, sino bajo la búsqueda de garantía de disponer de recursos en situaciones de requerimientos. La producción agrícola, en circunstancias de inestabilidad climática, se refuerza con la solidaridad comunitaria. “Lo mejor para el campesino es cultivar para su propio consumo: para la comida de la familia así como para los animales que tiene. ¿De qué le vale al campesino

hacer por ejemplo unos Gs. 500.000 de la venta de toda su producción y no deja para su consumo? Muchos ni para semilla dejan. Cuando entre parientes y vecinos observamos que trabajamos con sacrificio, sabemos que si alguno tiene una necesidad, puede ser apoyado por los demás” (José Arce, San Blas, 20 de agosto de 2005).

El tiempo para la acumulación capitalista es clave. Los campesinos “nuevos emprendedores” ya no destinan tiempo a otras actividades comunitarias, porque afecta el empleo de su propio tiempo, el que se requiere disponer enteramente en pos del incremento de la ganancia. La incorporación de una nueva *lógica del tiempo* implica también la incorporación de otros factores como la *previsión del lucro*, la anticipación futura y aspectos que efectivamente cambian las disposiciones de los agentes. Según Aureliano Valiente –que alcanzó cierto éxito económico en San Blas– su diferencia con los demás radica en mirar hacia el futuro para marcarse y cumplir objetivos. “El secreto está en aprovechar el tiempo y las ganancias. No se debe malgastar ni un solo guaraní” (Aureliano Valiente, San Blas).

“Estamos en una cooperativa de producción y consumo regida por un reglamento. Allí las personas tienen que reunirse: tienen reuniones ordinarias y extraordinarias. También hay otros asuntos en la comunidad tales como la comisión vecinal o la parroquia que implican tiempo. Las personas ‘exitosas’ metidas en sus menesteres, en sus preocupaciones, carecen de tiempo para reunirse con la comunidad. El tiempo –según dice Lilo– cambia cuando una persona ha cambiado sus intereses para buscar el enriquecimiento” (Idilio Valiente, San Blas)

La temporalidad exclusivamente capitalista tiene un distintivo aún mayor. Se trata en hacer funcionar la superposición de tiempos en la estructura social. El criterio de eficiencia en la producción agrícola lleva a los agroempresarios a mantener la temporalidad campesina y su rutina asociada a la *inhibición de la ganancia*. Aún cuando el espacio de la oferta y la demanda opera con supuesta neutralidad de las relaciones económicas, temporalmente los agentes económicos capitalistas buscan la disociación estructural entre el tiempo de la producción empresarial y el tiempo de la producción minifundista: el rezago de ésta es la condición de la modalidad exitosa de aquella tras la competencia realmente existente, que siempre es asimétrica.

No es que los agroempresarios tengan un modo diametralmente distinto de empleo del tiempo, sino que las relaciones de fuerza en torno a la organización temporal del mercado configuran una dualidad temporal, que distribuye un tiempo para los capitalistas agrícolas y otro tiempo para los productores campesinos. Bajo estas relaciones de fuerza, la diferenciación temporal de los sistemas de producción aparece como una mera distinción, casi cual si fuera efecto de las “mentalidades disímiles”: atávicas en unos e innovadoras en otros. La innovación, empero, es la fórmula de regocijo que ofrece la teoría económica para velar las relaciones sociales que fuerzan las desiguales disposiciones con respecto al tiempo. La ideología de la eficiencia encubre la restricción para el uso capitalista del tiempo por parte de los campesinos, de manera que la temporalidad asociada a la tradición, a su vez, encubre la resistencia al orden de transformaciones –capitalistas– que acaecen en el mundo económico campesino.

Nicolás Susik, agroempresario de Pirapey, en el uso del tiempo tuvo inicialmente una disposición muy distinta a la de los campesinos. Hijo de inmigrantes ucranianos, incorporó los modos de producción agrícola del país de sus padres, donde la jornada de trabajo es más prolongada para el aprovechamiento de las épocas de cultivo, pues durante la mitad del año, el crudo invierno no permite sembrar. Sin embargo, las condiciones con las que se halló al principio de su actividad en la localidad de Pirapey, eran similares a las de los productores minifundistas criollos. El tamaño de la tierra que logró adquirir junto con su familia era de 20 hectáreas y la tecnología con que contaban no era superior a la campesina. Los niveles de producción posibles en estas condiciones, eran apenas más elevados que la media. La transformación de sus disposiciones temporales ha sobrevenido como expresión de la adquisición de más tierra, efecto del tratamiento diferencial por parte de las instituciones crediticias dada su proveniencia extranjera⁸⁴. El acceso a créditos con facilidades llevó a la familia de Nicolás a adquirir propiedades de sus vecinos minifundistas, incluso con altos precios, dado que la ganancia era segura bajo la garantía de una amortización sumamente ventajosa de la deuda y de que el negocio de la exportación de soja suponía beneficios atractivos.

⁸⁴ Las políticas públicas de capitalización del agro, que se llevara adelante con la incorporación de productores de proveniencia foránea, tenían entre sus supuestos, una carga de racismo, bajo la cual se aducía la mayor laboriosidad de los extranjeros.

Las prácticas económicas y las actitudes ligadas también a las estaciones agrícolas del país de sus padres, llevó a Nicolás a configurar una ética del trabajo orientada a la maximización de las horas del día, que en Paraguay halló condiciones fecundas dado el clima favorable durante todo el año. Esta disposición basada en los habitus económicos de su país de origen, se convierte en la base de sus prejuicios hacia los campesinos locales. Por ejemplo, Nicolás dice que “los días de trabajo van de lunes a domingo. El descanso se da cuando hay lluvias o cuando ya haya concluido el tiempo de siembra y cosecha. Solo una parte del año se trabaja intensamente en la producción agrícola debido al ciclo agrario. Y hay otra en la que no hay mucho trabajo, que es el tiempo en que se puede dedicar más tiempo al descanso y a actividades no agrícolas para ganar dinero. (...) El problema es muy sencillo, aquí no hay secreto. Hay que mirar a los que les va a bien. No hay que decir: ‘mañana lo voy a hacer, hoy voy a descansar’. Cuando es tiempo de trabajo hay que trabajar y cuando es tiempo de descanso, descansar. Porque la agricultura fue y va a ser de esfuerzo..., no es como una fábrica que uno está bajo techo, que no te afecta que salga el sol o llueva. Es distinta la forma de trabajo con la naturaleza: cuando llueve ¿para qué uno va a mojarse o va a dejar de hacer algo? Hay que esperar y cuando hace buen día, sacrificarse. Esos días en que uno está parado por mal tiempo hay que recuperar..., no hay otra salida. No hay un milagro que nos haga especiales en este asunto. Depende de la voluntad y el esfuerzo de la gente” (Nicolás Susik, agroempresario, Pirapey)

El cálculo orientado al futuro, está basado en las condiciones y disposiciones económicas con las que ya contó después de su “acumulación originaria”. En estas circunstancias, la exhortación al desarrollo económico de sus vecinos minifundistas es apenas una declaración de principio. Acomete igualmente con los mecanismos comerciales de intermediación y acopio, propio de los comerciantes de campaña, para quienes el *status quo* del mercado realmente existente, es la condición de posibilidad de su “éxito económico”.

“Susik tiene suficiente tierra para trabajar ‘a lo grande’, y con eso puede sostener las deudas para financiar la producción de soja y mantener el silo. Las familias campesinas son numerosas y la tierra es poca, por eso es difícil hacer un cálculo de futuro. Además, el mercado es ‘fijo’ para los campesinos, o sea hay rubros fijos de renta y también precios fijos, con lo que el cálculo de producción es limitado. El mercado es así porque se cuenta

con poca tierra, en la que los cultivos fijos de renta únicamente se pueden tener. Si el mercado es libre para los empresarios como Nicolás y es fijo para nosotros, no hay punto de comparación en la previsión que uno y otro puede hacer” (Mario Candia, Pirapey 41, 2 de septiembre de 2005)

VI. El sistema moral de la economía campesina

Dicen Meliá y Temple, que entre los guaraní, la tierra significa el espacio que posibilita que los alimentos sean dados, está integrado al proceso de la reciprocidad y la dialéctica del don. Entonces se puede decir que el lazo social abarca no sólo los productos del don, sino también los *medios de producción* del don. Es lo que viene expresado con el término guaraní *tekoa*. En este sentido el *tekoa* es mucho más que el lugar de habitación de la comunidad: es la apropiación técnica de la naturaleza por el hombre, que ofrece diferentes posibilidades de actualización a las diferentes formas de reciprocidad (Meliá y Temple: 2004, 70). Esta forma de organización social de la tierra y la representación social de que ella es la fuente del modo de ser, de la etnicidad propiamente dicha, implica una apropiación comunitaria de la misma, de los recursos que produce y de los espacios de socialización que contribuye a conformar.

Esta concepción empero, entre los campesinos paraguayos se ha trastocado. La tierra para ellos, en algún modo u otro ha dejado huellas así como reminiscencias colectivas y comunitarias, aunque en la práctica su apropiación y su concepción de apropiación es *privada*. En efecto, “la mayor diferencia entre la economía de los campesinos criollos y la de los Pái (etnia guaraní contemporánea) se encuentra justamente en las distintas relaciones de propiedad: mientras unos entienden “propiedad” como un derecho exclusivo y personal para uso y permuta, dependiente solamente de la voluntad de su “dueño”, para los Pái una propiedad está siempre subordinada a las normas del *teko porá* (la buena virtud), virtudes ante todo sociales” (Grunberg: 1975, 31)

Ahora bien, si los campesinos paraguayos se insertan en la sociedad nacional a través de los patrones capitalistas de apropiación de la tierra –y de la producción económica–, algunas formas de intercambio y prestaciones así como sus identidades (baste recordar la pervivencia de la lengua guaraní) estarían marcados por criterios no estrictamente mercantiles, bajos los cuales sus relaciones de mercado, en especial con hacendados y empresarios, se entrelazan en su cotidianidad como el mundo de vida que hace al espacio rural. Si bien es cierto que el desarrollo capitalista trajo aparejado históricamente un cambio en la agricultura tradicional por la incorporación de nuevas disposiciones económicas, así como impuso la mercantilización de las relaciones sociales, no es menos cierto que las diferentes sociedades han construido mecanismos

de reproducción de sus identidades en afinidad electiva con la economía que se incorporó. De hecho podemos conjeturar para el caso paraguayo, que a pesar de toda la tentativa de universalizar las relaciones capitalistas de producción, la economía política no puede controlar sus limitaciones inherentes. Y no hablamos de “contradicciones inmanentes”, sino de la resistencia que ejerce la cultura a una lógica ajena a las prácticas tradicionales de intercambio y consumo. La fuerza de continuidad de la cultura limita y reformula la lógica económica que pretende imponerse: es lo que hace de la economía campesina asumir formas sincréticas de inserción al mercado, de participar de él y no beneficiarse de él, en fin, de resignificar los procesos de mercantilización.

El mercado rural en Paraguay es un espacio de relaciones sociales, una construcción en que el estado ejerce el papel fundamental de fomentar los límites posibles para los diferentes agentes económicos. Los diferentes agentes locales han ofrecido de algún modo resistencia, no sólo con relación a las estructuras compulsivas de mercantilización de las prácticas sociales sino también con respecto a la “racionalidad” que subyace a las mismas. Podríamos decir que en tanto una particular construcción social, el mercado es para los campesinos un espacio donde producen los intercambios económicos “legítimos”, donde negocian como agentes sus identidades y donde configuran el marco de su acción económica, distinta a la de un “mercado perfectamente competitivo”. En torno al mercado los campesinos crean un “nosotros”⁸⁵. En efecto, ser *mborlahu* (pobre) entre los campesinos, se define como una condición social más que económica: si alguien *comparte* tanto social como económicamente con los demás, por más que tenga mayores ingresos –incluso en la misma actividad económica– puede ser considerado igualmente pobre. En contrapartida, el rico no es quién gana más dinero, sino quién al ganar dinero, reniega de su condición de *mborlahu*, que es una identificación social⁸⁶.

La tiranía de un mercado que no les beneficia, se ha transformado en el transcurso del tiempo, en un espacio resignificado, provisto hasta de relatos legitimados de las

⁸⁵ Melucci, Alberto; *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 2002, Pág. 43.

⁸⁶ “Los intercambios no-comerciales es difícil entre ricos y pobres. Los ricos no quieren formar parte de las comisiones vecinales ni de otras asociaciones. Compartir espacios sociales comunes entre clases distintas puede traer una convivencia social solidaria si las transacciones comerciales no son injustas o asimétricas (por ejemplo a través de recargos unilaterales en el sistema de precios). Donar alguna cosa no existe empero por parte de los ricos, razón por la que son rehuidos y ellos, al mismo tiempo, tienden a rehuir” (Mario Candia, Pirapey 41).

adecuaciones y conformidades, para desenvolver las facetas de una “economía moral de las multitudes”. Por una parte, los campesinos paraguayos no tienen alternativa al cultivo y venta del algodón a través de sistemas de intermediación, y contraen deudas anticipadas a las cosechas de modo a proveer de bastimentos que sólo pueden hallarlos en las tiendas o almacenes locales. Este mecanismo, el más común en la extracción de excedentes de la producción minifundista, se contrapone con el celo de los campesinos por sus cultivos de subsistencia, que no entran en los circuitos comerciales, no sólo por la ausencia de mercado para los mismos, sino también porque el significado de los alimentos producidos en la finca para el consumo familiar adquieren propiedades honorables, de prestigio y dignidad. De hecho, más allá de la diferenciación en tamaño de tierra entre campesinos, la competencia por *buenos* cultivos, *bellos* sembradíos y *suficiente* cosecha es más ponderada. “Los cultivos tienen que ser bellos, estar limpios. Si un agricultor se percata que un vecino no tiene cultivos limpios, o sea, su chacra no está bien cuidada, ve en él una amenaza: puede atentar contra sus propios cultivos o contra su propiedad. Le pedirá limosna o directamente, le robará” (Angel Acuña, Pirapey 41).

Tras estas formas de *restablecimiento* de la dignidad perdida por la explotación mercantil, existen contextos donde se complementan con la posibilidad de donar raciones de la producción, incluso de compartir las labores agrícolas para aliviar tensiones comunitarias intermitentes. Edward Thompson muestra que las acciones económicas consideradas como agravios por los campesinos de la Inglaterra del siglo XVIII, se daban en el marco de sistemas morales de economía de supervivencia, “de un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc. Esto a su vez basado en una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la ‘economía *moral* de los pobres’. Un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí, constituía la ocasión habitual para la acción directa”⁸⁷.

⁸⁷ Thompson, E.P.; *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Ed. Crítica, Barcelona, 1979, Pág. 66.

La reciprocidad se ve aún más reforzada en comunidades donde existen parientes, aunque no solamente por el hecho del parentesco. La distinción entre fincas “privadas” se confunde con la indiferenciación de los dones compartidos, que se hacen “comunes”. Si los hacendados en tanto señores patrones, sólo apuntan a acumular, y su lógica es la de guardar para sí del producto económico, esta actitud halla reprobación moral entre los campesinos paraguayos, tras los calificativos de “ambición, miseria y avaricia”. Es de tal forma importante esta “socialización de las calificaciones y sanciones” que actúa como el más inmisericorde sistema de represión moral a cualquiera de los *koygua* (campesino) que pretendiera postular a tal status. Como refiere Weber,

La tan frecuente descalificación del dedicado a ‘actividades lucrativas’ en cuanto tal es (...) una consecuencia directa del principio ‘estamental’ del ‘orden social’ y de su oposición a la regulación puramente económica de la distribución del poder. Como hemos visto, el mercado y los procesos económicos no conocen ninguna “acepción de personas”. Dominan entonces sobre la persona los intereses ‘materiales’. Nada sabe del ‘honor’. En cambio, el orden estamental significa justamente lo inverso: una organización social de acuerdo con el ‘honor’ y un modo de vivir según las normas estamentales. Tal orden resulta, pues, amenazado en su raíz misma cuando la mera adquisición económica y el poder puramente económico que revela a las claras su origen externo pueden otorgar el mismo ‘honor’ a quienes los han conseguido, o pueden inclusive –ya que, en igualdad de honor estamental, la posesión de bienes representa siempre cierto excedente, aunque no sea reconocido– otorgarles un ‘honor’ superior en virtud del éxito, al que pretenden disfrutar los miembros del estamento en virtud de su modo de vivir. Por eso los miembros de toda organización estamental reaccionan con acritud contra las pretensiones del mero lucro económico y casi siempre con tanta mayor acritud cuanto más amenazados se sienten⁸⁸

En circunstancias de infortunio material o de desgracias entre parientes –y a veces entre no parientes–, existe la obligación tácita de la ayuda y el apoyo. El favor se vuelve así un bien simbólico aunque no por eso menos real⁸⁹, que queda suspendido en el aire de la “obligación moral” hasta que sea devuelto. “Si uno es hombre tiene que hacer favores y

⁸⁸ Weber, Max; *Op. cit.*, Pág. 691.

⁸⁹ García Canclini afirma que “el favor es tan antimoderno como la esclavitud, pero ‘más simpático’ y susceptible de unirse al liberalismo por su ingrediente de arbitrio, por el juego fluido de estima y autoestima al que somete el interés material. Es verdad que, mientras la modernización europea se basa en la autonomía de la persona, la universalidad de la ley, la cultura desinteresada, la remuneración objetiva y su ética del trabajo, el favor practica la dependencia de la persona, la excepción a la regla, la cultura interesada y la remuneración a servicios personales”. Ver García Canclini, Néstor; *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo Editorial, México, 2005, Pág. 74.

ofrecer servicios a los demás, sin pedir nada a cambio. Si uno pide favores a otro queda obligado con él” (Manuel Cristaldo, San Blas, 21 de agosto de 2005).

Así también, las ayudas recíprocas de trabajo aparecen como mecanismos de producción económica que no corresponde a la normalidad del modelo capitalista de producción agrícola. De hecho, en Paraguay existió durante mucho tiempo, aunque ahora atenuada, la *minga*, institución informal que implica apoyos mutuos en la carpida, la siembra y la cosecha en fincas campesinas. “Los vecinos se ayudan recíprocamente cuando hay extrema necesidad. Por ejemplo, cuando un vecino estaba enfermo hace unos meses, todos fueron a trabajar en su chacra, caparla y cuidarla. Hay ayudas mutuas en la producción. Antes era un sistema declarado de apoyo, mientras que ahora solo es ocasional: se donan ciertos productos a un vecino cuando uno tiene mucha producción. El mercado lleva a preocuparse a cada uno de lo suyo, de sus propios asuntos. Pero aún así, está presente el *poriahuve reko* o vida de compasión” (Idilio Valiente, San Blas)

La *minga* requiere confianza, como condición *sine qua non* del apoyo recíproco. Si bien son iniciativas espontáneas, generalmente se realiza entre “conocidos” y tiene la función de aprovechar el trabajo colectivo en la siembra, los cuidados y la cosecha para contar con buena producción y dentro del tiempo que dictan las épocas del proceso de producción agrícola. La confianza se construye en relaciones sociales, a través de dones y favores pero también a través de prestaciones y contraprestaciones económicas. La condición social hace a la confianza, al menos como indicador de ciertas garantías.

“La sinceridad ya prácticamente murió. Lo ‘legal’ ya murió. Por eso la gente tiene miedo de sí misma, entre sí. Y además está el “vivito”, que nos hace tenemos miedo entre nosotros. Hay confianza entre nosotros, pero *se tiene que elegir las personas que pueden formar parte de una sociedad, de una organización*. Porque ya no se puede trabajar sin elegirse previamente. Supongamos por ejemplo que vos te apurás demasiado y yo voy a ayudarte pero después, al día siguiente tenés otro quehacer, te vas y me dejás sin ayuda. Y ¿a quién voy a ir a llorarle? Después yo me tengo que esforzar. Ahora cuando ya no me esfuerce, cuando ya no requiera mucha ayuda, viene y me ayuda...No es el caso pues!

Es difícil que haya gente consciente, de verdad. Observamos a los ‘vivitos’, y practicamos las ‘malas cosas’ y no practicamos más las ‘cosas buenas’. La ‘*sinverguenzia*’ y todo eso es lo que ponemos en práctica. Incluso si no pensamos hacerlo, apenas nos toca la oportunidad

y lo hacemos. Ya no hay más honestidad. La necesidad misma te hace hacer cualquier cosa. Y si no tenés nada, vas a querer encontrar a cualquiera para engañarlo, para aprovecharte. ¿Porqué? Porque no tenés alternativa; no tenés y no hay alternativa. Eso es lo que sucede.

Sin embargo, si yo tengo capacidad y mi vecino también tiene capacidades, es fácil de 'dominarse' mutuamente, de controlarse. Él no tiene forma de engañarme si está en mi misma situación y tiene mis mismas capacidades, más aún si yo lo conozco. Pero hay algunos que no tienen nada. A esos, por ejemplo, si yo le ayudé en algo y después él tiene alguna oportunidad de 'changa', y le falta, supongamos, el importe para comprar aceite, se va ir únicamente y no va a cumplir conmigo⁹⁰ (Julián Baez, Pirapey 41)

Las dimensiones de las fincas, la carencia de tecnología sofisticada y la carencia de créditos para el desarrollo productivo, son aspectos que minan el desarrollo capitalista campesino y su equiparación a sus vecinos *farmers* extranjeros y terratenientes. Las disposiciones económicas de los agentes, empero, que emergen en condiciones económicas de rezago de sus estructuras de producción, se entrelazan dialécticamente con las tradiciones, los sistemas morales y los mecanismos de socialización comunitaria –sistemas educativos informales, costumbres inculcadas y prácticas aprendidas en la cotidianeidad – de modo a establecer afinidades electivas con su rezago en la participación de la economía de mercado.

Los conflictos por la posesión y acumulación de tierra entre vecinos hacen visible la reprobación social del éxito económico de unos a costa del desarraigo de otros, al mismo tiempo que delata la persistencia de los sistemas morales cuando *pretenden* frenar la competencia por la acumulación de capital, sobre todo si ésta es una propensión individual. En San Blas, en la zona Poniente, se constata una fuerte unión en iniciativas comunitarias. Se apoyan más, porque son todos parientes, pero más que nada por la educación para la cooperación y solidaridad, reprobándose los pleitos y rencillas. “Cuando uno tiene menos, otro lo ayuda o ayuda a los hijos de ése para que estudie. Los Valiente de la zona Centro no son suficientemente solidarios ni se integran demasiado entre sí” (Marcelo Valiente, San Blas)

⁹⁰ La reciprocidad y la ayuda mutua en las actividades productivas están condicionadas por las circunstancias económicas. La “extrema necesidad” que se expresa objetivamente en la *extrema pobreza*, se coloca más allá de las obligaciones morales, se desentiende de las mismas con tal de asegurar la atención de esas necesidades que generalmente tienen que ver con la reproducción de la existencia física.

La construcción de las proximidades sociales se realiza a través de los dones y favores. En San Blas, Pedro Valiente estableció una fábrica de embutidos donde contrata a vecinos y parientes para trabajar. Pero su condición de “emprendedor” fue observada por los vecinos de la localidad con sospecha mientras que él no decidiera hacer de su empresa una fuente de dádivas y apoyo económico a los demás. Esto se transformó en que Pedro se “sintió observado” y rehusó el éxito económico individualista: su emprendimiento le sirve para asegurar la reproducción de su familia y la continuidad de su empresa, sin utilidades que sean propiamente utilizadas para la acumulación.

“Es importante dar, al menos un poco a los que necesitan. Se ganaría más si no se dona, pero donar da proximidad entre vecinos. Todos se acercan a mí por la ayuda que doy y me tienen confianza. Además, es mejor dar aunque sea un poco porque así se evita el robo de los vecinos. Es una obligación ayudarse cuando hay necesidades, pero no se puede abusar porque nos conocemos todos y es mejor mantener confianza.

Cuando vendo, siempre doy algo de *yapa*, algo extra, para invitar a que vuelvan a comprar de mi negocio. Nunca tengo mucha plata, pero mantengo buenas relaciones con los vecinos y la comunidad. Vendo de a poco y recupero a la larga” (Pedro Valiente, San Blas, 23 de agosto de 2005)

Una esfera central en la configuración de los sistemas morales es la religión. En San Blas, la Iglesia Católica tiene una presencia incuestionable: no hay ni un solo protestante, todos se declaran como católicos, más allá de que no haya fieles devotos y piadosos en buena parte de la población. Instituciones como la cooperativa, nacieron a partir de la comunión en la misma fe religiosa o sea a través de la religión, con la ayuda de sacerdotes que ayudaron a formarlas. Actualmente, además de las misas dominicales y las funciones patronales, la iglesia organiza encuentros bíblicos y visitas a los más necesitados de la localidad (viudas y enfermos).

La fe común y la participación de la institución parroquial en la zona confieren identificación social en tanto instancia de conocimiento y reconocimiento de los que habitan en la localidad. La dialéctica de la fe, empero, no siempre supone la *buenafé* de las acciones. “Aquí en la comunidad todos se dicen católicos, sin embargo te reconocen y te tienen en cuenta solo si vas a la iglesia. Estamos los que no asistimos a menudo” (Manuel Cristaldo, San Blas).

En efecto, la diferenciación social puja con la compasión cristiana en la convivencia social de las colonias campesinas. Los más pobres no cuentan con suficientes ingresos dada sus limitaciones de tierra, capacidades y tamaño de la familia. Estos problemas limitan sus posibilidades de colaborar en actividades parroquiales con dinero, acceder a eventos donde se paga, portar vestimentas “adecuadas” en las misas, así como generan la aversión a compartir momentos con vecinos poco solidarios. Por su parte, los mejor posicionados en la estructura social local, opinan que los *poriahuve* (pobres extremos) traen *inherentemente* la incapacidad de salir adelante de su situación social, razón por la que no comparten espacios de sociabilidad tales como la iglesia, la cooperativa e iniciativas asociativas. Existe una contradicción entre el discurso cristiano y las prácticas que deberían regir según la religión, en un contexto en que los sistemas morales coexisten con la diferenciación social,

“A los ricos no se les hace nada mientras que a los pobres se les azota en las reuniones. A los ricos se les invita en cualquier festejo, el que sea. En el *Santo Ára*⁹¹ incluso se le invita al rico. Cuando hay casamientos, la primera tarjeta se va al rico. Y al pobre no se le va la tarjeta, no se le invita. Es difícil el mundo si uno quiere llevar una vida de cristiano. Yo por eso digo que nos vamos a ir todos al infierno. Para algunos apenas suena la campana de la iglesia y ya se asoman para la misa e incluso van y comulgan en grandes filas” (Virgilio Valiente, San Blas)

La *tensión a la comunidad* que caracteriza a los sistemas morales campesinos, está basada en la moralidad cristiana, para la cual la orientación de la acción debe ser altruista, compasiva y desinteresada. Para Aureliano Valiente, campesino destacado económicamente, la participación en actividades colectivas está reservada a quienes muestran “interés”.

“No todos se asocian a la cooperativa porque ésta no les muestra un ‘progreso’ inmediato. Hay que tener perseverancia en las iniciativas colectivas y se verán los rendimientos en un plazo futuro. La gente más pobre además no es ‘sociable’: no va a la iglesia, no participa de actividades comunes, etc.” (Aureliano Valiente, San Blas).

⁹¹ Día del Santo de una persona, tomado del santoral católico. La fiesta del santo cuyo nombre.

Ahora bien, el “interés por la comunidad” no emerge en abstracto y menos para los más desfavorecidos socialmente. Las disposiciones religiosas que según Durkheim guardan correlación con la cohesión social, están atravesadas por las disposiciones económicas, las que por el contrario, fundan divisiones sociales. En el caso de las localidades campesinas, estas divisiones se dan a partir de las proximidades o distanciamientos que generan las relaciones selectivas. Y aún cuando los sacerdotes, como refería Weber, poseen el monopolio legítimo de administración de los bienes de salvación, se ven disminuidos en su fuerza sociológica por el desencantamiento del mundo que propugna el mercado. A la fuerza de la iglesia se contrapone la fuerza del mercado. La primera está abocada a la legitimación del sistema normativo tradicional siempre y cuando sus prescripciones subsuman las “nuevas virtudes” que impone el ethos económico capitalista. El segundo se inserta en la vida cotidiana de los agentes atendiendo en cuidar la “apariencia de la bondad”, la “buena virtud” de ser solidarios en al menos algunas ocasiones.

Este sinsabor contradictorio entre la economía y la religión se resume en una frase como la de Eulogio Valiente: “El problema es que la gente quiere servir a dos señores: a Dios y al beneficio propio”. Para Mariana Valiente, hija de aquel, hubo un tiempo en que cundía cierta “armonía” en la localidad de San Blas, entre parientes y vecinos, que fue cuando la figura de un sacerdote lograba aglutinar diferentes posiciones encontradas en torno a diferentes asuntos de la comunidad de creyentes. “Hay una fiesta principal de la que todos participan, la fiesta patronal. Se vino a descomponer hace poco la convivencia vecinal cuando hubo el cambio del sacerdote de la comunidad: el padre Eustaquio. Con él había armonía, una convivencia tranquila. Después hubo el cambio y no entendimos lo que sucedió. Es importante decir las cosas como son. Esta es nuestra realidad: hay desuniones entre los vecinos de nuestra comunidad por causa del egoísmo. Por ejemplo Tiito (Pedro Valiente) tiene su pequeña fábrica y poco o nada se le apoya. Y su empresa es muy importante, porque da de comer a muchos pobres. La indiferencia para con él indica que hay marginación entre nosotros, en especial de la gente de las otras zonas que tiene dinero que puede ayudarlo a mejorar su negocio” (Mariana Valiente)

En Pirapey 41, a diferencia de San Blas, donde muchos adultos varones van a misa, no asisten a los ritos religiosos en general. Los que más van son los ancianos, señoras y niños. La iglesia en esta localidad no tiene la misma fuerza en otorgar reconocimiento

social. Sin embargo, hay actividades comunitarias en la iglesia o en la escuela para recaudación de fondos, pero en época de siembra. El mercado legitima la actividad comunitaria como espacio de cooperación (y no como donación con riesgo de perderse). Los campesinos paraguayos saben que la fuente de su ruina es la estructura social⁹². Por eso, la “entretejen” con su cultura, la de su participación cotidiana en el mercado y hacen posible, más que un supuesto “ethos de la pereza” una *interposición*, entre la economía de la tradición y la economía de mercado. La doble disposición que comporta la interposición, está presente en las prácticas sociales campesinas como una disposición coexistente de dos universos, que explica la selección estratégica por parte de los agentes de los elementos económicos y políticos que constituyen el mundo social.

Las tradiciones comunitarias y las relaciones económicas de supervivencia son los instrumentos sociológicos a través de los cuales las clases dominantes rurales controlan las relaciones con los campesinos. Pero por otra parte son *mecanismos de defensa* a través de los cuales los campesinos intentan mantener sus solidaridades e identidades contra las presiones externas. Las prácticas campesinas de mercado son entonces *prácticas más allá del mercado*, una infra-política como recurso de resignificación de la dominación en el campo. Se trata de un habitus de *interposición*: participación en la economía de mercado y búsqueda de ganancia económica, pero al mismo tiempo la resignificación *racional* de dicha participación a través de mecanismos de solidaridad y desaprobaciones morales. Este particular habitus configura la dominación como proceso de comunicación entre sujetos dominantes y subalternos. Así, las relaciones mercantiles entre los campesinos se tratan no sólo de actos de compra y venta de bienes materiales, sino de intercambios selectivos desde una racionalidad selectiva, que asegurarían la confianza, la reciprocidad y la tradición. En suma, la identidad se redefine en base a un sistema moral particular y frente a los *Don*, señores legítimos del campo paraguayo, de

⁹² La estructura social que sostiene las desigualdades de acceso a la ganancia económica es un problema político. Como se verá en el capítulo sobre la *estructura social de la desventaja*, la dominación por la fuerza, medio específico del estado a lo Weber, se refuerza por la violencia simbólica a lo Bourdieu, lo que constituye el marco de las acciones económicas razonables de los campesinos. La ética de la conformidad es la manera de condescender con el estado de las cosas en el mercado rural, que dialécticamente es la base del discurso oculto de la resistencia a las cosas del estado. Como enseña Scott, no puede explicarse las acciones rebeldes sin constatar que la rebeldía ya corría de modo oculto por las venas de la cotidianeidad campesina (Scott, 2000: 44). En el caso de los campesinos paraguayos, se trata de una reformulación de la economía a través de los mecanismos de reciprocidad y de las estrategias de seguridad económica que traen consigo las relaciones electivas entre los agentes entre sí, con fines de cooperación.

modo que como dice Pizzorno, se trata de una identidad constituida en torno a una *entidad temporalmente no cambiante*⁹³.

Ahora bien, existe una concomitancia entre el tiempo deíctico de la tradición –en cuyo lapso se originan los caracteres de una identidad social campesina y las prácticas sociales– y la especificidad del espacio social rural en Paraguay, donde hasta hace poco no predominaba el capitalismo y la mercantilización de las relaciones sociales. En este tiempo y espacio, el imaginario de la identidad social en los campesinos concedió mucho peso a la oposición nosotros-ellos, marcada por la “naturaleza”. El imaginario social se autorizaba con un orden simbólico del lenguaje, en que la identidad está fuertemente marcada por las solidaridades inescindibles de un orden natural, el del “así debe ser porque así fue siempre”.

El imaginario campesino sobre su identidad está ligado a una representación “natural” del orden social y se acentúa con la reproducción de ese mundo al punto que, como dijera Merleau-Ponty, “se vuelve imposible distinguir rigurosamente el espacio y las cosas en el espacio, la mera idea del espacio y el espectáculo concreto que nos dan nuestros sentidos”⁹⁴. Con el advenimiento de la modernización conservadora en el campo, no necesariamente se ha forjado un sistema productivo agrícola moderno para todos, menos aún para los campesinos, pero sí se ha forjado la mercantilización de la vida cotidiana, en que las mercancías manufacturadas de las ciudades cobraron una presencia cada vez más significativa y al mismo tiempo, todas las cosas, hasta el espacio y el tiempo, empezaron a valorarse en dinero. Es aquí donde en un primer momento, las categorías de percepción del mundo, que no son tan fácilmente alterables, juegan un papel de tamiz entre la tradición y modernidad así como el efecto de atenuante moral en las relaciones sociales que se van forjando: la mercantilización de las relaciones sociales se vale de estas categorías de modo a afirmar con ellas su *naturaleza no natural* y cobrar paulatinamente legitimidad en tanto individualización económica.

⁹³ Pizzorno, Alessandro; *Algunas otras clases de otredad: Una crítica de las teorías de la “elección racional”*, en Foxley, Alejandro; McPherson, Michael y O'Donnell, Guillermo (compiladores); *Democracia, Desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert Hirschman*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

⁹⁴ Merleau-Ponty, Maurice; *El mundo de la percepción. Siete conferencias*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, Pág. 19.

El imaginario social del orden moral, ahora está mediado, ya no por la naturaleza sino por el mercado, de modo que las categorías de aprehensión de la realidad capitalista se yuxtaponen con aquellas preexistentes aunque con una nueva lógica. En este contexto, la individualización que trae aparejada el mercado es *percibida* aunque no todavía conocida ni reconocida por los campesinos. Es más, se rebelan discursivamente contra ella, la reprueban. Esto quiere decir que lo imaginario –la fuerza de representación que las categorías de percepción hacen posible– está en crisis con la mercantilización del espacio rural y la *alienación* del sujeto, que deja de percibir lo natural del mundo tradicional para iniciar un camino de *naturalización del mundo del mercado*. Como dijera Jameson,

Una descripción de lo Imaginario requerirá, por una parte, que coincidamos con una configuración del espacio peculiarmente determinada –configuración que no está todavía organizada alrededor de la individuación de mi propio cuerpo – o diferenciada jerárquicamente de acuerdo con las perspectivas de mi propio punto de vista central.

Estos cuerpos de lo Imaginario ejemplifican la lógica misma de las imágenes del espejo; aunque la existencia del mundo normal de los objetivos de la vida adulta cotidiana, presupone esta experiencia previa imaginaria del espacio⁹⁵.

Los campesinos *perciben* que la nueva lógica va generando nuevas relaciones y nuevas subjetividades. Análogamente a lo que sugiere Foucault con el nacimiento de la clínica, –que requiere una modalidad individualizadora para controlar y para que el poder se haga posible⁹⁶–, producto de la individualización que las compras, ventas, deudas y créditos hacen posible y requieren, la otrora solidaridad y reciprocidad va estrechándose hasta hacerse patente nuevas conductas que son leídas como egoístas y que hacen nacer *nuevos sujetos* en el campo. Dice Virgilio de San Blas, Concepción:

“Las ayudas en general terminaron. Ahora incluso a la iglesia hay que ir con dinero, o sea, las actividades de la iglesia son hechas para recaudar dinero y si uno no tiene, no participa de ellas. Antes la fiesta de San Blas se hacía posible con servicios voluntarios. Ahora nada hay que cueste nada, que se haga por simple voluntad” (Virgilio Valiente, San Blas).

⁹⁵ Jameson, Fredric; *Imaginario y Simbólico en Lacan*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2003, Pág. 21.

⁹⁶ Foucault, Michel; *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 2003, Pág. 24.

Y Mariana, de la misma localidad,

“Ya no se piensa como se hacía antiguamente. Ahora la mayoría son asociados nuevos; murieron los fundadores, quienes tenían esa mentalidad de ayuda y solidaridad mutua. No quedó de herencia una buena mentalidad a las nuevas personas. Hace falta lograr de nuevo la misma conciencia de solidaridad como antes. Si bien todos se declaran católicos, no todos entienden bien lo que es el catolicismo y de que el egoísmo no es actitud propia del cristiano, porque si uno es cristiano tiene que amar a su prójimo y si eso no se entiende no se puede estar dentro de una sociedad basada en principios cristianos” (Mariana Valiente, San Blas).

El cambio social no opera sino como la alienación que implica la transformación de la economía. Los nuevos momentos legítimos de producción y reproducción social toman al mercado como un eje de articulación de las estructuras sociales y mentalidades. El nuevo reconocimiento del mundo invade el orden simbólico con las categorías del lenguaje mercantilizado, y por ello, adquiere una nueva y mayor fuerza performativa en la construcción simbólica de la realidad. Los sujetos, en este marco, negocian diferencialmente su disenso con la comunidad: aquellos con disposiciones capitalistas adquiridas en relaciones sociales con agentes extraños a la comunidad se hacen apologetas de una conciencia práctica y discursiva de sus nuevos hábitos; mientras que aquellos que justifican la virtud de las antiguas disposiciones, reivindican la fuerza de los sistemas morales que desaprueban –con diferentes grados de éxito– las conductas individualizadas.

Los sistemas morales en tanto universo de actitudes que promueven la *tensión a la comunidad* y establece límites a la individualización, distingue los tipos de conductas de disenso con respecto a las tradiciones comunitarias. Los agentes más pobres de los espacios rurales están discriminados positivamente de los espacios de sociabilidad; son sujetos a los que hay que tener compasión, objeto de caridad: “los pobres no se integran a la comunidad porque no pueden”; “los que son muy pobres son menospreciados”. Por otra parte, los agentes económicamente exitosos son reprobados por vía negativa: “los ricos no se integran porque no quieren”; “los que tienen mucho dinero son insensibles a las necesidades de la gente”.

Estos sistemas resumen una sociedad en constante transformación a modo de una reacomodación ética. Los mecanismos de control social que estos sistemas ponen en práctica no evitan empero el individualismo económico. La ganancia económica en los pocos casos exitosos de San Blas y Pirapey 41 no escapa a su valoración positiva y deseada por todos los miembros de las localidades. No se trata de que los campesinos no busquen los beneficios del mercado ni el éxito económico, sino que por el carácter necesariamente individual y excluyente de estas posibilidades, los sistemas morales son paradójicamente la legitimación de la situación *de facto* de la gran mayoría. Por ello, las dos caras de la moneda de su pretensión de legitimidad son: la compasión con los pobres extremos, quienes aparecen como el contraste de la “ilusión pequeñoburguesa” a la que aspiran, pero al mismo tiempo, la reprobación de los exitosos, que son los que dicha ilusión la hicieron realidad, tras la pragmática cotidiana de construir creativamente su distanciamiento de las instancias vecinales de sociabilidad y de empleo no “económico” del tiempo.

VII. El comercio, la ganancia y la maximización de la seguridad

“El cristianismo y el comercio no van de la mano, porque el ‘poriahuve reko’ perdona todo, mientras que el comercio no perdona un centavo”

Ricardo Valiente, San Blas.

Las principales tesis a propósito de la relación entre los sistemas productivos campesinos y las formas del comercio rural en Paraguay se resumen en: 1. la limitada extensión de las fincas y el área sembrada, la tecnología ‘arcaica’ y la combinación de producción de subsistencia con la de mercado en una estrategia ajustada a las condiciones del curso económico, serían los factores principales para explicar la modalidad de inserción campesina en el mercado rural. Dichos factores están marcados por contar con fuerza de trabajo familiar como principal recurso, requerimientos de mano de obra en ciertas etapas del ciclo productivo tales como la carpida y la cosecha, que obtienen de intercambio de servicios⁹⁷; 2. el proceso de modernización agrícola ha implicado la mayor participación por parte de la fuerza de trabajo campesina en actividades extra-prediales, es decir en procesos de asalarización, lo que entronca sus actividades económicas de manera orgánica con el mercado. Esto tiene su colofón en la creación de necesidades de mercancías manufacturadas, de modo que los patrones de consumo que incorporan no pueden sostenerse con los ingresos exclusivamente agrícolas. Y 3. la articulación con el sistema mercantil redundaría en una inexistente acumulación, tanto por su margen de excedente irrisorio como por su dependencia de mecanismos de comercialización vía intermediación, que le sustrae una parte considerable del valor obtenido de su producción. El conjunto de estas variables inciden en su inserción dependiente en la economía nacional y regional

Todos los productores agropecuarios necesariamente tienen que enfrentar al mercado en forma permanente, tanto para comprar los insumos y medios de subsistencia, como para vender su producción. En estas circunstancias se juega no solo el resultado económico del esfuerzo productivo, sino que está condicionada la misma subsistencia del productor y de su familia, quienes deben enfrentar el dilema de continuar sus actividades en

⁹⁷ Rivarola, Domingo; *Estado, modernización agrícola y diferenciación campesina en el Paraguay*; en Rivarola, Domingo; *Estado, campesinos y modernización agrícola*, CPES, Asunción, 1982, Pág. 48.

inferioridad de condiciones, o bien, aceptar su desventaja en las condiciones de producción y comercio, de modo a hacerse asalariado o incluso migrar en búsqueda de otras perspectivas.

La estructura de relaciones sociales en el sector agropecuario configura la capacidad de negociación que presentan compradores y vendedores en el marco de las transacciones de mercado. Esto sin embargo descuida que generalmente las partes llegan al mercado y conciertan las operaciones dotadas de un poder de negociación extremadamente desigual (Fletschner, 1982: 156). Para Fletschner, el productor minifundista al ofrecer su producción en el mercado, basa su capacidad de negocio en: 1. la fuerza de la demanda de sus productos, 2. el volumen de su producción, 3. la calidad de sus productos, 4. la información que posee, 5. su capacidad adquisitiva, 6. su nivel de endeudamiento, 7. sus necesidades inmediatas y 8. las alternativas de venta que posee. Asimismo, el comerciante local también ejerce su capacidad como contrapartida a la del agricultor, basando su fuerza negociadora en: 1. la demanda que él tiene de determinados productos, 2. sus conexiones con los grandes mercados y las industrias, 3. su poder económico y sus disponibilidades financieras, 4. la información de que dispone, 5. el nivel de competencia local, 6. las necesidades y el nivel de endeudamiento del productor⁹⁸.

De las relaciones de fuerza estos dos agentes, de la capacidad de negociación derivada de las condiciones de cada parte, se derivan los resultados que determinan las condiciones de transacción, llegando así a un equilibrio que no necesariamente es "justo". Esto bien puede parecer adecuado como reflejo de las fuerzas de mercado, pero no lo es en cuanto a los precios y condiciones de equidad que deben enmarcar la operación de compra-venta. En la generalidad de los casos, los campesinos relatan sus dificultades para acceder directamente a los mercados de productos agrícolas de las regiones en las que se encuentran. Denuncian como principales determinantes de ese problema a: 1. la pobreza que los lleva a requerir el concurso de los comerciantes intermediarios y 2. el mayor predominio de conductas individualistas en el mercado como efecto de la atomización social de los campesinos en la organización económica de su sociedad.

⁹⁸ Fletschner, Carlos; *Op.cit.*, Pág. 156.

Así, en la realidad es común observar que el pequeño productor llega al mercado en inferioridad de condiciones frente a los compradores organizados. Por lo general, el agricultor se encuentra endeudado y ya ha comprometido anticipadamente la venta de sus productos con un acopiador local o un comerciante de la zona, a un precio que se ha fijado por éstos. Tras las políticas de anticipo, los campesinos se endeudan de antemano en la compra de bienes manufacturados por carecer de medios de pago durante el periodo de la siembra y de cuidados culturales, de manera que la posibilidad real de participar en el mecanismo de la oferta y la demanda, está truncada de antemano.

“Nosotros no ganamos dinero porque en primer lugar existe el “ñembotavy”⁹⁹ entre nosotros. Vienen ingenieros y nos toman el pelo, vienen los empresarios, nos reúnen y nos dicen “tanto será el precio del algodón este año” y supongamos que el precio del algodón será a Gs. 2.000 el kg. y después sale a Gs. 1500 más o menos. A nosotros nos dan veneno que vale Gs. 40.000 por Gs. 120.000, la semilla del algodón dice el Presidente de la República que será gratuita y así se dice en las propagandas, pero a última hora nos la venden por Gs. 75.000 la bolsa.

Todo nos lo dan a crédito. A crédito nos dan los insumos para cultivar el algodón. Cuando vamos a entregar nuestro algodón ya se nos quita el importe de los insumos, que nos fueron todos dados por encima de su precio. Los que nos compran llevan por sólo Gs. 1.500 el kilo y lo vuelven a vender a Gs. 1.700 el kilo a la desmotadora. Para colmo de males, durante el camino, tenemos que pagar nuestras cuentas en los almacenes, donde nos vendieron las cosas fiado pero más caro” (Virgilio Valiente, San Blas)

Además, en la práctica, la competencia entre compradores es mínima, pues aún cuando a nivel nacional o regional existen varios compradores, a nivel local operan sólo unos pocos y, generalmente cada uno tiene su área exclusiva de operación, actuando todos de común acuerdo, y respetando el mutuo monopolio de acción (monopsonio), de modo de “no destruir el mercado”¹⁰⁰. Es necesario destacar que la distancia física impone otras fuertes barreras muy difíciles de vencer para el pequeño productor, quien normalmente sólo tiene la alternativa de vender los productos en su chacra o en las proximidades, al comprador tradicional: el intermediario local.

⁹⁹ “Hacerse el tonto”. Engaño o tomadura de pelo. En este caso sería las últimas dos acepciones.

¹⁰⁰ Fletschner, Carlos; *Op. cit.*, Pág. 157.

“Los comerciantes que compran por aquí lo vuelven a vender más caro, a Gs. 1700 cuando lo venden más barato. Ya ganan allí Gs. 200 por cada kilo de algodón que les damos. Y con la bonificación vuelven a ganar por ejemplo con la entrega de 200.000 kilos, el dueño de la desmotadora le paga Gs. 40.000.000 por el hecho de haber acopiado toda esa cantidad. Y así es que se hacen ricos los comerciantes. Tienen camiones los que compran el algodón y reparten la semilla. Se les da facilidad a ellos y a los campesinos sin embargo, a medida que son pobres más se les explota. El campesino no gana nada: paga veneno, semilla y después si se cuenta el trabajo invertido termina perdiendo lejos, porque es el aporte de los miembros del hogar que no es remunerado” (Virgilio Valiente)

“La venta de la producción se basa en los precios que colocan los comerciantes y los agricultores venden barato. Siempre los comerciantes únicamente ganarán más. Esa es la desdicha que tiene el agricultor. El precio del algodón, por ejemplo, lo pone el Presidente (de la República) y los empresarios que tienen su desmotadora, ponen a su gusto el precio para estimular a la gente; pero después ellos bajan el precio real del precio oficial. No hay iniciativa en la que se esfuercen los socios de la cooperativa para vender bien; no se comercializa desde la raíz, o sea, no se reconoce el costo y la ganancia de los productores sino sólo las exigencias de los comerciantes, quienes terminan ‘comiendo’ todo”. (Mariana Valiente) “Los intermediarios comen todas las ganancias” (Eulogio Valiente).

Para los productores, a falta de un mejor indicador, el precio esperado determina la superficie de siembra. Considerando que la producción minifundista se basa en una tecnología poco desarrollada, donde no se controla la mayoría de los factores externos, la influencia del clima es la que en última instancia determina el volumen de producción finalmente resultante, y consecuentemente del ingreso monetario que obtiene el productor.

“Yo calculo la producción pero no sale como yo preveo. Por ejemplo cultivé zapallo y dio casi 1000 frutos y casi nada no vendí. No me arrepiento porque se consume en casa. Yo se lo doy a las vacas, a los cerdos, pero es un ejemplo de que uno puede calcular su trabajo y la producción y a la hora de la venta está el problema. Otro ejemplo: cultivé también una hectárea de poroto y dije ‘cuando coseche voy a hacer tanto de dinero de él’, y mi primera frustración fue la sequía: no fructificó mucho el poroto y si fructificaba era con pocos frutos. Algunas veces fructifica bien, pero el precio baja completamente. Por ejemplo se dice que se pagará a Gs. 2500 el kilo y hay mucho poroto; fructificaron bien y los compradores bajan el precio a Gs. 1500. Juegan con nosotros los comerciantes, con nosotros los agricultores. Entonces, no es como uno calcula que da resultados la chacra, la

producción agrícola. Se puede planificar pero finalmente es un dolor de cabeza” (José Arce, San Blas).

“El agricultor necesita y entonces vende al precio que ofrecen pagarle, porque no tiene alternativas de esperar ni de buscar mejores precios. Eso es a causa de la necesidad” (Marta Arce, San Blas).

El comercio en la práctica de los campesinos es una necesidad “al margen de la comunidad” pero de cuyos alcances “depende la comunidad”. Es un “mecanismo de uso” y al mismo tiempo un “mal necesario” para asegurar el consumo de mercancías requeridas en las unidades domésticas. Idilio Valiente, de San Blas, dice que hace cálculos porque tiene compromisos familiares y también deudas. Dice que debe producir *al máximo*. “El calculo de metas de producción lo hacen algunos y otros no. Pero ese cálculo depende del clima” (Idilio Valiente, San Blas).

La configuración de la economía campesina conlleva una “conciencia de desventaja” que los campesinos han incorporado en el marco de sus interacciones con la economía nacional y sus negociaciones en los mercados de las ciudades y pueblos adyacentes. No es ajeno a las representaciones sociales campesinas la “trampa” que supone el comercio rural, en que ellos se ven arrinconados como agentes que cambian y negocian en situación de desigualdad. Pero el imaginario social acerca del mercado, empero, es el corolario de incontables años de continuidad del mecanismo comercial, que para los campesinos supone procesos de adaptación creativa al mismo, de manera que las estrategias de reproducción social estén asociadas a las estrategias de resistencia a la presión de los agentes económicos favorecidos por la estructura de desigualdad, que los mismos contribuyen a producir y legitimar.

“Ellos trabajan de hecho con el apoyo de “autoridades” y nos lo dicen... ¿Y qué podremos hacer si vienen con ese discurso? Incluso si fuera mentira. Yo ya no sé si es cierto o no, pero nos lo dicen y entonces tenemos que hacer como si “tuviéramos conocimiento de causa”. Y si vas a reclamar necesitás un abogado, cualquier cosita necesitás un abogado. Y aquí, ¿cómo nosotros vamos a conseguir un abogado? ¿Como lo vamos a sostener (a pagar)? Ninguna discusión la podemos sostener” (Julián Baez, San Blas).

La economía tiene un rostro asumido como “horizonte de posibilidades” para la superación de la *condición de desventaja* (pobreza, atraso, vulnerabilidad) que los campesinos tienen de sí. En tanto horizonte es un mundo de vida constituido, entre otros ámbitos, por el mercado mismo ya que es resignificado como espacio social de intercambio. Al efecto, basta tomar en cuenta que las prácticas de colaboración y solidaridad también pueden utilizar el mercado como medio:

“Cuando es época de cosecha, en que hay ingresos económicos, los campesinos se invitan y comparten entre sí –a través del mercado–: compran mercaderías, bebidas, van a los juegos, carreras de caballo, fiestas y cumpleaños. Se hace ‘circular’ el dinero en la comunidad misma y se comparte. Los ricos no; ellos compran de supermercados y cooperativa, de una vez para 15 días o 1 mes y no contribuyen en la comunidad. Los agricultores usan el dinero en su comunidad y así vivimos con el *mboriahu plata kue* (dinero que fue del pobre)” (Antonio Candia, Pirapey 41).

Así, el mercado no es necesariamente un espacio de relaciones “anónimas” e impersonales. Por el contrario, como toda trama de relaciones sociales, forma parte del espacio social del que cobra su forma específica de funcionamiento. La economía de mercado para los campesinos es una instancia donde también se define la identificación social, al mismo tiempo que tiene de él un conocimiento típico-ideal, en el sentido de que es un objeto cultural “anónimo” al servicio de personas y relaciones “conocidas y reconocidas”. Por ello en la mentalidad de los sujetos, al mercado le atribuyen características particulares de un tipo personal previamente construido a “lo campaña”. Como afirma Schutz, “la concretez del tipo ideal es inversamente proporcional al nivel de generalidad de las vivencias pasadas a partir de las cuales se lo construyó. El fundamento más profundo de esto es el hecho de que, a medida que el intérprete desciende a tipos ideales más bajos, debe dar cada vez más cosas por sentadas. Dificilmente pueda examinar en detalle todos estos tipos ideales más generales, sino que debe abarcarlos de una ojeada, contentándose con un cuadro vago. Cuanto más dependa de tales tipos ya hechos para construir su propio tipo ideal, tanto más vaga será su explicación de éste último” (Schutz: 1972, 223).

En los mecanismos del comercio rural existe un entrecruzamiento entre las prácticas de la vida cotidiana y las formas de actuación¹⁰¹ que supone el comercio. Los agentes sociales entrelazan su cultura en afinidades electivas con los elementos concretos que disponen de la economía capitalista. Si existen en la práctica y en las mentalidades las categorías del mercado (precio, oferta y demanda, ganancia, entre otros), las mismas operan simultáneamente con lógicas no-mercantiles que se interponen con aquellas. Contra la pretensión de universalidad del “mercado teórico”, las estrategias de intercambio, prestación y comercio de los campesinos, dan cuenta de una inserción selectiva de las estructuras capitalistas de mercado, es decir, que el mercado se incultura y se socializa bajo una especificidad histórica. Dicho de otro modo, *el mercado es una construcción social*.

Tras el comercio en el mercado rural se debe seguir el problema de la ganancia. Sin duda que la *ganancia económica* es más que una mera diferencia de ingresos y gastos, ya que supone la *regularidad* de esta diferencia como parte de un mecanismo económico de *cálculo* de costos-beneficios, así como de *previsión* de una situación dada de producción y de mercado futura. La mentalidad campesina no necesariamente está ajena a estas disposiciones, sino que los agentes tras su habitus de interposición, dadas las situaciones desfavorables del mercado (estrechez de demanda de producto, exceso de oferta, desigualdad de negociación, monopsonio de compra, monopolio de comercialización, etc.), no las ejercen. En las estructuras mentales de los productores existen, empero, el “afán de lucro”, el “deseo de dinero” y otras necesidades económicas generadas por la economía mercantil¹⁰². Sin embargo, en sus propias explicaciones subjetivas de la situación, no desconocen el peso de las relaciones de fuerza entre los agentes favorecidos y ellos, lo que lleva a los productores minifundistas

¹⁰¹ Aquí recurrimos a la noción de *actuación* de Goffman, para quién la acción de los sujetos está condicionada por los *contextos de acción*, de modo que las relaciones que establece y su *performance* en cada una de ellas, se constituyen a modo de estrategias de construcción de la realidad social y las implicaciones en su vida cotidiana. Ver Goffman, Irving; *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

¹⁰² Para Marx, la ganancia económica es la realización, en el mercado, del excedente extraído en la producción (teoría de la plusvalía), mientras que para Weber la ganancia es la diferencia, en una acción económicamente orientada, entre los costos iniciales y las utilidades finales, basada en el cálculo de *probabilidades de ganancia*. En el primero hay un aspecto “objetivo” de la ganancia, es decir, que trasciende las referencias subjetivas del proceso de ganancia capitalista, mientras en el segundo la economía no puede sino también funcionar como expresión de una consideración “subjetiva” de sus mecanismos, es decir, en tanto *disposiciones*, en este caso, a la ganancia. Ver Marx, Karl; *El Capital. Crítica de la Economía política. Libro I: La Plusvalía*, Ed. Siglo XXI, México, 2002; Véase también Weber, Max; *Conceptos fundamentales de la vida económica*, *Op. cit.*

a asumir los ingresos monetarios en función de la reproducción social —más que una orientación hacia el cálculo de capital—, con lo cual va asociada la cristalización de la función social del trabajo, que también siempre debe estar orientado a la reproducción. “El objetivo de todas estas entidades comunitarias es su conservación, es decir la reproducción como propietarios de los individuos que la componen, es decir su reproducción en el mismo modo de existencia, el cual constituye al mismo tiempo el comportamiento de los miembros entre sí y por consiguiente constituye la comunidad misma. Pero, al mismo tiempo, esta reproducción es necesariamente nueva producción y destrucción de la forma antigua”¹⁰³. Las prácticas económicas no operan en términos de beneficio económico en consonancia con la *ética del desempeño* de los campesinos, que se incorpora tras la socialización de las prácticas económicas a modo de una disposición doble: capacidad de comprender y aprehender las categorías de mercado en un uso práctico y, al mismo tiempo, el desenvolvimiento de las prácticas económicas tradicionales como prácticas razonables de reproducción y resignificación de un mercado que no les es favorable.

La ética del desempeño vendría a cumplir lo que Weber imputaba a la ética religiosa en la conformación de un “espíritu” de capitalismo¹⁰⁴ pero al revés. Para Weber, el capitalismo nació como una organización económica basada en las *afinidades electivas*¹⁰⁵ entre una ética del deber fundada en el ascetismo puritano con los nuevos y “revolucionarios” modos de producción, intercambio y reproducción económicos¹⁰⁶. En el caso de los campesinos paraguayos, dicho proceso opera de modo análogo aunque a la inversa: la ética del desempeño es el sentido de una “obligación moral” con la producción y reproducción económicas tradicionales para sobrevivir en la economía capitalista y a pesar de ella. Se implica con las deficiencias de propiedad, carencia de tecnología e inversiones y el acecho de los agentes económicos legítimos, quienes a través de los mecanismos de comercialización agrícola, extraen los excedentes económicos y sus posibilidades de capitalización a los campesinos. En la obligación moral en tanto sistema, los campesinos constituyen, no una instancia de resignación sino la fuerza de reproducción *a pesar de* las estructuras objetivas de desventaja

¹⁰³ Marx, Karl; *Formaciones económicas precapitalistas*, Ed. Siglo XXI, México, 2003, Pág. 21.

¹⁰⁴ Racionalización de la economía, calculabilidad y previsibilidad de la acción económicamente orientada, entre otros.

¹⁰⁵ Asociaciones de actores y disposiciones como consecuencias no esperadas de la acción.

¹⁰⁶ Weber, Max; *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*; Fondo de Cultura Económica., México, 2004.

económica. Sus modos de acción y de reacción adquieren no un carácter pasivo o resignado, sino un carácter “ritual”, que como dijera Meliá, instituyen una “memoria del futuro”: la *seguridad ontológica* de continuidad cultural y social en condiciones adversas, la potencialidad futura de su economía basada en su esfuerzo y dedicación pasados (aquí es central la noción de tiempo cíclico, del que referimos en el capítulo sobre el tiempo).

El *habitus* económico de los campesinos opera, tras la ética del desempeño, como una “doble disposición”. Esta traduce la particular disposición a la ganancia que poseen los campesinos, que por el contrario de algunas hipótesis culturalistas –como las de Meliá– que adjudican una lógica de la reciprocidad sin más, confundiéndola con la práctica económica concreta, se trataría de una *adecuación* de sus prácticas al estado de cosas, “hasta nuevo aviso”. El problema de la *ganancia económica* está asociado más que a un problema de la ‘lógica de la ganancia’, al de la *seguridad económica*. La estructura económica del campo se articula de modo que la transferencia de excedentes en desiguales condiciones de mercado hace posible la continuidad de los sistemas productivos campesinos. Ahora bien, ante esta situación, las prácticas y relaciones sociales campesinas se “hacen cargo” de la estructura con una particular ética, la que por el contrario del *empeño por la ganancia* –que caracterizaría la acción económica instrumental–, hace posible el desenvolvimiento de la economía, del sustento familiar y aprovechar las aisladas posibilidades de obtener ingresos que estén por encima de los habituales.

Es cierto, asimismo, que los campesinos reconocen en el comercio estrictamente capitalista y en la acumulación de capital, más que la posibilidad de aprovechar oportunidades, una *oportunidad de aprovecharse*: los agentes que logran acumular e incrementar su eficiencia económica, deben en determinado momento de dicho proceso para maximizar sus ganancias, presionar a sus vecinos a la venta de parte de sus tierras o toda su finca, así como de sus animales a un “módico” precio, de modo a revenderlos al menudeo con precios mayores. “Por eso existen los intermediarios. Ellos supuestamente pagan los derechos de comercialización pero es para explotarnos. Y dependen de nosotros, porque somos muy importantes para ellos. Sin nosotros no tendrán de donde sacar dinero, ya no se beneficiarán a costillas ajenas, o sea a nuestras costillas. Esa es la ‘misión’ de los comerciantes. Si yo por ejemplo ya no los necesitara

ya no les daría mis productos, verdad? Por ejemplo este tártago: si yo lo cosecho, le saco las semillas y lo vendo por mi cuenta, ellos no van a estar conformes. Los comerciantes no quieren que nosotros los campesinos nos arreglemos por nuestra propia cuenta porque les perjudicaría su negocio” (Virgilio Valiente, San Blas)

En suma, la ganancia económica supone relaciones sociales que configuran el mentado “equilibrio de mercado”, que no es otra cosa que un *mercado desigualmente equilibrado*. La práctica de segregación económica y la conciencia de dicha práctica es la constante en la implementación “exitosa” de la eficiencia económica. Marx mostraba que *la acumulación de uno no es posible sin la expropiación de otros*, lo que en condiciones de necesidades extremas y pobreza de los campesinos paraguayos, la “virtud” capitalista de aprovechar “oportunidades” para hacer fortuna no es sino “hacer leña de árbol caído”.

“No es difícil engañar. Pongamos como ejemplo a un comerciante que está cerca de mi casa. Él vive exclusivamente de mí. Aquí (en San Blas) los negocios que podés hallar no son fruto del sacrificio de los dueños sino que gracias al sobreprecio de los diferentes productos que vende y por la compra por debajo de su precio de los productos agrícolas de los campesinos de la localidad. Gana contigo y gana otra vez con bonificaciones, supongamos unos Gs. 20.000.000, que se le paga incluso al que menos acopia. Y ese dinero uno no lo va a gastar todo en un año, así que de una parte de él se construyen depósitos grandes, de modo a usarlos para guardar las semillas de siembra y luego repartirlas, para guardar sus productos de venta, en fin.” (Virgilio Valiente, San Blas)

La estructura social que se incorpora y que opera como *habitus*, no es otra que aquella en la cual el mercado rural funciona realmente como disfunción de la teoría económica, del “deber ser” económico. El mercado que se inserta en el campo lo hace con especificidades sociales (y culturales). El *habitus* de los agentes es pues un sistema de doble disposición que hace posible una particular disposición práctica a la economía de mercado: la ganancia por esferas o *ganancias parciales*, en que al mismo tiempo los ingresos monetarios son iguales que los costos de producción más los gastos de consumo. En dicha circunstancia radica la reproducción de las familias campesinas que buscan estabilidad a sus sistemas de producción tras el imaginario de que sus hijos, las nuevas generaciones, serán “mejores” y alcanzarán algún “progreso”.

Los campesinos no actúan por mero reflejo de las estructuras sino que se contraponen a ella por “ganar”, y su lógica racional de ganancia –que ya es mercantil– se orienta a “maximizar”. Sin embargo, ante las múltiples limitaciones por hacerse “ricos”, la ganancia y la maximización radican en la *seguridad económica* de los agentes, la de sus familias y la comunidad misma. Los sistemas morales, como hemos mostrado, no son sino las estructuras culturales que se interponen a la estructura económica para la reproducción comunitaria como un todo. Si bien las sanciones y reprobaciones que emanan de dichos sistemas son fuertes condicionamientos a la “anomia económica” (que es la condición para una individuación de carácter económico y la “inmunidad” ante dichas reprobaciones), no es menos cierto que las conductas anómicas no redundan en un destino predefinido del habitus: *ser* emprendedor agrícola supone un *hacerse*, implica una acción orientada al cálculo de capital en tanto práctica histórica. Solo con la transformación de la doble disposición (interposición), es decir, con el paso de una *ética de desempeño* a una ética de empeño o “ética de la profesión” -al decir de Weber- podrá darse una acción económicamente orientada a la adquisición racional económica, cuya forma particular es el *calculo de capital*¹⁰⁷.

Giddens con su concepto de *estructuración* muestra una recíproca implicación entre estructura y acción, en que el agente se mueve a través de tanteos y validaciones prácticas con su entorno, con la pretensión –no teleológica ni siempre acabada– de adecuación de sus acciones y sus pretensiones, sus marcos de acción y sus expectativas. Esto, contra la perspectiva de Habermas de que tras los desacoplamientos de mundo de vida y sistema se daría una colonización de los planos de acción basados en prácticas comunicativas, las acciones económicas o prácticas económicas campesinas son acciones comunicativas en constelación de intereses con el sistema social, que basa su lógica en la acción racional de tipo instrumental. *El mercado es más propenso a ser*

¹⁰⁷ “El ‘cálculo de capital’ es la estimación y control de probabilidades y resultados lucrativos por comparación del importe en dinero, por un lado, del conjunto de los bienes adquisitivos (en especie o dinero) existentes al principio de un negocio con los existentes, por otro lado, en su término (los mismos todavía y otros de nueva obtención); o en caso de una explotación continuada: al principio y final de un período de cálculo; o sea, mediante un *balance* inicial y otro final. Llamase *capital* al importe total en dinero, fijado con objeto de establecer el balance en el cálculo de capital, de los medios adquisitivos disponibles para los fines de la empresa; llamando *beneficio* o *pérdida*, respectivamente, al aumento o disminución del importe total en dinero descubierto en el balance final en relación con el balance inicial; *riesgo de capital* es la estimada probabilidad de una pérdida con arreglo a balance; *empresa económica* se llama a una actividad autónoma orientada por el cálculo de capital. Esta orientación tiene lugar por medio del cálculo: cálculo previo de los riesgos y ganancias que pueden esperarse de una determinada medida y cálculo *a posteriori* para controlar las ganancias o pérdidas efectivas”. Weber, Max; *Economía y Sociedad*, *Op.cit.*, Pág. 69.

visto como un orden natural que como una construcción social entre los campesinos, debido a la desventaja que comporta para quienes por lo regular y recurrentemente, pierden en él, es decir, salen como mucho, “empatados”.

“La diferencia entre el mundo social y el natural consiste en que este último no se constituye a sí mismo como ‘provisto de sentido’: los sentidos que posee son producidos por seres humanos en el curso de su vida práctica y, como consecuencia de sus esfuerzos por entenderlo o explicarlo para sí mismos. Por su lado, la vida social –de la cual estos esfuerzos son una parte– es *producida* por sus actores componentes precisamente en función de su activa constitución y reconstitución de marcos de sentido, por medio de los cuales organizan su experiencia.”¹⁰⁸. Cuando estudiamos a los campesinos vemos que la “ganancia” es tanto una lógica como una práctica. Es una disposición objetiva al beneficio, en que están entrelazados tanto una *posibilidad objetiva* de acumulación con una *mentalidad* orientada a probabilidades medias de ganar, pero paralelamente, reconocen que en la práctica “el mercado no es para ganar, sino para sobrevivir”.

Si las acciones de adquisición de dinero suponen condiciones económicas objetivas que lo hagan posible, la *construcción* campesina del mercado es por una parte, una construcción práctica de las posibilidades reales de ejercicio de relaciones de compra y venta, de oferta y demanda, así como de negociación, pero por la otra, es la redefinición de las mismas categorías de mercado para entretenerlas con sus sistemas morales, con sus propias categorías de percepción y concepción de mundo que rodea sus estrategias de producción económica y reproducción social.

En Paraguay los cambios sociales hacia una mayor mercantilización del espacio rural se dieron con especial énfasis en la colonización agrícola patrocinada por el Estado, en lo que dio en llamarse la “expansión de las fronteras agrícolas”. Las incorporaciones (que implican representaciones sociales y reformulaciones morales) de los cambios asociados con este proceso, no operaron como simples reflejos de los “procesos objetivos”, más bien se entrelazaron recíprocamente a modo de *afinidades electivas* entre las relaciones

¹⁰⁸ Giddens, Anthony; *Las nuevas reglas del método sociológico*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2001, Págs. 102-3.

económicas que se fueron incorporando y los sistemas morales (que no necesariamente es ética religiosa).

El mundo de vida campesino haciendo abstracción del mercado, es abstracto. Ni desacoplamiento ni colonización sino *interposición*: el mundo campesino es *sistema y vida*. La noción de *ideología* como *comunicación distorsionada* de Habermas, sin embargo, muestra que las relaciones de fuerza entre los campesinos y los “hombres legítimos” de la zona, los “Don”, se presentan tras los marcos discursivos legítimos como relaciones de igualdad, cuando por “fuerza de representación” se oculta la desigualdad que las mismas estructuras discursivas de conocimiento y reconocimiento contribuyen a acentuar en la realidad social del campo paraguayo.

Raúl Zarza, hacendado de la zona de Concepción alega, en efecto, que las condiciones de producción son similares para él y sus “pares” campesinos, pero que el problema de estos últimos es su aversión al riesgo, su “ignorancia” y su “pereza”. Estas consideraciones no hacen sino velar el ejercicio poco racional de aprovechamiento de los recursos naturales, de la explotación de la fuerza de trabajo y del uso monopólico de las “probabilidades de mercado” -al decir de Weber- por parte del hacendado, en un contexto donde éste es distorsionado y no competitivo, es decir, desigual *tout court*. Este conjunto de factores aparecen por “fuerza de representación” del discurso de los potentados, bajo la “neutralidad” de una supuesta racionalidad instrumental, orientada de medios a fines.

¿Cómo es posible que todos perciban ingresos monetarios pero tan solo uno o dos vecinos logren hacerse de “ganancias económicas”? ¿Qué explica que entre los agentes campesinos se pueda “obtener” dinero pero no se pueda “ganarlo”? Es el habitus de interposición un hecho que se corresponde con los datos de la experiencia? Para campesinos como Julián Baez, es claro que el problema se corresponde a un problema de la estructura social, que halla sin embargo su asociación con sus estrategias de producción y reproducción. La “racionalidad” que la teoría económica espera de ellos no toma en cuenta las prácticas económicas *razonables* a través de las cuales atenúan el impacto nocivo de la aplicación de aquella teoría:

“Cuando se trata de trabajar, yo voy a sacrificarme con tal de no contaminar demasiado el ambiente y por hacer eso, la gente me trata de tonto. Y yo no quiero pasar de tonto, verdad? Y ya me afectan los comentarios y entonces por eso no nos entendemos entre nosotros. Y por otra parte, viene un gringo y desparrama los agrotóxicos hasta el fondo de su propiedad y queda limpio, brilla de limpio su terreno. Y de hecho es caliente el sol y además yo sudo mucho, eh? Y por eso al tirar Rand Up, el terreno se queda limpio y no se emplea mucho trabajo, pero a lo mejor está haciendo mal al ambiente. Pero eso no se ataja; si se va a impedir completamente su uso entonces yo también me veo tentado a usar. Digamos por ejemplo: en 1 hectárea yo puedo carpir digamos entre dos o tres personas en 2 días y si tengo 10 hectáreas ya es demasiado trabajo chera’a. Sin embargo, con el uso del herbicida, sólo un poco se usa y ya está. Y entonces eso nos supera...

Y los herbicidas destruyen nuestras propias plantas (cercanas a la casa). Yo tengo durazno atrás; si aquí adelante se tira Rand Up, le llega y no funciona. Ahora mismo por ejemplo está floreciendo; si tiraran Rand Up ahora en esta zona, va a impedir que el durazno tenga frutos, ya no funciona más. Me perjudica el uso de herbicidas. Porque dicen que tirando en forma “granulada” y no “en polvo” se dispersa menos, pero es mentira. Igualmente el veneno se esparce y perjudica a los brotes tiernos. Y ahí ya no funciona esa planta, ya no fructifica. Salen unos que otros frutos, pero ya no fructifica como debe ser” (Julián Baez, Pirapey 41)

Existen casos de campesinos que han logrado acumular capital a partir de la actividad agrícola y han alcanzado cierto “éxito” económico. Sus disposiciones a la ganancia no son las mismas que los demás, vale decir, en los principales aspectos de su práctica han dejado atrás sus interposiciones económicas, lo que equivale a afirmar la transformación de su ética de desempeño en una ética de la profesión. En la comunidad de San Blas, dos jefes de familia alcanzaron cierto éxito económico. “Son las que venden relativamente bien sus productos. Tienen medios para ir a buscar formas de obtener ganancias. Incluso van a Asunción. La mayoría aquí no tiene como salir al mercado, además los pobres no pueden guardar por mucho tiempo el dinero, ahorrar. No pueden. Pongamos por ejemplo el sésamo que hace poco se pudo vender. Va a ser más caro en tal tiempo dicen los acopladores pero luego en la práctica, engañan a los pobres. No vienen a comprarles su cosecha en la época requerida y éstos no la pueden almacenar adecuadamente y finalmente tienen que vender como puedan, para que no se les funda el producto. Con el algodón sucede igual” (Mariana Valiente, San Blas)

Las pocas personas que “tienen plata” pueden tener éxito económico a diferencia de las demás, porque “tenían dinero” de reserva, un capital de operación con el cual disuadir a sus vecinos en políticas de anticipo. En la conciencia de los campesinos existe una consideración ambigua hacia los exitosos: por una parte los reconocen como personas diligentes y con espíritu de ahorro, pero por la otra también reconocen en ellos su carácter de “explotadores”.

“Los que tienen más dinero en esta comunidad es por esforzarse en comprar animales y vender novillos. Así, ese tipo de cosas. Se dedican a la compra y venta de animales. Ese tipo de personas son los que están en una mejor situación. Es el caso de Llano por ejemplo. Él carnea en su casa y vende la carne. Si yo le quisiera vender una vaca cuyo precio normal es de Gs. 600.000, él sólo Gs. 400.000 me querrá pagar, y va a ganar Gs. 200.000. Yo quiero vender porque necesito ese dinero y él va a ganar porque yo tengo una gran necesidad. Si un miembro de mi familia, por ejemplo, está enfermo, sea mi señora, mi hijo, mi hija o yo mismo, tendré que vender cualquier cosa, hasta uno de mis bueyes y sé que lo tengo que dar por casi nada para conseguir un poco de dinero, y atender esa necesidad que tengo. Si mi buey costara Gs. 1.500.000 sé que sólo Gs. 1.300.000 me van a pagar. Si alguien tiene posibilidades, tiene que apretar a su prójimo para ganar dinero de él, así únicamente se hace rico” (Virgilio Valiente, San Blas)

Este ethos y lo que podemos decir según nuestra perspectiva teórica, del habitus económico, supuso una serie de factores que son efecto de las condiciones económicas a partir de las cuales operaban como productores minifundistas, el acceso a formas de capital cultural y social, las relaciones sociales que estableció con agentes económicos “externos” y de disposiciones típicamente capitalistas así como afinidades electivas entre sus maneras específicas de desempeño económico para explicar en sus resultados, el cambio gradual de sus disposiciones económicas y de una reacomodación ética (Basta mencionar aquí, la no destinación del tiempo de la jornada a actividades y encuentros de sociabilidad en contrapartida a un uso instrumental del tiempo y de los recursos. Su autojustificación como un “campesino igual a los demás” es la muestra más palmaria de su intento de legitimación entre los demás desde su nueva condición social)

La ubicación geográfica no es necesariamente una condición decisiva en el problema de la comercialización de la producción y la iniciativa económica, y más aún considerando que el caso de San Blas, comunidad que se halla más alejada del mercado de su región,

se halla en un departamento que como se indicó al inicio, fue uno de los más relegados por la dictadura stronista, en particular en lo que respecta a políticas públicas¹⁰⁹. Aureliano en efecto afirma “aquí nunca hubo apoyo técnico, ni técnicos agropecuarios que observaran la producción agropecuaria para nuestro beneficio. Nosotros desconfiamos de los diagnósticos técnicos, porque siempre se hicieron y nunca se materializaron en proyectos para los agricultores”. En San Blas sin embargo, la organización social de la producción agrícola minifundista logró crear una cooperativa de productores que mal que bien, apunto a articular esfuerzos productivos para el desarrollo rural de la localidad.

En Pirapey 41, en cambio, contaron con asistencia técnica de proyectos de apoyo productivo, de comercialización y más recientemente, hasta de procesamiento de algunos productos agrícola para su agregación de valor agregado. Ello, sumado a la ubicación geográfica de hallarse sobre una ruta asfaltada, no se materializó en una organización comunitaria de la producción y la comercialización para el beneficio de los agricultores. Pero precisamente en ello radica uno de los problemas: la ventaja económica de la región para los grandes productores agrícolas tales como farmer, agroempresarios y ganaderos, así como la concurrencia más asidua de comerciantes intermediarios que junto con los acopiadores locales, estrechan el marco de acción organizada. Antonio Candia de dicha comunidad asegura en efecto que “la Ruta VI no tiene mayores ventajas para la comercialización, porque en primer lugar los precios son inflexibles, es decir no varían a pesar de la cantidad ni de los canales de venta (algodón y soja, y en segundo lugar porque la capacidad de comercialización de los campesinos es muy poca al no contar con vehículos, con contactos y con una organización estable”

En San Blas, sin embargo, el problema de la comercialización es similar: la concurrencia de los comerciantes acopiadores es periódica y perniciosa. La diferencia radica en la confianza que proviene de una “misma pertenencia”, un mismo origen, sumada al “marco de acción” o capacidad de maniobra de la organización local ante los potentados adyacentes: en Concepción cuentan con hacendados ganaderos cuya característica es la propiedad heredada de la tierra y el relativo respeto por la propiedad

¹⁰⁹ El sistema comercial para los campesinos no presenta novedad alguna a pesar de la llegada de la democracia. “El sistema de mercado sigue siendo el mismo que el stronista: quienes definen las reglas del mercado, los precios y los canales son los comerciantes y empresarios” (Aureliano Valiente, San Blas)

campesina y sus sistemas productivos, mientras en Itapúa la característica imperante es el acecho constante de agroempresarios y productores tipo farmer, de origen extranjero (en especial germano-brasileños), dispuestos a comprar terrenos a los campesinos de origen nacional, sumado a un sistema productivo ecológicamente nocivo y contrapuesto al sistema campesino, que termina perjudicado por la agricultura mecanizada y la contaminación resultante del empleo de agrotóxicos¹¹⁰.

La experiencia en la actualidad está atravesada por varias circunstancias que dan más signos de contribuir a la reproducción de las condiciones de los campesinos antiguos, desatendiendo su potencialidad de promover el desarrollo económico comunitario, del mismo modo que incorporar nuevos asociados entre los vecinos de asentamiento más reciente en la comunidad. Muchos de estos en efecto están en situación de pobreza extrema.

El problema con la comercialización conjunta de los productos agrícolas radica en la lógica del mercado de la región, que invita a los campesinos a aprovecharse individualmente, sin tomar en cuenta las facultades de la cooperativa. Lilo Valiente de San Blas, explica esta situación con el ejemplo de la venta del poroto. “Cuanto antes se venda el poroto, tiene mejor precio. Cuando el mercado está satisfecho (*hyguatávo ve*) el precio baja y los comerciantes compran a precios que les guste y convenga. El precio del producto es alto cuando escasea”. Según Lilo, el producto debería ser el que defina los precios agrícolas, pero lo definen los comerciantes. Eso ocurre porque no hay alianzas y por la carencia de capacitación. A través de la cooperativa comercializan el algodón y el sésamo, productos cuyos precios están fijados por el estado, mientras que aquellos que no están fijados por el estado comercializan individualmente, como es el caso del poroto o el maíz, cuya comercialización individual es preferida ante la escasa diferencia por la comercialización conjunta. También es importante considerar que los comerciantes ingresan a la comunidad ofreciendo a algunos asociados de la cooperativa pagarles un mejor precio aunque la diferencia no es necesariamente muy importante, de modo que estos no se vean incentivados a vender su producción por vía de la organización de productores.

¹¹⁰ Ver Fogel, Ramón; *Efectos socioambientales del enclave sojero*, en Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial (Compiladores); *Enclave sojero: problemas de soberanía y pobreza*, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, Asunción, 2005.

El individualismo que comporta la comercialización de la producción es un efecto y no una causa de la inserción del mercado en la comunidad. Sin duda que la individuación económica es un dato empírico pues halla su base en la astucia e iniciativa de cada productor, aunque hay que resaltar que se trata en particular de las conductas de mercadeo, instancias en las que el sentido común reconoce posibilidad de ganancias. Las conductas individualistas en la comercialización tienen su contrapartida en el sistema moral y el consenso sobre las solidaridades y las obligaciones morales que funcionan tras la ética del desempeño. En San Blas es claramente evidente esta tesis, localidad en que el antiguo arraigo y el “sentido de pertenencia” a la historia de la comunidad (basta recordar que existen familias cuyos ancestros son los fundadores de la misma) los entrelaza en una fuerte obligación moral con la “comunidad de condición”, la que además de sostener y hacer posible la reproducción de la ética del desempeño, también puede ser un mecanismo de letargo emprendedor para los casos que contra toda limitación, pudieran “autonomizarse” económicamente. En el caso de Pirapey 41, condiciona fuertemente la atomización de los hogares fundada en la diferencia de orígenes de los vecinos y el carácter inestable del arraigo. Esto último redundaría en que cambiar de localidad de residencia para varios vecinos podría ser una oportunidad para el aprovechamiento productivo de terrenos más fértiles en otras localidades y hacerse de algún ingreso por la venta de la parcela con la que cuenta actualmente.

Sin embargo, es común a ambas comunidades que la venta de productos no es otra cosa sino la “restitución” por parte de los campesinos del anticipo que los comerciantes les hicieran, quienes además de sancionar el mínimo retraso en el pago de sus deudores, están animados a promover la continuidad de la “política de anticipo”, para desalentar la “competencia” potencial que serían los agricultores organizados para la comercialización. “No hay comercialización conjunta porque la gente no está organizada y porque están endeudada antes de la cosecha, y así no pueden esperar un plazo para entregar y vender todos juntos. Cuando se realiza comercialización conjunta del algodón, los comerciantes acopiadores ‘clasifican’ la producción campesina, la subvaloran para desalentar la unión campesina en la venta. Si los acopiadores compran en la casa de cada productor, no clasifican su producción, pero sí lo hacen con una organización de productores, para que los campesinos terminen pagando coimas y su algodón sea ‘bien clasificado’” (Antonio Candia, Pirapey 41).

Otro condicionamiento en la comercialización conjunta se halla en la cantidad de la producción. La rentabilidad de la venta asociada radica en que las cantidades justifiquen los gastos de transporte y venta en los principales mercados regionales o incluso en Asunción. Es lo que la teoría económica denomina como el problema de la economía de escala, que consiste en la reducción de los costos relativos de comercialización para los grandes productores por la considerable cantidad comercializada. Feliciano Cristaldo (San Blas) reconoce este problema y alude: “Como cultivamos poco y tenemos poco para vender, entonces no podemos llevar a Asunción nuestros productos por nosotros mismos, y así vendemos a los pequeños comerciantes de la zona”

Y Teódulo Valiente, gerente de la cooperativa: “El precio no es estable. La cooperativa puede comprar a Gs. 3.000 el poroto, pero si viene un comprador particular que está dispuesto a pagar a un productor Gs. 3.100, se le vende a ése. Por cualesquiera 50 guaraníes la gente ya vende por su cuenta y no cooperativamente”. No hay responsabilidad en general y por eso no se puede ser exigente con los socios. Ahora bien, en el caso del algodón hay una bonificación si se vende a través de la cooperativa, que es la bonificación que paga la desmotadora como *plus*, si se venden grandes cantidades de fibra, y entonces hay un incentivo para cada socio de vender conjuntamente”. La diferencia del algodón y el sésamo con los demás productos es que los compradores regionales son empresas oligopólicas que están dispuestas a pagar una pequeña suma de incentivos a quien hiciera contratos de venta con las mismas. Sin embargo, el acopio del poroto, del maíz, el tabaco, entre otros, son comerciantes minoristas cuyo negocio tiene márgenes más estrechos de ganancia por la entrega de dichos productos.

El individualismo en la comercialización se basa en una consideración ambigua de los campesinos con respecto al mecanismo de la oferta y la demanda. Por una parte reconocen que las causas de sus pérdidas radican en las condiciones desiguales en que realizan sus transacciones, pero por la otra, toman el sistema de acopio intermediario como una estrategia oportunista de ganancia. ¿Cómo se explica esta contradicción? Los productores minifundistas parten de la base de la escasez del dinero en la comunidad. Este condicionamiento, ante una sociedad mercantilizada, es una limitación para iniciativas conjuntas de desarrollo económico dado que reconocen los encadenamientos

a los que el mismo está ligado: mayores dotaciones de tierra, inversión tecnológica, acceso a créditos y capacitación técnica. En estas circunstancias, la participación del mercado en condiciones de escasez es la base en la cual el ejercicio individual del comercio no se contrapone con el empeño económico para el sustento familiar. Vale decir: toda estrategia de sobrevivencia es individual en ciertas esferas y comunitaria en otras, y si la función social del comercio es la reproducción, la venta individual es parte del desempeño económico de reproducción de cada hogar.

No está proscrita la comercialización individual cuando la redistribución de los ingresos monetarios es comunitaria, como se mostró anteriormente. El fruto de cada esfuerzo individual o grupal se socializa a través de los mecanismos que otorga el mismo mercado comunitario o en los espacios de sociabilidad a los que hay que destinar tiempo: fiestas patronales, cumpleaños, eventos vecinales, entre otros. Lo que está reprobado entre los campesinos es el aprovechamiento individual de la ganancia económica, la reinversión económica de los ingresos que desestime la sociabilidad y el empleo comunitario (socialmente controlado) del tiempo. Sin embargo, ante la “declaración de principios” de los campesinos de que es necesaria una salida al problema del individualismo en la comercialización, se plantea la adquisición de un vehículo para llevar los productos al mercado y obtener ganancias sin intermediación. “No hay vehículo y habría mayor relación con el mercado de la ciudad si lo hubiera. Para que haya un camión es necesario que la venta conjunta sea absoluta por parte de todos los productos, entonces justificaría la inversión de su compra” (Teodulo Valiente, San Blas).

Cualquier iniciativa colectiva que demande “deber y responsabilidad” a los sujetos en tanto individuos, conlleva en la conciencia campesina el temor a asumir los riesgos individualmente y limita el “éxito” del emprendimiento mismo. En un contexto social donde los agentes establecen redes sociales y vínculos económicamente selectivos que suponen la dirección de sus esfuerzos colectivos en afinidad electiva con los sistemas morales, la “eficacia organizativa” no puede sino contraponerse a la obligación moral de asumir riesgos económicos colectivamente, en tanto miembros de una comunidad moral. “Del hecho que no se hace contrato sino entre personas de conocimientos, parientes, amigos o aliados, el ‘futuro’ de la asociación se halla asegurado, en el presente mismo, no solamente por la experiencia que cada uno tiene del otro, reputado

por ser fiel a sus compromisos, sino también y sobre todo por la relación objetiva que une a los compañeros y que sobrevivirá a sus transacciones, garantizando el futuro del intercambio más seguramente que todas las codificaciones explícitas y formales de las cuales el crédito debe armarse, porque él supone la *impersonalidad* total de la relación entre los contratantes. Nada se opone más radicalmente a la ayuda mutua, que asocia siempre a los individuos unidos por los lazos de consanguinidad real o ficticia, que la cooperación que moviliza a los individuos seleccionados en función de fines calculados de un emprendimiento específico: en un caso, el grupo preexiste y sobrevive al cumplimiento en común de una obra común; en el otro caso, hallando su razón de ser fuera de sí mismo, en el objetivo futuro definido por el contrato, cesa de existir al mismo tiempo que el contrato que lo funda”¹¹¹.

Los sistemas de parentesco y reciprocidad operan en un doble horizonte de posibilidades: por una parte articulan los lazos sociales que permiten la cooperación continua y recíproca en concomitancia con los sistemas morales; pero por otra parte se constituyen en instancias de iniciativas económicas de mercado. Hay divergencia de intereses y discordancia entre grupos —de parientes así como de no parientes— que hace posible el surgimiento de diferenciaciones sociales. Aureliano Valiente se ha diferenciado ya de sus pares campesinos desde el momento que ha establecido relaciones productivas con personas de otras categorías sociales de la región, y también en la medida en que sus propias prácticas lo han distanciado económicamente de sus vecinos. Cabe acotar también que un factor de diferenciación social en la comunidad de San Blas es la diferenciación ocupacional: las personas que en la familia tienen miembros de docentes dedicados a la enseñanza que reciben salarios del estado o profesionales de otros campos que tienen cierta dedicación activa profesional en la ciudad de Concepción u otras ciudades aledañas también contribuye a la diferenciación social en cuanto a ingresos. Es clave en sectores rurales conseguir un rubro del estado en la enseñanza porque implica una fuente segura de ingresos. Es por ello que acceder a los cargos docentes implica muchas veces celos y conflictos entre familias campesinas.

¹¹¹ Bourdieu, Pierre; *Algerie '60...*, *Op. cit.*, Pág. 26.

Los campesinos conocen la dinámica del mercado cuando se trata de la venta de sus productos. Los campesinos cuentan con cierta información y comparan los precios de otros mercados para negociar con los comerciantes, pues en ocasiones éstos quieren comprar barato a pesar de la escasez del producto. Estos entran en el proceso de “regateo” con ellos, advirtiendo que retendrán sus productos si no reciben mejor precio (a sabiendas que ellos, al igual que los comerciantes, saben que *hay* demanda) de manera que los “precios de equilibrio” entran en el rango dentro del cual asumen intersubjetivamente haber “ganado” tanto comerciantes como productores.

Sin embargo, el comportamiento de los campesinos al respecto también depende de su “liquidez”, que está en relación con el incremento del precio de los bienes manufacturados y la poca fluctuación de los precios de los productos agrícolas: cuando la necesidad de venta es imperiosa y los comerciantes conocen de la escasez de dinero y de dicha necesidad, la colocación del precio tiende hacia la baja. El corolario de este sistema es que los productos locales, aquellos que se venden en los almacenes de la comunidad, están muy por encima de sus precios en la ciudad. “En la campaña los pequeños almacenes ponen grandes precios, más altos que en la ciudad, para ganar y perjudicar al pequeño campesino. O sea, la explotación económica es un círculo vicioso en la que el campesino es el que paga finalmente” (Aniano Valiente, San Blas).

Sin embargo, también estos vendedores locales de productos manufacturados “compiten” entre sí aunque de un modo distinto. En la campaña es característico que los almacenes estén situados por zonas y cada uno tenga su propia clientela, que tratará de mantener. Elba Gonzalez, de San Blas, quién trató de montar un almacén dice que “el comercio de almacén solo funciona en zonas de tránsito de personas porque es muy chico el mercado”. La disputa consiste en ubicarse en una buena zona antes que generar mecanismos de incentivos en la venta propiamente dicha, aunque la incorporación de algunos productos nuevos o novedosos en la comunidad haría posible ganarse “uno que otro” cliente nuevo. Por ejemplo, Daniel Gaete, *almacenero* de Pirapey 41 dice que la competencia incentiva a dar trato mejor a los clientes, aunque es una competencia selectiva pues hay clientes formados. A él le resulta no dar fiados sus productos: “el otro almacén fia y cuando ya no cobra las deudas a sus clientes morosos, éstos vienen a comprarme a mí. Pero para poder asegurar mi almacén sin fiar tengo el negocio de la carne, que me sirve de respaldo” (Daniel Gaete, Pirapey 41, 27 de agosto de 2005).

En las sociedades rurales de economía minifundista como las de Concepción e Itapúa, la división del trabajo condiciona la orientación de la producción mercantil campesina así como la modalidad *intermediaria* del comercio. En concomitancia, las solidaridades sociales se hallan en conflicto por la prescripción de la reproducción social en tanto reproducción del capital, y por la legitimación de la ideología de la competencia –que constituye una afrenta a las tradiciones campesinas –, al constituir mecanismos de seguridad económica que reivindican la individualización económica. “La expansión de la economía de mercado ha supuesto una pugna entre las relaciones sociales en que se basa el autoaprovechamiento (domésticas, comunitarias) y las relaciones sociales de un mercado de trabajo y de bienes totalmente mercantilizado. Así pues, las relaciones domésticas no pueden entenderse fuera del contexto de los imperativos del trabajo asalariado. De la misma forma, el trabajo asalariado y la producción mercantil no pueden entenderse sin la existencia de actividades no mercantilizadas, tanto si se trata de las tareas vinculadas a la reproducción realizadas en la familia o en instituciones sociales dependientes de la comunidad o el estado, como si trata de formas de producción no mercantil (...). La expansión del capitalismo precisa de estas últimas; su propio funcionamiento requiere de las primeras”¹¹².

¹¹² Comas D'Argemis, Dolors; *Op. cit.*, Pág. 100.

VIII. La estructura social de la desventaja

*“¡No hay mortal libre de infortunios!
¡Nadie pasa por la vida sin sufrir
la parte de su carga de males!”*

Esquilo, *Coéforas*

La estructura social del espacio rural como distribución de diferencias económicas y sociales no es consecuencia de un “orden natural”. Las desigualdades correspondientes a la estructura social se expresan en la desigual dotación de recursos económicos –tierra, trabajo y capital– pero también en desigual dotación de los recursos simbólicos de reconocimiento de las relaciones de fuerza. Los niveles educativos como hemos visto, son en su generalidad rezagados en comparación con las medias de las ciudades, pero más crítico aún es el hecho de que el ejercicio del capital educativo es necesariamente una prerrogativa de los espacios sociales urbanos (pudiéndose entender éstos también como aquellos “enclaves” de comercios y servicios instalados en la campaña, pero que funcionan en conexión con las redes urbanas).

La representación de los campesinos de que las posibilidades de transformación de las condiciones de desventaja están situadas más allá de sus propias prácticas, es la cristalización en la conciencia social de la actividad económica campesina *como* inactividad, de la construcción social del mundo como “orden natural de las cosas”. El peso de la tradición en las mentalidades campesinas radica en la creencia de la *no arbitrariedad* del orden social y en el desconocimiento –para nada casual– de los mecanismos que hacen posible la desigualdad social. Esto último no significa que los productores minifundistas y los demás agentes de las comunidades campesinas no reconozcan la desigualdad como un problema que aqueja a su situación económica, sino más bien que el funcionamiento de las condiciones de desigualdad es descrito pero no explicado por los agentes y que una práctica sociológica se ve obligada a develar.

“Es muy claro que tienen mucha influencia las diferencias económicas entre los vecinos. Si tengo por ejemplo un vecino que vive al lado de mi casa y que tiene mucho dinero, todos los días me va a desafiar a venderle mi terreno, porque mis condiciones económicas son muy precarias digamos. Hay mucha gente que atraviesa por estos dilemas y están los que

están en situaciones críticas a quienes yo aliento a que trabajen más. Les digo por ejemplo: 'En esto y en lo otro fracasás' y les sugiero alternativas. Pero en general los vecinos entre sí no se alientan para salir de la pobreza sino que al contrario, si uno tiene más y cuenta con dinero, le persigue a su vecino que tiene menos, le desafía a comprarle su tierra. Eso sucede y es la pura realidad. Y donde sea que vayas vas a encontrar esa situación.

Hay tres tipos de agricultores en una comunidad. Están los que cultivan grande, con tractores y todos los implementos. En ese caso, ellos se reúnen entre sí, se asocian entre ellos. Están los de la 'situación media', que se mantienen con el trabajo en la agricultura y sostienen a sus familias. Y están los de situación crítica. A ellos directamente se les boicotea. Nadie les pasa su mano, alguna ayuda para ver cómo podría salir de su difícil situación. No se pasa la gente entre sí la mano. No sé, supongo que hay algunos a quienes falta más que a otros y si entendieran lo que dice la religión de ayudar al prójimo, al menos alguna cosa les darían a los que menos tienen.

Es parecida la situación como cuando una persona tiene cáncer. La mitad de sus posibilidades de vida están más del lado de la muerte que de la vida. Uno que visita a un enfermo de cáncer ya se dice interiormente: 'Este puede morir'. Bueno, así mismo es en la sociedad de vecinos: al que está en peor situación, la más crítica, todo el mundo le vaticina 'Tú ya vas a perder todo, ya estás fracasado'. Entonces le ofrecen la compra de su tierra y le impulsan a ir a buscar en otra parte una nueva tierra para sustentarse.

No hay ayuda entre vecinos, no se pasa la mano cuando hay necesidades extremas. Sino que al contrario, al que está peor, en las peores condiciones de vida, le aprieta para comprarle su propiedad dado que no se va a negar. Lo que falta entre los vecinos es apoyarse y aconsejarse diciéndose por ejemplo 'Mirá, no te va bien así, ¿Porqué no pruebas de esta otra manera? ¿Porqué no cultivas mejor tal producto? ¿Porqué no extiendes más tu cultivo en tal otro de modo a soportar mejor el siguiente año?'" (Angel Acuña, Pirapey 41)

La descripción de la problemática, sin embargo, remite a poner atención en el conocimiento práctico de su situación social que los agentes tienen de sí mismos y de sus congéneres. Ahora bien, la descripción de dicha situación va acompañada de una explicación tendiente a reforzar la reproducción social y no a cuestionar las prácticas en las que cada agente se ve envuelto como partícipe de dicha dinámica. En otros términos, el conocimiento de la sociedad opera como una "versión" de la constitución social de la estructura social, que puede o no demostrar los mecanismos que coadyuvan a su producción y reproducción, y que en tanto pretenden explicar su génesis y continuidad,

quedan a mitad de camino, dado que como sujetos envueltos en la vida cotidiana, no efectúan el distanciamiento necesario que toda posición de sujeto de ciencia supone, abstraído subjetivamente de la lógica social aunque interesado por ella.

El corolario de los sistemas de conocimiento y reconocimiento tradicionales, o más bien, “tradicionalistas”, es una concepción de sentido común de los agentes económicos “legítimos” –y de la teoría económica, que entabla afinidades electivas con ellos–, de que sus conductas económicas son la fiel expresión de la racionalidad económica moderna, y de que toda condición social de atraso y pobreza es consecuencia inexpugnable de los pobres y “su cultura”. Los agentes “legítimos”, productores y legitimadores de la supuesta neutralidad de las condiciones sociales bajo las cuales operan como agentes económicos, describen y prescriben su “éxito económico” como mérito individual y como don subsidiario de los dotes excepcionales de los que poseen y aprovechan.

Al respecto, es necesario remontarse a la génesis de la modalidad específica del mercado rural paraguayo, que hace posible las condiciones de existencia y supervivencia campesina como efecto de las políticas de estado¹¹³. En efecto, las políticas públicas se han orientado históricamente a la conformación de un escenario económico en que la producción agrícola para la exportación, base del modelo de crecimiento “hacia afuera”, se constituyera en concomitancia con la subordinación campesina al estado central y a los “patrones” locales.

Al agotamiento de la expansión de la frontera agrícola contribuyó la asignación de grandes fracciones de tierra del patrimonio del estado a ‘ganaderos’ y a empresas ligadas al capital internacional.

Estos grandes lotes no destinados a campesinos sin tierra pasan a alimentar el ‘caudal prebendario’ y a responder a la ideología de la ‘armonización de intereses’ con los terratenientes ganaderos. La entrega de grandes lotes –así como los otros privilegios

¹¹³ “El estado fija sus reglas de funcionamiento a través de toda una reglamentación específica que se suma a la infraestructura jurídica (derecho de propiedad, comercial, laboral, contractual, etc.) y la reglamentación general (congelamiento o control de precios, regimentación de los créditos, etc.) (...) Las luchas por transformar o conservar las representaciones legítimas que, una vez investidas de la eficacia simbólica y práctica del reglamento oficial, son capaces de regir realmente las prácticas, son una de las dimensiones fundamentales de las luchas políticas por el gobierno de los instrumentos del poder estatal, es decir –si generalizamos la fórmula de Max Weber–, por el monopolio de la violencia física y simbólica legítima”. Bourdieu, Pierre; *Las estructuras sociales de la economía*, Op. cit., Pág. 109-10.

económicos distribuidos– pasó a constituir uno de los principales mecanismos para obtener y conservar lealtades.

Desde el punto de vista del funcionamiento de la economía nacional, si bien la colonización de la población campesina permitió la expansión de la superficie cultivada, la misma no tuvo el impacto suficiente como para romper el estancamiento. La escasez de recursos asignados por el estado a la colonización y la ausencia de un proyecto político que potenciara la economía campesina, explican que la multiplicación de colonias no comportara la salida del atraso.

Para impulsar la modernización de la agricultura y alimentar el modelo agroexportador, las políticas públicas apoyaron la constitución y consolidación de empresas agrícolas de tipo capitalista y de empresas familiares de tipo *farmer*, básicamente de origen germano-brasileño y japonés.

Consistentemente con este estilo de desarrollo, las intervenciones del estado en materia de asignación de lotes pasan a privilegiar a estas empresas, tanto para facilitar la modernización como para obtener recursos y alimentar la práctica prebendaria¹¹⁴.

Las políticas públicas, en la representación colectiva de los mismos campesinos, se han desenvuelto en el área de su economía sin partir de un diagnóstico de las condiciones sociales del sistema minifundista como un sistema complejo y entrelazado de múltiples maneras con la economía nacional e internacional, no han realizado una ejecución focalizada de dichas políticas según las matrices culturales de las distintas regiones del país y como colofón, no han hecho una evaluación del impacto de la aplicación de las intervenciones referidas.

Herencia de la formulación y ejecución aleatoria de las políticas de colonización agrícola por parte del estado, San Blas nunca ha sido beneficiaria de proyectos de gestión y emprendimientos agropecuarios destinados a los campesinos de la localidad. En el caso de Pirapey 41, sí ha sido objeto de políticas provenientes del estado, aunque fueron más recientes –durante los años de la denominada “transición democrática”– y focalizadas a objetivos particulares, no como intervenciones fundadas en una propuesta integral. Por su parte, organizaciones no gubernamentales (ONG’s) también han incidido a su manera en proyectos de apoyo productivo, de comercialización y de

¹¹⁴ Fogel, Ramón; *La cuestión agraria en el Paraguay. Apuntes para su estudio*, Fundación Friedrich Naumann, Asunción, 1984. También Fogel, Ramón; *Pobreza y Rol del estado*, CERl, Asunción, 2001.

asesoramiento a las organizaciones campesinas de base, aunque su impacto ha sido menor, debido a problemas de inserciones apresuradas y marcadas por los cronogramas de las agencias de financiamiento, así como por el excesivo peso de los gastos administrativos en detrimento de inversiones sociales en las comunidades.

“En Pirapey muchos tipos de ayuda vinieron, ya sea por parte del gobierno o de alguna ONG... y cada una tuvo su fracaso. Por ejemplo la ayuda que traen las ONG's tienen seguimiento hasta un cierto tiempo solamente y después dejan a la gente sin acompañarla. CERI y CECTEC en este caso y las ayudas del gobierno que se canalizan por algunos proyectos como por ejemplo el de 'Administración de Recursos Naturales'. Y ese tipo de proyectos tienen su tope: por 18 meses, por 2 años...etc. Y si se deja a la gente a su suerte, ella abandona el proyecto. Si le entregas a la gente cualquier lata, la gente va a pelearse por esa lata. No se queda en la gente la necesidad y la actitud de continuar con el proyecto así como había empezado, digamos.

También, otro aspecto que no se tiene en cuenta es que no se hace bien el trabajo. Las cosas que se traen a través del proyecto se bajan en el patio de algún vecino y allí se quedan. No hay documentos que avalen la propiedad de ese implemento para la sociedad. Por ejemplo, supongamos que en mi patio viene y se baja alguna herramienta o implemento que es para el proyecto y yo no tengo compromiso con mi sociedad: no le digo “Se necesita legalizar esto con Notario público” o lo que sea. No, sino la gente dice “Yo cedo mi terreno para el proyecto”, así, sin más, y allí se da el fracaso porque después no quedan claras las reglas.

Otra cosa es que la gente no valora las cosas que alcanza o que le vienen de arriba. Cuando viene de arriba alguna cosa, la gente está a la expectativa y dice “Eso lo tenemos que comer todo”. Y si siempre es así, entonces nunca se irá adelante. Lo que la gente compra con su sacrificio, lo valora. Pero lo que se consigue a través del proyecto y no está bien documentado, se te va a terminar! Terminará únicamente! Va a morir en el parto mismo tu inversión!

Estas cosas suceden en Itapúa: le sucede a CRAI¹¹⁵, ASIPAI¹¹⁶ a CCI¹¹⁷, que son las entidades que aquí surgieron para apoyar a campesinos. Y el CERI¹¹⁸ es supuestamente una ONG que busca ayudar a la gente. Pero después de cierto tiempo termina su ayuda..., porque no hay agencia que te apoye todo el año digamos... Y si hablamos de ONG's, mientras hay proyecto únicamente te pueden asistir. Si ya no hay proyecto, ¿cómo se va a

¹¹⁵ Coordinación Regional de Agricultores de Itapúa.

¹¹⁶ Asociación Independiente de Productores Agrícolas de Itapúa.

¹¹⁷ Coordinación Campesina de Itapúa.

¹¹⁸ Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (ONG).

pagar a los técnicos que vienen a capacitarte, verdad? Y no hay gente que trabaje gratuitamente...” (Angel Acuña, Pirapey 41)

Las estrategias de supervivencia y de desenvolvimiento en el mercado por parte de los campesinos están restringidas a las acciones económicas en los minifundios, que como ya se expuso, suponen una compleja red de relaciones sociales y prácticas económicas que apuntan a la reproducción social en concordancia con el mercado. En este contexto, la producción campesina del mundo económico de la que son parte, es una construcción de las mismas desigualdades que lo constituyen, y tras las cuales se configuran sistemas de distinción social ligados a la identidad social, que propiamente es un proceso de identificación.

La identidad social de los campesinos es tributaria de la construcción social de la pertenencia social. Las categorías de nominación y denominación de las estructuras de relaciones a las que los campesinos se enlazan y reproducen, lleva la marca de la distinción entre un universo simbólico virtuoso –sostenible por las prácticas sociales y la ética económica propiamente campesina– y los márgenes de la sociedad demarcados por la *extrema pobreza*. Las identificaciones sociales campesinas se asocian estrecha y problemáticamente, con las representaciones de sí mismos en contraposición con diferentes órdenes sociales estatuidos por fuerza simbólica: el estado, el mercado, la ciudad, la ‘alta’ educación, entre otros. Es precisamente en esto donde la confrontación entre sus representaciones y el imaginario de la “comunidad”, muestra la paradójica forma de configuración de sus identidades: la diferenciación o *differance* a lo Derrida, recurre a significantes culturales contingentes para delimitar su posición simbólica en el espacio social, mientras que los relatos de identidad se definen como inmutables.

Lo que Bourdieu denomina como *fuerza de la representación* no es sino la eficacia del sistema de denominaciones y prácticas demarcadas por la tradición en tanto entrelazamiento dialéctico entre el sentido de pertenencia a una condición de “pobreza virtuosa” y las relaciones de fuerza en la región, del que emerge una realidad social a modo de imaginario: el “orden natural de las cosas”. En efecto, el análisis de las relaciones de fuerza que por efecto de violencia simbólica se imponen en los órdenes sociales, desemboca en formas sacras vía lenguaje. Dicho de otro modo, nuestras denominaciones son siempre problemáticas, históricas y remiten más que a un “sentido

original” de sus enunciaciones o de algún “querer decir” de las mismas, a una forma meramente arbitraria de ligar significantes con significados, en donde la metáfora de “lo que somos” está constituida de antemano por una violencia subyacente.

En ningún lugar de enunciación más visible que el de su ubicuidad mercantil, el campo paraguayo en la actualidad genera las condiciones más paradójicas, en que los sujetos interpretan y representan su condición económica como efecto de la “naturaleza de las cosas” mediada por la sociedad, mientras que es la sociedad la que otorga a los sujetos sus posiciones sociales y los reconoce a través de cómo dominan y denominan “la naturaleza”. La identificación social de los campesinos tras esta paradoja tiene tres nudos fundamentales: 1. el *imaginario social* de “la comunidad” como *proceso simbólico* que cobra la forma de lo inmediato, de lo dado ante la simple percepción de lo comunitario, y se ajusta, como mediación, entre el mundo social y el mundo natural del espacio rural, lugar donde las fronteras entre naturaleza y cultura son bastante porosas; 2. la definición de sí mismos en el espacio social pasa por un proceso de individualización que conforma nuevas “categorías de sujetos”; 3. la mercantilización de las relaciones sociales escinde las tradicionales auto-denominaciones colectivas en otras nuevas y problemáticas, abiertas a nuevas formas de descripción y prescripción de la realidad social basada en la desigualdad.

Este paso de lo imaginario a lo simbólico –según la teoría de los registros de Lacan– en el espacio rural, está centrado en la aparición del *extraño*. Se trata de delimitar la comunidad misma desde adentro y nombrar todo exterior como espectro de “la afrenta, la invasión y lo malvado”. La clasificación campesina de su estructura social está basada en las tradiciones y éstas a su vez, resignificadas desde el mercado. De hecho, ¿qué mejor ejemplo que las distinciones corrientes entre campesinos y no-campesinos, y de que el trastrocamiento de la vida idílica del campo es efecto de una colonización urbana? Si bien el *nosotros que excluye* y el *nosotros que incluye*¹¹⁹, en tanto categorías de percepción, delimitan las esferas propias y ajenas circunscribiéndolas dentro de la

¹¹⁹ Los pronombres del guaraní en primera persona plural, para designar –en apariencia– una misma cosa, a saber, un “nosotros”, se entrelazan paradójicamente en dos términos: el *ore* y del *ñande* (Nosotros ‘inclusivo’ versus nosotros ‘exclusivo’). Esta diferencia despierta la sorpresa de otro modo de relato de identidad social en que no hay exclusión absoluta, dado que ambas nominaciones de algún modo conforman *un mismo espacio*, pero en el que tampoco hay inclusión absoluta porque la condición de dichas nociones es la *distinción*. Un tercer término, empero, como dijera Derrida, el del “afuera innombrable” de esta lógica dual es el *ambue*, el extraño, que cierra el círculo de identificaciones como exterior constitutivo que siempre es un exterior *indeterminado*.

misma comunidad y en consonancia con el mercado que envuelve a todos, ahora la noción de extraños, los *ambue*, expresa en el imaginario, no solo un “afuera” de la comunidad que es nocivo, sino que la otrora “condición compartida” se hace comprable, adquirible y asimismo asignable individualmente.

En definitiva, la aparición del extraño realiza una metamorfosis de la identificación basada en las modalidades del “nosotros”: ahora el *ore* (nosotros *exclusivo*) deja de ser solidaridad y reciprocidad entre íntimos para devenir el “ámbito privado”, en que la producción y el intercambio adquieren formas individuales y “económicas”; por otra parte, el *ñande* (nosotros *inclusivo*) deja de ser la instancia de buena vecindad, de las relaciones amistosas o en su defecto de la mera discordancia con los no-parientes, para conformarse en el “espacio público” de la comunidad, aquel en que la deliberación y el enfrentamiento adquiere preeminencia para sostener y salvaguardar el espacio privado.

Aquí se puede transponer, lo que enfatiza Jameson con respecto a la mutación del espacio urbano: “el espacio (...) ha conseguido trascender definitivamente la capacidad del cuerpo humano individual para autoubicarse, para organizar perceptivamente el espacio de sus inmediaciones, y para cartografiar cognitivamente su posición en un mundo exterior representable”¹²⁰.

Esto a condición de que la transformación del campo en tanto “espacio social” –cuyo carácter moderno está en suspenso–, se muestra como una transformación de los mismos sujetos que actúan en él, que hablan y representan su mundo, en suma: la transformación de la apropiación cognitiva de un mundo que se organiza como una sumisión al “lugar de la Ley” de ese mundo¹²¹ y, por tanto, a nuevas identificaciones sociales que siempre serán alienaciones –requerimiento de otros, perderse en alteridades– para constituir nuevas identidades sociales.

El otrora canon compartido por las colectividades rurales de una *función social del trabajo* (unos veinticinco años atrás la “desocupación” no existía en el imaginario de los campesinos), de la *producción honrosa* y la *distribución generosa*, sobreviven apenas

¹²⁰ Jameson, Fredric; *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós Editorial, Barcelona, 2001, Pág. 97.

¹²¹ Jameson, Fredric; *Imaginario y Simbólico en Lacan*, Op. cit., Pág. 25.

como fórmulas aisladas de reprobación moral y legitimación de virtudes altruistas aparentes. Esto en correlación con la incorporación de la lógica y mentalidad de la “desventaja económica” que se vinculan actualmente con el desempleo, la “deuda” y la misma categoría de “pobreza”.

El corolario de las desigualdades no toleradas se refleja en las reminiscencias de que “todo tiempo pasado fue mejor”, de la nostalgia de una sociedad otrora “más solidaria” en que se distribuía el fruto del trabajo y donde no había “haraganes” (el desempleo no era reconocido socialmente), de las épocas de vigencia de la “moral y las buenas costumbres” y de un “cristianismo coherente”. En la actualidad se dan expresiones de descontento, no tanto por el hecho de acumular dinero sino con quienes al acumular participan poco de las actividades colectivas.

Todos los campesinos se reconocen *como* pobres. En efecto, sus condiciones de vida, distan de ser las condiciones dignas de las que se tiene idea en las zonas urbanas, concebidas unilateralmente como “estándar de vida”. Sin embargo, entre los mismos campesinos, quienes hacen una clasificación de la pobreza, la *extrema pobreza* es desfavorecedora en la perspectiva de mejora económica, en la participación de la sociabilidad de la vecindad así como en iniciativas económicas de carácter comunitario. Dice Julian Baez de Pirapey,

“Yo por ejemplo si tengo capacidad y mi vecino también tiene capacidades, es fácil de “dominarse” mutuamente, de controlarse. Él no tiene forma de engañarme si está en mi misma situación y tiene mis mismas capacidades, además si yo le conozco. Pero hay algunos que no tienen nada. A esos, por ejemplo, si yo le ayudé en algo, después tienen alguna oportunidad de “changa” y le falta el importe para comprar aceite supongamos, se va ir únicamente, y no va a cumplir conmigo.

El que es muy pobre no puede cumplir su trato. Y como lo va a hacer? El que es “demasiado pobre” no puede ni siquiera criar gallinas. No pueden crecer sus gallinas, cerdos no pueden tener. Porqué? Porque apenas necesita y los sacrifica. Yo quiero que llegues por eso, donde esas personas que son muy pobres, para que veas cómo es su situación.

Ellos tienen capacidades y tienen cabeza, pero si son muy pobres, sus capacidades y su cabeza ya les sobra; ya no les funciona si son muy pobres. Y decaés de fuerza, de energía,

incluso te duele la cabeza, te duele todo el cuerpo. Te lacera la pobreza. El que es muy pobre tiene todas las enfermedades que se pueda tener. Ya no puede tener el mismo rendimiento en el trabajo.

Y si vos sos rico, la gente dice que sos “guapo”, es decir trabajador, laborioso. Quién no podrá ser “guapo” si come buenas comidas, se alimenta bien. Nosotros también vamos a ser guapos si es que nos alimentamos bien, como ellos. No hay quién pueda compararse con nosotros en trabajo, no hay personas tan guapas como los pobres. No hay otro. No vas a encontrar. Andá a buscar entre los gringos, andá a traer a quién sea. Ellos son trabajadores de 2 horas. Nosotros somos trabajadores de 8 a 10 horas. No hay! Como los pobres de guapos no hay. No les afecta el calor” (Julian Baez, Pirapey 41)

Como se observa en este último caso, la desventaja económica se expresa en un racismo encubierto, en lo que Bourdieu denomina el “etnocentrismo de clase”, a través de los cuales la violencia que aún en la actualidad configura el espacio social rural, se impregna en la subjetividad de los desaventajados a modo de violencia simbólica. Si en algún momento de la historia rural, la pobreza fue una condición de identificación social, en las estructuras sociales signadas por la desigualdad capitalista se vuelve un estigma social del que los campesinos no ven atenuantes sino en su penosa resignificación. Los campesinos redefinen las clasificaciones del orden social situándose en el “entremedio”, como habitus que en la práctica resignifica la carencia de riqueza, poder y prestigio, bajo la representación de una “pobreza virtuosa”. De hecho, la ubicación objetiva de los campesinos en el espacio social es una cuestión de *dignidad*. La *extrema pobreza* rebasa la condición de vida *digna* así como rebasa el margen del uso social de la pobreza como identificación social: el pobre extremo por su misma situación, no es digno de ser parte de la comunidad aun cuando haga parte de ella. El sistema moral de los “pobres legítimos” –que fungen de jueces morales– formula esquemas de reprobación de los *poriahuve* (pobres extremos), a quienes atribuyen su distanciamiento social de la comunidad como su responsabilidad: “son ellos quienes no quieren sumarse”.

La estructura social de la desventaja económica es un constructo. Es el entroncamiento entre el carácter objetivo del espacio social y el carácter subjetivo de su significación. A propósito, la pobreza como denominación de dignidad, como justificación de la situación social tras el “orden de las cosas” y como expresión de la ética del desempeño,

es también clasificación: posicionamiento intersubjetivo en el marco de las estructuras objetivas. La mercantilización de los espacios rurales trae el reconocimiento de la pobreza como identificación compartida aunque selectiva. La metamorfosis que se entabla en el imaginario gracias a la mercantilización es la de un nuevo reconocimiento como sujetos *individuales*, con apariencia de virtud generosa, en que el *ñande* inclusivo es actualmente reconocer un espacio público contra el *ore* exclusivo que es el de aspirar a ser “menos pobres” que los demás.

En suma, el orden simbólico que construye el mercado se expresa en el imaginario social de los campesinos, por el que *aparece invertida la causa de la desventaja*: no es el mercado el origen de la pobreza rural sino que la pobreza es causa de que no haya más y mejor acceso al mercado.

Conclusión: Las fronteras de posibilidades de reproducción

La relación entre las estructuras sociales de la cultura campesina con las construcciones culturales de producción e intercambio económicos nos devela que el mercado no se constituye de manera homogénea ni con rasgos invariantes en cualquier latitud. La experiencia vivida y contada por los campesinos paraguayos en San Blas y Pirapey 41, muestra que la cultura tiene condiciones sociales de posibilidad, tras las cuales la reproducción de sus sistemas de producción económica así como sus sistemas de reproducción social están tallados por el entroncamiento con el mercado capitalista.

El espacio social de la economía campesina está atravesado por las prácticas económicas que redefinen el mundo, haciendo del mundo económico no solamente la dinámica de los bienes y servicios económicos, sino también la de los bienes simbólicos tales como la solidaridad, el don y el favor, la reciprocidad y la dignidad. Tras estos bienes considerados de central importancia en la construcción de sus identidades sociales, se reconoce palpablemente que las circunstancias que supone el cambio social, también modifica las identidades a modo de permanentes esquemas de validación y consenso sobre aquello que los constituye como sujetos, en medio de una sociedad asumida como tradicional pero cuya mercantilización la somete a nuevas formas de autorreferencia. En suma, los procesos de identidad social no son sino procesos de identificación, aquellos por los cuales la estructura social y las prácticas sociales toman nombres y significados a partir de las estrategias de reproducción social campesina.

La producción agrícola como principal actividad económica –aunque no la única y paulatinamente menos importante monetariamente–, es el campo de acción de la producción del mundo campesino en tanto sistema de reproducción y sistema de identificación. De este modo, las diferencias en las distribuciones de los recursos económicos de producción así como en la distribución de los ingresos, no pueden entenderse sin la diferenciación social en torno a las capacidades técnicas y los hábitos de desempeño. El desempeño económico no es solamente un actuar entre los campesinos sino un *modo de actuar*, una lógica inscripta en los cuerpos y materializada en las prácticas, tras las cuales la economía adquiere una dimensión interdependiente con las estructuras objetivas de la economía, con el consenso intersubjetivo acerca de la producción económica como marco de clasificación de la sociedad.

El parentesco, al respecto, marca de modo todavía importante, el conjunto de estrategias de reproducción y las alianzas tras las cuales los grupos sociales organizan la supervivencia y la ganancia económica en un contexto de escasez de “posibilidades de ganancia”. Pero el parentesco también es condición de posibilidad del conflicto y las contradicciones en torno al monopolio del control de los bienes físicos y simbólicos de la comunidad. Además de que cada familia actúa autónomamente en tanto unidad de consumo, actúa en interdependencia con otras en la producción económica, pues la garantía de ganancia y acumulación va ingresando en las comunidades bajo la lógica de la impersonalidad de la ventaja —que comporta la dedicación al mercado—. Del mismo modo, la construcción social de alternativas de ganancia se expresa en estructuras de relaciones electivas entre los distintos agentes.

La temporalidad que corresponde a la “cultura económica” del sistema capitalista es una organización intertemporal de los horizontes de posibilidades de acción y acumulación económicas. Esto supone la incorporación de la noción de “inversión”, que implica el sacrificio presente a cambio de bienestar futuro, así como de la “lógica del riesgo”, bajo la cual el esfuerzo y sacrificio productivo se orientan a la maximización de la ganancia sobre la base de la incertidumbre. En contraposición a este marco temporal de la racionalidad económica, los campesinos no actúan bajo la lógica del riesgo ni de la inversión monetaria, sobre los cuales no harían más que someterse a la incertidumbre de la reproducción en condiciones de escasez. La lógica tributaria de las prácticas económicas es la de la maximización de la seguridad, la que supone la inmediatez temporal en la disposición y uso de los recursos económicos. Esto no puede de hecho, desligarse de la inmersión en un espacio todavía estipulado por el tiempo cíclico agrario, base temporal de la renuncia parcial a la intertemporalidad de las relaciones de mercado.

Las estrategias económicas basadas en la vecindad y el parentesco, empero, tienen un límite impuesto por las condiciones de acumulación y éxito económico en la comunidad, que requiere una autoafirmación como sociedad tradicional ante el riesgo de que sus miembros, constituidos ya como sujetos individualizados, generen una competencia desmedida y ajena al *espíritu de comunidad* que impulsa a los agentes a continuar en la tierra de la que proviene el sustento material de las familias. En este contexto, el sistema moral actúa de mecanismo de control social del éxito económico

individual, pero también de la pobreza extrema. La “pobreza virtuosa” y la “buena vecindad” son aspectos que hacen de toda conducta económica orientada por la racionalidad instrumental hacia la ganancia capitalista, ser desaprobada.

La sanción moral de dichos sistemas se orientan no tanto a la ganancia económica en sí, sino al *desarraigo* por causa de la competencia económica, al disenso de los vecinos *emprendedores* para con el espacio y tiempo sociales destinados a la confraternidad, y de igual manera, a la no destinación comunitaria de una parte de los ingresos monetarios (sea a modo de donaciones, aunque en particular manera, a modo de circulación local del dinero). Se suma a las razones por las cuales los sistemas morales ejercen un fuerte condicionamiento a las conductivas individualistas económicamente, el hecho de que las fronteras agrícolas no pueden extenderse, de que todo horizonte de posibilidad de acumulación –para quién aspira a hacerse “empresario”–, supone mayor dotación de tierra, recurso con el que ya no se cuenta en las comunidades y bajo el cual se desatan conflictos importantes dado que supone la expropiación y el correlativo desarraigo de algunos productores.

La diferencia entre las dos comunidades estudiadas en esta investigación, es que mientras los campesinos de San Blas, cuya comunidad es expresión de una historia centenaria de colonización, los de Pirapey 41 se constituyó bajo las desventajas más ostensibles en el proceso de expansión de la frontera agrícola: la diferencia de orígenes regionales de los productores y lo que es más gravitante, el arraigo transitorio como condición de la búsqueda de nuevas y mejores condiciones de producción, en particular de nuevas tierras con mayores niveles de fertilidad.

Mientras en Pirapey 41, el funcionamiento del mercado rural se basa en la mayor fragmentación de los agentes y donde el sistema moral contrapone solamente la cordialidad o enemistad entre vecinos, de esporádicas prácticas de solidaridad y reciprocidad, la fuerza gravitante del sistema moral campesino en San Blas se expresa en las *actuaciones* solidarias de los agentes en tanto parientes y vecinos. La población de agricultores en general se halla ceñida a los mecanismos de intermediación comercial, a través de los cuales se extraen sus excedentes monetarios. Su participación en el mercado a través de estos mecanismos no tiene alternativas de elección. Pero la explicación de la desventaja económica a partir de dicha inserción en el mercado rural

no es coherente con el sacrificio que les demanda el trabajo agrícola ni con el visible esmero en el desempeño económico dadas las circunstancias con las que cuentan. La dialéctica del no beneficio recurrente en el mercado también guarda relación con una *ética de la conformidad*, tras la cual las potencialidades para tomar ventaja en la economía local, están signada por la perenne autocoacción moral que el habitus económico tradicional les imprime. Compartir las esporádicas ganancias es norma hecha virtud entre los campesinos de San Blas, porque asumen que tiene más importancia en la cotidianeidad de la reproducción social guardar *proximidad* social con los parientes y vecinos, antes que abstraerse de los espacios que la comunidad ofrece para interactuar, departir y convivir. Este es el caso de Pedro V., que aún con la consecución de probabilidades de ganancia y enriquecimiento, desestima el éxito económico capitalista para asegurarse el prestigio de hombre pródigo, que reúne en torno suyo más relaciones que cualquiera otro emprendedor de la zona.

La individualización económica empero, ya está incorporada a la vida cotidiana en San Blas y Pirapey 41. La ideología del mercado reflejada en la acumulación, la competencia y el empleo eficiente del tiempo, funciona subrepticamente tras las prácticas de los agentes exitosos. Éstos, que son los menos, no actúan como tales sin haber acordado su disenso con la “comunidad”. Es el caso de Aureliano V. y Eligio P., cuya nueva condición social fue una construcción parsimoniosa y para la cual tuvieron que fortalecer sus relaciones con vecinos y parientes cercanos –en el caso del primero– y algún “asociado” local –en el caso del segundo–, a través de ciertos favores y dones, que les dieran legitimidad en su correlativa ascensión social. En San Blas, a diferencia de Pedro V., Aureliano es selectivo en sus vínculos y maximizador en sus dádivas. También creó relaciones sociales con agentes externos a la localidad, con los que aprendió y adquirió sus disposiciones económicas capitalistas a través de la movilización de recursos con los que contaba, que adquiría paulatinamente y fue poniendo en práctica estrategias de uso eficiente de los mismos.

Si decíamos que los sistemas morales en correspondencia con los sistemas de relación e interrelación en el espacio social, configuran una particular ética económica, la ideología de reproducción social, asociada a las condiciones materiales de existencia y supervivencia campesina, constituye el modo específico de explicación de la dinámica social y de conocimiento del mundo. Así, la identidad social que se hace posible a

través de procesos de nominación del espacio social, así como de autodenominación en las relaciones de solidaridad y conflicto, tiene por trasfondo la creación de la noción de dignidad en estrecha correlación con la de pobreza virtuosa y honradez, cuya trascendencia en la vida práctica no es sino tomar distancia de la situación objetiva de la dominación social y de las estructuras económicas mercantiles, para hacer posible mecanismos intersubjetivos de reconocimiento.

Las condiciones de transformación del habitus de doble disposición o *interposición*, son las condiciones de transformación de las disposiciones a la ganancia. El emprendimiento económico es un horizonte posible, aunque supone el costo de oportunidad de reducir los agregados de relaciones comunitarias, basadas en el reconocimiento moral. La ética del desempeño en tanto mentalidad, que en afinidad electiva con la desventaja económica en las estructuras económicas de desigualdad hace posible la continuidad de la economía campesina, es contraria y no ajena a la ética de la profesión de la que refirió Weber.

La acumulación capitalista asociada a la ganancia económica no es un deseo ausente en los campesinos. El mencionado "afán de lucro" opera en el imaginario social como horizonte de posibilidad de "éxito" y ascenso social. Sin embargo, ante las múltiples limitaciones por hacerse "ricos", el éxito económico es desplazado por la *seguridad económica*. Esta propensión atiende la participación en el mercado rural pero tras la puesta entre paréntesis de la lógica del riesgo: es el corolario de las prácticas económicas basadas en la ética del desempeño y causa de que los campesinos participen de las relaciones mercantiles pero no se enriquezcan. El no-beneficio económico no es sino la incorporación en las disposiciones relativas de la

no sería sino la quimera de una teoría económica en abstracto, en circunstancias harto demostradas de que *la ganancia de unos es la pérdida de otros*. Especialmente palmaria es esta aserción en los contextos campesinos donde el mercado no es libre ni competitivo, y fundamentalmente, donde las facultades de participación en el mismo están reservadas a agentes legítimos por mecanismos de violencia física y simbólica, nada pacíficos como retrata la teoría económica de él.

Las fronteras para el beneficio económico de los campesinos son, dialécticamente, las posibilidades de reproducción social en un contexto atenazado por la no elección como *sujetos de derecho* en el mercado. Ganar en una cosa es perder en otra, y la estructura social en los espacios rurales paraguayos muestra cómo la gran mayoría de personas que se ha construido como individuos económicos son los perdedores de un *mercado perfectamente exclusivo*. La continuidad de la cultura campesina no es resultado de un cálculo estrictamente económico: es el efecto de la construcción simbólica de la dignidad como sujetos, de un imaginario de supervivencia honrada, o al menos, de la responsabilidad basada en una ética de compromiso con la familia y la tradición.

La teoría económica, en tanto formalización del sentido común de los aventajados económicos, actúa como la más tersa ideología del funcionamiento del mercado en condiciones de desigualdad, como si la distribución desigual de los activos y recursos, es decir, de los capitales, es apenas una excepción a la regla. La sociología al respecto, debe contribuir a develar los mecanismos por los cuales el desconocimiento de la arbitrariedad del orden social aparece bajo la representación de la pobreza campesina como producto de su cultura, lo que Gabriela Zuccolillo denomina “el prejuicio bien educado”¹²². El *mercado realmente existente* en los espacios rurales construye las relaciones sociales de desigualdad sobre las que las prácticas campesinas funcionan como mecanismo de defensa. Su corolario es la reproducción social campesina como reproducción de las estructuras objetivas de desigualdad, veladas bajo la ideología del mercado que construye en las subjetividades y en el imaginario colectivo la *esperanza de ganar*, al modo de Becket, quien proyecta en la venida de “Godot” la respuesta más ansiada a la angustia existencial.

¹²² Zuccolillo, Gabriela; *El rol de las élites morales en la oficialización del guaraní en Paraguay*, en Suplemento Antropológico, N° 2, Vol. XXXV, CEADUC, Asunción, Julio de 2003

Bibliografía

Bates, Robert H., *Un enfoque de economía política "macroeconómica" para el estudio del desarrollo*, en Saiegh, Sebastián y Tommasi, Mariano (Compiladores), *La nueva Economía política: Racionalidad e Instituciones*, EUDEBA, Buenos Aires, 2003.

Bittar, Carlos y Rodríguez, Javier; *Apuntes preliminares sobre el uso del espacio en comunidades rurales*, en Borda, Dionisio (compilador); *Estado y Políticas públicas: Aportes para una Reforma agraria*, Ediciones CEPAG-NEIKE, Asunción, 1990.

Bestard, Joan; *Parentesco y Modernidad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998.

Borda, Dionisio; *Qué hace el campesinado dentro de una economía capitalista? Dos interpretaciones de su perspectiva*, Revista Paraguaya de Sociología, N° 69, Mayo-Agosto de 1989.

Borda, Dionisio (compilador); *Estado y Políticas públicas: Aportes para una Reforma agraria*, Ediciones CEPAG-NEIKE, Asunción, 1990.

Bourdieu, Pierre; *Algerie '60. Structures économiques et structures temporelles*, Editions de Minuit, París, 1977.

-----; *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid, 1991.

-----; *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude; *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Chaves, Rafael; *La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica*, en Vuotto, Mirta; *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Editorial Altamira, Buenos Aires, 2001.

Chonchol, Jacques; *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Comas D'Argemis, Dolors; *Antropología Económica*, Ed. Ariel, Barcelona, 2000.

Cortes, Fernando y Cuellar, Oscar; *Crisis y Reproducción social*; FLACSO-Porrúa Grupo Editorial, México, 1990.

Domínguez, Ramiro; *El Valle y la Loma*, Editorial El Lector, Asunción, 1995.

Durkheim, Emile; *De la División del Trabajo social*, Shapire Editor, Buenos Aires, 1978.

-----; *Educación y Sociología*, Ediciones Coyoacán, México, 1999.

Elias, Norbert; *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989.

Flechtner, Carlos; *La estructura de poder y su influencia sobre el pequeño productor campesino*, en Rivarola, Domingo (Compilador); *Estado, campesinos y modernización agrícola*, CPES, Asunción, 1982.

Fogel, Ramón; *Colonización y Estructura agraria*, en Rivarola, Domingo (compilador); *Estado, campesinos y modernización agrícola*, CPES, Asunción, 1982.

-----; *La cuestión agraria en el Paraguay. Apuntes para su estudio*, Fundación Friedrich Naumann, Asunción, 1984.

- ; *Movimientos campesinos en el Paraguay*, CPES, Asunción, 1986.
- ; *Demandas campesinas y transición a la democracia*, en Galeano, Luis (Compilador), *Procesos agrarios y democracia en Paraguay y América Latina*, CPES, Asunción, 1990.
- ; *Los movimientos campesinos y la democratización en nuestra sociedad*, en Céspedes, Roberto y Caballero, Javier; *Realidad social del Paraguay*, CEADUC-CIDSEP, Asunción, 1998.
- ; *Pobreza y Rol del estado*, CERI, Asunción, 2000.
- ; *Luchas campesinas. Tierra y condiciones de producción*, CERI-CIPAE, Asunción, 2002.
- ; *Efectos socioambientales del enclave sojero*, en Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial (Compiladores); *Enclave sojero: problemas de soberanía y pobreza*, CERI, Asunción, 2005.
- Foucault, Michel; *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- Galeano, Luis; *Ensayos sobre cultura campesina*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, 1984.
- Galeano, Luis y Barrios, Federico; *El mercado de trabajo rural. Transformaciones recientes y alternativas para fomentar el empleo*, Proyecto de Apoyo al MJT y al Consejo Tripartito de Diálogo social, Asunción, Octubre de 2000.
- Garavaglia, Juan Carlos; *Campesinos y soldados: dos siglos en la historia rural del Paraguay*, en Garavaglia, Juan C.; *Economía, sociedad y regiones*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987.
- García, Antonio; *El minifundio en el proceso agrario del Paraguay. Hacia un nuevo proyecto de desarrollo rural*, en Rivarola, Domingo (compilador); *Estado, campesinos y modernización agrícola*, CPES, Asunción, 1982.
- García Cancellini, Néstor; *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo Editorial, México, 2005.
- Giddens, Anthony; *Las nuevas reglas del método sociológico*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- ; *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Goffman, Irving; *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- Grunberg, Georg; *Dos modelos de economía rural en el Paraguay: Pái Tavytera y Koygua*, Estudios Paraguayos, Año 3, N° 1, Asunción.
- Homans, George C.; *El grupo humano*, EUDEBA, Buenos Aires, 1977.
- Jameson, Friedric; *Imaginario y Simbólico en Lacan*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2003.
- ; *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

- Marc, Edmond y Picard, Dominique; *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Ed. Paidós, Barcelona, 1989.
- Marx, Karl; *La miseria de la filosofía*, Ed. Siglo XXI, México, 1975.
- ; *El Capital. Crítica de la Economía política*, Ed. Siglo XXI, México, 2002.
- ; *Formaciones económicas precapitalistas*, Ed. Siglo XXI, México, 2003.
- Meliá, Bartomeu y Temple, Dominique; *El don, la venganza y otras formas de economía guaraní*, CEPAG, Asunción, 2004.
- Melucci, Alberto; *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 2002.
- Merleau-Ponty, Maurice; *El mundo de la percepción. Siete conferencias*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Ortiz Sandoval, Luis; *La organización y la comercialización en la experiencia del asentamiento San José Obrero*, en Fogel, Ramón; *La investigación-acción participativa. Lecciones aprendidas en Paraguay*, CERI, Asunción, 1999.
- Palau, Tomás y Heikel, Maria Victoria; *Los campesinos, el estado y las empresas en la frontera agrícola*, BASE/PISPAL, Asunción, 1987.
- Pizzorno, Alessandro; *Algunas otras clases de otredad: Una crítica de las teorías de la "Elección racional"* en Foxley, Alejandro, McPherson, Michael y O'Donnell, Guillermo (compiladores); *Democracia, Desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert Hirschman*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- Ricoeur, Paul; *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Tomo I, Editorial Siglo XXI, México, 1995.
- Riquelme, Quintín; *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*, CLACSO, Buenos Aires, 2003.
- Rivarola, Domingo (compilador); *Estado, campesinos y modernización agrícola*, CPES, Asunción, 1982.
- Scott, James; *Los dominados y el arte de la resistencia*, Editorial Era, México, 2004.
- Schutz, Alfred; *Fenomenología del mundo social*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Thompson, E.P.; *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979.
- Varian, Hal R; *Microeconomía intermedia. Un enfoque actual*, Antonio Bosch Editor, Barcelona, 1999.
- Weber, Max; *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- ; *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*; Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- Zuccolillo, Gabriela; *El rol de las élites morales en la oficialización del guaraní en Paraguay*, en Suplemento Antropológico, N° 2, Vol. XXXV, CEADUC, Asunción, Julio de 2003.